Revista Española del Pacífico

Asociación Española de Estudios del Pacífico (A.E.E.P.)

N.º 10. Año X. 1999

SUMARIO

ARTÍCULOS

El legado arquitectónico de origen español en Micronesia.
Juan Galván Guijo

Un cráneo tahitiano en España.
Francisco Mellén Blanco

Un australiano en la guerra civil española. Opiniones del brigadista Lloyd Edmonds sobre varios temas españoles.
Carlos M. Fernández-Shaw

Haidar Alí: un intento frustrado de relación comercial entre Mysore y Filipinas, 1773-1779.
Salvador P. Escoto

Los últimos prisioneros españoles en Filipinas y las exigencias económicas del Presidente Aguinaldo.
Pedro Pascual

Entre Portugal e Indonesia: el surgimiento del nacionalismo en Timor Este.
Andrés del Castillo Sánchez

Lengua y cultura en la historia de Japón.
Alfonso J. Falero

La escritura japonesa.
Santiago Martín Ciprián

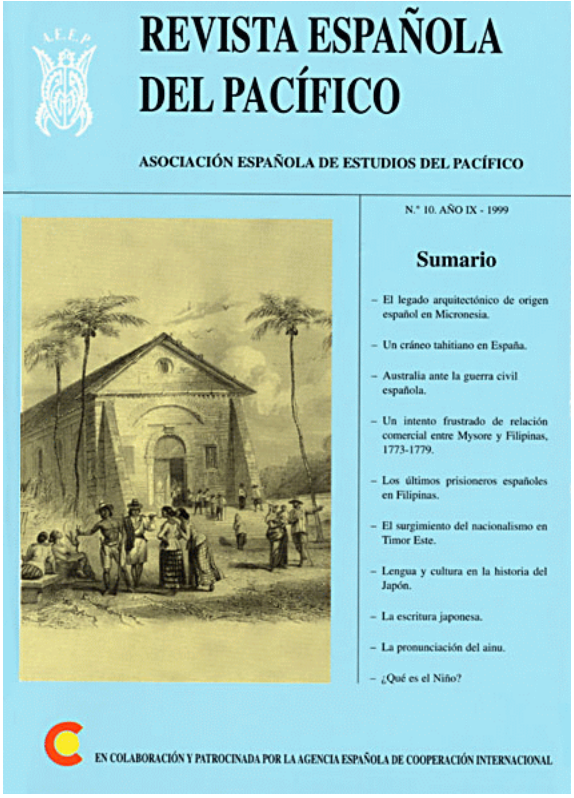
Pronunciación de lenguas del Pacífico (8): Ainu.
Carlo A. Caranci

El Niño.
William Cabos

NOTAS

RESEÑAS

Revista Española del Pacífico
Asociación Española de Estudios del Pacífico (A.E.E.P.)
N.º 10. Año X. 1999



[7]

Artículos

[8] [9]

El legado arquitectónico de origen español en Micronesia

Juan Galván Guijo
Arquitecto

Voy a esbozar, con la brevedad y quizás esquematismo, que entiendo requiere un artículo como éste, una panorámica del legado arquitectónico -*lato sensu*- que la presencia española dejó en los archipiélagos de Micronesia, intentando dilucidar si efectivamente -como ocurre con otras manifestaciones culturales, no tangibles- se puede hablar de una influencia española o hispana, y si esa influencia pervive, de alguna forma, en la actualidad[1].

En los archipiélagos de Carolinas, Marianas y Palaos, la presencia española produjo una serie

---

[1] Al lector interesado en la descripción del patrimonio arquitectónico existente, de origen español, en Oceanía, le remito al inventario realizado por el autor de este artículo, en 1997, para la Dirección General de Cooperación y Comunicación Cultural, del Ministerio de Educación y Cultura, con profusa documentación gráfica, recogido en el trabajo, no publicado: *Arquitectura y bienes culturales españoles en Oceanía*.

Este inventario, de forma resumida ha sido incluido en el libro. GALVÁN GUIJO Javier et alt. *Islas del Pacífico: el legado español*, Lunwerg Editores, S. A., Madrid, 1998, producido por la citada dirección general como apoyo a la exposición itinerante del mismo título.

de estructuras físicas de diversa índole. La mayor parte de ellas ha sucumbido ante la feroz agresividad de la acción de la naturaleza, y sobre todo de la acción humana. Las que han perdurado cobran un valor testimonial enorme, ayudándonos a completar el conocimiento de un legado secular y universal, el legado de la Hispanidad. Es en la isla de Guam donde podemos encontrar el mayor número de vestigios de origen español, y de mayor entidad, dada la importancia que tenía esta isla, como escala del galeón de Acapulco, y lo dilatado de su vinculación a España, desde el siglo XVI.

En las Carolinas y Palaos la presencia real española se redujo a los años finales del XIX, por lo que sus huellas revisten otra consideración. La influencia de lo español en Micronesia se prolonga durante el siglo XX, gracias [10] a la actividad de religiosos y religiosas españoles, más allá del 98, que continuaron su labor, dejando signos visibles de la misma[2].

Debido a la modestia de recursos materiales y humanos, las obras de gran envergadura fueron escasas; en la mayor parte de los casos su finalidad era meramente utilitaria, para satisfacer necesidades primarias, y de forma muchas veces provisional. El empleo de materiales perdurables, como la piedra o el ladrillo, se reduce a casos muy concretos, allá donde las necesidades funcionales y los recursos lo permitían.

Este legado, de intrínseca humildad artística, pero de gran relevancia histórica y cultural, ha tenido que sufrir los estragos de la atmósfera tropical, los producidos por tifones y terremotos. Además estas islas y sus mares han sido escenario de las batallas más formidables entre japoneses y americanos durante la Segunda Guerra Mundial. Por si todo ello fuera poco, el olvido del que ha sido objeto, durante una larga etapa del pasado reciente, ha actuado como un agente destructivo más.

Sería erróneo acercarse al estudio de este legado con una óptica de historiador del arte tradicional, buscando estilos, escuelas, autores, ete. No son los arquitectos o los ingenieros los artífices de estas estructuras, sino militares y religiosos cuya misión principal era colonizar y evangelizar; levantan sus edificios con medios muy escasos, siendo sus conocimientos de las artes edificatorias necesariamente limitados. Se trata por tanto de unas arquitecturas que estarían más cerca de lo que hoy consideramos como arquitectura popular. La excelencia arquitectónica de los edificios dependía sobre todo de las capacidades constructivas del misionero de turno. Es al respecto significativa la figura de Bernabé de Caseda, autor de la iglesia de Inarajan, en Guam, uno de los pocos ejemplos que podrían ser considerados como de «arquitectura culta». Gran actividad constructiva fue también la desarrollada por el hermano Gregorio Oroquieta, en los distintos destinos de su carrera misionera en Oceanía[3]. [11]

Sólo en la segunda mitad del siglo XIX -a partir de la creación del Ministerio de Ultramar, en 1863- va a ser sistemática la realización de proyectos arquitectónicos, tal como los entendemos hoy, para la construcción de edificios públicos en la Oceanía Española. Si bien podemos encontrar en los archivos un sinfín de ejemplos referidos a Filipinas, en los casos de Marianas y Carolinas el número de expedientes es muy limitado: el *Proyecto de una enfermería militar en la plaza de Agaña;* el *Proyecto de casa de gobierno para la isla de Panapé (sic) en*

---

[2] La presencia de órdenes religiosas de españoles en Micronesia sigue el siguiente esquema cronológico: en Guam: Jesuitas (1668-1769); Agustinos recoletos (1769-1899); Capuchinos (1901-1941). En las Carolinas: Capuchinos (1886-1907); Jesuitas (1921-SGM). En las Marianas del Norte es similar a Guam hasta la guerra hispanoamericana, y a Carolinas después. Los misioneros españoles fueron suplantados por capuchinos alemanes en Carolinas y Marianas del Norte. Al comenzar la ocupación japonesa fueron expulsados los misioneros alemanes, y a requerimiento del pueblo las autoridades niponas solicitaron a la Santa Sede el envío de misioneros españoles, siéndole encomendada la misión a los jesuitas de la provincia de Andalucía. Las Hermanas Mercedarias de Bérriz siguen presentes en Oceanía, a donde llegaron en 1928.

[3] Tras la SGM el cardenal Spellman tuvo especial cuidado en reemplazar a los misioneros españoles por norteamericanos. No obstante algunos, como el hermano Oroquieta o el Padre Bizkarra permanecieron en las islas.

las Carolinas; el *Plano de una caseta para almacén de la luz del puerto de Tomil en Yap (Carolinas) y vivienda del torrero encargado de la misma;* el de un *Faro en la isla de Yap*. Este último viene firmado por el ingeniero Enrique Trompeta, en 1886, lo que no quiere decir que hubiera ingenieros destinados en Carolinas, ya que estos proyectos se realizaban en Filipinas[4].

Al igual que ocurriera en el archipiélago filipino el modelo español llega al Pacífico a través de la Nueva España, y como en otras manifestaciones de la cultura, el ingrediente americano -mexicano- debe tenerse presente para comprender sus manifestaciones. No hay que olvidar tampoco la fuerte vinculación con Filipinas, que cristaliza en Marianas en lo que a arquitectura se refiere, sobre todo en manifestaciones tardías de arquitectura doméstica, lo que se ha venido en denominar arquitectura hispano-filipina, con ejemplos -construidos ya en el siglo XX- que aún podemos encontrar en la isla de Guam, como la Casa Luján o la Casa Shumitzu, en el *Agaña Historic District*, o las del pueblo de Inarajan, que se identifican también por los nombres sumamente indicativos de sus dueños: Manuel San Nicolás, Jesús Flores, Paulino de la Rosa, José Dueñas Cruz, Mariano León Guerrero, etc.

1. ARQUITECTURA RELIGIOSA

Como es sabido, la presencia hispana en Marianas, y hasta este mismo nombre, se hace efectiva y continua desde 1668, gracias a la persistente voluntad evangelizadora del jesuita burgalés Diego Luis de Sanvitores. En Carolinas y Palaos esa presencia, de doce años, tiene también un importante componente religioso.

Es por tanto lógico que entre las construcciones levantadas por los españoles, las de carácter religioso tengan un papel primordial. Erigidas en primera instancia con materiales de inmediata obtención, como maderas y nipa, [12] no muy diferentes de las construcciones autóctonas, muy modestas casi siempre, dada la penuria de medios, acababan tarde o temprano siendo abatidas por incendios y tifones. Al edificarse ya en piedra -mampostería- y con más medios y vocación de perdurar, iglesias como la de San Dionisio en Umatac, o la del Dulce Nombre de María en Agaña, mejoraban su resistencia frente a estos agentes destructores, pero la empeoraban notablemente frente a los terremotos, que acababan asolándolas.

Elemento característico de la arquitectura española en Micronesia era el convento. Tanto aquí como en Filipinas el término convento, no hace referencia a lo que se entiende como tal en España y América, sino a una rural casa parroquial o «casa del cura». Los de Merizo, en Guam, y Song-song, en la isla de Rota[5], son los últimos testimonios, ya casi arruinados, de este tipo edificatorio. Sus paredes de mampostería recubiertas de cal -construidas a cal y canto- son en definitiva similares a la de muchas zonas rurales españolas.

Los templos, construidos o promovidos por españoles, que han llegado a nuestros días, datan del siglo XX. De los tres que quedan en Guam (Yoña, Umatac e Inarajan) fueron artífices los capuchinos; mientras que los del resto de las islas fueron obra de jesuitas. Hay que destacar, como arquitectos de hecho, entre los primeros, a Cristóbal de Canals y a Bernabé de Caseda; y entre los segundos a Gregorio Oroquieta. No hay que olvidar a las comunidades locales respectivas, artífices en definitiva de estas arquitecturas.

Estilísticamente, la torre de Garapán y la Catedral del Monte Carmelo en Chalan Kanoa, ambas en Saipan, así como el templo de San José en Inarajan, Guam, son neogóticos, ya que éste era el estilo religioso por excelencia, según los gustos del eclecticismo todavía reinante en gran

---

[4] El primer proyecto se encuentra en la Cartoteca del Archivo Histórico Militar de Madrid, mientras que los restantes, fechados en 1886, pertenecen a los fondos del Archivo Histórico Nacional de Madrid.

[5] Este edificio iba a ser demolido en 1998. La acción del *Historic Preservation Qffice* del gobierno de la Mancomunidad de las islas Marianas del Norte, tras un informe de emergencia emitido por el autor de este artículo -que acababa de visitar en aquel momento el convento- impidió tal demolición.

parte del mundo, en las primeras décadas del siglo XX. Son sin embargo estos casos algo excepcionales, pues como ya se ha insinuado, en la mayoría de los casos, era difícil perseguir fines que no fueran otros que los de la mera utilidad, por lo no resulta patente el empleo de un lenguaje arquitectónico determinado.

En la actual catedral del Dulce Nombre de María[6], en Guam, levantada por los norteamericanos en los años 50, que en su nombre español conservado [13] revela su vínculo con el mundo hispano, se ha querido rendir homenaje a los misioneros españoles mediante una torre-campanario, elemento de profunda carga simbólica. Donde el campanario no es posible, aparece la espadaña, elemento de clara raigambre hispana, frecuente en iglesias de España, Hispanoamérica y Filipinas, y que podemos encontrar en localizaciones tan remotas como la de la iglesia de Nuestra Señora del Rosario en la isla de Angaur, en las Palaos, así como en la antigua iglesia de San Francisco de Asís, en la población de Yoña, en Guam.

2. SÍMBOLOS RELIGIOSOS

El profundo arraigo de la fe cristiana, primero en Marianas y luego en Carolinas, dio lugar a la necesidad de importar imágenes, necesarias para alimentar y expresar esa fe. La aparición de algunas, como la Virgen del Camarín, es cuestión casi milagrosa; probablemente de origen filipino, procedente del naufragio de un galeón, se ha convertido en la advocación mariana por excelencia de Guam: algo así como la Virgen de Guadalupe para los mexicanos. Otras imágenes, al igual que muchos micronesios, salvaron su vida durante la guerra de forma milagrosa, ocultas en cuevas, como la Virgen de los Remedios que se conserva en la iglesia de Tanapag, en Saipan.

De las imágenes conservadas, las más antiguas proceden de Filipinas, y alguna tal vez de México; su aspecto difiere mucho del original. Quizás no fueran muy diferentes de las que, de la misma procedencia, se conservan en museos españoles. Algunas de las imágenes más modernas vieron la luz en los talleres imagineros de la localidad catalana de Olot, en España.

La memoria del beato Diego Luis de Sanvitores, se hace presente en no pocos lugares de la isla de Guam. A pesar de que Magallanes descubriera las Marianas en 1521, de que Legazpi las incorporara a la corona española en 1565, y de que los galeones que anualmente cubrían la ruta Acapulco-Manila hicieran escala en ellas, hasta 1668 no comenzaría su evangelización, gracias al empeño de Sanvitores y al apoyo personal de la regente Mariana de Austria, viuda de Felipe IV y madre de Carlos II. El jesuita burgalés encontraría [14] la muerte en 1672 en Tumon, dos años después que su compañero Luis de Medina la encontrara en Saipan.

Desaparecidos los templos tras tifones, terremotos y guerras, adquieren especial valor testimonial determinados objetos salvados de los desastres, como la campana de la catedral de Guam, recogida de entre sus escombros, de bronces fundidos en el barrio de San Nicolás, en Manila; o como la que se conserva en Colonia, procedente de la misión capuchina de Santa Cristina de Yap, nombre que entonces tenía la capital de este estado micronesio, en honor de la Reina Regente, María Cristina, viuda de Alfonso XII y madre de Alfonso XIII[7].

---

[6] Prácticamente en el mismo lugar que ocupa la actual catedral, se levantó en 1669, por Sanvitores y Luis de Medina la primera iglesia, ya con la advocación del Dulcísimo Nombre [13] de María, que sería anegada al desbordarse el vecino río. La segunda iglesia fue destruida por un tifón el mismo año de su construcción, 1671. Un tercer templo, ya con materiales fuertes se levantó en 1672. Los Agustinos, que habían reemplazado a los jesuitas, tras su expulsión de los territorios de la Corona española, levantaron un nuevo templo de piedra, con tres naves, hacia 1819, que sería destruido por un terremoto en 1909. Del quinto templo, levantado por el capuchino Luis de León -el primero con el rango catedralicio- tenemos referencias fotográficas, siendo su apariencia similar al de algunas iglesias filipinas. Quedaría destruida tras los bombardeos de julio de 1944.

[7] Al inaugurarse el Museo de la Mancomunidad de las Islas Marianas del Norte, en la isla de Saipan, con la exposición *Islas del Pacífico: el legado español*, promovida por el Ministerio de Educación y Cultura de España, un particular hizo donación de una campana procedente de la iglesia de San Luis de Medina en la isla de Tinián, que

3. ARQUITECTURA FUNERARIA

Es tal vez en las formas expresivas del ritual cristiano de la muerte donde la influencia hispana penetró más profundamente en la sensibilidad de los pueblos micronesios, especialmente en Marianas. Son los blancos cementerios de época española en estas islas -tan similares a los de muchos lugares hispanos- con su barroquismo y sentido monumental, propio de las culturas latinas- un exponente muy claro del legado español. El cementerio de Chalán Kanoa en la isla de Saipan, o el así llamado *de los españoles* en Umatac, o los de Pago e Inarajan, en la isla de Guam, son buen ejemplo de ello.

4. CULTURA MATERIAL

Al margen de su actividad evangelizadora *stricto sensu* y de defender los derechos de los indígenas de los excesos del poder temporal, los jesuitas impulsaron el desarrollo de la agricultura, mediante la introducción de especies, técnicas y utensilios, desconocidos en las islas hasta su llegada. De hecho, la marcha de los jesuitas de Marianas en 1769, tras su expulsión de los territorios de la corona española, decretada por Carlos III, supuso un revés para la agricultura y ganadería de las islas. [15]

Vestigios de esas innovaciones tecnológicas, son los hornos de ladrillo que todavía pueden contemplarse en algunos lugares de Marianas, que se utilizaban para la cocción del fruto del árbol del pan, y de objetos cerámicos. De estos hornos cupuliformes, hechos con ladrillo recubierto de cal, el mejor conservado es el que se encuentra en Jinapsan, en una propiedad privada al norte de la isla de Guam, convertido en atracción turística. En la bahía de Sella, al sur de la isla, existía, hasta no hace muchos años otro magnífico horno, reducido en la actualidad a un montón de escombros cerámicos. Ejemplares más modernos y quizás utilizados hasta no hace mucho pueden encontrarse en Ordot (Guam), y en Tanapag (Saipan). Este tipo de horno existe todavía en muchas zonas rurales españolas. El gran pintor valenciano Joaquín Sorolla realizó para la *Hispanic Society* de Nueva York unos deliciosos cuadros de pequeño formato, del Palmeral de Elche, en los que pueden apreciarse hornos como los descritos.

Los gobernadores Mariano Tobías (1771-74) y Francisco Ramón de Villalobos (1831-37) tuvieron una especial preocupación por mejorar las condiciones de vida en las islas, impulsando el desarrollo de su economía. Muestra de esa voluntad son los ahora llamados *Spanish Dikes*, interesante obra de ingeniería cuyo objetivo era convertir el pantano de Agaña en un campo cultivable. Vestigios de estos diques permanecen escondidos entre la vegetación de la zona, hoy todavía pantanosa.

En la construcción, los españoles introdujeron, entre otros, el uso del ladrillo, la teja, el mortero de cal y la fábrica de piedra. Ésta ya había sido utilizada por las culturas micronesias en obras megalíticas (Nan Madol y Leluh Island) o bien para elementos puntuales *(latte stones)*, pero no de manera sistemática en forma de muros, de cal y canto, como lo harían los españoles, en sus fortificaciones, puentes, iglesias, escuelas, incluso edificios domésticos. Las obras en piedra eran normalmente de mampostería, es decir hechas con mampuestos o piedras sin labrar, que se pueden colocar en obra con la mano, sin sujeción a determinado orden de hiladas o tamaños. El término mampostería ha perdurado en el tiempo y se sigue utilizando tal cual -a pesar de lo complicado de su pronunciación para los no hispano hablantes- siendo consustancial con la arquitectura de origen español en Micronesia. En contra de una creencia que ha llegado a generalizarse la obra de mampostería no quedaba nunca expuesta, sino que se recubría siempre, para su protección, con mortero de cal. En los análisis realizados en algunas estructuras han aparecido inequívocos restos de este material. La restauración realizada a principios de los años

---

años antes había adquirido de un chatarrero. Nótese por cierto como la fe popular canonizó al primer mártir de las Marianas -el jesuita Luis de Medina- lo que todavía no ha hecho Roma.

noventa en la batería de la Soledad, en Umatac (Guam), por el arquitecto mexicano Jorge Lóyzaga, ha tenido una fuerte contestación social, al recuperar la blanca apariencia original de sus paramentos, perdiendo así la romántica imagen de ruina -piedra vista- [16] que tenía con anterioridad. Con independencia de que fuera estrictamente necesaria una intervención sobre tan emblemático elemento, para evitar su colapso, hay que constatar que desde el punto de vista de la autenticidad histórica la actuación es irreprochable. Otro ejemplo significativo lo encontramos en la *Spanish Wall* de Ponapé, que ha perdido con los años la blanca apariencia que una vez tuvo. En efecto el viajero inglés Christian, en los años noventa del siglo XIX, se refería a Santiago de la Ascensión, como la pequeña colonia española de blancas murallas[8].

5. ARQUITECTURA MILITAR

Cómo en América y en Filipinas, ante la amenaza de ataques de otras potencias navales europeas, y en especial de la piratería inglesa, se hizo necesaria la construcción de una serie de fuertes, o mejor baterías, en lugares estratégicos de la isla de Guam. Este tipo de obras tuvo un impulso considerable durante el mandato del gobernador Manuel Muro (1794-1802). Conocemos cómo eran estas baterías gracias a los planos, que de la mayor parte de ellas levantara en 1830 el entonces Capitán de Artillería Francisco Ramón de Villalobos, enviado desde Manila a Guam, para hacer un estudio sobre el estado de las fortificaciones de la isla[9].

Aunque no lleguen a alcanzar las proporciones de sus hermanas hispanoamericanas o filipinas, estas fortificaciones responden a una misma necesidad, la de mantener la integridad de un imperio excesivamente extenso para el poderío naval y los medios económicos de una potencia como España, en progresiva decadencia desde la muerte de Felipe II (1598). De dudosa eficacia en algunos casos y prematuramente obsoletas en otros, estas fortificaciones de las islas micronesias forman parte de una familia tipológica, en la que no pocos miembros han devenido con los siglos en magníficos conjuntos monumentales, de enorme atractivo turístico. Baste citar sólo unos pocos ejemplos, los de San Juan de Puerto Rico, Cartagena de Indias, Veracruz, Portobelo, La Guaira, Valparaíso, Manila...

Los elementos quizás más emblemáticos de este tipo de arquitectura, por su propia autonomía y expresividad formal y por su capacidad simbólica [17] sean «las garitas», cuyas siluetas cupuliformes podemos admirar desde Acapulco hasta Isla Margarita, desde Cádiz a Manila, desde La Habana hasta Guam.

En Ponapé, los restos del fuerte Alfonso XIII, construido en 1887, y de la muralla, en 1890, son testigos de la resistencia que mostraron los ponapeños ante el nuevo orden que les intentaban imponer, igual que hicieron los chamorros dos siglos antes, obligando a los españoles a construir las primeras fortificaciones de Micronesia: primero una estacada de madera, en 1671, y más tarde el fuerte Santa María de Guadalupe[10], en 1683, ya desaparecidos. La muralla de Ponapé, hoy conocida como *Spanish Wall* fue parcialmente destruida por los alemanes, en señal de buena voluntad, cuando compraron la isla a España; sin embargo casi de inmediato, al estallar la rebelión de Sokehs, la reconstruyeron, siguiendo el trazado original.

El llamado *Spanish Fort*, que los españoles levantaron, de piedra y ladrillo, en Santa Cristina

---

[8] CHRISTIAN, F. V. *The Caroline Islands: Travel in the sea of the little lands*. Londres 1899.

[9] Estos planos se encuentran en la Cartoteca del Archivo Histórico Militar de Madrid, y han sido reproducidos en la publicación de DRIVER, Marjorie y BRUNAL-PERRY, Omaira: *Architectural Sketches of the Spanish Era Forts of Guam*. University of Guam, Guam, 1979.

[10] La representación arquitectónica más antigua que conocemos de Marianas es el *Plano de la fortaleza de Santa María de Guadalupe en la isla de San Juan (Islas Marianas),* que se encuentra en el Archivo General de Indias, de Sevilla.

de Yap, hoy Colonia, es la estructura militar española de mayores dimensiones conservada en Micronesia; la puesta en valor de su carácter monumental sería de enorme interés.

6. ARQUITECTURA CIVIL

Aunque debido al escaso número de colonizadores civiles en Marianas y sobre todo en Palaos y Carolinas, y a la propia magnitud de las islas, la obra civil tuvo un alcance limitado, la civilización introducida por los españoles supuso una nueva manera de entender la relación de la sociedad con el medio físico.

Los gobernadores españoles tuvieron empeño en la construcción de caminos que permitieran establecer relaciones territoriales inexistentes hasta su llegada. En Ponapé, la construcción del camino que bordeando la costa conectaba los diferentes «estados» de la isla, fue objeto de fuerte oposición por parte de los ponapeños, reacios en todo momento a someterse al control de los europeos.

El Camino Real, abierto en Guam durante el siglo XVIII, tenía por objeto unir Agaña -capital de la isla- con el puerto de Umatac, en cuya bahía fondeaba el galeón de Acapulco en su escala anual rumbo a Manila. Para lograr unir ambos puntos, distantes unos treinta kilómetros, fue preciso construir un buen número de puentes, cuatro de los cuales siguen en pie, estando [18] incluso en servicio uno de ellos: el denominado de *El Castillo*, en Umatac. Tras la independencia de México, en 1815, cesaron los viajes del galeón, y el Camino Real perdió su importancia.

Las Casas Reales eran pequeños edificios gubernamentales, que se levantaban en algunas poblaciones para alojamiento de alcaldes o gobernadorcillos[11], y para dar aposento al Gobernador cuando visitaba el lugar. A veces también se denomina así a su residencia permanente o Casa del Gobernador, conocida así mismo como Palacio, a pesar de la relativa modestia de su construcción, en mampostería. Al igual que ocurría en Filipinas existían casas reales en las poblaciones de mayor importancia. El único testimonio de este tipo de edificios son las ruinas pétreas de la Casa Real de Rota.

No llegó a cuajar en Micronesia el característico patrón hispano de creación de ciudades en cuadrícula, tan enormemente difundido en América, donde el módulo es la manzana cuadrada cerrada, formada por yuxtaposiciones de edificios que mantienen siempre un frente continuo a la calle y un sistema de patios al interior.

Los pueblos de Marianas mantenían el carácter rural del poblado chamorro, con edificaciones aisladas, de techos de nipa, pero alineadas dentro de una incipiente trama urbana de manzanas definidas por caminos, en la que se van injertando casitas de muros encalados con escuetas aberturas y cubiertas de teja, como sacadas de cualquier pueblo blanco de la Península Ibérica. San Ignacio de Agaña representa el único caso de ciudad, la primera creada, y por mucho tiempo la única de Oceanía[12]. Era quizás la Agaña destruida en la guerra americano-japonesa el máximo exponente de esa civilización, fruto de la fusión y el mestizaje. Su Plaza de España[13], con su nombre español y los restos de edificaciones que aún podemos contemplar[14], nos transportan a

---

[11] Cargos electos en cada población que desempeñaban funciones similares a las de los jueces de paz.

[12] En 1772, el capitán francés Crozet, que había llegado a Guam al mando del *Mascarín* decía refiriéndose a Agaña: *es la única isla en la vasta extensión del Mar del Sur salpicado como está de innumerables islas, que tiene una ciudad construida a la europea, con iglesia, fortificaciones, y una población civilizada*.

[13] La hoy conocida como Plaza de España, pasa a denominarse así precisamente al cesar la soberanía española en Guam, ya que con anterioridad se conocía como Plaza de Magallanes.

[14] La cimentación del Palacio y su azotea, los tres arcos de la fachada del Arsenal, el kiosco, la Chocolatera, la Garden House, y algunas tapias.

un pasado común que nos ayuda a conocer nuestra identidad actual.

Como ocurre en el Nuevo Mundo la ciudad gravita en torno a un espacio en el que se concentran el poder temporal y el espiritual: el Palacio y la Iglesia. [19] Y este espacio permanece como referencia urbana permanente y símbolo de la identidad de la ciudad[15].

7. CONCLUSIONES

Siendo la colonización hispana eminentemente civilizadora -podríamos incluso considerar el paralelismo entre hispanización y romanización- resulta lógica la existencia de huellas físicas de la presencia española en Oceanía, aun cuando en un siglo de ausencia muchas de estas huellas hayan sido borradas. El establecimiento de un nuevo modelo social llevaba implícito la creación de unas estructuras físicas y unos tipos edificatorios similares a los de otros lugares en los que había tenido o estaba teniendo lugar el mismo proceso. Las influencias españolas en las arquitecturas de estas islas se manifiestan bien directamente o a través de su paso por América y Filipinas. Dicho de otro modo estas estructuras, con sus peculiaridades y características propias forman parte indudablemente de esa universalidad que constituye lo hispano.

Lo cierto es que el ingrediente español, o si se prefiere hispano, forma parte de la identidad cultural de estos pueblos, de sus señas de identidad. Podemos incluso afirmar que hay una cierta fascinación por lo español, que se hace patente por ejemplo en las actuaciones arquitectónicas en *estilo español*. Este interés hacia lo español, al menos en Arquitectura, y con independencia de factores sentimentales habría que situarlo en el contexto de las corrientes vernacularistas que surgen como reacción a los excesos universalizadores del Movimiento Moderno. Ese vernacularismo, ligado en muchas ocasiones a un cierto nacionalismo tiene en Marianas al elemento español como factor diferenciador más característico.

Aunque una buena parte de la arquitectura *neoespañola* que se ha hecho en Guam, ha tomado ese españolismo de forma un tanto superficial -y que dicho sea de paso guarda no demasiada relación con la arquitectura de la Agaña anterior a la SGM- quizás a través de la arquitectura *neoespañola* de California y otros estados del sur norteamericano, no cabe duda de que esa arquitectura está tratando de dar respuesta a una demanda social. Los ejemplos más representativos son la *Government House*, residencia oficial del Gobernador de Guam, en Agaña, y las oficinas gubernamentales de Adelup Point. Especial consideración merece el complejo comercial *Chamorro Village* [20], en el que se han manejado con acierto factores hispanos, sin caer en el tópico, y al servicio de una arquitectura actual.

La tradición constructiva llevada por los españoles y asumida por los pueblos de las islas siguió desarrollándose en las décadas siguientes a su marcha. Es sobre todo tras la SGM y la efectiva americanización que vino después, cuando -como en otros ámbitos de la cultura- se interrumpe esa tradición de origen hispano. La ruptura se debe no sólo a factores ideológicos, o de implantación de nuevos modelos coloniales, sino también a cambios estructurales a nivel global -la aceleración de la historia- que se producen desde entonces, y que dan lugar en muy diferentes latitudes y circunstancias a rupturas similares, con la introducción sistemática de nuevos materiales y sistemas constructivos.

El interés creciente que toda sociedad actual muestra por el propio patrimonio edificado[16], tras

---

[15] Ver GALVÁN GUIJO, Javier. *La presencia española en Micronesia. San Ignacio de Agaña, primera ciudad de Oceanía*. En *Ciudad y Territorio: Estudios Territoriales*. Vol. XXX n.º 116. pp. 429-448. Ministerio de Fomento, Madrid, 1998.

[16] Buena muestra de ese interés es la *Declaración de Valladolid*, suscrita el 16 de noviembre de 1999 -en el marco de la II Conferencia Cultural de Asia y Pacífico Hispanos- por representantes de los gobiernos de España, Filipinas, Palaos, Estados Federados de Micronesia, Mancomunidad de las Islas Marianas del Norte y Guam. En el punto cuarto de dicha declaración «se reconoce la importancia de preservar nuestro patrimonio compartido, tanto de

décadas de agresiones y olvido, permite ser moderadamente optimistas en relación con el futuro del legado arquitectónico de origen español en Oceanía, su conservación y puesta en valor.

BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA

DELGADILLO, Yolanda; McGRATH, Thomas B.; PLAZA, Felicia. *Spanish Forts of Guam*. Micronesian Area Research Center, University of Guam, Guam 1979.

DRIVER, Marjorie G. and BRUNAL PERRY, Omaira. *Architectural Sketches of the Spanish Era Forts of Guam*. Micronesian Area Research Center, University of Guam, Guam 1994; 61 pp.

GALVÁN GUIJO, Javier et alt. *Islas del Pacífico. El legado español*. Ministerio de Educación y Cultura. Dirección General de Cooperación y Comunicación Cultural. Lunwerg Editores S.A., Madrid 1998; 126 pp.

GALVÁN GUIJO, Javier. «La presencia española en Micronesia. San Ignacio de Agaña, primera ciudad de Oceanía», en *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales* Vol. XXX n.º 116. 1998, pp. 429-448. [21]

HANLON, David. *From Mesenieng to Kolonia. An Archeological Survey of Historic Kolonia*. The Micronesian Archeological Survey Report Services, Kolonia, 1981.

HAYNES, Douglas E., y WUERCH, William L. *Historical Survey of the Spanish Mission Sites on Guam* (1669-1800), Micronesian Area Research Center, University of Guam, Guam 1990; 22 pp.

HERBELLA y PÉREZ, Manuel. *Manual de construcciones y de fortificaciones de Campaña en Filipinas*. Imprenta Memorial de Ingenieros, Madrid 1882; 400 pp.

LÓYZAGA, Jorge. «La arquitectura misional en las islas Marianas». En *1898: España y el Pacífico. Interpretación del pasado, realidad del presente*. Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación Española de Estudios del Pacífico. Asociación Española de Estudios del Pacífico, Madrid 1999, pp. 485-498.

Informes y trabajos (no publicados)

AGUILAR. Relato de un viaje efectuado en compañía de los que iban a evacuar Ponapé, Yap y Saipan. 1899 (Real Academia de la Historia).

CUNNINGHAM, Lawrence J. *Ethnography of the Mariana Islands.- Spanish Period*. 1997. (Micronesian Area Research Center, University of Guam).

GALVÁN GUIJO, Javier. Arquitectura y bienes culturales españoles en Oceanía. 1997. (Ministerio de Educación y Cultura. Dirección General de Cooperación y Comunicación Cultural).

Park Division Department of Parks and Recreation. Government of Guam. Department of Anthopology Bernice P. Bishop Museum, Honolulu. *Historic Preservation Plan*. 1976.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

(Los títulos en negrita adolecen de la falta de algún dato: editorial, o ciudad de publicación).

ALBALÁ HERNÁNDEZ, Carmen Paloma y RODRÍGUEZ-PONGA SALAMANCA, Rafael. *Relaciones de España con las Islas Marianas. La lengua Chamorra*. Fundación Juan March. Madrid 1986. 53 pp.

ÁLVAREZ GUERRA, Juan. *Viajes por Filipinas. De Manila a Marianas*. Imprenta de Fortanet, Madrid 1887.

---

carácter tangible como intangible, a través del uso de la tecnología moderna y de una acción bien definida en sus objetivos». Así mismo en el documento anejo a la propia declaración, en su punto 1 se enumeran una serie de posibles proyectos de cooperación y actuaciones en el área del «Patrimonio arquitectónico y lugares históricos».

ARAGO, Jacques Ètienne Victor. *La vuelta al mundo. Recuerdos de un ciego*. Anjada Ediciones, Madrid 1985. Edición original: *Promenade autour du monde*, París 1822. [22]

BENDURE, Glenda y FRIARY, Ned. *Micronesia: a travel survival kit*. Lonely Planet Publications. Hawthorn 1996.

BLAZ, Ben. *Bisita Guam: A Special Place in The Sun*. Evers Press, Fairfax 1998; 176 pp.

CABEZA PEREIRO, A. *La isla de Ponapé. Geografía, Etnología e Historia*. Tipo-litografía de Chofré y Compañía, Manila 1895.

CAMARGO, Guillermo. *Ligeros apuntes sobre las Islas Marianas, y adelantos que han tenido desde 1863*. Depósito Hidrográfico, Madrid 1874.

CARANO, Paul y SÁNCHEZ, Pedro. *A complete history of Guam*. Charles E. Tuttle, Rutland, Vermont y Tokio 1964.

CHAMORRO BUERBA, Ángel. *Cultura Hispánica en las islas Marianas*. University of Alaska, 1971.

CHRISTIAN, F. W *The Caroline Islands: Travel in the sea of the little lands*. Methuen, Londres 1899.

COOMANS, Peter. *History of the Mission in the Mariana Islands: 1667-1673*. Division of Historic Preservation Saipan, MP. Saipan 1997; 88 pp. (Traducido del latín por Rodrigue Lévesque).

CORTE y RUANO CALDERÓN, Felipe de la. *Memoria descriptiva e histórica de las Islas Marianas y otras que las rodean: con estudio analítico de todo, sus elementos físicos, morales y políticos, y propuesta de su reforma*. Boletín Oficial del Ministerio de Ultramar, Madrid 1875.

COSTA, Joaquín. *El conflicto español sobre la Micronesia*. Imprenta Fortanet, Madrid, 1886.

DRIVER, Marjorie G. y BRUNAL PERRY, Omaira. *Carolinians in the Mariana Islands in the 1800s*. Micronesian Area Research Center, University of Guam, Guam 1996; 312 pp.

DRIVER, Marjorie G. and BRUNAL PERRY, Omaira. *Reports Concerning the Mariana Islands. The Memorias of 1844-1852*, Micronesian Area Research Center, University of Guam, Guam 1996; 204 pp.

ESCUDÉ BARTOLÍ, Manuel. *Las Carolinas: descripción geográfica y estadística del Archipiélago Carolino con datos recopilados y ampliados*... Barcelona 1885.

ELIZALDE PÉREZ GRUESO, María Dolores. *España en el Pacífico. La colonia de las islas Carolinas, 1885-1889*. CSIC-AECI, Madrid 1992; 267 pp.

FARRELL, Don A. *History of The Northern Mariana Islands*. Public School System Commonwealth of the Northern Mariana Islands, 1991; 701 pp.

FRITZ, George. *The Chamorro: A History and Ethnography of the Mariana Islands*. Division of Historic Preservation Saipan, MP. Saipan 1989. (Traducido del alemán por Elfriede Craddock).

GARCÍA-ABÁSOLO, Antonio (compil.). *España y el Pacífico, 2*. Actas del III Congreso de la Asociación Española de Estudios del Pacífico. Dirección General de [23] Relaciones Culturales y Científicas/Asociación Española de Estudios del Pacífico. Córdoba 1997.

GARTZKE. *The rebellion on Ponape and its supression by HMS «Emden», «Nurnberg», «Cormoran» and «Planet»*. Marine Rundschau, Berlín 1911. (Traducido del alemán por Ivan Tilgenkampf, 1970).

GRACIA y PAREJO, Rafael. *Consideraciones acerca del derecho de España sobre las Islas Carolinas*. Tipografía Gregorio Juste, Madrid, 1885.

GUIMERÁ, Vicente. *Marino y misionero, o el Padre Julián de Madariaga de la Compañía de Jesús, misionero en las Marianas, Carolinas y Marshall*. Imprenta y Librería de Eulogio de las Heras. Sevilla 1929; 198 pp.

HANLON, David. *Upon a Stone Altar: History of the Island of Pohnpei, from the beginning to 1890*. University of Hawaii Press. Honolulu, 1988.

HEZEL, Francis X. *The First Taint of Civilization: A History of the Caroline and Marshall Islands in Precolonial Days, 1521-1585*. University of Hawaii Press. Honolulu, 1983.

HEZEL, Francis X. *From Conquest to Colonization: Spain in the Mariana Islands, 1690 to 1740.* Saipan, MP: Division of Historic Preservation, Saipan, 1989; 90 pp.

HEZEL, Francis. *The Catholic Church in Micronesia*. Loyola University Press, Chicago, 1991; 294 pp.

HIDALGO NUCHERA, Patricio (compil.). *Redescubrimiento de las Islas Palaos*. Miraguano Ediciones/Ediciones Polifemo. Madrid 1993; 215 pp.

IBÁÑEZ DEL CARMEN, Aniceto, O.S.A. *Chronicle of the Marianas islands* (Traducido del original español por Marjorie Driver). Micronesian Area Research Center, University of Guam, Guam, 1976.

IBÁÑEZ y GARCÍA, Luis de. *Historia de las islas Marianas con sus derroteros, y de las Carolinas y Palaos, desde el descubrimiento por Magallanes en el año 1521, hasta nuestros días*. Imprenta y Librería de Paulino V. Sabatel. Granada, 1886.

LASTRES y JUIZ, F. *La colonización penitenciaria de las Marianas y Fernando Poo*. Madrid, 1878.

LE GOBIEN, Charles. *Histoire des Isles Marianes, nouvellement converties a la religion chrètienne & de la mort glorieuse des premieres missionnaires qui y ont prechè la foy*. Nicolas Pepie. París, 1701.

LEVESQUE, Rodrigue. *History of Micronesia. A Collection of Source Documents*. Levesque Publications. Quebec, 1992.

LUQUE, Miguel; PACHECO, Juan José; PALANCO, Fernando [coord]: *1898: España y el Pacífico. Interpretación del pasado, realidad del presente*. Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación Española de Estudios del Pacífico. Asociación Española de Estudios del Pacífico, Madrid, 1999. [24]

MONTERO VIDAL, José. *El archipiélago filipino y las islas Marianas, Carolinas y Palaos: su historia, geografía y estadística*. Imp. y Fund. de Manuel Tello. Madrid, 1886.

MOYA, Lorenzo. *Viaje del cañonero Quirós afecto a la división naval de las Carolinas Orientales, por algunas islas de dicho archipiélago*. Depósito Hidrográfico, Madrid, 1897.

MUÑOZ BARRERA, V.: *La Micronesia española, o los archipiélagos de Marianas, Palaos y Carolinas*. Tipografía «Amigos del país». Manila, 1894.

OLIVÉ y GARCÍA, Francisco. *Islas Marianas. Ligeros apuntes acerca de las mismas, porvenir al que pueden y deben esperar, y ayuda que ha de prestar la administración para conseguirlo*. Imprenta y Litografía de M. Pérez (hijo). Manila, 1887.

PANCORBO, Luis. «Escala en Marianas». En *GEO* n.º 20, septiembre, 1988, pp. 45-57.

PASTOR y SANTOS, E. *Territorios de soberanía española en Oceanía*. C.S.I.C. Instituto de Estudios Africanos. Madrid, 1950.

PLAZA, Felicia. Índice de documentos relativos a Micronesia que posee el Archivo Histórico Nacional. Madrid-Guam, 1974.

RODAO, Florentino [coord.]. *Estudios sobre Filipinas y las islas del Pacífico*. Asociación Española de Estudios del Pacífico. Madrid, 1989.

RODAO, Florentino [coord.]. *España y el Pacífico*. Instituto de Cooperación para el Desarrollo/Asociación Española de Estudios del Pacífico. Madrid, 1989.

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Agustín. *La crisis de las Carolinas*. Universidad Complutense, Madrid, 1991.

RUSSELL, Scott. *From Arabwal to Ashes: A Brief History of Garapan Village, 1819-1945*. Saipan Historic Preservation Office, Saipan, 1983.

RUSSELL, Scott. *Rising Sun over the Northern Marianas. Life and culture under the Japanese Administration (1914-1944)*. Saipan Historic Preservation Office, Saipan, 1983; 27 pp.

ROGERS, Robert F. *Destiny's landfall. A History of Guam*. University of Hawaii Press. Honolulu, 1995.

SÁNCHEZ, Jorge. *Mi viaje a los archipiélagos del Pacífico*. Plaza y Janés, Barcelona, 1992.

SÁNCHEZ y ZAYAS, Eugenio. *Viaje de la corbeta Narváez de Manila a las islas Marianas*. Londres, 1865.

SULLIVAN, Julius O.F.M. Cap. *The Phoenix rises*. Seraphic Mass Association. Roma y Nueva York, 1957.

TAVIEL DE ANDRADE, Enrique: *Historia del conflicto de Las Carolinas*. Imprenta Tello, Madrid, 1886. [25]

VALENCIANA, Fray Ambrosio de. *Mi viaje a Oceanía: historia de la fundación de las misiones capuchinas en las Carolinas y Palaos*. Sevilla, 1902.

YANAHARA, Tadao. *Pacific Islands Under Japanese Mandate*. Oxford University Press, Londres 1940. (Primera impresión en Japón, 1935).

WOOD, J. B. *Yap and Other Islands Under Japanese Mandate*. National Geographic. Diciembre 1921, pp. 591-627. [26] [27]

Un cráneo tahitiano en España

Francisco Mellén Blanco

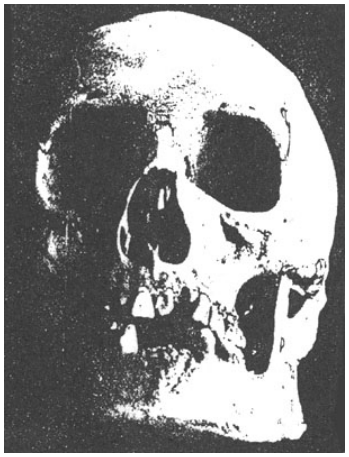
Al investigar unos documentos sobre temas históricos de las islas del Pacífico encontré sorprendentemente un breve artículo sobre un cráneo tahitiano que se conservaba en el Museo Filipino, ahora Museo Oriental, de los PP. Agustinos de Valladolid (España).

El artículo apareció en el Tomo IV de las *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, correspondiente al acta del 9 de diciembre del año 1925. Está recogido en la *Comunicación n.º 48*, págs. 77-80. El autor fue el Dr. Mateo Rioja, Catedrático de Psicología de Valladolid (España), aunque el trabajo fue presentado por el Sr. Ayuso.

Mi primera reacción fue solicitar información al Museo Oriental de los Padres Agustinos sobre dicho cráneo. El Director del Museo me respondió que se había perdido dicha pieza y toda la información que había sobre su procedencia, pues el Museo fue utilizado como «nido de ametralladoras» durante la guerra civil española en 1936. Por tanto, desgraciadamente se desconoce cómo llegó al Museo, quién lo transportó o envió y a qué tahitiano pertenecía.

El trabajo realizado por el Dr. Rioja se hizo en las prácticas con sus alumnos y todas las medidas se verificaron con el antropómetro Ayuso. La comunicación se titula: *Medidas e índices de dos cráneos existentes en el Museo Filipino de los PP. Agustinos en Valladolid*. Hace referencia a un cráneo de Tahití (Polinesia) señalado con la letra (A), y a otro chino de Tongren (Hunan Septentrional, China). Ambos en 1925 estaban perfectamente conservados.

El cráneo que nos interesa es el tahitiano, el cual está ilustrado por tres fotografías. Por ser de utilidad para los investigadores de la Polinesia incluimos los datos estudiados por el Dr. Rioja en 1925. [28]



CRÁNEO A. -Isla de Tahití. Presenta muy prominentes los lóbulos parietales, con alguna asimetría, pues es más acentuada la prominencia izquierda. También presenta rugosidades en la región lambdoidea Las medidas e índices obtenidos fueron los siguientes:

Cráneo

Diámetros

Antero-posterior máximo.....	185
Antero-posterior iníaco.....	179
Transverso máximo.....	151
Biauricular.....	99
Vertical basio bregmático.....	151
Frontal máximo.....	114
Frontal mínimo.....	84 [29]

Agujero occipital

Longitud.....	40
Latitud.....	31

Curvas

Nasio-opística..... 392
.....

Nasio-ofríaca..... 22
.....

Nasio-bregmática..... 155
.....

Nasio-lámbdica..... 204
.....

Nasio-iníaca..... 381
.....

Ofrio-iníaca..... 359
.....

Ángulos

Fueron tomados, para este cráneo, con un aparato de precisión escasa y no propiamente antropológico, por lo que con muchas reservas y como indicio sólo consignaremos que para el ángulo occipital de Broca se ha obtenido un valor de 20º; para el occipital de Daubenton 4º, y para el esfenoidal de Wirchow 85º. También hemos de hacer constar que en este cráneo la cara retrocede no mucho del plano de la calvaria.

Índices

Cefálico..... 81,62
.....

Cefálico vertical..... 70,81
.....

Fronto-parietal..... 82,11
.....

Del agujero occipital..... 77,5
....

Cara

Distancias

Nasio-básica..... 9
.....

Basio-alveolar..... 87
.....

Basio-palatina..... 57 [30]
.....

Alturas

Ofrio-alveolar..... 92
.....

Nasio-alveolar..... 70
.....

Espino-alveolar..... No se puede tomar
.....

Latitudes

Bizigomática..... 101
.....

Bimaxilar máxima..... 97
.....

Biorbitaria externa..... 108
.....

Inter-orbitaria..... 28
.....

Órbita

Altura..... 37
.....

Anchura..... 38
.....

Nariz

Longitud..... 34
.....

Anchura..... 27
.....

Paladar

Longitud..... 54
.....

Latitud..... 46
.....

Mandíbula

Altura de la 24
sínfisis.....
.....

Distancia 80
bigoníaca.....
.....

Curva 144 [31]
bigoníaca.....
.....

Índices

Facial superior de 78,59
Broca.....

Facial de 72,26
Wirchow.....
.....

Orbitario..... 97,34
.....

Nasal..... 79,41
.....

Palatino..... 85,18
.....

Mandibular 30 [32] [33]
(sinfisio-bigoníaco).....
.....

Un australiano en la guerra civil española. Opiniones del brigadista Lloyd Edmonds sobre varios temas españoles

Carlos M. Fernández-Shaw

Entre los posibles comentarios, juicios, etc., que su presencia en España, durante la Guerra Civil (1936-39), hayan podido formular los brigadistas que lucharon en el lado republicano, considero de interés los testimonios de Lloyd Edmonds, que pueden considerarse como prototipo de los de sus compañeros. Lloyd Edmonds, quien había viajado a Inglaterra para estudiar Economía, se dejó convencer para luchar en España con las Brigadas, por lo que atravesó la frontera de los Pirineos a comienzos de junio de 1937 de forma accidentada, dado que sufrió un colapso y hubo de ser cargado por dos colegas. Al haber escasez de conductores de automóviles, le fue asignado un camión importado de los Estados Unidos, que se hallaba con otros cientos en la frontera pirenaica; tuvo a Albacete como cuartel[17].

Las cartas de Lloyd Edmonds son un documento quizás único (junto con las fotos que fue remitiendo)[18] y su recopilación en 1985 constituyó una buena iniciativa. ¿Fue una premonición que en la primera carta que escribió a su padre, le rogara la conservación de las que le fuera escribiendo? Ya a bordo percibió «la principal influencia ampliadora de viajar, que es la de aumentar el propio conocimiento sobre la debilidad del ser humano. La gente se comporta mejor cuando se halla en el seno de la familia»[19]. El corresponsal se muestra como una buena persona, ingenuo, dotado de correctas intenciones, con poca experiencia y maleable, por tanto, idealista. Para referirse al otro bando, utiliza uniformemente la palabra «fascista», sin hacer matizaciones. Dice en una de sus cartas: «La sensación de estar haciendo algo importante, [34] la importancia del trabajo de un chófer... hacen de mi trabajo un acontecimiento bastante valorable. Creo que es realmente, la mejor cosa que he hecho»[20]. A comienzos de 1938 comenta a su padre: «Existe la posibilidad de la repatriación. Espero con ilusión regresar a casa, aunque no soy un mal soldado. No me preocupan las balas, créelo o no»[21].

1) ¿Cuál fue su posición ante la guerra en que estaba participando? «España es el tema importante, por supuesto [en la Conferencia anual laborista inglesa]... Las mentiras en el *Daily Mail & Express* son atroces. Un relato era sobre monjas desnudas bailando en torno a los rojos, etc.»[22]; «...España parece ser el centro desde el que muchas complicaciones europeas pueden venir»[23]; «yo era muy ignorante respecto a España. Debiera haber conocido un poquito sobre los aspectos políticos de la Guerra Civil»[24].

«El ejército es revolucionario, es decir, es informal. Nadie saluda a un oficial... Existe intenso antagonismo entre varias secciones del Gobierno, particularmente entre el POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista), la ultra-izquierda del Partido comunista, y el Partido

---

[17] Lloyd Edmonds. *Letters from Spain.* Edición de Amirah English George Allen & Union. Sydney, 1985.

[18] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 159.

[19] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 13-14.

[20] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 120.

[21] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 170.

[22] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 27.

[23] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 54.

[24] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 86.

comunista... La mayoría de los brigadistas son comunistas»[25]. «El saludo ahora, en lugar de «Adiós, señor» es «Salud, Camarada». Esto, y el puño cerrado, señal del Frente Popular, son universales»... «Las iglesias están todas cerradas. Y no he visto a un solo sacerdote o monja...», «...las fuerzas reaccionarias en España, la Iglesia y los Grandes están desapareciendo»[26]. «El dictador Primo de Rivera casi llevó a España a la bancarrota con la construcción de carreteras. Es una gran cosa para nosotros [los chóferes] porque son bastante buenas...»[27]. «La Internacional es la canción mejor conocida en España»[28]. «Fui al frente de nuevo. Tenemos tremendos movimientos en preparación. La actividad es terrible. Las carreteras se hallan abarrotadas... Nuestros cazas vuelan a 200-300 millas por hora. Rápido»[29]. «Los fascistas aquí, los alemanes, italianos... no se asustan. En tierra luchan con valor, contraatacan, una y otra vez, pero en el aire, sus aviones, más importantes en número, son inferiores a los nuestros. Los españoles son muy buenos pilotos, temerarios [35] y audaces»[30]. «Los españoles se están volviendo más disciplinados y regulares que nosotros en la Brigada internacional»[31].

«Fui a Brunete hace tres o cuatro días. Para alimentar la cocina de nuestro campamento, nos trajimos de las casas muebles destrozados y cierres de madera. La ciudad se encontraba desierta, muerta y deshecha»[32]. «Ayer cuarenta y cinco aviones, que yo contara, bombardearon nuestras líneas, pero el daño fue ligero»[33]. «Fui traído (17-10-37) al campamento para celebrar los doce meses de edad de la Brigada internacional...»; «según las noticias internacionales, los voluntarios pueden salir pronto a puntapiés de España...»[34]. «Hace cuatro días contemplé sobre mi cabeza un combate aéreo gigantesco... No hay duda de que nuestros aviones son superiores en velocidad y en caer en picado sobre los fascistas... Desde que Franco comprendió que no podía retomar Teruel, todos los días son bombardeadas tres o cuatro ciudades como Cuenca, Valencia, Barcelona y Reus... ostento el dudoso honor de permanecer en el frente por más largo período (24 días) que cualquier otro compañero en mi compañía. El ejército español está bastante bien ahora...»[35]. «Me encuentro en este momento en Aragón y las cosas no son las mejores... Los fascistas cuentan con una tremenda superioridad en material, particularmente en el aire y sus bombardeos han sobrepasado cualesquiera en la historia... Las líneas cambian tan rápido que muchos de nuestros camiones y hombres han sido interceptados, mientras todos nosotros hemos

---

[25] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 92-3.

[26] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 105-6.

[27] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 106.

[28] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 113.

[29] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 124.

[30] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 127.

[31] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 129.

[32] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 136.

[33] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 140.

[34] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 146-7.

[35] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 169.

escapado con dificultad...»[36].

2) ¿Qué pensaban tanto él como sus compañeros sobre el resultado final de la contienda? «Por lo que yo veo, el Gobierno debe ganar. Cuenta con la energía humana y ahora está obteniendo material»[37]. «El pueblo español a lo largo de la carretera parecía estar fuertemente a favor del Gobierno...»[38]. «El Gobierno parece estar mucho más fuerte que los fascistas. Confidencialmente confío en que cuando recibas esta carta [12-6-37] los fascistas se habrán marchado»... «todo el mundo está con el Gobierno...»[39]. «El sentir aquí [14-6-37] es de confianza rebosante de que los fascistas serán echados pronto [36] del país»[40]. «...la caída del Gobierno de Blum y la evacuación de Bilbao han sido dos reveses»[41]. «Estamos avanzando. Los recientes avances son parte del mayor ataque que el Gobierno ha lanzado... Espero plenamente, en base al conocimiento que tengo de la moral y la condición de las tropas, que para el tiempo en que recibas esta carta, Madrid habrá sido completamente liberado». «Contamos con la energía humana y, al fin y al cabo, esto es lo que cuenta... Creo que el fin vendrá bastante rápidamente»[42]. «Estoy convencido de que pronto los acontecimientos de aquí [18-7-37] se inclinarán tan fuertemente a favor de este Gobierno que estaré en Australia antes de lo proyectado»[43]. «Será un buen día para España cuando este asunto se termine. Y no tardará ahora»... «Ahora la Brigada Internacional se halla distribuida en cinco o seis Brigadas de la Milicia española. Se llaman Brigadas mixtas»[44]. «Calculamos que los fascistas contraatacarán pronto [3-8-37]. Nos llegan signos de desmoralización entre los fascistas»[45]. «Recibimos constantes rumores de motines en el ejército fascista. Si la mitad de ellos son verdaderos nos encontramos en muy buena posición».

«Según el boletín de hoy, los fascistas han aumentado su ventaja en el distrito de Santander por lo que pronto todo va a estar volando»[46]. «Belchite, una de las entradas para Zaragoza, ha sido capturado, así es que estamos en marcha»[47]. «La guerra va a durar más allá del invierno. Hasta ahora mi slogan ha sido: en casa para Navidades. Hoy me estoy preparando para el invierno»[48]. «Gijón ha caído y ya no existe el Frente del Norte. Ello significa que la presión sobre

---

[36] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 174-5.

[37] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 93.

[38] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 97.

[39] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 102-105.

[40] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 106.

[41] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 109.

[42] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 122.

[43] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 125.

[44] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 129-130.

[45] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 132.

[46] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 138

[47] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 140.

[48] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 142.

nuestros frentes aumentará tremendamente»[49]. «La naturaleza de la guerra ha cambiado considerablemente desde la caída de Asturias. El slogan aquí ahora es «Fortificación», ya no «Pasaremos»; los disparos y bombardeos han aumentado considerablemente... La guerra va a durar meses y meses»[50]. «Las cosas han tomado aquí últimamente una nota más sombría. La esperanza de abrir la frontera está disminuyendo, el Comité de no-intervención muestra pocos signos de poner dificultades a Mussolini, en tanto que el impulso reaccionario a través de todo el mundo parece en aumento. Pero [37] Francia e Inglaterra no pueden permitirse la amenaza de una España fascista, dominada por Alemania e Italia. Esto es imposible»[51].

«Teruel cayó ayer (19-12-37): la más grande victoria que hemos tenido desde Belchite... Hemos progresado. Hemos conquistado una importante ciudad estratégica»[52]. «Tropas especiales -los carabineros- habían rodeado a Teruel para sorpresa de todos... Fue muy alentador... Capturamos varios miles de prisioneros... El Gobierno parece estar en una posición más sólida»[53]. «Supongo que te has enterado de la gran ofensiva fascista. Irrumpieron y tuvimos que correr para salvar nuestras vidas. Avanzaron unos setenta kilómetros... Desde el Nuevo Año en que reconquistaron Teruel, los fascistas han tenido tal suministro de material que han ganado la supremacía del aire, la primera vez desde mayo... Esta guerra decidirá la historia de España y de Europa para los próximos años»[54]. «Las cosas están mal, pero un milagro puede suceder»[55]. «Deseo regresar a casa. A veces me siento nostálgico. Pero algunos compañeros lo toman mucho peor...»[56]. «Deseo regresar a casa (26-5-38), pero no es posible por el momento. No sé, ahora, cuándo podré partir»... «esta guerra no puede durar para siempre. Desgraciadamente la duración de mi vida es de sólo sesenta o setenta años... No he tenido suerte últimamente»[57].

3) ¿Algún juicio sobre las acciones bélicas en que intervino, más o menos de cerca? «Hice un largo viaje con un convoy de treinta camiones a Madrid... Tuvimos sólo un par de horas para dormir en tres días... Íbamos dos conductores en cada camión, cambiándonos cada hora y media. Llevábamos más de tres toneladas de alimentos... Llegamos a Madrid a las dos de la mañana... Cuando salíamos a las cinco, se produjo un duelo de artillero entre los fascistas y nosotros. Debo reconocer que yo estaba bastante nervioso. Hacen tanto ruido. Puedes oírles silbar -*ssss*- en el aire y luego golpazo. Ninguno cayó cerca de nosotros. Después salió la gente -bastante tranquila- y los tranvías comenzaron a marchar. Era sorprendente lo rápido con que todo se volvía normal. La comida en Madrid está racionada, por supuesto»[58]. «En los pasados diez días he ido a Madrid dos veces... Me acerqué al frente. Los españoles cubrían el frente. El frente consistía en una pared de piedras [38] con sectores a intervalos con ametralladoras: a unas trescientas yardas en

---

[49] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 149.

[50] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 152.

[51] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 159.

[52] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 162-164.

[53] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 165-7.

[54] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 171-2.

[55] L. Edmonds, *op. cit.*, v. p. 175.

[56] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 181.

[57] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 187.

[58] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 113-4.

la otra colina los fascistas se hallaban... Es sorprendente cómo uno se adapta. Después de un poco, uno o dos días, no te vuelves cuando un disparo o una bomba silba, ni echas un vistazo por curiosidad... El bombardeo y los disparos desde la Ciudad Universitaria no interrumpen la normalidad de la vida, aunque la gente de Madrid muestra ciertamente tensión en contraste con la alegre y simpática gente de lugares remotos del frente...». «En Madrid,... a lo largo del día los aeroplanos silban. La velocidad a la que vuelan es increíble, las cosas más veloces que he visto. Los cazas vuelan sobre la cabeza a trescientas millas por hora, según me cuentan. No conozco la exacta velocidad pero es terrorífico. Los bombarderos van más despacio... Durante el día las cosas en el frente están quietas y calmas... Pero a la noche, los fogonazos, el ruido, los zumbidos en el aire son más animados»[59]. «El suministro a Madrid es una gran empresa. Sólo existe una carretera importante -la de Valencia- y a lo largo de esta vía, día y noche, silban las judías, el carbón, el vino, el pan y las ropas. Madrid tiene más de un millón de población (con los refugiados) y todos son alimentados con alimentos que llegan a través de una sola carretera»[60].

Valga como última reflexión bélica de Edmonds la siguiente: «La guerra es un dolor en el cuello. Todo está equivocado. Nada para leer, super-trabajo, alimento terrible, trabajo toda la noche, a menudo, ninguna diversión, abundantes puntapiés, así que *censurado, censurado, censurado*» (La censura militar tachaba con frecuencia nombres u opiniones)[61].

4) ¿Juicios suyos sobre España y los españoles? «Los españoles son físicamente una bella raza y algunos hacen de la guerra un asunto galante... Conducen como locos para ahorrar cinco minutos... Las muchachas españolas son las más atractivas que jamás he visto. Son más bien oscuras, pero es sorprendente ver, de cuando en cuando, alguna rubia... Los españoles hablan demasiado rápido...[62] Las muchachas tienen fama merecida por su bella apariencia...»[63]. «Las muchachas españolas son todas oscuras; para ser diferentes algunas se convierten en rubias platino... Son muy atractivas en apariencia y muy alegres. Siempre sonriendo, de buen carácter y no egoístas. Estos países, como España mitad feudal, otorgan gran respeto a las muchachas, pero no ayudan mucho a las mujeres mayores... Las familias españolas se entienden bastante [39] mejor que las australianas»[64]. «España es un país muy atractivo: colorido y soleado...»[65]. «El tiempo es típicamente español, cielos azules, cálido y calmo...»[66].

Madrid es muy moderna en cuanto a su arquitectura -más moderna que Melbourne- en el estilo cuadriculado, generalmente con mucho espacio para las ventanas»[67]. «Ayer tuve veinticuatro horas de asueto, y fui a Madrid. Es una ciudad maravillosa»[68]. «Madrid es un gran

---

[59] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 117-120.

[60] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 149.

[61] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 186.

[62] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 97-99.

[63] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 106.

[64] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 180-1.

[65] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 106.

[66] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 102.

[67] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 114.

[68] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 155.

sitio... Madrid crece en ti. Realmente es formidable»[69]. «Valencia es una ciudad muy bonita»[70]. «Barcelona es como Madrid: brillante, soleada y limpia... Cataluña es bastante montañosa... El Ebro es un bello y ancho río»[71].

«La gente local se sirve de sus antiguos pozos con mulas que caminan en círculo, sacando agua por medio de cubos... Los pequeños carros españoles son tirados por asnos... en el campo, se ara con bueyes o mulas»[72]. «Los porrones precisan de cierto manipuleo: mantienes el chorro lejos de la boca y lo enfilas como una fuente hacia la garganta, con simultáneos gargarismos. No puedo hacerlo... El campesino es un gran trabajador azacanado, particularmente ahora en los meses veraniegos de la cosecha. Para separar el grano de la paja, el campesino echa lo trillado al viento el que se lleva la paja, dejando caer el grano en un montón. Es extraordinariamente primitivo»[73]. «El agua es acarreada en cántaros, las mujeres regresando de la fuente con aquéllos en la cabeza, balanceándose»[74]. «Me organicé un calentador de cobre: cada noche lo lleno de cenizas y lo coloco bajo mi camastro para calentarme. Es otra costumbre española»[75]. «Tuve muy interesantes seis días en un pueblo del río Ebro... Permanecí en una casa labriega. Abuela, padre, madre, una horda de chiquillos, todos sentados alrededor de la mesa. Yo tenía plato; los otros mojaban sus dedos en la fuente central y extraían un poco de carne o patatas. Bebían de una bota que se pasaba por la mesa. Vino, por supuesto. Se presiona al cuero y el vino arriba a chorros a la boca desde la distancia de seis pulgadas. No es de buena educación tocar la bolsa con los labios»... «En [40] estas ciudades españolas contamos con el viejo Pregonero. Las recorre dos o tres veces al día, toca un pequeño cuerno y entonces lee algunas noticias o declaraciones»[76]. «Los más grandes y los mejores árboles aquí son eucaliptos»[77].

«Los chóferes... recibimos ahora ciento diez pesetas cada diez días..., es mucho dinero cuando uno es abastecido de todo y sólo compra lujos...; leche, huevos y azúcar están escasos y también los cigarrillos..., la creencia común es la de gastarse todo el dinero dado, que al fin de la guerra, el dinero no tendrá valor...»[78]. «La comida es abundante y sólida, pero obtenemos sólo ciertas clases de alimentos: sopa, macarrones y judías, sobre todo judías, nada de leche, mantequilla, huevos, azúcar o té..., tampoco jabón o tabaco...»[79]. «Estamos en tiempo de cosecha... El signo comunista de la hoz y el martillo aparece como muy apropiado aquí en España»[80].

---

[69] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 167.

[70] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 152.

[71] L. Edmonds, *op. cit.*, p.

[72] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 99.

[73] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 109.

[74] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 113.

[75] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 164.

[76] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 142-3.

[77] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 183.

[78] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 101-2.

[79] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 105-6.

[80] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 113-4.

5) ¿Problemas en España? «El viento es frío... No nos lavamos durante tres días; no valía la pena»[81]. «Ahora estoy en Cataluña. He tropezado de nuevo con la dificultad de la lengua. En Madrid, podía luchar, pero el catalán es completamente diferente. Incluso los españoles, que hablan castellano, tropiezan si no pueden hablar catalán»[82]. «Con grandes trabajos y esfuerzos, me las arreglé para hablar suficiente castellano como para hacerme entender por un madrileño, pero luego nos resbalamos en Cataluña, donde la lengua es tan diferente como el francés del inglés (más o menos), pero no tengo intención de dominar el catalán»[83]. «España está notoriamente retrasada... La higiene es un hábito inglés pero la buena comida es un hábito francés y español... Los cuarteles son sucios e insalubres, las casas son inmundas y los W.C. no son usados. El coste de la vida es muy bajo...»[84]. «España está, por supuesto, muy atrasada. El transporte se hace con mulas y burros, los arados de madera son arrastrados por bueyes, los campesinos viven en pequeñas casas de adobe, de una o dos habitaciones..., el trabajo de los campesinos es tan duro como en otras partes del mundo..., el entretenimiento popular son las corridas de toros. Vi una..., era ridículo, pequeños [41] añojos eran molestados y embromados, y después muertos a espada...»[85]. El aceite de oliva siempre produce desastrosos resultados en mi digestión durante dos o tres días tras las comidas»[86]. [42] [43]

Haidar Alí: un intento frustrado de relación comercial entre Mysore y Filipinas, 1773-1779

Salvador P. Escoto

El 17 de agosto de 1773, dos hombres se presentaron ante la embajada española en La Haya. Eran Isaac Goldschmidt, o Goldsmith, y su compañero André Hearton, o Hardung. El primero decía ser enviado plenipotenciario de Haidar Alí, famoso soberano de Mysore. André era un militar prusiano. Habían acudido allí en demanda de salvoconductos para viajar a Madrid, donde querían proponer un lucrativo tratado comercial entre Mysore y España que podría sentar las bases de una futura «alianza ofensiva y defensiva entre los dos países»[87]. Tal propósito dejó atónito al Vizconde Herrera, embajador español ante la corte holandesa.

Este acercamiento hacia España es una curiosa iniciativa que debemos enmarcar dentro de las luchas políticas que se estaban librando en el subcontinente indio. En un panorama de alianzas cambiantes e incesantes luchas feudales, los principales contendientes eran los *marathas,* los *nizam* de Hyderabad, el *nawab* Haidar Alí y las Compañía Británica de las Indias Orientales con sus tres sedes, en Madrás, Bombay y Calcuta. Como forma de fomentar sus intereses particulares, los británicos enfrentaron con habilidad a los estados nativos, dando apoyo a sus preferidos para destruir a los recalcitrantes.

Haidar Alí (1760-1782) era un agudo y atípico soberano cuyo meteórico ascenso al poder y eficiente sistema administrativo le convierten en una figura fascinante de la historia de la India

---

[81] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 142-4.

[82] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 178.

[83] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 182.

[84] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 92.

[85] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 105.

[86] L. Edmonds, *op. cit.*, p. 159.

[87] Vizconde Herrera al Marqués de Grimaldi. La Haya, 17 de agosto de 1773. A.H.N. Estado 3403, ramo 4.

a fines del Siglo XVIII[88]. Militar, aventurero e iletrado, llegó a ser, en tan sólo tres años, no solamente jefe indiscutible [44] de Kanara meridional, sino también poder hegemónico en la costa malabar. Durante la primera guerra mysore-británica, de 1767-1769, sobornó con éxito al *nizam* de Hyderabad y a los *marathas* para que rompieran su alianza con los británicos, expulsó a las fuerzas inglesas que ocupaban el importante puerto de Mangalore, y llegó con su ejército a tan sólo diez millas de Madrás antes de que los británicos pidieran la paz, aceptando, de mala gana, un tratado defensivo y ofensivo con Mysore el 3 de abril de 1769[89].

El año siguiente, los *marathas* invadieron de súbito Mysore con un ejército de 75.000 hombres. Sin ayuda procedente de Madrás, Haidar Alí tuvo que capitular en julio de 1772, cediendo parte de los territorios que le rendían vasallaje y pagando una indemnización de cincuenta *lakhs*[90] de rupias. Dolorido por la traición de Madrás, se hizo fuertemente antibritánico[91] y, como quiera que el número de mercenarios y suministros obtenido de los holandeses, portugueses y franceses no solía ser suficiente, estaba buscando otros aliados europeos que le proveyeran de material abundante, oficiales competentes para adiestrar a sus tropas, técnicos para los astilleros y equipamiento naval para cubrir las necesidades de una armada cada vez más numerosa[92].

Por este motivo, Isaac Goldsmith explicó al embajador Herrera que Haidar Alí sentía gran interés por Prusia, cuyo poder militar admiraba y en donde la Compañía de Emden había tenido algún trato con Mysore. El *nawab* tenía mucho empeño en incorporar a su servicio a una crecida unidad del ejército prusiano. Sin embargo, durante la visita de Goldsmith a aquel país, su rey no había sido receptivo a la idea de tal alianza debido a lo limitado de su flota y a los importantes asuntos que se litigaban en Polonia[93]. Haidar Alí había dado instrucciones para que, si fallaba la misión en Prusia, se intentara negociar con Suecia o con España, pero nunca con Francia, Holanda o Portugal. Goldsmith embelesó al diplomático español con la perspectiva de un monopolio garantizado sobre fabulosas mercancías orientales obtenidas a bajo precio, y reforzado por la demanda ilimitada en Mysore de productos de España y sus colonias. Aunque Herrera intuía las graves consecuencias [45] implícitas en esta negociación, no quería desaprovechar los fantásticos beneficios que podrían desprenderse de tal acuerdo. «Darían a la Corona de España -escribía a Grimaldi- la gran gloria de extender su comercio por los cuatro puntos cardinales»[94].

La delegación llegó a Madrid en diciembre de 1773 y fue recibida por el secretario de estado, Marqués de Grimaldi. Una vez más Goldsmith presentó sus propuestas, subrayando los generosos privilegios comerciales que recibiría España, incluidos la exención fiscal y la

---

[88] Hughes Person, *Memoirs of the Life and Correspondence of the Rev. Christian Frederick Swartz*. 2 vols. Londres, Hatland & Sons, 1835. I, pp. 342-353 y 355-356.

[89] Para detalles de la guerra mysore-británica, ver: Sheik Alí, *British Relation with Haidar Ali, 1760-1782*. Mysore, Rao & Raghaven, 1963. pp. 62-145.

[90] Un *lakh* equivale a 100.000 rupias o 10.667 libras. En torno a 1770 una pagoda equivalía aproximadamente 4 rupias, u 8 chelines, o 5 florines, o 2 pesos de plata mexicanos, o 25 reales de vellón.

[91] Narenda Krishna Sinha, *Haidar Ali*. Segunda edición, Calcuta, A. Mukherjee & Co., 1949. pp. 109-113.

[92] Sheik Alí, *op. cit.*, pp. 33 a 35.

[93] Evidentemente, se está refiriendo a la partición de Polonia realizada en 1772 entre Federico II el Grande, María Teresa de Austria y Catalina II de Rusia.

[94] Herrera a Grimaldi. La Haya, 17 de agosto de 1773. A.H.N. Estado 3403, ramo 4.

provisión gratuita de materiales para la construcción de fuertes y almacenes en cualquier puerto o región de Mysore. También enfatizó en que su señor compraría mercancías españolas por un valor anual de entre ciento cincuenta y doscientas mil pagodas. Finalmente añadió que tenía instrucciones expresas de su *nawab* de no regresar a la India hasta no haber finalizado su misión[95].

A requerimiento de Grimaldi, Goldsmith presentó un breve relato de su vida. En él decía ser judío alemán natural de Hamburgo. En 1756 fue como mercader a la costa malabar y desde allí se trasladó a Inglaterra. Tras una breve estancia en Londres, regresó a la India en compañía de comerciantes independientes. Mientras residió en Fort Saint George tuvo la excelente oportunidad de ser presentado a Haidar Alí, «que estaba entonces con un poderoso ejército a tres leguas de Fort Saint George, en un lugar denominado Maduwara [sic]». Goldsmith continuaba su historia:

> Tuve el honor de prestarle una importante cantidad y gocé de su simpatía. Mi gracioso soberano me había instado a entrar en contacto con él por medio de una carta que envió al gobernador de Madrás, Charles Bouchier. Esto es lo que hice de inmediato, y tuve la dicha de recibir directamente de él ciertas comisiones, las cuales cumplí con prontitud. Obtuve después un gran privilegio: Una gran casa con tierras y la libertad de acudir ante él siempre que quisiera. Finalmente, después de numerosos y muy importantes servicios, que serían muy largos de relatar, obtuve su completa confianza con la admisión, en todo momento, en su *Dorbar* [corte], así como la amistad de la princesa, de sus hijos y de toda su familia y ministros. De este modo, asumí bajo mi responsabilidad la ejecución del plan que habíamos elaborado para procurarnos la alianza de alguna potencia europea...[96] [46]

Registros de Madrás indican que Goldsmith salió de Inglaterra, desde el puerto de Spithead, el 29 de febrero de 1764 a bordo del *Duque de Gloucester* y llegó a Madrás el 3 de agosto en calidad de criado de Samuel y Eleazer Moses, que habían obtenido de la Compañía de las Indias Orientales licencia de mercaderes libres[97]. Otra fuente precisa que «Isaac Berend Goldsmith», admitido en Madrás en 1764, estaba entre los ocupados en el comercio de diamantes y corales. Normalmente, una vez concedido el permiso de residencia en Fort Saint George, los mercaderes sólo estaban autorizados a salir con un permiso especial[98].

Goldsmith permaneció en Madrás durante seis años aproximadamente. Su nombre aparece en la lista anual de residentes hasta mayo de 1770. A partir de entonces desaparece por completo de ella[99].

Todo esto corrobora el informe biográfico que Goldsmith dio al embajador español sobre su entrada al servicio de Haidar Alí. Omite, sin embargo, que al menos uno de los servicios que prestaba era el de espía. Como tal fue descubierto en la corte de Seringapatam por Eloy Corrêa

---

[95] Memorial presentado por Goldsmith al Marqués de Grimaldi. Palacio Real de Madrid, 9 de enero de 1774. A. H. N. Estado 3403, ramo 5.

[96] Relación de Isaac Goldsmith. Madrid, 9 de enero de 1774. A.H.N. Estado 3403, ramo 4. En francés en el original.

[97] Oriental and India Office Collections [Citado de aquí en adelante como OIOC], Home Miscellaneous, 0/5/29 n.º 8. Lista de habitantes europeos de Fort Saint George. Madrás, 24 de octubre de 1764, hoja 86.

[98] Walter Fischel, «The Jewish Merchant Colony in Madras (Fort Saint George) during the 17th and 18th centuries». En *Journal of Economic and Social History of the Orient*. 3 (1960), 193.

[99] OIOC, Home Miscellaneous, Lista de habitantes europeos de Fort Saint George. Hoja 114 n.º 27; 31 de enero de 1771, hoja 120. Para listas de residentes en Fort Saint George hasta 1780 ver «Lista de habitantes europeos». Madrás, n.º 18-29, 1702-1780.

Peixoto, historiador portugués de las guerras de Haidar Alí, que narra lo siguiente:

> El 29 de junio [1770] llegó un judío procedente de Madrás que dijo venir a comerciar, trayendo algunas mercancías, joyas y perlas, pero cuya habilidad de disertación denotaba tener entre manos asuntos de mayor importancia. Trajo noticias de que el ejército de Alí Mohamed estaba acampado cerca de Trichinopoli... El ejército se compone (según dijo el judío) de 20.000 cipayos, todos buenos, y de 2.500 europeos, 12 piezas de campaña, cuatro cañones de doce y dos morteros. El destino de dicho ejército es desconocido, pero algunos dicen que viene a socorrer a los marathas...[100].

Mohamed Alí, citado por Peixoto, era soberano de Carnatic (1717-1795) y protegido de la presidencia de Madrás. Astuto, extravagante e implacable [47] enemigo de Haidar Alí, causó muchos problemas a los británicos y es responsable de la animadversión de éstos hacia aquél[101].

Fue probablemente durante esa guerra contra los *marathas* cuando Haidar Alí mantuvo con Goldsmith las conversaciones de las que resultó su envío como emisario encargado de buscar alianzas con una potencia europea.

Volviendo a retomar el hilo de nuestra historia en Madrid, Grimaldi, después de examinar los papeles presentados por Goldsmith, despachó con Carlos III y recibió la aprobación real para establecer relaciones de forma experimental. En cartas dirigidas a Julián Arriaga, secretario de despacho de Marina e Indias, de fechas 28 de diciembre de 1773 y 16 de octubre de 1774, Grimaldi le comunicaba los propósitos de la misión de Goldsmith y le pedía facilitase el transporte de éste y de su compañero hasta Sevilla y Cádiz, donde ambos embarcarían para Filipinas. Asimismo, el secretario de estado ordenaba se procurasen y embarcasen los bienes específicos demandados por el *nawab*. Correspondería al gobernador general de Filipinas, Simón de Anda y Salazar, estudiar las propuestas con sumo cuidado, teniendo en cuenta los grandes beneficios que podrían resultar y los perjuicios que se derivarían de la inacción. El rey deseaba conocer cuanto antes el parecer de Anda. La identidad de Goldsmith y de su compañero, así como el destino de la carga, debían mantenerse en secreto. Similares instrucciones se dieron al Conde de Ricla, secretario de Guerra, a Miguel de Músquiz, de Hacienda, y a Miguel Reggio, de Marina[102].

Lo que los españoles no sabían es que el gobierno británico tenía noticias de la presencia de los agentes de Haidar Alí en Europa. En una nota de 1773, el Foreign Office pedía al Consejo de Directores de la Compañía de las Indias Orientales información sobre ellos. En respuesta, Mr. Wheeler, delegado presidente, notificaba que Goldsmith había sido admitido en Madrás en 1764, y que un hijo suyo de diecinueve años acababa de llegar recientemente de Holanda[103].

Antes de salir para Sevilla, Goldsmith solicitó al rey estipendios para transporte y manutención. Como respuesta, Grimaldi dio instrucciones a Pedro Olavide, intendente militar de Andalucía, para que proporcionase a los dos huéspedes una asignación diaria de diez reales a cada uno, más alojamiento y gastos de viaje. Debería dar cuenta de los gastos totales, que

---

[100] «Anecdotes relative to the rise of Heider Ally, being a narrative of the military operations of the Nawab Hyder Ali from 1750 to 1770 by Eloy Joze Correa Peixoto, a Portuguese in his service». The British Library, Western Manuscripts-Hasting Papers, Add. Ms. 19287, f. 86.

[101] Sheik Alí, *op. cit.*, p. 131.

[102] Grimaldi a Arriaga. Palacio Real, 28 de diciembre de 1773 y 16 de octubre de 1774. A.H.N. Estado 3403, ramo 4; Arriaga a Anda, 4 de diciembre de 1774. *Ibid*; Grimaldi al Conde de Ricla, Miguel Músquiz y Andrés Reggio, Palacio Real, A.H.N. Estado 3403, ramo 6.

[103] Mr Wheeler, Deputy Chairman, a Lord Rockford. India House, 21 de septiembre de 1773. OIOC, Home Misc. 108 (6) p. 75.

serían cargados a cuenta del Real Haber[104]. [48]

Olavide respondió más tarde comunicando que Goldsmith y Hearton llegaron a Sevilla el 31 de enero y que no les gustó su alojamiento, por lo que se trasladaron a otro privado más caro. En ese momento estaban a gusto en la casa donde residían, y pensaba que cada uno de ellos iba a recibir quince reales diarios. El 4 de febrero de 1775 Olavide pasó a Grimaldi una cuenta de gastos de 8.905 reales de vellón, que cubrían desde su llegada a Sevilla, el 31 de enero de 1774, hasta el 4 de enero de 1775, fecha en la que embarcaron para Filipinas. Entre las partidas de dicha cuenta figuran 600 reales de Sevilla a Cádiz (no detallado), 225 reales para su transporte a Cádiz y 1.040 reales de su alojamiento y manutención durante 37 días en Puerto Real. Ese total incluiría también, probablemente, el alojamiento y manutención durante casi once meses en Sevilla, pero no los gastos ni dietas de viaje de Madrid a Sevilla. Se sabe que tanto Hearton como Goldsmith recibieron quince reales diarios al salir de Madrid. Una nota garabateada en la cubierta de la carta de Olavide dice: «No es necesario que Su Excelencia se canse leyendo estos papeles»[105].

El 15 de febrero de 1775, Grimaldi escribió a Miguel Músquiz, secretario de Hacienda, para pagar a Olavide el importe de dicha cuenta. Sin embargo, Goldsmith y Hearton no recibieron acomodo de primera clase en el barco («no debe dárseles la mesa de oficiales»), probablemente para encubrir su identidad y destino final[106].

Arriaga, por su parte, informó a Grimaldi de que las mercancías requeridas para Mysore estaban listas y dispuestas a ser embarcadas. Necesitaba las facturas y precios de cada artículo con vistas a la próxima partida de la fragata *Astrea* para Filipinas. La lista detallada es como sigue:

> «3.000 fusiles con bayoneta, a razón de 24 reales de vellón.
>
> 50.000 piedras de chispa para fusil.
>
> 2.000 varas de paño rojo, azul y blanco para los uniformes del ejército del nawab, a 25 reales la vara.
>
> 500 gorros militares, a 11 reales cada uno.
>
> 20.000 libras de plomo, a 52 reales el quintal. [1 quintal = 100 libras]
>
> 6.000 libras de cobre, a 18,5 reales el quintal»[107]. [49]

La fragata salió por fin de Cádiz el 4 de enero de 1775 y llegó a Filipinas el 20 de agosto. Goldsmith y Hearton conferenciaron con el gobernador general Simón de Anda, quien inicialmente tuvo dificultades para comunicarse con ellos, ya que ni él sabía francés ni Goldsmith sabía español. Afortunadamente, Ramón Yssassi, secretario de Anda, sabía francés «suficientemente», y tanto él como probablemente Hearton hicieron de intérpretes y traductores de las cartas y documentos intercambiados entre sus respectivos superiores.

Anda pidió a Goldsmith que presentara sus credenciales como plenipotenciario y entregara por escrito las condiciones del tratado propuesto. El 15 de septiembre Goldsmith entregó a Anda

---

[104] Grimaldi a Olavide. El Pardo, 13 de enero de 1774. A.H.N. Estado 3403, ramo 5.

[105] Olavide a Grimaldi. Sevilla, 2 de febrero de 1774 y 4 de febrero de 1775, A.H.N. Estado 3403, ramo 5, doc. 11.

[106] Grimaldi a Músquiz. El Pardo, 15 de febrero de 1775. A.H.N. Estado 3403, ramo 5, doc. 11; Grimaldi a Andrés Regio, 13 de diciembre de 1774, A.H.N. Estado 3403, ramo 7.

[107] Arriaga a Grimaldi. San Lorenzo de El Escorial, 25 de noviembre de 1774. A.H.N. Estado 3403, ramo 4; Grimaldi a Arriaga. Palacio Real, 4 de diciembre de 1774, A.H.N. Estado 3403, ramo 4.

dos hojas escritas «en lengua mora» que, según él, contenían todas las facultades y poderes conferidos por su soberano. Añadió que Nawab Haidar Alí era soberano absoluto de Mysore, que constaba de seis provincias, denominadas Barcelor, Cardary, Mangalore -en donde se encontraba el principal puerto-, Bidemus [Bidnur], Bangalore y Chiringapatan [Seringapatam], residencia real. En torno a este reino había muchos principados vasallos y territorios tributarios que se extendían a lo largo de la costa malabar.

También entregó a Anda las siguientes nueve cláusulas del tratado propuesto:

> «1. El nabab, que no ha hecho jamás alianza con ninguna potencia europea, promete al rey de España un terreno ventajosamente situado a la orilla de un río navegable, a donde puedan arrivar sus navíos, y en donde podrá construir un fuerte y fabricar factorías, para lo qual se le darán los materiales gratis.
>
> 2. Todos los vasallos de Su Majestad Cathólica (y ninguno de las otras naciones europeas) tendrán la libertad de domiciliarse en los estados del nabab y hacer el comercio con todas las ciudades de su reyno, vendiendo y comprando los productos de sus recíprocos países.
>
> 3. El nabab permitirá a los súbditos del rey el libre uso de la religión cathólica y fabricar yglesias, recivirá los ministros de la religión que quiera Su Majestad Cathólica destinar a ellas, y castigará a qualquiera que se oponga a ello.
>
> 4. Luego que los navíos del rey lleguen a los estados del nabab, los comandantes de las plazas marítimas de Mangalor, Barcelor, etc. asistirán y acomodarán los equipages de dichos navíos, todo a expensas del nabab. Y dando aviso a la corte, destinará Su Alteza sugetos para conducir a ella las personas que vayan en los navíos, tratando a cada una según su carácter.
>
> 5. Se embiarán al nabab algunos sugetos instruidos en el arte militar y el comercio para ayudarle en ambos ramos. [50]
>
> 6. Que en quantos navíos españoles vayan en lo venidero a los estados del nabab se embíen en gran cantidad los renglones siguientes: cañones de fierro y bronce de todos calibres; balas, pólvora, fusiles, paños gruesos para vestuario de tropa, sombreros, fierro en barras, plomo, cobres, quincallería, herramientas, clavazón; todo lo necesario para construir navíos y fabricar casas; sillas de montar, bridas, hilo de oro y plata para bordar; vidrios en pelotones; piezas de cuero o becerrillo beneficiado; cochinilla, azafrán, coral encarnado; alhajas, como sortijas, cajas, espadas, etc.; colores preparados para pintar casas y navíos, muebles y adornos de casas.
>
> 7. Todo esto se pagará en pagodas (cada una es de 25 reales de vellón) o rupias de oro y plata. O si quisieren los mercaderes, se trocarán con piedras preciosas y perlas de todas calidades, con pimienta, canela, cardamomo, añil, algodón, musolinas, gasas, lienzos pintados superfinos, telas de seda, salitre, palos de tinte, arroz, etc.
>
> 8. Pide el nabab que desde ahora se embíen a sus estados desde las Filipinas todas las embarcaciones de su comercio, de las que no se cobrará ningún derecho por las mercaderías que lleven, y las que serán muy agasajadas con tal que no lleven a bordo yngleses, franceses, olandeses ni portugueses. Por razón de reciprocidad gozarán de igual privilegio los navíos del nabab en las Filipinas.

> 9. Se trabajará por una y otra parte en fomentar, concluir y ratificar este tratado de comercio y alianza. Para ello, el nabab tratará con la persona que sea de la satisfacción de Simón de Anda y éste con la que nombrará Su Alteza y que embiará a Manila»[108].

Goldsmith informó a Anda de que Haidar no había hecho hasta entonces ninguna alianza con potencias europeas, por lo que estaba libre de cualquier complicación, restricción o compromiso previo.

Anda manifestó gran satisfacción por la propuesta, pero no le fue fácil encontrar a alguien que tradujera las credenciales de Goldsmith. Había en Cavite, a las órdenes del gobierno español, una compañía de soldados malabares que habían desertado tras la retirada de los británicos que ocuparon Manila al final de la Guerra de los Siete Años, pero ninguno de ellos fue capaz de entender el escrito. Finalmente, un mercader armenio contó a Anda que frecuentemente comerciaba en Mysore y que reconocía Goldsmith como [51] uno de los hombres del *nawab*. De hecho había realizado una operación a través suyo. El testimonio del armenio debió de satisfacer a Anda[109].

En carta dirigida a Grimaldi, Anda afirmaba que encontraba las propuestas «ventajosas y con muchas oportunidades en beneficio del Estado y de la Religión». Estaba dispuesto a hacer todo lo que estuviera de su parte para cumplir con lo que le ordenaba el rey[110].

El 8 de noviembre, Goldsmith sugería a Anda que, debido al monzón, era necesario despachar un barco a Mysore sin demora. Requería un navío de tres mástiles con respetable contingente de soldados a bordo, con vistas a la debida valoración de la bandera española en los estados de su señor. Además, pedía que Anda le asegurara que, cuando él regresara a Filipinas con las ciento cincuenta o doscientas mil pagodas, todos los bienes y material de guerra que enumeraba en su artículo sexto estarían listos para la estiba[111].

Anda respondió que haría todo lo que fuera posible para cumplir con este requisito. Pensaba que proveer las necesidades del *nawab* no supondría mayor problema. El rey, de hecho, estaría satisfecho con una operación tan lucrativa. Con respecto al barco, se mostró en contra de enviar una de las dos fragatas ancladas en la bahía porque ello resultaría muy costoso. Alquilar un barco resultaría casi igual de caro. Finalmente decidió dar instrucciones a José Antonio Lardizábal, tesorero real, para que adquiriera dos navíos propiedad de don Tomás Dorado. El más pequeño se utilizaría para comercio doméstico, transportando productos de las provincias próximas a Manila. El mayor sería conducido a los astilleros de Cavite para su remodelación. Se abrirían dos escotillas a cada uno de los lados con objeto de instalar cuatro cañones. Debido a que Anda estaba demasiado ocupado, Lardizábal recibió el encargo no sólo de adquirir la comida y provisiones suficientes para diez personas en la mesa de oficiales y otras setenta personas más durante siete meses, sino también de seleccionar a los mejores marineros del galeón de Acapulco para tripular la nave. La dotación estaría compuesta exclusivamente de españoles y nativos[112].

Goldsmith hizo todavía una última solicitud: quería que Ramón Yssassi, secretario del gobernador, fuera investido con poderes especiales para tratar con Haidar Alí en los generosos

---

[108] Proyecto de Comercio con Nabob Hyder Aly, Khan de la Costa de Malabar, propuesto por Ysaac Goldsmith al Gobernador General de Filipinas, don Simón de Anda y Salazar. Manila, 15 de septiembre de 1775. A.H.N. Estado 3403, ramo 2, doc. 1.

[109] Anda a Arriaga. Manila, 22 de diciembre de 1775. A.H.N. Estado 3403, ramo 6, doc. 10.

[110] Anda a Grimaldi. 31 de diciembre de 1775. A.H.N. Estado 3403, ramo 4.

[111] Goldsmith a Anda, 8 de noviembre de 1775. A.H.N. Estado 3403, ramo 2, doc. 3.

[112] Anda a Lardizábal, 16 de noviembre de 1775. A.H.N. Estado 3403, ramo 2, doc. 7.

puntos del tratado propuesto, y que fuese nombrado comandante en jefe de la expedición a Mysore, así como cabeza de la delegación a la corte real de Seringapatam. En primer lugar, [52] Goldsmith argüía que Yssassi sabía francés, idioma que entendía el *nawab*, y estaba al tanto de las sucesivas fases de la negociación. Desde que había llegado a Filipinas Yssassi había sido su permanente anfitrión, enseñándole los principales lugares de interés de la ciudad y presentándole a las personas preeminentes de Manila, incluido el arzobispo. Por otra parte, el secretario le había prestado una importante suma de dinero para comprar oro y objetos de valor que llevar como regalo al *nawab* y a sus mujeres. Por todo ello, Goldsmith estaba en deuda de gratitud con el joven secretario, con quien congeniaba bien y que, además, era persona educada y con un intrínseco don de gentes. Anda debía valorar sobremanera los servicios de su secretario, porque sólo ante la insistente presión de Goldsmith admitió su partida[113].

A fines de diciembre, Goldsmith comunicó a Anda que, a pesar de haber encontrado de buena calidad las mercancías destinadas a Mysore, la cantidad era insuficiente. También quería que se le garantizase que si el *nawab* decidía enviar altos dignatarios a Manila éstos serían recibidos con los honores y hospitalidad debidos[114].

En una larga carta dirigida a Arriaga, Anda manifestaba que, debido a las quejas de Goldsmith, había decidido enviar a Mysore todas las mercancías llegadas en la *Astrea*, a pesar de que Su Majestad lo había indicado expresamente que parte de la carga podría ser empleada en Manila para cubrir necesidades apremiantes. También aprobaba la visita de altos dignatarios, porque de otra manera, fuera cual fuera la excusa que diera, causaría una pésima impresión al *nawab*. «Dejémosle venir y puede que incluso disfrute de la vista de Manila». Con respecto al destino secreto de la carga, tan pronto como la fragata llegó de España habían circulado rumores de que estaba destinada a la Costa Malabar. Para desviar la atención había dicho a algunos pilotos que se estaba planeando un viaje a Nueva Zelanda. Daba cuenta de su reluctancia a desprenderse de los servicios de Yssassi y su fracaso en encontrar a alguien en Manila que pudiera leer las credenciales de Goldsmith. También explicaba las razones por las que había comprado dos barcos en lugar de haber alquilado uno para ir a Mysore. Anda quería saber también si las armas y otros objetos requeridos por Haidar Alí, por valor de doscientas mil pagodas, iban a llegar a Manila a tiempo en 1777. Intentaba satisfacer las exigencias de Goldsmith porque tenía mucha influencia sobre el *nawab*, que estaba enfrentado con los británicos, con los franceses y con los holandeses por su falta en cumplir con anteriores acuerdos. Anda finalizaba su carta manifestando que [53] deseaba conocer la decisión real lo antes posible para evitar mayores retrasos en su importante cometido[115].

Sin embargo, en carta secreta de la misma fecha, Anda mostraba sus reservas con respecto al tratado propuesto. Pensaba que Goldsmith había sido bastante indiscreto con respecto a su misión en Prusia y sospechaba que los británicos estaban al tanto del asunto que se traían entre manos. Temía, además, que si el proyecto tenía éxito, la Compañía de las Indias Orientales y los holandeses podrían perder parte de su lucrativo comercio e intentarían cortar esa relación comercial con Mysore, e incluso tomar revancha sobre Filipinas. Más aún, pensaba que resultaría muy difícil verificar el cumplimiento de este tratado y que podrían surgir numerosos obstáculos desconocidos una vez en la corte de Seringapatam, sin tener medios para resolverlos. «No quiero decir que lo que he dicho ocurra», añadía Anda, «se trata sólo de una especulación». De hecho,

---

[113] Goldsmith a Anda, 15 de noviembre de 1775. A.H.N., Estado, 3403, ramo 2, doc. 2; Anda a Arriaga, 31 de diciembre de 1775. A.H.N. Estado 3403, ramo 6, doc. 10.

[114] Goldsmith a Anda [sin fecha]- A.H.N. Estado 3403, ramo 6, doc. 10.

[115] Anda a Arriaga, 31 de diciembre de 1775. A.H.N. Estado 3403, ramo 6, doc. 10.

consideraba el proyecto muy ventajoso para los intereses de Su Majestad[116].

Cuando las cartas de Anda llegaron a Madrid, José Gálvez, que había reemplazado a Julián Arriaga como secretario de Ultramar, las remitió sin dilación al Palacio Real. El 20 de diciembre de 1776 Grimaldi escribía a Gálvez informándole de que el rey estaba muy satisfecho con la actuación de Anda y aprobaba las medidas que éste había tomado con respecto a la propuesta de tratado comercial con Mysore. El material de guerra y otras mercancías demandados por Haidar Alí serían despachados a Manila, siendo costeada una parte a cuenta del Real Haber y otra a cuenta de comerciantes particulares[117].

Pero antes de que esto sucediese, el 25 de enero de 1776, en Cavite ya estaba un barco listo para zarpar hacia Mysore. Se trataba de un navío remodelado como fragata, con tres cañones a cada lado, y bautizado con el nombre de *La Deseada*. A la carga se sumaron diez cañones más destinados al *nawab*. Ramón Yssassi, comandante del barco y emisario del gobernador general, recibió las ultimas instrucciones. Miguel Antonio Gómez, ingeniero militar que más tarde escribiría una detallada relación del viaje, figuraba como comandante segundo. Su nombramiento se debía a su conocimiento de la costa malabar y a sus brillantes servicios durante la ocupación británica de Manila en 1762[118]. [54]

Al día siguiente el barco emprendió viaje y el 8 de febrero atravesaba el estrecho de Malaca. Durante su navegación fue acosado en varias ocasiones por buques británicos, uno de ellos un gran navío de guerra dotado con 32 cañones. Se les preguntó de dónde venían y hacia dónde iban, a lo que dieron respuestas evasivas. Pero durante el viaje comenzaron a aparecer también signos evidentes del deterioro de las buenas relaciones que habían existido entre Yssassi y Goldsmith. Arribaron a Mangalore el 7 de abril y la descarga de todos los efectos tuvo lugar entre el 9 y el 14 de dicho mes. El mismo día 9 Miguel Antonio Gómez expresaba su sorpresa por la codicia de los estibadores y por la visita de un comandante británico:

---

[116] *Ibid*.

[117] Grimaldi a Gálvez. Palacio Real, 20 de diciembre de 1776. A.H.N. Estado 3403, ramo 4.

[118] Miguel Antonio Gómez de Terán fue autor también de una obra sobre la Geografía e Historia Natural de Filipinas, basada en sus propias observaciones, que por desgracia se perdió [54] durante la Guerra de los Siete Años (1756-1763). Había comenzado con decisión la obra de fortalecimiento de las defensas de Manila cuando los británicos atacaron y capturaron la ciudad. Enviado a Europa en 1763 para hacer entrega al rey de un informe sobre la guerra, estuvo detenido durante seis meses en Malaca y Madrás. Tras conocer las noticias del Tratado de Paz de París, regresó a Filipinas en 1764. Su proyecto para mejorar las defensas de la ciudad fue la base del posterior programa de fortificación en las islas. Para una biografía más completa, ver: María Lourdes Díaz-Trechuelo, *Arquitectura Española en Filipinas, 1565-1800*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1959, pp. 76-81.

«El día nueve, a las siete de la mañana, se restituió a bordo nuestro bote acompañado de otro de bandera a popa y proa. Venían en ellos las personas embarcadas y algunos moros del país con un práctico de la barra, refresco y algunas chelengas o manchúas para la descarga, que inmediatamente se comenzó. La fragata se mejoró, dando fondo a dos millas de la fortaleza de afuera en cinco y medias brazas. Se recivió y trató a los moros con el correspondiente agasajo, pero se observó en ellos muy poca civilidad y muchas señas de rustiquez y codicia, queriendo registrar todo lo que havía en la embarcación, y aun hechando mano a todo lo que encontraban, de modo que fue menester, una u otra vez, quitárselo a fuerza. Nos dijeron ser estas buenas gentes dependientes del governador. Poco después de haverse hechado el ancla en este último fondo saludamos con nueve tiros. En el río se dejó ver una embarcación de tres palos que a toda vela venía sobre nosotros. Fondeó fuera de la barra al mismo tiempo que nosotros dentro de ella. Era el comandante de la esquadra ynglesa de Bombay, Mr. Mor[119], hombre intrépido y soverbio que, avisado en Tellicheri por Stuart[120], el factor ynglés residente en Mangalor, de que una fragata española havía desembarcado aquí [55] armas, pertrechos y municiones de guerra, venía resuelto a tomarnos, según lo publicaron en tierra sus oficiales, y aun el mismo comandor, quien, en presencia del governador Cheg Alí, el almiral Angri y otros, dijo con arrogancia: «haré con la fragata española lo que con este sombrero». Y quitándose el que tenía puesto lo tiró al suelo y pateó con ravia hasta hacerlo pedazos»[121].

Sin embargo, ya que Gran Bretaña y España no estaban oficialmente en guerra, todo lo que el oficial inglés de Bombay podía hacer era gritar y amenazar, pero nada más.

Después de que partiera el escuadrón británico, el gobernador Cheg Alí con su comitiva acudió a la desguarnecida *Deseada*. Oficialmente se dijo que su visita se debía a corresponder la anterior de Yssassi al palacio del gobernador, pero, sin embargo, alguien advirtió a Gómez de que era tan sólo un pretexto para arrancar algún regalo y echar un vistazo a lo que quedaba en el barco. Tras una pródiga recepción, el gobernador partió llevándose a Yssassi a la casa donde Goldsmith y Hearton estaban alojados. El 17 de abril la delegación española fue recibida en la residencia del almirante [Raghunath] Angri[a] con una colorida ceremonia donde se dispararon once salvas de artillería, se rociaron perfumes y se les distinguió con guirnaldas de jazmín[122].

A pesar de que Gómez no es muy explícito en su narración, parece ser que sólo algunos miembros de la tripulación permanecían en el barco, mientras que el resto estaba hospedado en dos casas privadas de alquiler. Por su parte, Goldsmith y Hearton habitaban el segundo piso de una suntuosa casa. En aquel entonces, uno de los miembros de la expedición, Chrestien Fanleybe, piloto práctico, comenzó a frecuentar la compañía de aquellos dos y a comportarse de manera irrespetuosa, llegando a cometer tales actos de insubordinación que el normalmente comedido Yssassi le llamó «canalla» en presencia de numerosas personas[123].

El 5 de mayo, el gobernador de Mangalore recibió órdenes de Haidar Alí para que Goldsmith

---

[119] Nos ha sido imposible identificar a este oficial británico.

[120] Su nombre era Charles Stewart, asistente del factor titular de Honavar en 1769, dentro de la Presidencia de Bombay. Más tarde llegaría a ser decano de los mercaderes y sería elegido para cubrir una vacante en la Cámara de Comercio de Bengala en 1788. Ver *Indian Register*, Londres, 1807, vol. 1776-1778, p. 48.

[121] Una relación completa de la expedición a Mysore se puede encontrar en la narración original de Gómez «Relación escrita por don Antonio Gómez del viaje hecho por orden de Su Majestad por la fragata *Nuestra Señora del Carmen*, alias *La Deseada*, al puerto de Mangalore para fines del Real Servicio. Año de 1777» A.G.I. Estado, 45.

[122] Salvador P. Escoto, «A Spaniard's Diary of Mangalore, 1776-1777». *Asian Studies,* XVIII (agosto-diciembre 1980), p. 123.

[123] Gómez, Relación A.G.I. Estado, 45.

y los españoles se presentaran ante él en Bancapur. Consiguientemente, Goldsmith, Hearton e Yssassi salieron de Mangalore acompañados por el oficial de órdenes Antonio Gómez de Terán, y por el camarero [56] del barco, el primer cocinero y dos criados. Para el viaje, el gobernador Cheg Alí destinó una escolta de nueve guardias, unos cuantos porteadores, cuatro caballos árabes y un bote para transporte de los equipajes hasta la ciudad de Gurpur[124].

Mientras tanto, las autoridades británicas estaban plenamente al tanto de lo que ocurría en Mangalore. Stewart, cuya actividad comercial en Mangalore estaba restringida por orden del *nawab*, según dice Gómez, informó a su jefe en Tellicherri, quien, a su vez, transmitió el siguiente mensaje a Bombay, y de allí a Calcuta:

> «A Spanish ship is imported here and has landed a number of Guns, Shells and Balls, together with small Arms, Cartridges, a large Quantity of Lead, Co pp. er, and European Cordage of all kinds. This Evening the ship came into the River and will remain here during the rains, all the officers have been to visit the Nabob. The Ship Cargo consists of sugar and sugar candy. I learn that an European [Goldsmith] who has been in the Nabob's service five years has by his Intrigues been the means of bringing this about for the Nabob. The Present consists of six horses, two chariots and some other things. I have not yet discovered what they are».

Se envió otro nuevo mensaje en parecidos términos, pero que añadía:

> «2300 stand of arms sale and a present of two Eighteen Pounder Guns to the Nawab The Commander [Yssassi] was very well received»[125].

Debido a la proximidad geográfica con Mangalore, en circunstancias normales la Presidencia de Madrás hubiera sido la primera en advertir la presencia de un barco español en la zona. Si no fue así se debió probablemente a las convulsiones internas que por entonces se estaban viviendo en Fort Saint George, convulsiones que culminaron en el arresto de su gobernador, Sir George Pigot, por el Consejo de Madrás acusado de irregularidades en el desempeño de su cargo[126]. Madrás no jugó ningún papel en esta operación de inteligencia y el caso fue llevado por la Presidencia de Bombay. [57]

El 8 de junio, Gómez recibió una carta de Yssassi en la que le daba cuenta de su llegada a Bancapur. Estaba asombrado de la multitud que se arremolinaba en torno al campamento, de la considerable caballería del *nawab*, bien provista de artillería, doscientos elefantes, muchos bueyes, rebaños de ovejas y gran cantidad de víveres y municiones. La guerra con los *marathas* se había suspendido durante la estación de lluvias y pronto todos seguirían a Haidar Alí a la corte real de Seringapatam[127].

Con pocas cosas que hacer, Gómez ocupó su tiempo escribiendo copiosamente, a veces a diario, sus observaciones sobre la vida en Mangalore. Describía los destructivos monzones y la fauna y flora de la región, la personalidad de los oficiales de la ciudad, las clases sociales y, especialmente, el tráfico comercial del puerto. Anotaba con detalle la llegada y salida de los barcos, incluyendo sus orígenes, destinos y carga. Casi nada escapaba de su atención.

Mientras esperaban a Yssassi, las reservas de los españoles iban menguando. Para mantener una relación amistosa con las autoridades y con la población nativa, Gómez tuvo que ser

---

[124] *Ibid.*

[125] Stewart al Jefe de Tellicherry, OIOC, P/A36, Bengal Secret Consultation 29 de mayo de 1776. William Hornby (Presidente y Gobernador) y Consejo al Gobernador y General Warren Hasting y Consejo. Bombay Castle, 30 de junio de 1776, OIOC, P/D/59. Bombay Secret Consultations, 1776.

[126] Percival Spear, *India*. Ann Arbor, University of Michigan Press, 1961, pp. 206-207.

[127] Yssassi a Gómez, Campo Real de la Ciudad de Bancapur, 8 de julio de 1776. A.G.I. Estado 45.

espléndido en regalos, propinas y, a veces, sobornos. Durante el ramadán, los niños musulmanes y los criados, vestidos de faquir o disfrazados de mojiganga, iban de casa en casa pidiendo propinas: «Me hube de encerrar todo el tiempo de la fiesta, pues si me dejaba ver y no daba levantaban el grito los faquires llenándome de maldiciones y a todos los de casa». Cuando las celebraciones cívicas o militares, como la victoria del *nawab* en Bancapur, Gómez tuvo que dar suntuosos banquetes al nuevo gobernador y a sus subordinados, amenizándolos con música y bailarinas. De vez en cuando algunos oficiales y soldados tenían que ser también agasajados y distinguidos con un puñado de pagodas cuando marchaban[128].

Mientras tanto, Chrestien Fanleybe, miembro del grupo español «que se había incorporado a la camarilla de Goldsmith y Hearton», se hizo cada vez más molesto y provocador. Abjuró de su lealtad al rey de España y demandó dinero a Gómez, a quien dijo que Yssassi se lo debía por ciertos servicios. Yssassi previamente le había dado cien pesos y ahora Gómez desembolsó una cantidad no revelada, «cien pesos más de los que se merecía», una suma que aquél, disgustado, consideró muy insuficiente. Si hemos de creer a Gómez, Goldsmith había prometido a Fanleybe nombrarle «almiral naval en Mangalore», aprovechando la gran influencia que tenía sobre Haidar Alí, y «él se tragó la promesa». Así es que Fanleybe prestó trescientos pesos a Goldsmith, [58] casi toda su fortuna, se apartó de los españoles, comenzó a vestir de manera elegante y paseaba en público acompañado por un sirviente que le cubría la cabeza con un parasol, lo cual estaba considerado como símbolo de alta condición social. Además, ridiculizaba en público las miserias de sus antiguos compañeros. Pero como no llegaba de Seringapatam ni el dinero ni el decreto de su nombramiento, se mudó a la casa que era utilizada como enfermería de españoles y se convirtió en médico de la noche a la mañana. Trataba de timar y algunos de sus clientes, enfadados, le llegaron a pegar. Gómez le llamaba Sancho Panza[129].

Pasaron casi cuatro meses y todavía no se sabía nada de Yssassi. El nueve de septiembre recibieron la noticia de que había muerto. Aunque no era verdad, Gómez escribió lo siguiente: «gritaban todos nuestros hombres y decían que el judío le había matado con veneno». Fue a visitar al gobernador y al *killedar*, comandante del fuerte militar, para verificar la historia, pero ninguno de los dos sabía nada del asunto. Decidió entonces Gómez contratar a un espía, un faquir turco de Medina. Al parecer, hablaba perfectamente español, francés, alemán, italiano, inglés, árabe y casi todos los dialectos de la India. Como faquir, podía permitirse el lujo de vagar por el país sin problemas. El español le propuso que fuera a Seringapatan y le contara lo que había descubierto. Por sus servicios recibiría 50 pesos, 200 tabletas de chocolate, un queso de Flandes y otros cincuenta pesos a su regreso. El faquir partió aquella misma noche y no volvió hasta el dieciocho de octubre. Resulta frustrante que Gómez no nos revele toda la información que le proporcionó, limitándose a escribir: «diome cumplida noticia de todo lo que yo deseaba saber»[130].

Diez días después de la marcha del faquir, Gómez recibió dos cartas de Yssassi, con fechas de uno y trece de septiembre respectivamente. Estaba muy enfermo y pedía a Dios que no le dejase morir sin verlos. Le preguntaba a Gómez si podía pedirle dinero prestado con un interés mensual para pagar sus gastos diarios, y también para comprar tasajo y pescado salado para aprovisionar el barco y regresar. Si no fuera así, podría vender las cajas de clavazón depositadas en el almacén del puerto, a un precio entre trece y catorce pesos por *picul* [Cada picul equivale

---

[128] Gómez, «Relación...». A.G.I. Estado, 45.

[129] Gómez, «Relación...». A.G.I. Estado, 45. De acuerdo con el tratado propuesto, Anda había ordenado que todos los miembros de la expedición debían ser españoles o nativos. Consecuentemente, Fanleybe, práctico del puerto, había sido probablemente contratado en Mangalore, puesto que conocía bien dicho puerto.

[130] Gómez, «Relación...». A.G.I. Estado, 45.

a 139,44 libras, o 63,25 kg.] al precio de Manila, y azúcar a cinco pesos por quintal [Cada quintal equivale a 100 libras]. Esperaba que el *nawab* les dejara marchar tan pronto como fuera posible[131]. [59]

Gómez respondió que habían tenido solamente un poco de carne salada y cerdo, y nada de licor o vino durante los tres últimos meses. El dinero que tenía apenas le llegó para mantener a los hombres durante un mes. El gobernador les cedió de mala gana veinte cajas de azúcar, pero no hubo compradores. Terminaba su carta de manera afectuosa, deseando la pronta recuperación de Yssassi[132].

El 30 de septiembre, Gómez recibió un mensaje de Antonio Terán, oficial de órdenes que acompañó a Yssassi a la corte real del *nawab* en Seringapatam. Daba cuenta de la muerte de Yssassi el 17 de septiembre, precipitada por el conocimiento de tus dificultades económicas, así como por la probabilidad de perder un monzón favorable para la salida del barco. Sin embargo él se había hecho cargo de los asuntos pendientes: el recibo, el dinero, una carta y otras cosas que el *nawab* había indicado que se les diera. En presencia de Goldsmith y de Hearton, Terán presentó al *nawab* un documento que le acreditaba como sustituto en el mando y, consecuentemente, le autorizaba para la recepción de aquellas cosas, a lo que Haidar respondió que les llamaría ese mismo día. La razón que explicaba el retraso, según Terán, era su ignorancia de las costumbres de la corte. «Para poder de hablar con el Príncipe es indispensable llevarle un regalo a él y a toda la gente que le rodea. Incluso toda la plata del Potosí[133] les parecía poco, y la estancia de los visitantes era retrasada innecesariamente, como ocurrió en nuestro caso». Terán comentó que había varios europeos en la corte real que tenían mucha curiosidad por averiguar lo que estábamos haciendo allí, aunque la experiencia le había enseñado a no confiar en nadie[134].

Después de otro mes de angustia y aburrimiento, se permitió a la delegación española abandonar Seringapatam, y llegó a Mangalore el diez de noviembre para alivio de los hambrientos españoles. Con el pago recibido de parte del *nawab*, Gómez pudo de nuevo permitirse el lujo de proporcionar comida a la expedición y reanudar su despilfarradora manera de mantener relaciones amistosas con las autoridades locales y otros europeos que llegaban desde los barcos atracados en el puerto. En dos ocasiones, invitó a funcionarios franceses de camino a su país y aprovechó la oportunidad de enviar una carta al rey por mediación del Conde de Aranda, a la sazón embajador español [60] en París. A una fragata británica que conocía por haber viajado en 1764 desde Madrás a Manila, y con cuyo capitán había entablado amistad, compró, por valor de 2.000 pesos, las provisiones necesarias para el viaje de regreso a Manila. El 28 de noviembre un alto dignatario brahmán, uno de los doce secretarios que componían el gabinete de Haidar Alí, acudió a hablar con los españoles sobre temas pendientes. Fue recibido con gran pompa por los altos dignatarios de la ciudad y homenajeado en el palacio del gobernador. Después de concluida la ceremonia partió con un espléndido regalo de Gómez[135].

Pensando que Arriaga era aún secretario de despacho de Marina e Indias, Gómez le contó lo más destacado de la misión con Haidar Alí en dos cartas, fechadas respectivamente el 7 de

---

[131] Yssassi a Gómez. Seringapatam, 1 y 13 de septiembre de 1776. *Ibid*

[132] Gómez a Yssassi. Mangalore, 26 de septiembre y 8 de octubre de 1776. *Ibid.*

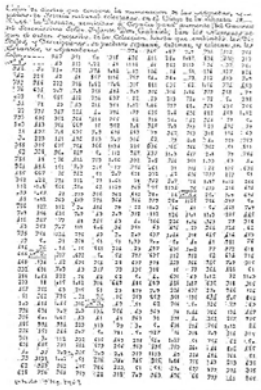
[133] Estaba considerada como la mina más rica de toda la América española, situada en lo que hoy es Bolivia; de ella se dice que llegó a producir el valor de 800.000.000 pesos de plata durante el periodo colonial español (Lo que equivaldría a varios miles de millones de dólares en la actualidad) Ver John Edwin Fagg, *Latin America* 12, ed., Londres: Macmillan, 1969, páginas 195-197.

[134] Terán a Gómez, Patán, 20 de septiembre de 1776. Gómez, «Relación...» A.G.I. Estado, 45.

[135] Gómez, «Relación...», A.G.I., Estado, 45.

noviembre de 1776 y el 18 de enero de 1777. Revelaba que uno de los principales objetivos del viaje era la adquisición de un elefante y una colección de monedas y otros objetos exóticos para el Museo de Historia Natural del Serenísimo Príncipe Don Gabriel, hijo de Carlos III. Entre los papeles traídos por Terán había muchas cartas del gobernador general Anda dirigidas al *nawab* y a otros mandatarios pidiendo objetos diversos. Gómez continuaba diciendo que se había traído un elefante desde Seringapatam, pero que era demasiado grande para embarcarlo a Manila y después a España. Siguiendo órdenes del *nawab*, el rajá de Bidnur les había enviado un precioso elefantito. Gómez enviaba las monedas y otras colecciones en 22 cajitas, convenientemente etiquetadas y numeradas en una hoja separada, con los números en trece columnas. Incluía además cuatro bocetos propios que representaban dioses y escenas de Mangalore, así como un detallado mapa de la ciudad[136].

Un párrafo escrito con diferente caligrafía al final de la carta de Gómez -de lo que se deduce que lo había añadido en fecha posterior-, dice lo siguiente: «Goldsmith y Hearton se han destapado como personas extremadamente pérfidas. Haciendo uso de las más viles artimañas y maquinaciones, intentaron desde el primer momento convencer al *nawab* de que Hearton era un general prusiano que iba a adiestrar a su ejército, y que la fragata, la carga y otros objetos del barco eran suyos. Sin embargo, Yssassi fue capaz de deshacer ese engaño, de manera que aquéllos perdieron el favor del *nawab* y cayeron en desgracia»[137]. [61]



Colección de objetos diversos para el Museo de Historia Natural del Serenísimo Infante Don Gabriel.

Cada número representa una moneda, medalla o medallón, o una muestra de mineral,

todo ello debidamente etiquetado con una breve descripción de cada entrada.

M.º DE EDUCACIÓN Y CULTURA. ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL, Estado, 3403 [62]

Mientras tanto, Fanleybe no paraba de perseguir a Gómez para que le pagara los 600 pesos que supuestamente le debía Yssassi. Cuando trataba de robar algunas de las pertenencias del comandante muerto que se subastaron, fue detenido y expulsado. Regresó algunos días después con un funcionario municipal que entregó a Gómez una supuesta carta del *nawab*. En ella ordenaba a los «alemanes», que es como se llamaba a los españoles en Mangalore, pagar el salario de Fanleybe, o de lo contrario no dejaría partir a la fragata. Gómez se dio cuenta de que

---

[136] Este cuadro de trece columnas aparece en la página siguiente. Los cuatro bocetos están recogidos en Escoto, op. cit., pp. 131-135, Incluimos también aquí al final mapa detallado de Mangalore. Juan de Anda, sobrino del gobernador, envió el elefantito a España, a sus expensas, como regalo para el rey.

[137] Gómez a Arriaga. Puerto de Mangalore, 7 de noviembre de 1776 y 18 de enero de 1777. AHN, Estado, 3403, doc. 7.

el papel estaba firmado por el rajá de Bidnur. El 11 de febrero de 1777, cuando se negó a cumplir el decreto, Fanleybe marchó a Seringapatam para visitar al *nawab*. El comandante español, nervioso, acudió al *killedar* Yacabi Khan con valiosos regalos y una explicación de lo que había ocurrido. El *killedar*, que recientemente se había hecho amigo de los españoles, aseguró a Gómez que se permitiría salir al barco, y que si el *nawab* se negaba a ello, él le escribiría.

Yacabi Khan tenía también noticias para Gómez. El 10 de febrero Goldsmith y Hearton habían marchado de Seringapatam camino de Nagar y este último falleció en el camino. El español escribió lo siguiente en su diario: «Los diablos deben estar muy contentos con la muerte de un renombrado ateo». Gómez también escribió que con la llegada de la fragata española, Goldsmith le contó a este mismo *killedar* que el barco era suyo y que toda la tripulación y los oficiales eran alemanes como él. Este «judío engañoso» también se refirió a Hearton como un notable mariscal prusiano que trabajaría como general del *nawab*. Después de dar una caja de azúcar y una bandeja de bombones al *killedar*, Goldsmith afirmó que el cargamento del barco tenía un valor de 3 lakhs de rupias, además del material de guerra. El 27 de febrero, Gómez supo también gracias al *killedar* que Goldsmith había huido de Nagar para evitar a los muchos acreedores que le buscaban, «...retirándose a una aldea de la parte de acá de la Gata llamada O'Sangri, donde está escondido. Que me guardase de él porque es un can judío embustero y tramposo que había engañado al mismo quilidar»[138].

El 19 de marzo, un turco de Constantinopla visitó la residencia de los españoles buscando a Goldsmith. Venía de Seringapatam, donde había entregado 100 caballos árabes y 200 cuencos de agua de rosas al *nawab*, como regalos de parte del imán de Mascate. Cuando le preguntó si era el capitán de la fragata de Goldsmith, Gómez respondió que efectivamente él era el capitán, pero no de la fragata de Goldsmith, sino de la fragata del rey de España. Al parecer, Goldsmith también debía dinero al turco y le había prometido [63] convertirlo en su intérprete, puesto que tenía un gran conocimiento de muchas lenguas. Se suponía que se iban a encontrar en Mangalore y hacer negocio con el precioso cargamento en Muscate, de cuyos beneficios iba a recibir una buena parte.

Mientras los españoles se preparaban para su viaje de vuelta a Filipinas, dos funcionarios franceses llegaron y hablaron al comandante español acerca de un complot británico-holandés-portugués para apoderarse de la fragata española tan pronto como saliese del puerto, ofreciendo dos o más barcos de guerra para escoltarla a Manila, pero Gómez rechazó la oferta[139]. Como se acercaba la fecha de la partida, acudió a despedirse de las autoridades de la ciudad. No pudo ver al gobernador porque se encontraba como anfitrión del hijo del imán de Muscate. Sin embargo el *killedar* sí que estaba disponible. «Yo sé, ciertamente, que los yngleses han de coger a vuestras mercedes. Y si los llevan a Bombay u otra parte, escrívame Vuestra Merced, que yo lo participaré a mi nabab». A lo que Gómez añade de forma arrogante: «Advierta vuestra merced quilidar que los españoles tienen la misma organización en pies y manos que los yngleses, y en orden al brío no sé lo que diga a Vuestra Merced». También visitó Gómez al almirante, quien dijo ser deseo de Haidar Alí «que quando buelvan a este país traigan buenas armas, especialmente cañones gruesos, y un maestro que sepa amarrar bien embarcaciones al uso de Europa (yo entendí un maestro constructor)»[140].

El 25 de marzo de 1777, la fragata española zarpó por fin y, después de un viaje sin mayores

---

[138] Gómez, «Relación...». A.G.I. Estado, 45.

[139] Probablemente Gómez rechazó la oferta porque ésta implicaba el pago a Francia de una fuerte suma. Además los franceses seguramente aprovecharían la ocasión para comerciar con Manila, cosa prohibida a todas las naciones europeas.

[140] *Ibid*.

complicaciones, llegó a la bahía Subic, en las Filipinas, el 23 de junio.

Anda había muerto un año antes. Pedro Sarrio, gobernador interino, notificó a Gálvez, secretario de despacho, la llegada del barco y la muerte de Yssassi, y le informó igualmente de que el rey había sido convenientemente informado del resultado de la misión mediante el informe enviado por mediación del Conde de Aranda en París. El rey, sin embargo, había recibido tan sólo el comunicado de Gómez de 18 de enero de 1777 y estaba aún esperando los informes financieros y confidenciales de Yssassi y Gómez. Su Majestad, añadía Gálvez, quería también conocer los puntos de vista del nuevo gobernador general acerca de los asuntos de Mysore. José de Basco, nuevo gobernador, respondió el 30 de diciembre de 1778. No tenía tiempo suficiente para hacer un comentario significativo del asunto, pero prometió estudiarlo en profundidad y mandar su opinión en fecha posterior. Tampoco pudo [64] enviar los gastos de la expedición, ya que no habían sido revisados por el contable mayor[141].

Finalmente, el 24 de diciembre de 1779, Basco escribió lo siguiente a Gálvez:

> «He formado el concepto, Señor Excelentísimo, y firmemente lo creo así, que el proyecto es de los más ventajosos a el estado, en que tendrían mucha parte estas yslas. Las proposiciones del nabab al parecer son las mejores si acaso las cumple religiosamente, pero me recela, por los ynformes reserbados que me he tomado, de la poca buena fe de estos príncipes orientales, no reconociendo más derecho ni fe pública que el antojo, hambición y poder de los soberanos sus confinantes. Efectivamente, ha faltado a la remisión de las 150 a 200.000 pagodas de oro que havía anunciado el judío Isaac Goldsmith tener aquel príncipe el designio de remitir a esta capital para emplearse en todo género de armas y municiones. Y me ocurre también que este establecimiento, como destructivo de la Compañía Oriental de Madrás, es consiguiente ofrezca una fuerte oposición, no teniendo de nuestra parte en estos dominios competentes fuerzas para rebatirla... El otro embarazo que se encontraría sería con los olandeses por las resultas nada favorables a su gran comercio de canela y pimienta... Tengo expuesto a Vuestra Excelencia que el proyecto es de los más ventajosos si llegase a verificar allanar las estas dificultades, y en el concepto de que sólo podrían sobstenerlo no el comercio de Philipinas sino el de Cádiz, con una gruesa compañía a semejanza de las que tienen las naciones europeas en la Yndia... bien que a las Philipinas siempre les sería ventajoso porque podría su comercio mandar las embarcaciones que pudiese para cargar en aquel establecimiento español los frutos y efectos del comercio de estas yslas...»

De acuerdo con el contable mayor, los gastos totales de la expedición a Mysore serían al menos 100.000 pesos. Al final de su carta, Basco indicaba a Gálvez que le enviaba también los bocetos de Gómez, la narración del viaje y el mapa de Mangalore[142].

Así concluye la aventura comercial de España en la India, que en lugar de los enormes beneficios soñados terminó en desilusión y grandes pérdidas financieras. [65]

CONCLUSIÓN

El desafortunado tratado comercial con Mysore es un capítulo fascinante en las relaciones internacionales de España y no tiene precedentes en la historia. Como comentaba un renombrado historiador, «entre todas las banderas extranjeras izadas por los barcos mercantes en los puertos de la India británica después de 1783, el pabellón de uno de los grandes poderes europeos, España, nunca más volvería a ser visto»[143]. Podría haber añadido: tampoco se vio ninguno antes de 1783, con la excepción de los años 1776-1777.

---

[141] Sarrio a Gálvez, Manila, 5 de julio de 1777; Gálvez a Basco, La Granja de San Ildefonso, 18 de agosto. 1778, Basco a Gálvez, Manila, 30 de diciembre de 1778, AHN, Estado, 3404, ramo 7.

[142] Basco a Gálvez, Manila, 24 de diciembre de 1779, AHN, Estado, 3404, ramo 7.

[143] Holden Furber, *John Company at Work*. Cambridge, Harvard University Press, 1951, p. 57.

De alguna manera, el fugaz tratado refleja el sueño español de extender su comercio desde la periferia de la fosa del Pacífico hasta la zona central de Asia, para unirse a la «gran liga» de Gran Bretaña, Francia y Holanda. Aunque su duración fue corta, dejó sin embargo un legado de gran valor histórico en Mangalore. Aunque fue única en muchos sentidos, la expedición española a Mysore es desafortunadamente una historia incompleta y tiene muchos cabos sueltos y preguntas sin responder. Intentaremos aquí separar los hechos de la ficción.

En primer lugar, ¿estaba autorizado por Haidar Alí el tratado presentado por Goldsmith o fue una mera invención suya? Hay una similitud entre este tratado y aquellos ofrecidos por Haidar Alí a la Compañía Británica de las Indias Orientales en Bombay en 1766, a la presidencia de Madrás en 1769, o a los holandeses en 1778. En todos los casos anteriores, el tema fundamental trata de privilegios comerciales a cambio de armas y municiones, equipamiento naval y servicios de pilotos habilitados y capitanes de barcos[144]. Basándonos en estas consideraciones, las propuestas de Goldsmith son creíbles y básicamente parecidas a los tratados mencionados más arriba, a pesar de sus diferencias políticas, geográficas y cronológicas.

En relación al artículo tres, que habla sobre la libertad para ejercitar la religión católica, la política de libertad religiosa de Haidar Alí fue legendaria, tal y como ponen de manifiesto las diferentes afiliaciones religiosas de sus funcionarios, las reparaciones de mezquitas y templos budistas, costeadas a expensas del estado, y su actitud conciliadora hacia los misioneros católicos o protestantes[145]. El artículo nueve, relativo a la «alianza ofensiva y defensiva» [66] es también común a todos los tratados propuestos por Haidar Alí, si bien motivo de fricción en sus relaciones con los europeos. Sin embargo, la condición de que dicha alianza sería efectiva solamente cuando el tratado alcanzase «su máximo nivel de perfección» aparece sólo en la versión española y parece reflejar el carácter práctico de Goldsmith, ya que, de otra manera, España hubiera rechazado sin más la propuesta.

La hipotética visita de algunos altos dignatarios a Filipinas, a la que se refiere el artículo ocho, y el uso de pilotos españoles para conducir los barcos hasta las islas seguramente no fueron idea del *nawab*, sino un nuevo truco de Goldsmith para realzar su credibilidad.

Finalmente, la estipulación de enviar de ciento cincuenta a doscientas mil pagodas anualmente a Manila para la adquisición de armas y municiones fue, sin lugar a dudas, una imaginativa suposición de Goldsmith, hábilmente introducida para acelerar la aprobación del tratado por parte del rey de España. Por la sencilla razón de que todas las adquisiciones del *nawab* le eran remitidas directamente, y de que su bisoña armada, tripulada por hombres inexpertos, jamás había hecho un largo viaje oceánico[146]. Las palabras del almirante del *nawab* a Gómez antes de su partida para Filipinas probablemente reflejan con claridad la idea de su soberano: «que quando buelvan a este país traigan buenas armas, especialmente cañones gruesos, y un maestro que sepa amarrar bien embarcaciones al uso de Europa». Enviar una importante suma al exterior, con todos los riesgos que implica, hubiera sido impensable e impropio de Haidar Alí. Para él, el envío debía ser siempre previo al pago. Tenía fama de hombre duro y negociante *quid pro quo*, y así lo aprendieron, muy a su pesar, ingleses, franceses, holandeses y portugueses.

---

[144] J. Van Lohuizen, *The Dutch East India Company and Mysore, 1762- 1790*. Gravenhare, Martinus Nijhoff, 1961. pp. 80, 91-92, 122. Ver también Sheik Ali, *op. cit*., pp. 33-34, 128-131.

[145] K.N.V. Sastri, «A Social Background to Haider Ali and Tipu Sultan», *Journal of the Mythic Society*, XLVI, (1956), pp. 454-457. Ver también D. S. Achuta Rao, «Haidar Ali: His Religious Disposition», *The Quarterly Journal of the Mythic Society*, XXIX (abril 1939), pp. 452-465.

[146] Surenda Nath Sen, «Hyder Ali's Fleet», *The Indian Historical Quarterly*, VI (junio 1930), pp. 309-314. Gómez, «Relación...» AHN, Estado, 45.

La siguiente pregunta que nos hacemos es: ¿Era Goldsmith un mercader judío designado realmente como emisario plenipotenciario por Haidar Alí? Es difícil de demostrar su carácter de plenipotenciario, pero es muy probable que fuese designado como emisario para negociar un tratado siguiendo directrices previamente aprobadas por el *nawab*. Ante todo, Haidar Alí sentía especial consideración hacia los mercaderes, a quienes otorgaba un trato preferente. Cualquier pérdida que tuvieran dentro de sus estados, como la muerte de un caballo o buey, era recompensada con el cincuenta por ciento de su valor previa presentación de pruebas tales como el rabo o la crin y la debida certificación de sus funcionarios locales. Tampoco era infrecuente que los mercaderes judíos actuaran como comisionados de su gobierno. Por ejemplo, se confió a Ezequiel Rhabbij la comisión de supervisar todo el comercio en [67] su estado. Otro, Isaac Surion, actuó como intérprete y, posteriormente, como enviado a Holanda. Charles Lloyd, judío de Hanover, sirvió como médico en el ejército de Haidar Alí, aunque finalmente se estableció como panadero en Madrás[147].

Otro argumento que favorece las pretensiones de Goldsmith es que su bosquejo biográfico se ajusta bien a los registros de Madrás. Vino a Europa en 1771, después de que los británicos faltaran a su promesa de ayudar a Mysore contra los *marathas*. No sabemos si Goldsmith visitó Suecia, a pesar de que iniciar la penetración por Dinamarca hubiera sido más lógico. Se dirigió, al menos, a la Real Compañía Danesa, cuyos barcos comerciaban con Mysore y suministraban armas a Haidar Alí[148]. Es casi seguro que Goldsmith fue a Prusia, donde su propuesta fue rechazada por razones bastante evidentes: La Compañía Emdem había dejado de operar, la corona tenía sólo una pequeña armada y estaba preocupada con la partición de Polonia. Antes de su estancia en La Haya, en el verano de 1773, y de su venida a España, en 1774, es muy probable que estuviese en Prusia entre 1771 y 1772. Eso explica, probablemente, por qué André Hearton, o Hardung, oficial prusiano, le acompañara hasta España. De hecho, Goldsmith debió estar bastante tiempo en Prusia, su tierra natal, ya que se le acabó el dinero y tuvo que pedir dietas para viaje y manutención a cargo de Carlos III.

Otra pregunta que se suscita es: ¿Estaba Goldsmith realmente autorizado para venir a España? Es casi seguro que Haidar Alí no conoció a ningún español antes de 1776, lo que no quiere decir necesariamente que no hubiera oído hablar de ellos. Normalmente, el *nawab* trababa relación con los europeos mediante su presencia en la India o a través de sus barcos mercantes. Supo de Prusia gracias a Goldsmith y a los oficiales y soldados germanos que servían en su ejército. Además, la fama del ejército prusiano estaba extendida por todo el mundo. Por otra parte, España era una de las grandes potencias coloniales del mundo y desde principios del siglo XVIII existía un comercio más o menos clandestino entre Manila y las costas Malabar y de Coromandel. El peso de plata mexicano era altamente apreciado y constituía el más importante medio de pago desde Moka hasta Cantón[149]. Con su insaciable necesidad de material de guerra, mercenarios, y [68] equipamientos y técnicos navales, Haidar Alí debería estar encantado de tener por aliada a una potencia europea, aunque fuera de segundo orden. Por eso España era, probablemente, uno de los destinos oficialmente previstos para Goldsmith.

---

[147] Meer Hussein Ali Khan Kirmani, *The History of Hydur Naik, otherwise Styled Shums Ul Moooolk, Ameer Ud Dowha, Nawaub Hydur Ali Khan Bahadoor Hydur Jung, Nawaub of the Carnatic Balaghaut*, traducido por Col. W Niles, Londres, Oriental Translation Fund, 1842, pp. 475-476. Ver también Lohuizen, *op. cit.*, pp. 33, 39, 40-41, 44, 80; y Furber, *op. cit.*, p. 350.

[148] Ole Feldbaek, *India Trade under the Danish Flag, 1772-1808*. Scandinavian Institute of Asian Studies, Monograph Series. Copenhague, Kobenhavns Universitat, 1969, pp. 19.

[149] Furber, *op. cit.*, p. 350. Ver también: Serafín Quiason, *English «country trade» with the Philippines, 1644-1765*. Quezón City, University of the Philippines, 1966. pp. 62-111.

A juzgar por sus conferencias con el embajador español en La Haya, con Grimaldi en Madrid, con Arriaga en Sevilla, y finalmente con Anda en Manila, Goldsmith deslumbró la imaginación de los ministros españoles con la visión de poder compartir las fabulosas mercancías de la India con el prestigioso grupo de compañías europeas. Con su agudeza y habilidad calculadora, acrisolada con perfección en su experiencia como vendedor de diamantes, supo cómo despertar el orgullo nacional español que se refleja en las palabras del Vizconde Herrera a Carlos III: «...la gran gloria de extender el comercio de Su Majestad por los cuatro puntos cardinales». La voluntad real de concederle a él y a su compañero un estipendio diario de diez reales, así como los gastos de viaje y alojamiento, manifiesta su poder de persuasión y el ansia de los españoles por hacer el acuerdo. Tras su llegada a Manila Goldsmith se hizo agobiante y Anda cedió a todas sus pretensiones: La designación de Yssassi como capitán de la expedición, el acondicionamiento del barco como fragata, el envío de toda la carga a Mysore, la hipotética visita de altos dignatarios de Mysore a Manila y el requerimiento de utilizar pilotos españoles para conducir a los barcos del *nawab* hasta las Filipinas. ¿Había alguna razón adicional para que Goldsmith prefiriera al endeble Yssassi como cabeza de la misión española? Uno puede incluso preguntarse sobre la autenticidad de las ilegibles credenciales escritas en «lengua mora» que supuestamente le daban poderes plenipotenciarios.

Finalmente, ¿trató Goldsmith de llevar a cabo una de las más espectaculares estafas diplomáticas de la historia? En primer lugar, ¿por qué en Mangalore se llamaba «alemanes» a los españoles pese a los esfuerzos de Gómez por aclarar el error? Nadie sino Goldsmith pudo estar en el origen del error, por razones que sólo él conocería. Por otra parte, hubo personas que le prestaron dinero confiadas en falsas promesas, como Fanleybe, o como el turco de Constantinopla. Mintió incluso al *killedar* de Mangalore. Además, después de decir a Anda que estaba en deuda de gratitud con Yssassi, ¿por qué no advirtió a éste sobre el fatigoso camino a Seringapatam y especialmente sobre la trampa pecuniaria que aguardaba a los incautos visitantes y a los enviados a la corte real? La capital real, una fortaleza insular formada en la unión de dos ríos, se encontraba en el interior, a doscientas millas de Mangalore, y los viajeros debían atravesar tierras ásperas y espesos bosques para alcanzarla. No era infrecuente que algunos de ellos murieran en el camino, como Cheg Alí, gobernador de Mangalore, o André Hearton, por citar sólo a un par de ellos. La mayor parte de la delegación [69] holandesa que visitó a Haidar Alí en 1775 estaba extenuada y enferma cuando regresó a Calicut. Es más, Seringapatam era de hecho un campo de retención, donde a los huéspedes y enviados se les exprimía todo su dinero. Como decía Terán anteriormente, para poder ver al *nawab* uno tenía que hacer un regalo al príncipe y a todas las personas que le rodeaban, porque de otro modo su visita sería indefinidamente postergada. Si contamos la estancia de la delegación española en Bancapur, en el mes de mayo, hasta su partida de Seringapatam, en noviembre de 1776, tenemos seis meses de aburrimiento, frustraciones y, lo más preocupante de todo, de temor a quedarse sin fondos. Sin duda, esto precipitó la muerte de Yssassi. Luego, Terán tuvo que tragarse su orgullo y pedir dinero al *nawab* para los gastos diarios, concediéndosele 500 rupias. El récord de permanencia español puede que no tenga precedentes. Por ejemplo, las delegaciones holandesas de 1775, 1776 y 1777 emplearon un promedio de un mes por visita. La de 1782 fue la más cara, estimada en más de 15.000 florines, porque estuvo retenida durante casi cuatro meses[150].

Para ser justos, hemos de decir que Goldsmith no tuvo oportunidad de contar su versión de la historia. El medio social de su tiempo era antisemita. En cierto sentido, Goldsmith era una

---

[150] Para hacerse una idea de las penalidades que entrañaban los viajes a Seringapatam, de los gastos que suponía una audiencia con Haidar Alí o con su hijo, y de las dificultades para obtener permiso de salida, ver Lohuizen, *op. cit.*, pp. 42, 82-83, 88-91, 122-123, 138-141. Ver también Gómez, «Relación...» A.G.I., Estado, 45 y Carta de Terán a Gómez, A.H.N. Estado 3403, ramo 7.

víctima. Como narraba en la breve biografía remitida a Grimaldi, prestó al *nawab* una importante suma de dinero y llevado a cabo con éxito muchas misiones que se le habían encomendado. Puede que su sueño de apoteosis final fuera la formación de una alianza con Prusia y el llevar a Mysore un crecido número de tropas prusianas. Posiblemente gastó su fortuna personal durante su estancia en Europa y cuando falló en su misión no quiso presentarse ante Haidar Alí con las manos vacías, derrotado en su propia tierra. Sin embargo, es difícil de imaginar por qué Goldsmith intentó convencer a su señor de que la fragata era suya y que los tripulantes eran alemanes. Al final resultó que Hearton, el supuesto general prusiano, no fue contratado, que Goldsmith fue destituido y que ambos fueron expulsados en febrero de 1777. Hearton murió, mientras que Goldsmith, si hacemos caso a Gómez, se convirtió en fugitivo, estando todavía con vida en 1784. Haidar Alí falleció en diciembre de 1782, dejando como sucesor a su hijo Tippu Sultán. Por entonces Goldsmith trataba de lograr el favor de los británicos, tal y como se recoge en su informe: [70]

> «A person who called himself John Baerindson (but who was formerly known by the name of Isaac Goldsmith, a converted Jew) arrived here... from Seringapatam [with] the following intelligence.-That Tippoo [Sultan] Saib is making the most active preparation for a march... to the Mallabar Coast... and very inquisitive regarding the strength and condition in Cochin. He [Baerindson] said that it was beyond doubt that our principal officers were massacred, and mentioned particularly that General Mathews was poisoned. This Jew was sent by Hyder in the year 1771, with a letter to the king of Prussia and returned to Mangalore in the year 1776 on a small Spanish Merchant vessel with a cargoe of military Stores, by which voyage owners were considerable losers. He is gone to Cannanore, as I did not think it proper to let him stay in this district»[151].

Por desgracia, algunos documentos que podrían arrojar luz sobre todos estos hechos se han perdido. Entre ellos están los informes confidenciales de Gómez al rey, que deberían incluir dos cartas de Terán, una escrita en tagalo y la otra en vascuence, las pesquisas del faquir que Gómez contrató como espía, y los «asuntos pendientes» que había discutido con el secretario de Haidar Alí antes de salir para Filipinas. También se han perdido las cuentas de la expedición. El Gobernador General Basco informó por entonces de unas pérdidas de más de 100.000 pesos, pero los detalles nunca se dieron. Esa cantidad no incluye los 8.905 reales de vellón que el Real Tesoro pagó por los gastos de Goldsmith y su compañero durante su estancia en España en 1774 y su consiguiente pasaje a bordo de la fragata *Astrea* para Filipinas. No sabemos si en Manila se les dio unas dietas similares a las que habían disfrutado en España o, lo que es más importante, si Haidar Alí reembolsó estos gastos.

Un resultado positivo de la malograda expedición a Mysore es su contribución cultural a la historia local de la India. Al contrario de muchas narrativas, que constituyen meras «guías turísticas», el trabajo de Gómez, escrito en forma de diario, es casi único y valioso en muchos aspectos. En primer lugar, de los aproximadamente diez reportajes de viajes a Mangalore escritos por viajeros desde Ibn Batuta en 1324, hasta un escritor anónimo de los años veinte de nuestro siglo, el diario del español es el más largo (138 folios) y el más ilustrativo. Mientras otros escriben brevemente [71] sobre Mangalore como uno de tantos otros lugares visitados, Gómez dedica por completo su trabajo a la ciudad, tocando diferentes aspectos y dando información no recogida en ningún otro escrito histórico. Hay escasez de materiales sobre la historia de

---

[151] Extracto de la carta de Mr. Richard Church a Sir Edward Hughes, almirante de la Armada Real Británica. Tellicherry, 18 de noviembre de 1784. También incluida en «Bombay Defence», carta del capitán Andrew Mitchell, Commanding Officer Bombay, a Lord Sydney, 10 de diciembre de 1784, OIOC, Home Misc., 190 (8), pp. 197-198.

Mangalore, especialmente sobre el período anterior a la ocupación británica[152]. El informe de Gómez es de agradable lectura y, probablemente, la única narración española en primera persona sobre la India colonial.

El ingeniero militar Gómez levantó también un mapa de Mangalore que tiene un considerable valor histórico. De acuerdo con Vinn, «ni los archivos de Bombay ni los de Madrás han conservado nada de interés gráfico [de Mangalore]». Para su conocimiento hay sólo dos buenos croquis, uno hecho por un ingeniero holandés en 1670, que aquél consideró el mejor y lo seleccionó para la portada de su libro, y el otro, realizado por un piloto portugués a principios del siglo XVII, que está recogido en los trabajos de Faria y Souza. Vinn, naturalmente, no conocía el mapa español, que es, sin lugar a dudas, mucho mejor. Al contrario que los otros dos, que solamente reflejan el puerto de Mangalore, el de Gómez es no solamente una carta náutica que indica las barras de arena del puerto, la profundidad y las vías que conducen al embarcadero, sino también un detallado mapa de la ciudad y de sus alrededores. Su valor se ve reforzado por el hecho de que Mangalore era un activo puerto de mar y estación naval de Haidar Alí. Debido al poco calado de su canal, a finales del siglo XVIII Mangalore perdió su importancia comercial y estratégica. De aquí que no sea sorprendente que el mapa de Gómez sea el único trabajo de su clase en la historia de Mangalore, desde la Antigüedad hasta fines del siglo XIX[153].

Retrospectivamente, fue una suerte para España que la tentativa de tratado comercial con Mysore fracasara. Un año después de que la fragata *La Deseada* regresará a Filipinas, estalló la segunda guerra entre Gran Bretaña y Mysore (1778-1784), que formó parte de un conflicto mucho más amplio ya que, con su decisión de apoyar la independencia americana, Francia entró en guerra con Inglaterra, en la que se verían envueltas España y Holanda. Hubiera sido desastroso para España haber permanecido en Mangalore y su hubiera podido producir una nueva ocupación de Manila por parte de los británicos. [72]

Mapa del puerto, ciudad y alrededores de Mangalore, hecho por Antonio Gómez en 1777.

Se transcriben a continuación los números y letras de la leyenda

para su mejor apreciación.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA. ARCHIVO GENERAL DE INDIAS.

---

[152] A. Stuart, *South Canara*. 2 vols. Madrás, Govermnent Press, 1895. I, 73; II, 255. Y *Gazeeteer of India: South Kanara District*. Mangalore, Govermnent Publication, 1973. XI, 49-68. Ver también T. W. Vinn, *Mangalore*, Mysore, Wesley Press, 1945, pp. 1-4, 9-13; y Escoto, *op. cit.*, pp. 121-122.

[153] Vinn, *op cit.*, pp. 3-4, 7; Escoto, p. 130.

Plano Mangalor. MP Filipinas, 88 bis. [73]

LEYENDA DEL MAPA DE MANGALORE DE ANTONIO GÓMEZ

PUERTO

AA. Fondeadero de los navíos y barquetas que no pueden entrar por la barra.

BB. Dos bancos de arena, sumergidos incluso con marea baja.

CC. Dos bancos de arena, visibles incluso con marea alta.

D. Fuerte con 22 cañones que guarda la entrada del puerto.

E. Amarradero de la fragata *La Deseada* y del paquebote de Haidar Alí.

F. Dique donde estuvo la fragata para ser reparada.

G. Puestos de guardia equipados con dos cañones.

HH. Muelles donde pueden entrar y amarrar buques mercantes cargados y armados hasta con 20 cañones.

YY. Amarradero y carenado de las fragatas de Haidar Alí.

J. Astillero donde se está construyendo un barco de 62 cañones.

KK. Amarradero de los barcos pequeños de Haidar Alí.

L. Astillero de los *grabs* y *gallivats* de Haidar Alí.

MM. Carenado de pequeños barcos privados al que sólo se puede acceder con marea alta.

NN. Río de Mangalore, navegable para pequeños botes hasta el pueblo de Bentual, seis leguas más arriba.

OO. Canal de entrada al río Kodial, navegable hasta el pueblo de Gurpur, tres leguas más arriba.

P. Antiguo fuerte, en ruinas.

Q. Pueblo de Vidal.

RR. Amarradero de los bombaras de Moscate.

SS. Bancos de arena visibles sólo con marea baja.

TT. Bancos de arena sumergidos.

LA CIUDAD Y SUS ALREDEDORES

1. Iglesia Parroquial de Nuestra Señora del Rosario.

2. Iglesia Parroquial de Nuestra Señora del Milagro.

3. Fortaleza principal.

4. Fuerte recientemente construido.

5. Parque frente al mar.

6. Pequeño fuerte llamado «del gobernador».

7. Viejo reducto portugués.

8. Pequeño fuerte de la factoría portuguesa donde ya no ondea su bandera.

9. Mezquitas.

10. Pagodas de los gentiles.

11. Antiguo palacio de los reyes de Canara, actualmente utilizado como salón de audiencias del gobernador musulmán.

12. Fábrica de pólvora.

13. Crematorio de los gentiles.

14. Cementerio musulmán.

15. Reducto británico construido en 1768.

16. Fortificación británica del mismo año.

17. Rampa que conduce a la colina fortificada británica.

18. Viejo fuerte portugués destruido por los musulmanes excepto la torre frente al mar.

19. Parapeto y foso construido por el gobernador Cheg Alí como defensa contra los marathás en 1773.

20. Residencia del comandante y otros oficiales de la fragata española *La Deseada*.

21. Almacenamiento de las provisiones de la fragata. [74]

BIBLIOGRAFÍA[154]

A. Fuentes Primarias

I. A.G.I. Estado 45.

II. A.H.N. Estado 3403.

III. British Library. Londres. Hasting Papers, Add. Mss. 19287.

IV. Indian Registers, 1768-1876. Vols. 1768-1780.

V. Oriental and India Office Collection. Londres:

1. Bengal Secret Consultations, vol. 36. 1776.

2. Bombay Secret Consultations, vol. 59. 1776.

3. Home Miscellaneous, vols. 108, 190, 1773, 1784.

4. Letters Received from Bombay, vols. 467, 1776-1778.

5. List of European Inhabitants. Madrás, nos. 18-29, 1702-1780.

---

[154] El autor quiere expresar su agradecimiento al profesor Bruce Cruikshank del Hasting College, en Nebraska, por su constante apoyo en la preparación de este trabajo. También a la doctora Katherine Prior, que con suma generosidad me proveyó de los materiales de procedencia británica.

B. Fuentes Secundarias

ACHUTA, D. S. «Haidar Ali. His Religious Disposition». En *The Quarterly Journal of the Mythic Society*, XXIX (abril 1939) 452-465.

ALI, Sheik. *British Relation with Haidar Ali, 1760-1782*. Mysore, Rao and Raghaven, 1963.

BAQAR, I. H. «The Death of Haidar Ali». En *Islamic Culture*, XXI, Hyderabad, 1947.

DÍAZ-TRECHUELO, M.ª Lourdes. *Arquitectura española en Filipinas, 1565-1800*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1959.

ESCOTO, Salvador R «A Spaniard's Diary of Mangalore, 1776-1777». En *Asian Studies,* XVIII (agosto-diciembre de 1980).

FELDBAEK, Ole. *India Trade under the Danish Flag, 1772-1808*. Scandinavian Institute of Asian Studies, Monograph Series. Copenhague, Kobenhavns Universitat, 1969.

FISCHEL, Walter. «The Contribution of the Cochin Jews to South Indian and Jewish Civilization». En *Cochin Synagogue, Quarter Centenary Celebrations*. Cochín, Kerala History Association, 1968. [75]

FISCHEL, Walter. «The Jewish Merchant Colony in Madras (Fort St. George) during the 17th and 18th centuries». En *Journal of Economic and Social History of the Orient*, III (1960).

FURBER, Holden. *John Company at work*. Cambridge, Harvard University Press, 1951.

_____*Gazetteer of India: South Kanara District*. Mangalore, Government Press, 1073.

KIRMANI, Meer Hussein Ali Khan. *The History of Hydur Naik otherwise Styled Shums Ul Moooolk, Ameer Ud Dowha, Nawaub Hydur Ali Khan Bahadoor Hydur Jung, Nawaub of the Carnatic Balaghaut,* traducido por Col. W Niles, Londres, Oriental Translation Fund, 1842.

LOHUIZEN, J. Van. *The Dutch East Company and Mysore, 1762-1790*. Gravenhage, Martinus Nijhoff, 1961.

QUIASON, Serafín. *English «Country Trade» with the Philippines, 1644-1765*. Quezón City, University of the Philippines Press, 1966.

PEARSON, Hughes. *Memoires of the life and correspondance of the Rev. Christian Frederick Swartz*. 2 vols. Londres, Hatland and Sons, 1963.

SASTRI, K. N. V. «A Social Background to Haidar Ali and Tipu Sultan». En *Journal of the Mythic Society*, XLVI (1956) 144-155.

SEN, Surenda Nath, «Hyder Ali's Fleet». En *The Indian Historical Quarterly*, VI (junio 1930).

SINHA, Narenda Krisna. *Haidar Alí*. 2.ª ed. Calcuta, A. Mukherjee Co., 1949.

STUART, A. *South Canara. 2 vols*. Madrás, Government Press, 1895.

VINN, T. W. *Mangalore*. Mysore, Wesley Press, 1945.

[76] [77]

Los últimos prisioneros españoles en Filipinas y las exigencias económicas del Presidente Aguinaldo

Pedro Pascual

Doctor en Ciencias de la Información

Licenciado en Geografía e Historia

Terminada la guerra, en Filipinas quedaron miles de españoles como prisioneros de las nuevas fuerzas armadas de ese país. No dependía su libertad, entre mayo y septiembre de 1898, de los pocos jefes y oficiales españoles que permanecieron allí para repatriarlos, naturalmente. La realidad de este penoso y tristísimo asunto es que un año después, a lo cual contribuyó también mucho el olvido y la desgana del gobierno español, se creó en Madrid la «Asociación de las

Familias de los Prisioneros en Filipinas», cuya junta directiva estuvo formada sólo por mujeres hasta primeros de enero de 1900 en que fueron todos hombres, que editó un periódico, por llamarlo de alguna manera, titulado *Los Prisioneros*, subtitulado como «periódico auxiliar» en sus cuatro primeros números, y «oficial» en el quinto.

La modestia y la carencia de medios se ponen en evidencia al ver los cinco números que he encontrado[155] y tengo la impresión de que fueron los únicos. En el último hace una angustiosa llamada a los suscriptores para que enviaran dinero. Anuncia una hoja extraordinaria antes de publicar el número 6, pero es probable que ni la extra ni el 6 salieran a la calle, pues el problema de fondos para editarlo no parece que se fuera resolviendo. Una de las noticias que ofrece a sus lectores en este número es que

> toda la prensa ha publicado un cablegrama oficial, en el que se dice que Aguinaldo ha decretado la libertad de todos los prisioneros españoles. [78] Nuestros informes no nos garantizan la exactitud; el estudio que del anuncio llevamos hecho nos dice que es mucha noticia para recibirla de una vez. Sin embargo, podría ser verdad, porque está dentro de lo posible, y todo teniendo en cuenta que Aguinaldo se halla dispuesto a hacer todas las concesiones lógicas; pero, por si acaso, bueno será que las familias acojan la nueva con crecida dosis de reserva.

Con esas precauciones, se ve que la Asociación tenía más confianza en el recién estrenado Presidente de la República de Filipinas que en el Gobierno de España, pues en el número dos (19-XI-1899) publicó el siguiente suelto, titulado «Gobierno impotente», que decía textualmente:

> El Sr. Presidente del Consejo de Ministros, contestando a una excitación del Sr. Pi y Margall en el Congreso el día 13, dijo que cuantos esfuerzos ha realizado para conseguir la libertad de los prisioneros han sido infructuosos, declarándose impotente para lograrla por ahora. ¡Buen fin les aguarda a los pobres cautivos si los parientes no lo tomamos por nuestra cuenta!

LOS PRISIONEROS, UN PROBLEMA MUTUO

El problema de los prisioneros españoles en Filipinas había comenzado con la misma revolución independentista y la derrota de Cavite. En un telegrama cifrado (Manila 5-IX-1898) el Capitán General de Filipinas decía que

> varios prisioneros de los insurrectos han puesto en mi conocimiento que Aguinaldo hállase dispuesto a ponerlos en libertad siempre que yo como representante del gobierno se le interese oficialmente y a la vez se levante el destierro o deportación a los filipinos que aún la están sufriendo. No puedo aseverar si esto tendrá fundamento, sólo sí que me consta que Aguinaldo busca hace tiempo tener algún documento dirigido a él por el Capitán General (...), las consecuencias pudieran seguirse por reconocimiento con ellos más o menos expreso beligerancia, pero como se trata de algunos millares españoles hallándose sumidos más espantosa miseria, sin número vejaciones y aflictiva situación es mi deber manifestarlo al gobierno para resolución proceda, exponiendo el caso sin ocultar razones (...). Ruego pronta solución pues familias, deudos, cuantos se interesan son muchos, por prisioneros me culpan continuamente de triste situación[156]. [79]

El asunto de los prisioneros era mutuo. Si el Capitán General de Filipinas, en septiembre de 1898, perdida ya totalmente la guerra por España, informaba del problema de los españoles que

---

[155] *Los Prisioneros*. Director: Luis García Arias, Secretario General de la Asociación. Redacción y administración, Miguel Servet, II, Madrid, donde tenía su sede la Asociación. El pago de la suscripción era voluntaria. Los 5 números se publicaron en los domingos 29 de octubre, 19 de noviembre, 3 y 17 de diciembre de 1899 y 7 de enero de 1900. A 5 columnas, sin grabados. Era una hoja impresa sólo por una cara, con medidas 645x445 mm. Hemeroteca Municipal. Madrid.

[156] Documentación sobre Filipinas. Capitulación y entrega, 1879-1899. Leg. 1, rollo 6. Archivo Histórico Militar. Madrid.

sufrían cautiverio, antes, a finales de mayo de ese año, durante el debate en el Congreso de los Diputados sobre las «Condiciones en que se ha producido el desastre de Cavite», el diputado Sr. Junoy dijo:

> Estoy convencido de que en el fondo, en las intenciones, la política de atracción que he procurado definir en estas líneas generales responde a la actitud y al pensamiento del Gobierno de S. M. y del Señor Ministro de Ultramar. Pero es menester que los hechos correspondan a tan buenas y patrióticas intenciones, y en ese sentido me permito preguntar al Gobierno: ¿por qué no se apresura el Gobierno a dictar cuanto antes, mañana mismo, el decreto de amnistía para los infelices filipinos que están enfermando y quizá muriendo en los presidios de Chafarinas, Barcelona, Figueras, Alcalá y Valladolid? ¿Sabe el Gobierno que la humanidad, la justicia y la igualdad ante la ley, están reclamando de un modo imperioso esta amnistía, y que no basta contentarse con elevar la consulta a las autoridades del Archipiélago filipino, porque no pueden esperar tanto tiempo los infelices deportados? ¿Olvida el Gobierno que los rebeldes cogidos con las armas en la mano, los que han atentado contra la integridad de nuestro territorio, los que han faltado a sus más altos deberes y no fueron víctimas de la política que dominó en Filipinas durante cierto tiempo, están hoy en el seno de sus hogares, disfrutando de absoluta libertad, mientras que unos cuantos infelices, condenados nada más que por sospechas, están extinguiendo su vida en los presidios? Yo suplico al Gobierno que, como primera medida de carácter político, que ha de ser saludada como aurora de paz y concordia, y que ha de cerrar muchas heridas y enjugar muchas lágrimas, realice este acto generoso de clemencia, y que las palabras que el Sr. Ministro de Ultramar pronuncie aquí sean palabras de consuelo, que, transmitidas por cablegrama a Hong Kong y Manila, determinen ese movimiento de adhesión y de simpatía en que hoy se fundan todas nuestras esperanzas de conservación del Archipiélago filipino.

Le contestó el Ministro de Ultramar, Romero Girón, para decir que jamás él se había señalado ni por la crueldad ni por el abandono de los intereses de los que sufren persecución por la justicia, pero reconoció que podía suceder que hubiera presos «no sometidos a la acción de los tribunales, aunque extinguiendo su condena allí, que hayan sido condenados por delitos que nada absolutamente tienen que ver con la insurrección pasada». Esta obra de investigación, añadió el Ministro, «es obligada, ante todo, para que no venga [80] a resultar en algún caso que se hace participar de los beneficios de una clemencia, que yo creo que debiera tenerse, a aquellos que no sean merecedores de ella».

El diputado Junoy replicó al Ministro con estas contundentes palabras: «Perfectamente; enterarse, abrir una amplia información, depurar las responsabilidades, y cuando haya realizado el Sr. Ministro esa labor, yo anuncio a S. S. el fallecimiento de la mayor parte de los condenados que sufren penas quizá excesivas en los presidios de la Península»[157].

LOS TRES DECRETOS DE LIBERTAD DEL PRESIDENTE AGUINALDO

Efectivamente, el Presidente Emilio Aguinaldo había promulgado (23-1-1899) su primer decreto de libertad de prisioneros españoles, a consecuencia del cual algunos pudieron abandonar las prisiones filipinas y regresar a España. Después se produjo el famoso decreto de libertad de los 32 soldados españoles que durante casi un año habían resistido el asedio filipino en Baler. El texto de este decreto es el siguiente:

> «Artículo único. Los individuos de que se componen las expresadas fuerzas, no serán considerados como prisioneros, sino por el contrario, como amigos, y en su consecuencia, se les proveerá, por la Capitanía General, de los pases necesarios para que puedan regresar a su país».

Había sido dado en Tarlac (30-VI- 1899) por el Presidente de la República Emilio Aguinaldo,

---

[157] Diario de las Sesiones de Cortes 28-V-1898, n.º 31.

y rubricado por el Secretario de Guerra, Ambrosio Flores. No contentándose con esto, Aguinaldo promulgó un tercer decreto de libertad de los españoles (29-VIII-1899). Tres en un mismo año. ¿Para qué quería tanto decreto el Presidente Aguinaldo, si con el primero habría sido suficiente? Porque la realidad es que los españoles prisioneros, civiles y militares, varios miles de personas, incluidas mujeres y niños, seguían retenidos y sin posibilidad de abandonar Filipinas. ¿Para qué quería Aguinaldo un ejercito derrotado y que había entregado sus armas, y un buen número de civiles, funcionarios muchos de ellos, que lo único que ansiaban era regresar a España? Pues porque Aguinaldo, de cara a actitudes propagandísticas que pretendía tuvieran repercusión internacional de acento humano, había promulgado tres decretos de libertad pero no dejaba salir a los presos de aquellas islas [81] porque exigía dinero por cada español prisionero y dispuesto a marcharse. Más adelante explicaré esta penosa y miserable situación.

LA REVISTA LOS *PRISIONEROS*

Lo más importante de *Los Prisioneros*, lo que lógicamente tuvo que despertar más atención e interés en los lectores fueron las relaciones de prisioneros y liberados. He tenido la paciencia de contar uno por uno los nombres que aparecen en esos listados. No hay que olvidar que la derrota naval de Cavite se produjo el 1 de mayo y la rendición de las tropas españolas en Manila, el 13 de agosto de 1898. El número 2 de *Los Prisioneros* publicó las siguientes noticias, muy escuetas, más de un año después de esos hechos bélicos:

> • Según un cablegrama fechado en Washington (14-XI-1899), tras una conferencia de dirigentes de Estados Unidos y Filipinas se puso en libertad a 69 españoles.
>
> • Otro cable enviado desde Manila el 16 indicaba que habían obtenido la libertad 1 comandante, 1 capitán, 2 tenientes, 71 soldados y 1 promotor fiscal. Sólo se daban los nombres de los oficiales.
>
> • En un cable recibido por el señor Silvela, Presidente del Gobierno, se decía que 800 prisioneros concentrados en la provincia de Albay, habían quedado libres.
>
> • En Tarlac se encontraban prisioneros 3 comandantes, cuyos nombres se consignaban; en Gerona, 1 comandante, 3 tenientes, 2 sargentos y el hijo de un coronel de Sanidad, y en Tayabas, un 2.º teniente, 1 sargento y 12 soldados.

El tercer número (3-XII-1899) dio la lista de 285 civiles, con los nombres de cada uno, más 38 hijos de algunos de éstos, puestos en libertad al aplicarse el decreto promulgado (23-1-1899) por el Presidente Aguinaldo.

Los números cuarto y quinto publicaron largas relaciones pormenorizadas, con nombre y apellidos, graduación y arma o cuerpo a que cada uno pertenecía, y su situación, prisioneros o libres. En el cuarto (17-XII-1899) se decía que se hallaban prisioneros en el depósito de Alfonso (Cavite) 4 tenientes coroneles, 2 comandantes, 8 capitanes, 8 1.os tenientes, 19 2.os tenientes, 4 alféreces, 3 sargentos, 1 cabo, 73 soldados, y 1 comisario 2.º. En el de Bailén, 1 sargento y 21 soldados. Y en el de San Francisco de Malabón, 2 tenientes, 2 sargentos, 2 cabos, 70 soldados, 2 paisanos y añadía que 6 se habían fugado. [82]

También en el número cuarto se ofreció la lista, con los nombres de cada uno, de los prisioneros «libertados por los tagalos, dispuestos a ser repatriados en el «León XIII» que deberá llegar a puerto español a fines del próximo enero». Eran 15 empleados civiles -se decía que había más-, 12 particulares, 9 jefes y oficiales, 1 sargento, 4 cabos y 45 soldados de la Armada, y del Ejército, 20 jefes y oficiales, 20 sargentos, 26 cabos y 126 soldados. Y haciendo constar que la

siguiente información era de procedencia dudosa, los nombres de los que también serían puestos en libertad: 1 teniente coronel, 1 comandante, 18 capitanes, 56 tenientes, 26 1.os. tenientes, 36 2.os tenientes, 194 clases y soldados, 1 teniente y 15 soldados de Marina, 1 comisario de guerra y 1 oficial de administración. En este mismo número e iniciando la sección de noticias se indicaba que «esta tarde debe haber salido del puerto de Manila con rumbo a España el trasatlántico León XIII, conduciendo unos 1.600 prisioneros de los libertados por Aguinaldo, comprendidos en su decreto de 23 de enero». En el León XIII es casi seguro que irían los liberados que figuraban en las relaciones que publicaba *Los Prisioneros*.

El quinto número (74-1900) ofreció dos relaciones, una de prisioneros y otra de liberados. La primera, por orden alfabético, llegaba solamente hasta la letra *e*, por lo que es fácil hacer un cálculo de los que aun seguían en prisiones filipinas. Pertenecían todos a la Marina, de los batallones del 1.º Regimiento de Infantería. Eran 1 teniente coronel, 1 capitán, 6 alféreces, 11 sargentos, 10 cabos, 249 soldados y 2 capellanes. La de los liberados desde el 17 de diciembre de 1899 al 3 de enero de 1900 agrupaba a 61 jefes, 10 comandantes, 23 capitanes, 25 1.os tenientes, 56 2.os, tenientes, 8 sargentos, 5 cabos, 33 soldados, 2 maestros armeros, 42 funcionarios civiles -jueces, médicos, gobernadores, etc., algunos con sus familias-, 179 religiosos y 163 particulares. En este número también se dio cuenta de que el 30 de diciembre de 1899 llegó a Barcelona el vapor San Ignacio con 90 exprisioneros civiles y militares, entre sanos y enfermos.

Contando con la penuria de medios con que se hizo *Los Prisioneros*, en sus pocos números tomó una postura muy combativa y de denuncia de hechos muy graves, con los que se demostraba el poco interés que tenía el gobierno en resolver la repatriación. En su primer número publicó unos llamamientos a la nación, a las Cortes, a la prensa nacional, a los prisioneros y al pueblo filipino. El dirigido al parlamento decía que «debéis ser la representación del país. Si lo sois, decid mañana en vuestro templo qué es lo que ese país quiere para los prisioneros de Filipinas». La respuesta fue el silencio, lo mismo que con el mensaje a la Reina Regente, en su segundo número, a quien la recordaron [83]

> Ahí están, Señora, las siete mil familias de los siete mil españoles cautivos en poder de los tagalos. ¡Treinta y cinco mil personas! Sobre treinta y cinco mil personas, infelices víctimas del honor y del deber, está pesando una espantosa bruma desde hace más de año y medio (...) ¡Y ese Gobierno, sobre el que tantas y tan vivísimas maldiciones y anatemas caen, todavía está en el poder... ¡Y ni hace nada sano, útil y práctico para liberar y repatriar a los sufridos cautivos, *porque no quiere*, ni deja que otros hombres más nobles y capaces hagan lo que él no hace!...

Desde *Los Prisioneros* se alentaba, agradecía y daba cuenta de las ayudas recibidas, de la creación de juntas en toda España, de las instituciones que cooperaban. Pero todo ello debía ser una gota de agua en el Pacífico. En el quinto número, un artículo firmado por Andrés de Lovaina destapó las maniobras, intrigas, negocios sucios y corrupciones que impedían la repatriación.

> Y mientras no se nos demuestre de un modo terminante que no se practican las gestiones de liberación de nuestros infelices cautivos hasta que esté bien ultimado con la casa Comillas el espantoso negocio lucrativo de la repatriación de nuestros queridos prisioneros; mientras no se evidencie de un modo absoluto que las negociaciones para la redención de nuestros cautivos no han sido ya autorizadas en toda su extensión por el Gobierno de Estados Unidos; (...) mientras no se nos pruebe con toda clase de testimonios fehacientes que los piadosos fondos para redención de cautivos están intactos y disponibles; mientras no se nos demuestre cumplidamente que el irritante silencio con que nos han respondido los Poderes públicos está puro y libre de negruras vergonzosas; mientras no se nos presenten los Patronos de las diversas fundaciones piadosas de la Nación a ofrecernos la posesión y el dominio de los millones a que ascienden los fondos píos de redención de cautivos para que los dediquemos a su único objeto; mientras no se pruebe de un modo tácito e indudable que en la Asociación de la Cruz Roja no se malversan los fondos en préstamos y sueldos delincuentes, no se borran las huellas de tales delitos con los de una suplantación de conceptos en tales gastos, no se derrocha ese sagrado dinero en lujos y muebles, viajes y comisiones, orgías y despilfarros que luego se convierten en cargos por quebranto de moneda (...), mientras todo ese mar de inmoralidades no desaparezca, se nos oirá, se nos oirá.

Otras graves acusaciones las reprodujo el mismo día *Los Prisioneros* (3-XII-1899) tomándolas de dos publicaciones. «El País» (30-XI-1899) publicó un artículo en el que, según *Los Prisioneros* afirmó que [84]

> el Gobierno conservador, mucho más inhumano y cobarde que el liberal, ha seguido la misma conducta que su antecesor. *Húndase todo antes que tratar oficialmente con los filipinos*. Este es su lema y así ha ido transcurriendo el tiempo, para encontrarnos al cabo de once meses con que la cuestión de los prisioneros, si no fuera por el decreto de Aguinaldo, puesto en vigor nuevamente el 29 de agosto, por eficaces gestiones del Marqués de Villalbos, a nombre de la Cruz Roja Internacional, todavía estaría en el mismo estado que al firmarse la Paz de París, el 10 de diciembre de 1898.

FILIPINAS ANTE EUROPA, REVISTA OFICIOSA FILIPINA

Otra revista era *Filipinas ante Europa*[158], editada en Madrid, a todas luces una publicación oficiosa del gobierno de Filipinas y pagada por éste con los consabidos fondos de reptiles para cubrir estos objetivos: hacer propaganda de su labor en Europa, que el pueblo español se enterase de las verdaderas exigencias gubernamentales filipinas sobre la libertad de los prisioneros españoles, y sus propósitos en el orden internacional.

Además de una historia de la revolución filipina, escrita por Aguinaldo y publicada por entregas, los artículos de sumo elogio a las figuras más importantes de la nueva situación, destacando los referentes a Agoncillo, las soflamas de ánimo a los filipinos y las condenaciones sin paliativos contra los norteamericanos, con los que en ese momento estaban enzarzados en guerra, formaban el material más abundante de sus páginas. Sobre esta revista, *Los Prisioneros* hizo en su número 5 el siguiente comentario:

> D. Felipe Agoncillo está completamente facultado para tratar y conceder la libertad de todos los prisioneros españoles. La persona que vaya a París a negociar este asunto tiene que ir revestida del carácter de representante oficial del Gobierno español. Por la libertad de todos los prisioneros, excepto los religiosos, habrá que entregarle tres millones de duros.

Don Felipe Agoncillo era el Plenipotenciario de la República Filipina cerca de los Gobiernos

---

[158] *Filipinas ante Europa*. Órgano defensor de aquel pueblo. Año 1, n.º 1, Madrid 25-X-1899/N.º 28, Madrid 10-XII-1900. Director: Isabelo de los Reyes. Redacción y administración: Palma Alta, 19 principal, y Glorieta de Bilbao, 5-2.ª da. desde el n.º 17. 8 pp. Suscripción: Madrid 1 mes, 1 pta, Filipinas, 20 pts. Desde el n.º 19, n.º suelto, 60 cts. Hemeroteca Municipal. Madrid. Sg. 874/1.

de Europa y América, una especie de embajador con [85] todos los poderes. Los prisioneros españoles se convirtieron en moneda de cambio en una mesa triangular formada por España, Estados Unidos y Filipinas, en un sucio negocio en el que Estados Unidos y Filipinas no querían perder ni un duro. En su primer número (25-X-1899) *Filipinas ante Europa* publicó una nota que decía textualmente:

> Tomamos como cuestión de honor el influir por la pronta puesta en libertad de los prisioneros españoles y esperamos que el Gobierno español nos ayudará eficazmente en este propósito nuestro. Desde diciembre último, el Comité Filipino de Independencia en Madrid está trabajando cerca de dicho Gobierno para que ajuste con el Sr. Agoncillo un tratado de paz definitivo y una liquidación total de cuentas. El Sr. Silvela parece ser que está dispuesto a atender las justas reclamaciones de los filipinos y hasta a pagar, como dijo a la Comisión de Señoras, ciertos millones de duros por vía de indemnización por el alimento de los prisioneros o por los daños y perjuicios causados a los filipinos en la última guerra. Pero parece ser que los Estados Unidos se oponen a toda entrega de dinero.

Filipinas ante Europa publicó (n.º 3, 25-XI-1899) un resumen de la memoria anual del Jefe del Estado Mayor de los Estados Unidos sobre el ejército norteamericano. Tenía, incluidos los oficiales, 99.160 hombres en armas (64.586 de tropas regulares y 34.574 voluntarios). En el territorio de Estados Unidos había 34.229 hombres, 32.315 en Filipinas, 11.187 en Cuba, 3.363 en Puerto Rico, 499 en Alaska y 466 en Hawai, y camino de Manila iban destinados otros 17.099. A finales de diciembre estarían embarcados todos los voluntarios destinados a Filipinas y a comienzos de 1900 el ejército de operaciones en el archipiélago filipino sería de 65.726 soldados norteamericanos. Añadía la revista que en el período 1-V-1898/30-VI-1899, Estados Unidos perdió en Filipinas 224 oficiales y 6.935 soldados, de los cuales 496 murieron en batallas, 202 por heridas, 5.509 por enfermedades, 305 en accidentes, además de 54 suicidados y 52 asesinados. Y también en Filipinas, del 4 de febrero a noviembre de 1899, murieron en el campo de batalla 225 soldados norteamericanos y 1.582 resultaron heridos, pero «intencionadamente no se cita el espantoso número de los muertos por enfermedades propias del país», terminaba diciendo *Filipinas ante Europa*.

Como se ve, en Madrid se publicaba normalmente una revista filipina y funcionaba con libertad un comité que ejercía o pretendía realizar tareas diplomáticas e incluso bélicas, cuando no se había hecho el tratado de paz con Filipinas y había miles y miles de españoles presos. En el número [86] 21 (25-VIII-1900) comenzó la publicación, que terminó en el siguiente, de una «Proclama aprobada por unanimidad por el Comité de Independencia Filipina en España» (18-VIII-1900), firmada por el Presidente Tomás Aréjola y el Secretario Celestino Rodríguez, que era una invitación a seguir la lucha, ahora contra Norteamérica. Y en el 3, esta revista reiteró, en una carta fechada en Hong Kong (13-X-1899) por el Sr. G. Apacible, que algún tiempo después apareció en Toronto como representante del Comité Central, que había que negociar con el Sr. Agoncillo y que en cuanto se llegase a un acuerdo los prisioneros serían libres sin dificultad. El director de la revista, Isabelo de los Reyes, aprovechó esta puesta en escena para hablar así:

> La carta del Sr. Apacible viene también de perlas para rectificar las inexactitudes en que el Sr. Silvela acaba de incurrir en el Congreso, diciendo que reina una confusión en el campo filipino y que no están autorizadas las personas que se presentan a tratar con él sobre el asunto. Que pruebe el Sr. Silvela a ponerse de acuerdo con el Sr. Agoncillo, formalmente y no por medio de agentes oficiosos, ya que tiene representante oficial en París, y si después del acuerdo no estuviesen puestos en libertad los prisioneros, entonces podría decir lo que equivocadamente ha dicho (...) Los Estados Unidos se oponen a toda entrega de dinero por España y el Gobierno español no tiene con los fondos secretos lo suficiente para pagar privadamente la indemnización (no rescate) que los filipinos reclaman por daños y perjuicios que ellos han sufrido en la última guerra hispano filipina. El Gobierno español necesita pedir recursos a las Cortes para este fin, pero entonces los Estados Unidos se enterarían de ello y esto es lo que quiere evitar el Sr. Silvela, porque los yankees considerarán como casus belli el proporcionar recursos a los filipinos (...). Pero ahora los Estados Unidos han publicado una noticia diciendo que han amenazado a Aguinaldo con exigirle responsabilidad si los prisioneros recibiesen maltrato. ¡Hipócritas! ¡Vosotros que rematáis a los heridos filipinos que caen en vuestro poder! ¡Vosotros que habéis impedido que buque españoles fueran a recoger a los prisioneros civiles y enfermos gratuita y generosamente puestos en libertad por Aguinaldo!

Al comenzar el año 1900, esta revista publicó (n.º 6, 10-I-1900) una noticia en la que decía que el Presidente filipino, Aguinaldo, «había de decretado la libertad de todos los prisioneros españoles y norteamericanos, tal vez para celebrar el fin de siglo, demostrando así que no son dignos de vivir en el siglo XX los que quieren esclavizar a su prójimo», «Heraldo de Madrid» comentó esta nota diciendo -lo recogió *Filipinas ante Europa* en ese mismo [87] número- que «no cabe dudar que la orden del Sr. Aguinaldo será cumplida inmediatamente, si los yanquis no oponen obstáculos, como ya lo han hecho varias veces, suponiendo que los buques españoles que iban a recoger los libertados, llevaban dinero y armas a Aguinaldo». La realidad del asunto es que por muchas muestras de aparente buena voluntad que hiciera el Presidente Aguinaldo, no pasaban de ser declaraciones cínicas, paternalistas y llenas de mentiras, pues a la libertad no se le pone precio y Aguinaldo exigía el pago de un dinero por la libertad de los prisioneros españoles, que efectivamente no podían salir de Filipinas.

En este mismo número 6, *Filipinas ante Europa* ofreció unos datos que ponían sobre la mesa la verdad de este sucio asunto, basado en transacciones comerciales. En su sección «Crónica» decía:

> Ha sido derrotado por 40 contra 21 votos el senador demócrata Mr. Williams al proponer a las Cámaras de Estados Unidos la siguiente proposición conjunta:
>
> 1.º Reembolso de los 20.000,000 de dólares que los Estados Unidos dieron a España.
>
> 2.º Concesión a los americanos de un depósito de carbón en el Archipiélago.
>
> 3.º Libre apertura de todos los puertos de las islas al comercio americano.
>
> En cambio, los Estados Unidos protegerán a Filipinas contra toda agresión y tendrán derecho a inspeccionar los asuntos de carácter internacional durante un período de 10 años.

El oscuro trasfondo de esta propuesta norteamericana fue desvelado por *La Correspondencia de España* con una noticia reproducida por *Filipinas ante Europa* (n.º 7, 25-I-1900), en la que se informaba que Aguinaldo había declarado libres todos los puertos filipinos al comercio internacional, excepto a los yankees porque el general Otis acaparaba la abacá y otros productos industriales para monopolizar ese negocio. Y en cuanto al interés por los depósitos carboneros estribaba en que Norteamérica quería tener movimiento libre y asegurado de sus barcos y navíos

por Extremo Oriente y el combustible era el carbón.

La respuesta filipina tardó medio año en llegar. Se publicó en *Filipinas ante Europa* (n.º 20, 10-VIII-1900), firmada por G. Apacible. El Comité Central Filipino dirigió al pueblo norteamericano una proclama escrita en español [88] e inglés, fechada en Toronto en junio de 1900 y aprobada por ese Comité. El texto decía:

> Estamos dispuesto a la paz y para facilitarla, proponemos:
>
> 1.º Que indemnizamos a los Estados Unidos, abonándoles los veinte millones de dólares que fueron pagados a España.
>
> 2.º Que las relaciones comerciales más amistosas e inquebrantables nos unirán siempre para mutuo beneficio y mayor adelanto de nuestro país.
>
> 3.º Que los Estados Unidos tendrán en nuestras costas los sitios razonablemente necesarios para estaciones de carbón, fuera de las ciudades establecidas.
>
> 4.º Que no permitiremos en las islas monopolio de ningún género y que daremos a vuestros ciudadanos todas las condiciones y garantías apetecibles de seguridad personal y respeto a sus propiedades de que gocen nuestros compatriotas.

La guerra entre Filipinas y Estados Unidos duró desde 4-II-1899 a 16-IV-1902. Las propuestas, proposiciones y ofertas no eran más que intercambio de palabras y papel mojado. Los prisioneros españoles siguieron atrapados en los campos de concentración filipinos porque las autoridades de este país y las de Norteamérica tenían cosas más importantes en las que pensar.

LA ARRIESGADA MISIÓN DE GÉNOVA E ITURBE

En los días en que miles de españoles sufrían la prisión en Filipinas se publicaron varios libros en los que cada autor contaba sus experiencias personales como cautivo[159]. Las penalidades y situaciones infrahumanas se parecen mucho de un otro a otro. Escojo el de Ría-Baja, militar español prisionero, por reflejar de un modo personal atractivo lo que fueron aquellos [89] días. En su obra, escrita como un relato palpitante, de soldado y preso, además de exponer las circunstancias en que se produjeron los últimos combates y las rendiciones de varios lugares y regimientos o batallones, habla de las diversas situaciones de más o menos libertad, según de la provincia o ciudad de que se trate. Los prisioneros se hallaban relativamente bien en Tarlac pues podían circular libremente por el pueblo, en cambio en Pangasinán no tenían ni con mucho la libertad de los otros y los presos tenían que trabajar durísimamente en la construcción de carreteras y después del trabajo encerrados en barracones inmundos, y algo parecido ocurría en Nueva Écija con el encierro en caserones, y algo menos en Bulacán, Pampanga, Cagayán de Luzón, San Fernando de la Unión y algunos pueblos de Zambales.

Para Ría-Baja, lo malo no era la alimentación que era de menos de la subsistencia, los barracones, el trabajo. Lo peor era el

---

[159] ARIAS CARVAJAL, Pío (Médico militar en Filipinas). *El desastre filipino: memorias de un prisionero*. 1899.

MARTÍNEZ, Padre G. *Memorias del cautiverio* (páginas de la revolución filipina). Imp. Colegio de Santo Tomás. Manila, 1900. 232 pp.

MORENO JEREZ, Luis. *Los prisioneros españoles en poder de los tagalos*. Relato histórico. Est. Lit. Diario de Manila. Manila, 1900. VII+211 pp.

RÍA-BAJA, Carlos. *El desastre filipino. Memorias de un prisionero*. Tip. La Académica de Serra Hermanos y Russell. Barcelona, 1899. 368 pp.

«sufrimiento moral continuo clamando por los suyos, de los cuales no había medio humano de recibir noticias por ningún conducto, ni de mandárselas, pues cuando por casualidad se presentaba alguno del pueblo a ofrecerse para llevar a Manila una carta, se hacía pagar el servicio a precio de oro (...), lo que les mataba, lo que hacía aumentar de modo considerable el número de defunciones era lo otro, la nostalgia de los suyos, aquella soledad en que yacían, pues aun estando todos juntos, cada uno de por sí se encontraba solo en el mundo, en país lejano al suyo, traicionero, y rodeado continuamente de enemigos (...). Y lo triste, lo que en verdad da grima de pensarlo, es que ambas cosas podían haberse remediado, por lo menos mientras no se interrumpió la comunicación con Manila, a consecuencia de la guerra con los americanos. Porque el General Ríos podía haber comisionado a varios oficiales de la guarnición que se rindió en Manila, para que todos los meses hubieran llevado a los prisioneros de las diferentes provincias sus sueldos respectivos y la correspondencia que de sus familiares se recibiera en Manila, y regresar a este punto con las cartas de los cautivos para España. Esto que hubiera sido cosa muy fácil en aquellos momentos, pues con la circulación de trenes se hubiera podido hacer esta operación con relativa comodidad, hubiera evitado muchas defunciones, y a la vez hubiera aliviado en gran manera la situación horrible de nuestros hermanos prisioneros».

La liberación de los prisioneros españoles se producía por caminos misteriosos y en circunstancias inexplicables. Ría-Baja cuenta que fue a entrevistarse con el Presidente del Consejo de Ministros, Apolinario Mabini, de [90] quien consiguió la promesa del «pase a Manila de los doce españoles libertados que nos encontrábamos en Malolos» y el Ministro de la Guerra quedó encargado de dar cuenta del acuerdo al General en Jefe de Operaciones. Pero Emilio Aguinaldo desaprobó lo acordado por sus Ministros y los prisioneros españoles se quedaron donde estaban. Su idea de lo que es un prisionero la definió en su libro diciendo que «yo no considero como prisioneros a los españoles que tiene Aguinaldo en su poder, sino como secuestrados pues desde el momento en que ha cesado la soberanía de España en Filipinas, los españoles son allí extranjeros, y en este concepto, como están cautivos sin causa justificada, se hace preciso cambiar la denominación de prisioneros por la citada».

Sobre el último Capitán General español en Filipinas, Diego de los Ríos, tiene una opinión bastante negativa, acusándole de no haber hecho todo lo que tenía que haber hecho.

No piensa lo mismo José Génova e Iturbe, quien en su Memoria[160] comienza por preguntar que cuando en enero de 1899 llegó a Manila el último capitán general D. Diego de los Ríos, ¿qué se había hecho «por arrancar de cruel cautiverio a más de nueve mil víctimas de su deber, de la desgracia de los que allá mandaban y de la imprevisión de los de acá? Nada, absolutamente nada». Y añade que «entonces fue la ocasión de haber exigido al Gobierno americano su intervención para obligar a Aguinaldo a restituir los prisioneros españoles. Pero esto no convenía a los americanos; por el contrario, formaba parte de su programa aquella retención, pues con ella acreditábanse de salvajes los filipinos, como tales eran ingobernables por sí, necesitaban lazarillo, y América estaba preparándose a ejercer de tal». Por eso los nueve mil prisioneros españoles continuaron en poder de los tagalos.

Algunos dirigentes filipinos, como Paterno, Buencamino, Flores y otros vieron en los prisioneros la ocasión de enriquecerse mediante los pagos de rescates. Para ello comenzaron por difundir la idea de que las principales potencias intervendrían, pero ese interés internacional no se produjo. También se le pasaba el tiempo al general Diego de los Ríos, que no encontraba salida a las gestiones que hacía. El 29 de marzo de 1899 convocó una reunión con las principales personalidades extranjeras, para pedirles opiniones, resumir su actuación y leerles una carta que

---

[160] GÉNOVA E ITURBE, José. *Los prisioneros. Memoria de la Comisión desempeñada en el campo filipino por orden del Capitán General de Filipinas D. Diego de los Ríos.* Est. Tip. de Juste. Madrid, 1900. 44 pp. Hay una nota en portada que dice: «Mandado imprimir por gratitud y para conocimiento de todos, por los prisioneros que libertó dicho señor».

envió a Aguinaldo. En ella le decía al Presidente: [91]

> «Ratificado el Tratado de paz entre España y América por el Presidente de los Estados Unidos y S. M. la Reina Regente, y repatriadas las fuerzas españolas del Archipiélago, dentro de breves días regresaré a la Península con el resto del elemento oficial. Como quiera que en una de las conferencias que tuvo con Ud. mi jefe de E. M., le ofreció que de ratificarse la paz quedarían en libertad los prisioneros que aún conservan los filipinos; convencido de que a su buen criterio no puede ocultarse que ya no existe razón alguna que justifique la detención de aquellos, e impedida por las autoridades americanas toda indemnización pecuniaria (...) acudo hoy a los sentimientos de justicia y humanidad de Ud., para rogarle en mi nombre y en el de diez mil madres, mujeres e hijos que lloran en España la suerte de esos desgraciados, disponga su inmediata libertad, tendiendo así un lazo de cariñosa unión entre el pueblo filipino y la que fue trescientos cincuenta años su madre Patria».

Nunca hubo contestación a esta carta.

Unas nuevas gestiones con los americanos, fracasaron. Entonces el general de los Ríos encomendó una arriesgada misión a D. José Génova e Iturbe: pasar al campo filipino y adquirir un puesto de confianza gubernamental y desde él trabajar en favor de los prisioneros españoles. Tras una serie de peripecias consiguió ser admitido como Capitán de Estado Mayor a las órdenes del General de Brigada filipino Mariano Noriel. Y comenzó, aunque fuera con cuentagotas, la liberación de españoles. Era teniente coronel cuando obtuvo pasar al norte para estar más cerca de Emilio Aguinaldo y así conseguir de éste mayor número de liberaciones, que continuaban en cifras pequeñas.

De pronto llegó a Tarlac, por segunda vez, la comisión española compuesta por D. Antonio del Río, antiguo Gobernador Civil de La Laguna, D. Enrique Toral, Comandante de E. M. y D. Enrique Marcaida, influyente filipino, para tratar con el gobierno del rescate de los seis mil prisioneros que aún quedaban. Se partió de una cantidad, cuatro millones de pesos que serían entregados por el Gobierno de España a Aguinaldo, si bien la Comisión estaba facultada para elevar más esa cantidad de pesos. Aunque Paterno y Buencamino pusieron objeciones y expresaron su deseo de que la entrega de parte de los millones fuera puesta a su nombre, las negociaciones iban bien. De pronto, todo se rompió y el gobierno filipino invitó a los componentes de la misión española a abandonar el territorio inmediatamente. Es probable que los manejos de la tristemente célebre Comisión de Selección fuera la causante de esa ruptura. [92]

Génova e Iturbe optó jugarse el todo por el todo. Ya era Jefe de E. M. de Aguinaldo. Trató de provocar un golpe de Estado a favor de Aguinaldo, para librarse de Buencamino, Paterno, Pantaleón García y Ambrosio Flórez que eran los que más odiaban a los españoles. Pero Aguinaldo no atendió las sugerencias de Génova e Iturbe y al poco se encontró con la traición de Paterno, que se pasó a los norteamericanos. Dispuesto a resistir, Aguinaldo convocó un consejo de generales para estudiar el plan de operaciones, y fue precisamente en esos momentos en que la atención filipina estaba puesta en defenderse de Estados Unidos, cuando Génova e Iturbe pudo hacer más para liberar a un buen número de prisioneros españoles. La victoria de la columna del coronel norteamericano Bell, hizo posible la libertad de más españoles, entre ellos 113 religiosos en Tayud, llegados desde el distrito de Lepanto. Génova e Iturbe aprovechó que se había disuelto el gobierno filipino y las derrotas de su ejército para regresar a Manila y recibir nuevas instrucciones. Dio por terminada su misión y en el buque León XIII regresó a España. Gracias a su labor varios miles de españoles recobraron la libertad y volvieron a España.

Génova e Iturbe llegó a España en enero de 1900. Mantuvo una larga entrevista con el Ministro de la Guerra, a quien dio cuenta de sus operaciones y le indicó la forma de seguir rescatando más españoles. Estaba confiado en que se seguirían sus sugerencias, después de que había ahorrado al tesoro público español los cuatro millones de pesos, al menos, que se ofrecieron por la libertad de los españoles, y de los prisioneros libertados, pero pasó el tiempo

y nada se hizo. La Memoria de Génova e Iturbe termina con estas palabras: «¿Será preciso que creamos la cínica frase, que algunos atribuían al Sr. Silvela, de que el asunto de los prisioneros es *cuestión pasada de moda*?».

Tenía mucho fundamento esa frase, independientemente de que Francisco Silvela, Presidente del Gobierno desde marzo de 1899, la hubiera pronunciado o no. Terminadas las guerras en Cuba, Puerto Rico y Filipinas, ratificado el Tratado de Paz de París con Estados Unidos, no queriendo incomodarse frontalmente con las autoridades norteamericanas, a los líderes y dirigentes políticos, de cualquier partido, la cuestión de los prisioneros era un problema sin la menor importancia y que además les incomodaba. Prefirieron el olvido y que los encarcelados en Filipinas se las arreglasen como pudieran. [93]

Entre Portugal e Indonesia: el surgimiento del nacionalismo en Timor Este

Andrés del Castillo Sánchez
Centro de Estudios de Asia y África. El Colegio de México. México

Después de haber revisado diversas fuentes documentales sobre el problema de Timor Este, me he planteado algunas preguntas ¿porqué el nacionalismo de Timor Este fue tan tardío?, ¿qué tanto influyó la sociedad internacional en la formación del nacionalismo de Timor Este?, ¿cuál fue el problema del Gobierno de Indonesia al tratar de incorporar al pueblo timorés a Indonesia? La finalidad de este breve análisis es presentar una opinión personal sobre estos cuestionamientos basado principalmente en la teoría social de Benedict Anderson sobre las «comunidades imaginadas». He consultado fuentes tanto en favor de Timor Este, de Portugal como en pro de Indonesia, con la finalidad de presentar una visión de los hechos lo más imparcial posible.

Desde la década de los años 60 en numerosas ocasiones la Organización de las Naciones Unidas (ONU) había instado al gobierno de Portugal[161] a que permitiera la independencia de sus colonias. Portugal había sido el primer país europeo en la época moderna en iniciar una conquista y colonización de territorios fuera de Europa[162] y era la última metrópoli en conservar su imperio colonial en Asia y África casi intacto[163]. El gobierno de Lisboa se opuso a las solicitudes de la ONU argumentando que estas regiones no eran colonias, sino «provincias de ultramar» donde todos los ciudadanos tenían [94] «los mismos derechos»[164]. Sin embargo, la situación social, económica y política real en estas «provincias de ultramar» era similar a las de una colonia.

La ONU solicitó en varias ocasiones el embargo de armas a Portugal y condenó la política colonial lusa[165]. Una de las más fuertes críticas se dio el 12 de diciembre de 1966 cuando la Asamblea General condenó como «crimen contra la humanidad» la política colonial de

---

[161] Portugal había recientemente ingresado a la ONU en 1955.

[162] Desde principios del siglo XV Portugal inicia la conquista de territorios en el continente africano. La primera conquista portuguesa fuera de Europa que registra la historia es la conquista de Ceuta en el norte de África en 1415.

[163] Sólo Goa y los enclaves portugueses en la costa de la India habían dejado de ser colonia portuguesa, debido a invasión india de 1961.

[164] Para la Agência Geral do Ultramar en 1962 «Timor constitui uma província ultramarina, que faz parte integrante do Estado Português e é solidária com as restantes provincias ultramarinas e com a Metrópole». Agência, 1962, p. 97.

[165] «L'Assemblée a également prié tous les Etats d'empecher la vente et la fourniture d'armes et d'equipement militaire destiné a Portugal». ONU (février 1968). Les Nations Unies et la Fin du Colonialisme.

Portugal[166]. No obstante, en las continuas críticas de la ONU en pocas ocasiones se menciona directamente la situación de Timor Este. Las resoluciones de la ONU se refieren principalmente a las «provincias» africanas, donde ya existían movimientos de liberación nacional. Sin embargo, en Timor Este, hasta la década de los años 70, no había surgido ningún movimiento nacionalista, no se había librado ninguna guerra similar a las del resto de las colonias portuguesas[167] y en general se vivía en una apacible calma.

El 25 de abril de 1974 triunfaba en Portugal la llamada «revolución de los claveles» que ponía fin a más de 30 años de una férrea dictadura de corte fascista. Entre las principales causas que motivaron este levantamiento estaban las sangrientas guerras coloniales que Portugal mantenía en sus colonias africanas. En Angola, Mozambique y Guinea Bissau se vivía una guerra que ya habían costados muchas vidas al ejército lusitano y la economía del país europeo estaba fuertemente mermada. Muchas voces de protesta de la sociedad civil portuguesa se habían levantado contra esta guerra inútil, pero habían sido silenciadas por la represión de la policía secreta, la PIDE. Este movimiento político tuvo repercusiones en todas las colonias portuguesas. Timor Este a pesar de ser la colonia lusa más lejana de la metrópoli también recibió la influencia de esta revolución, motivando y [95] acelerando el surgimiento de los primeros movimientos nacionalistas timoreses.

EL TARDÍO SURGIMIENTO DEL NACIONALISMO TIMORÉS

A pesar de que la isla era una de las más antiguas colonias europeas en Asia, para 1970 no habían surgido movimientos nacionalistas, ni asociaciones similares a las que desde fines del siglo XIX surgen en otras colonias en Asia ¿por qué? La respuesta a esta pregunta nos lleva a hacer un análisis de la colonización portuguesa en Timor Este.

En el inicio de la expansión portuguesa, Timor había representado un enclave importante por la explotación de madera de sándalo, siendo uno de los únicos lugares del mundo donde se producía esta preciada madera. Sin embargo, ante la tala inmoderada, este recurso pronto se agotó y no fue substituido por otro hasta fines del siglo XIX cuando se crean las primeras plantaciones de café, las cuales nunca serán de importancia para la economía portuguesa. A pesar de la larga dominación lusitana (más de 450 años) Timor Este no sufrió un colonialismo exacerbado, como el holandés, donde el régimen de plantaciones, el trabajo forzado, la explotación descontrolada de recursos humanos y naturales habían creado un profundo resentimiento y descontento popular, condiciones propicias para las revueltas anticoloniales. Además no hay que olvidar que Timor Este fue la colonia portuguesa más alejada de la metrópoli.

En Timor Este la presencia colonial portuguesa se incrementó hasta el siglo XIX cuando Holanda presionó a Portugal y amenazó con incorporar la totalidad de la isla a las Indias Orientales Holandesas. En ese momento Portugal se vio obligado a fortalecer su dominio en Timor Este[168]. Ante las escasas riquezas naturales de la isla, resulta extraño el deseo portugués

---

[166] «L'Assemblée s'inquietait de la recrudescence des mesures de repression prises par le Portugal, ainsi que des activités exercées par les interets financiers étrangers qui faisaient obstacle au progrés des populations africaines vers l'autodétermination et l'indépendance auxquelles elles aspirent. Elle priait instamment les Etats de boycotter les échanges commerciaux et de rompre les relations diplomatiques avec le Portugal et de s'abstenir de lui vendre ou de lui fournir des armes ou de l'equipement militaires». Resolution 2107 (XX).

[167] En la historia de Timor Este hay algunos levantamientos contra el régimen colonial portugués, al parecer nunca con aspiraciones nacionalistas, y nunca tendrán consecuencias mayores y serán prontamente sofocados.

[168] En 1859 ambas potencias coloniales firmaron un tratado de límites que dividía la isla en dos administraciones, este tratado fue ratificado por ambos países en 1893, suscrito por la convención La Haya en 1904. En 1914 se incorporó a la administración portuguesa el territorio de Oe Cussi en Timor Occidental, AGÊNCIA, 1961, p. 56.

de mantener Timor Este como colonia. Una de las pocas funciones que le dará el gobierno portugués a Timor Este será el de colonia penal, donde a partir de la década de los años 30 de este siglo se enviaban a los presos de conciencia y políticos[169]. Sin embargo, al analizar la documentación portuguesa podemos [96] deducir que su presencia era más por prestigio colonial, que por una verdadera ganancia económica. Esta situación de olvido y casi desinterés del gobierno portugués con Timor Este, hará que la colonia se desarrolle casi independiente y sin las presiones de una administración colonial explotadora, como sí sucedió en las Indias Orientales Holandesas, la Indochina Francesa o las Filipinas españolas. Este factor será fundamental para el desarrollo futuro de la colonia y ocasionará que los movimientos anticoloniales y el nacionalismo no sean una opción para los timoreses. Los pobladores de Timor Este no sentían la necesidad de sacudirse un «yugo colonial», que en general no los afectaba mucho.

Por la misma falta de recursos naturales la emigración portuguesa fue muy escasa y el mestizaje también. Para 1961 de los 442.378 habitantes de la «provincia» sólo 568 eran portugueses y 2.022 mestizos[170], incluidos el personal administrativo, el ejército y los sacerdotes y las monjas. Por otra parte, la población de Timor Este no es homogénea, en la isla habitan 30 grupos etnolingüísticos diversos con diferentes niveles de desarrollo técnico y cultural. Estos factores de diversidad, me hacen pensar en otra posible causa de la tardía formación del nacionalismo en Timor Este y que hacían difícil el surgimiento de un movimiento nacionalista que agrupara al pueblo timorés, ya que éste como unidad, desde el punto de vista cultural, étnica o lingüística no existía.

En los años 70, la «revolución de los claveles» en Portugal y los movimientos de liberación africanos motivaron un profundo cambio en Timor Este que traería serias consecuencias *a posteriori*. Después de la revolución lusa y ante la posibilidad de que Portugal abandonara todas sus colonias e Indonesia invadiera el territorio timorés, los habitantes de Timor Este comenzaron a cuestionarse su futuro. El propio gobierno portugués impulsó a las élites mestizas a organizarse. El gobierno de Indonesia hizo lo propio y los países socialistas vieron en el pequeño territorio de Timor Este la posibilidad de tener un aliado en la región. Intempestivamente el tranquilo pueblo timorés se vio obligado por factores externos a organizarse y tener, por vez primera, una opinión propia sobre su futuro.

El surgimiento del nacionalismo en Timor Este siguió más o menos las mismas etapas que en otras regiones del sureste de Asia, hemos identificado estas etapas de la siguiente manera:

1. La formación de una élite mestiza o indígena apoyada por los colonizadores, en algunos casos educada en o por la metrópoli. Imposición de un grupo étnico local sobre los demás; [97]

2. posteriormente, la creación de grupos y organizaciones sociales y políticas de esta élite;

3. la adquisición de matices anticolonialistas de estas organizaciones;

4. la transformación de los sentimientos anticoloniales en ideas nacionalistas, y finalmente;

---

[169] Un gran número de portugueses en esas condiciones son enviados a Timor Este entre 1930 y 1970. Entre ellos destaca el padre del ahora Premio Nobel de la Paz 1996, José Ramos Horta.

[170] AGÊNCIA, 1961, p. 62.

5. la transmisión de estas ideas a la mayoría de la población transformándose en un movimiento de masas[171].

Este proceso se dio en casi todo el sureste de Asia, con características particulares en cada caso, pero con líneas generales muy similares[172]. En todos los países de la región el proceso tomó varios años, incluso décadas y en su mayoría se gestaron entre el fin del siglo XIX y la II Guerra Mundial. En Timor Este el proceso se dio en el lapso de unos pocos meses entre 1974-75. Para el principio de 1975 se habían formado tres grupos políticos en Timor Este:

A) Asociación Social Democrática de Timor Este (ASDT) que posteriormente se transformó en el Frente Timorés de Liberación Nacional (FRETILIN) y que pugnaba por la independencia total de Timor Este y hoy es la base del FALINTIL. El grupo era respaldado por una extraña mezcla de fuerzas externas: grupos étnicos locales, la Iglesia Católica, el Gobierno Portugués y las naciones socialistas.

B) Unión Democrática de Timor (UDT) cuyos objetivos eran mantener el *statu quo* colonial y en todo caso hacer una federación con Portugal. La UDT estaba apoyada por el gobierno de Portugal, los administradores coloniales portugueses en Timor Este, los portugueses residentes en la isla y un sector de la élite mestiza.

C) Asociación Popular Democrática de Timor (APODETI) que proponía la unión de Timor Este con Indonesia. Esta asociación era promovida por el Gobierno de Indonesia a través del Cónsul indonesio en Dili y contaba con el apoyo de algunos sectores urbanos y algunos grupos sociales en la frontera.

Obviamente de las tres asociaciones políticas antes mencionadas la única que tenía la bandera del nacionalismo era el FRETILIN, ya que era la única que luchaba por una independencia total. Posteriormente en enero de 1975 se hace una coalición entre el FRETILIN y la UDT, quedando las fuerzas políticas [98] timoresas divididas en sólo dos grupos: uno en pro de la independencia, otro en favor de la integración a Indonesia. Desde entonces el FRETILIN es el grupo que se ha considerado como el representante de las ideas nacionalistas en Timor Este.

Considero que el proceso de formación del movimiento nacionalista en Timor Este siguió casi el mismo proceso que los nacionalismos en otras partes del sureste de Asia, sin embargo podemos distinguir algunas diferencias fundamentales del movimiento de Timor Este con los otros movimientos del área:

A) El movimiento de Timor Este fue muy tardío, podríamos considerarlo como el último nacionalismo surgido del colonialismo europeo en la región.

B) Las etapas del proceso antes mencionado, en Timor Este se dieron en tiempo muy corto (casi simultáneas) entre 1974-75 hasta la consolidación de las fuerzas políticas timoresas.

---

[171] Este patrón lo hemos extraído del análisis de los procesos nacionalistas en el Sureste de Asia, algunos autores como STEINBERG (1971), 1987 señalan procesos similares.

[172] En primer lugar donde surge es en Filipinas a finales del siglo XIX.

C) A pesar de la diversidad étnica de Timor Este, al parecer no se dio la imposición de una etnia sobre las demás, sino el movimiento surgido agrupó a casi todos los habitantes del territorio.

D) El proceso de Timor Este se vio acelerado por factores externos, tales

como:

- el triunfo de la revolución portuguesa de 1974,

- la influencia de los movimientos de las otras colonias portuguesas,

- el temor de la invasión de Indonesia, el cual se hizo patente desde abril de 1974.

E) Las fuerzas políticas generadas en Timor Este tuvieron un fuerte apoyo externo: la Iglesia Católica, Portugal, Indonesia y los países socialistas,

Estas diferencias provocaron que el movimiento de Timor Este tuviera un desarrollo diverso al de otros nacionalismos, pero quizá uno de los factores que más influyeron en esta diferencia fue en ese momento la simbiosis de las ideas de nacionalismo con socialismo.

Conflicto nacionalismo=comunismo

El tardío surgimiento del nacionalismo timorés, hizo que éste emergiera en una coyuntura histórica en la cual la guerra fría dominaba las relaciones internacionales y se vivían momentos muy álgidos. Saigón había caído el 30 de abril de 1975 y las naciones occidentales veían con temor el surgimiento [99] de una nueva nación socialista en la región. Hay que recordar que todos los movimientos de liberación de las ex colonias portuguesa de África derivaron en repúblicas de corte socialista, pro-soviéticos. En ese momento histórico se asociaban las ideas de nacionalismo con socialismo y comunismo. Esta situación afectó al movimiento de Timor Este que fue inmediatamente asociado con el socialismo, por las potencias occidentales. De hecho las repúblicas socialistas apoyaban la independencia de Timor Este. Estos países fueron los primeros y únicos en reconocer la efímera independencia de Timor Este declarada unilateralmente por el FRETILIN en noviembre de 1975. Este temor a la creación de un nuevo frente de la guerra fría en las islas de Indonesia, fue uno de los motivos por el cual los gobiernos occidentales aceptaron la invasión indonesia a Timor Este. Un día antes de la invasión el 6 de diciembre de 1975 el Secretario de Estado norteamericano Henry Kissinger se encontraba en Jakarta. Hasta hoy en día no se han revelado los contenidos de sus entrevistas con el Presidente Suharto y su gabinete, pero su cercanía cronológica hace suponer que durante esa visita los Estados Unidos avalaron la invasión de Indonesia a Timor Este.

Otra nación occidental implicada que tenía gran temor de tener una «Cuba» en el área era Australia, país muy cercano geográficamente a la isla de Timor. De hecho el primer y único gobierno en reconocer la invasión indonesia de Timor Este fue Australia. En este caso además de motivos políticos había motivos económicos y estratégicos. En 1985 se firmó un convenio entre Australia e Indonesia sobre la explotación de las reservas petroleras existentes en el Mar de Timor, en la cual participarían empresas australianas, norteamericanas y japonesas. Se negoció también el mar territorial y los derechos de pesca de Australia en la región. Además del temor de tener una nación socialista vecina, Australia se vio beneficiada de la invasión indonesia a Timor Este.

¿EN QUÉ FALLÓ INDONESIA?

Después de la invasión indonesia a Timor Este en diciembre de 1975, existía la idea generalizada de que pronto Timor Este sería absorbido política, social, económica y hasta culturalmente por Indonesia. Esta opinión se basaba en la experiencia vivida en otra colonia portuguesa en Asia: Goa. Este enclave portugués en India, había sido la capital del imperio Portugués de Oriente, se había mantenido como territorio portugués por más de 450 años y en 1961 había sido invadida por las fuerzas indias del gobierno de Nehru. Al principio esta invasión generó una leve resistencia por parte de la población, pero pronto se fue adaptando a esta situación. Dada la similitud de los [100] hechos con el caso de Timor Este, la comunidad internacional pensó que seguramente esta invasión seguiría un patrón similar... pero no fue así. Desde el primer momento de la invasión el Gobierno de Indonesia enfrentó profundas diferencias entre el territorio de Timor Este y el resto de las islas. Las políticas aplicadas en Timor Este por el gobierno de Indonesia en vez de favorecer la integración y asimilación del pueblo timorés provocaron la división y el rechazo. Algunos de los principales aspectos que hemos podido identificar y que consideramos que hicieron que el gobierno indonesio favoreciera a la formación y fortalecimiento del nacionalismo timorés son:

La religión

Al momento de la invasión indonesia en 1975, la mayoría de los pobladores de Timor Este no profesaban una de las cinco religiones oficiales reconocidas por el estado indonesio (estas son Islam, protestantismo, catolicismo, hinduismo y budismo)[173]. Los pobladores timoreses eran en su mayoría animistas. Estas prácticas no están consideradas como religión en la legislación indonesia. Ante la obligatoriedad de profesar una religión, la población de Timor Este eligió aquella con la que más contacto tenían y ésta era el catolicismo. Hubo una incorporación en masa de la población a esta religión, logrando lo que nunca los misioneros católicos durante el período colonial portugués habían logrado. Esta situación permitió que la iglesia católica adquiriera mucha fuerza. Es decir, la propia política indonesia favoreció al catolicismo y creó una diferencia entre los indonesios de mayoría musulmana y los pobladores timoreses.

El idioma

Ante la limitación del uso del idioma portugués y el desconocimiento del bahasa indonesia, la iglesia católica en Timor Este solicitó la autorización de la curia romana para utilizar el *tetum*, que es una lengua franca local, como idioma de los servicios religiosos. Las autoridades eclesiásticas aceptaron y la iglesia comenzó a utilizar el tetum. Este idioma pronto se convirtió en la lengua de los nacionalistas, se generalizó su uso y adquirió una connotación simbólica. Se dio por vez primera una fuerte simbiosis entre idioma, religión y nación; elementos básicos para «imaginar» una comunidad nacional. El [101] bahasa indonesia adquirió connotaciones de idioma «colonial», el cual es necesario para poder estar en contacto con el mundo. Al ser el idioma de la ley, es necesario que todos lo aprendan de manera obligatoria, en detrimento de los idiomas locales, que son colocados como idiomas inferiores. Esta relación lingüística la podemos ver similar a la relación del holandés con el malayo durante el período colonial.

La violencia utilizada

El gobierno de Indonesia llegó a Timor Este con una política de incorporación forzada. La población de Timor Este al estar tan alejada de la antigua metrópoli colonial, Portugal, nunca había tenida una presión directa de ninguna autoridad externa; Indonesia adquirió ese rol. La incorporación estuvo encabezada por el ejército indonesio y esto hizo más violento el proceso.

---

[173] Desde 1965 la Constitución de la República de Indonesia señala la obligatoriedad de la población a practicar una de las cinco religiones reconocidas.

Los militares indonesios influidos por la guerra fría y la experiencia del golpe de estado en Indonesia de 1965 veían en todo timorés un posible guerrillero, espía o enemigo. Desde el punto de vista timorés sucedió lo mismo, en el imaginario colectivo surgió la imagen de un «enemigo común», centrada en el ejército y gobierno indonesio. Esta imagen ayudó a consolidar pronto la cohesión nacional, todos sin importar origen étnico, idioma, religión cultura etc. eran víctimas de Indonesia. Entre más violento se comportaba el ejército indonesio más ayudaba a crear entre la población este factor de unión. De hecho las grandes masacres como la de Santa Cruz el 12 de noviembre de 1991 perpetradas por el ejército indonesio contra la población ayudaron a crear «héroes» y «mártires» necesarios para fortalecer la formación del nacionalismo. Los ataques del ejército indonesio adquirieron dramatismo al ser realizados contra la población indefensa y contra mujeres, niños, monjas y sacerdotes. Estas imágenes impactaron en Timor Este y en el mundo. Consideramos que el impacto de la violencia indonesia en el imaginario colectivo timorés contribuyó a la unidad, a la creación y al fortalecimiento del nacionalismo timorés.

La «ingratitud timoresa»

El gobierno de Indonesia generó la idea de que Timor Este había sido «liberado» del colonialismo europeo por ellos. Gracias a la República de Indonesia ahora el pueblo de Timor Este «tendría libertad». Se quiso generar una relación patrón-cliente en la cual Timor Este tendría que estar «agradecido» a Indonesia por todo los esfuerzos que habían realizado para [102] su liberación y posterior desarrollo. Efectivamente el Gobierno de Indonesia intentó desarrollar la infraestructura en Timor Este. Durante los años de la administración indonesia se construyeron mucho más obras de infraestructura de las que se construyeron en todo el período colonial portugués. Pero esta infraestructura fue acompañada de una campaña publicitaria a nivel nacional e internacional en la que se quería difundir todo lo que Indonesia estaba «dando» al pueblo de Timor Este. Estas campañas generaron en el resto de Indonesia una noción de desequilibrio: Timor Este era un caso especial que no recibía el mismo trato que «cualquier indonesio». Al construir el Gobierno de Indonesia obras de infraestructura, los timoreses tendrían que estarles «agradecidos». Sin embargo esto no fue así, entre la población del resto de Indonesia los timoreses fueron vistos como un grupo diferente.

COMENTARIOS FINALES

La relación Timor Este-Indonesia ha sido vista por varios autores similar a la relación Holanda-Indias Orientales durante la primera mitad del siglo XX, cuando el gobierno holandés se presentaba así mismo como el «civilizador» de las islas, como el poder que había traído la cultura, educación, sanidad y desarrollo a las Indias. Indonesia tuvo una actitud colonialista con Timor Este y su pueblo y en esta misma relación favoreció el fortalecimiento del nacionalismo timorés.

El tardío surgimiento del nacionalismo timorés ocasionó que éste tuviera un desarrollo diferente al que tuvieron los nacionalismos en el sureste de Asia. En el caso de Timor Este el proceso del nacionalismo fue en gran parte motivado, acelerado en 1975 por causas externas. También son factores externos los que lograron mantener el conflicto de Timor Este durante más de 24 años, ya que la resistencia sobrevivió por los apoyos económicos y logísticos que recibe del exterior. En mayo de este año se firmó el histórico acuerdo entre los gobiernos de Portugal e Indonesia en el cual se establecían las condiciones para realizar una consulta popular en el territorio en las cuales se determinarían el futuro de Timor Este. La Naciones Unidas se encargaron de la organización y crearon una de las más grandes misiones de la ONU en la región, desde la de Camboya. Un gran grupo de personal internacional se trasladó a Timor Este en un plazo de 22 días registraron a más de 400,000 electores: La consulta popular se realizó el 30 de agosto y es la fecha que puede ser considerada como el triunfo del nacionalismo timorés,

a pesar de la campaña intimidatoria del ejército de Indonesia TNI, de las milicias paramilitares y de las presiones sobre la población, más del 90% de los electores [103] acudió a las urnas y eligieron por una mayoría del 78,5% separarse de Indonesia. No obstante todas las diferencias existentes entre los pobladores de Timor Este, los 24 años de dominación indonesia ayudaron a crear y consolidar la conciencia nacional timoresa y formar una «comunidad imaginada». Timor Este... Timor Lorosae en tetum, que significa *Timor, allá donde nace el sol*, se perfila para constituirse en la primer nación en surgir en el nuevo milenio.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES CONSULTADAS

Documentos

Amnesty International. *East Timor Going Through the Motions Statement Before the United Nations Special Committee on Descolonization*, en Amnesty International. Summary of report. ASA21/39/96. 23 de julio 1996, N. Y.

Naciones Unidas. Timor *Oriental*. Comité especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales. No. A/AC. 109/783. Nueva York, 1984.

- *Cuestión de Timor Oriental*. Cuadragésimo período de sesiones Tema 114 del programa provisional. A/40/622. Nueva York, 1985.

- *Timor Oriental*. Comité especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la Concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales. No. A/AC. 109/2049. Nueva York, 1996.

- *Timor Oriental*. Comité especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la Concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales. No. A/AC. 109/2079. Nueva York, 1997.

- *Timor Oriental*. Comité especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la Concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales. No. A/AC. 109/2079 Add. 1. Nueva York, 1997.

- *Timor Oriental*. Informe del Comité especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la Concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales. No. A/53/23 (Parte I). Nueva York, 1998.

- *Timor Oriental*. Informe del Comité especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la Concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales. No. A/52/23 (Parte V). Nueva York, 1998. [104]

- 1998. «Declaración sobre la Independencia de los países y pueblos coloniales» en El ABC de la Naciones Unidas, Departamento de Información, Nueva York.

Libros

ANDERSON, Benedict. «Gravel in Jakarta's Shoes», en *The Spectre of Comparisons, Nationalism, Southeast Asia and the World*. Verso, London, 1998.

AGÊNCIA GERAL DO ULTRAMAR. *Provincias Ultramarinas Portuguesas 1*. Silvas. Lisboa, Portugal, 1961.

Provincias Ultramarinas Portuguesas 2. Silvas. Lisboa, Portugal, 1962.

Provincias Ultramarinas Portuguesas 2. Silvas. Lisboa, Portugal, 1965.

CHOMSKY, Noam. *Os Estados Unidos & Timor Leste*. Ediçao Mandragora. Cascais, Portugal, 1986.

LOFF BARRETO, Joao. *The Timor Drama*. Timor Newsletter Publication. Lisboa, 1981.

RAMOS HORTA, José. (1987) *Funu, The Unfinished Saga of East Timor*. Read Sea Press Inc. Asmara, Eritrea, Lawrenceville N. J., 1996.

Artículos

Agencias. *«Las milicias proindonesias matan a 30 personas en Timor»*, en El País. 18 de abril de 1999, Madrid.

- «Cuatro ciudadanos de Timor Este piden asilo en la Embajada española en Yakarta», en *El País*. 13 de noviembre de 1996, Madrid.

- «95 muertos en el conflicto de Indonesia, Yakarta dice que liberará al líder rebelde de Timor Oriental», en *El Mundo*. 4 de febrero de 1999, Madrid.

AGLIONBY, John. «East Timor's day-old peace deal shatters Militias ignore pact as talks on autonomy begin in New York», en *Guardian*, 23 de abril 1999, UK. (INTERNET).

ANDERSON, Benedict. «Imagining East Timor», en *Arena Magazine*, 4 de abril 1993, NY (INTERNET).

BURCHILL, Scott. *«Kosovo and East Timor»*. Deakin University. 13 de mayo 1999, Victoria. (INTERNET)

CAREY, Peter. «To struggle for freedom: Indonesia yesterday, East Timor today», en *Inside Indonesia*, 21 de enero 1998 (INTERNET).

CASTILLO, Andrés del. *«The Idea of Plural Economy/Plural Society of J. S. Furnivall in relation to the situation Eastern Timor»*. El Colegio de México. Marzo 1998, México. [105]

ERCK, Dan. «Autonomy for East Timor?», en *Time Asia on-line daily news*, 6 de agosto 1998 (INTERNET).

GRANT, Jenny. «East Timor-Wiranto "knew about militia attack in advance"», en *South China Morning Post*, 19 de abril 1999 (INTERNET).

LUTZ, Naney M. *«Colonization, Decolonization and Integration: Language Policies in East Timor Indonesia»*. (Paper presented at the annual meetings of the American Anthropological association Chicago). 3 de abril 1995 (INTERNET).

RAMOS HORTA, José. «East Timor's Opportunity with political change, time for Jakarta to cut its losses», en *Time Asia on-line daily news*, 30 de abril 1999 (INTERNET).

- «Indonesia, "go Home"», en *Excelsior*, 9 de junio 1998. México.

- «Cómo repara una injusticia», en *El País*, 16 de octubre de 1996, Madrid.

SARAGOSA, Manuela. «Nobel prize to Timorese shocks Jakarta», en *The Financial Times*, 13 de octubre de 1996, New York.

SOTO, Adrián. «La UE debería aprobar un embargo de armas a Indonesia», en *El País*, 7 de noviembre de 1996, Madrid.

TANTER, Richard. «The East Timor peace process», en *Inside Indonesia*, 21 de enero 1998 (INTERNET).

THOENES, Sander. «East Timor negotiations delayed», en *Financial Times*, 9 de marzo de 1999. New York.

WASHINGTON LEGISLATIVE REPORT. «Urge them to Support Democracy for Indonesia and Genuine Self-Determination for East Timor», en *East Timor* ETAN/US Latest News Urgent Action What it do Site Index Home, 15 de marzo 1999 Washington (INTERNET). [106] [107]

Lengua y cultura en la historia de Japón

[174]

Alfonso J. Falero [175]
Doctor en Japonología

---

[174] Este artículo está basado en la conferencia con el mismo título dictada por el autor en la Universidad de Salamanca en abril de 1997.

[175] Director del Programa de Japonología de la Universidad de Salamanca.

1. INTRODUCCIÓN

Los estudios de japonología[176] aún no han tomado una forma clara en nuestro país, por diferencia con otros países europeos, a pesar de que España, junto con Portugal, fue una nación pionera en el intercambio cultural de los s. XVI-XVII. Por desgracia el prejuicio de ciertas Facultades de nuestras universidades contra el orientalismo, que hasta hace poco se despreciaba como un área de investigación poco seria, ha contribuido en gran medida a la presente situación de extrañamiento de una cultura que quizá conocieran mejor nuestros autores del Siglo de Oro o de la generación del 98, o incluso de la generación del 27. Para las Facultades de Filosofía el orientalismo era hasta hace muy poco una desviación intelectual. Frente a la alta productividad especulativa de nuestros filósofos europeos, el mundo oriental aparecía como una amalgama de creencias religiosas primitivas incapaz de sostener un discurso intelectual serio. El orientalismo entraba en campos como Religión, Antropología e incluso Parapsicología. Esta estrechez mental y arrogancia cultural, por suerte, ya se va despejando ante el empuje imparable de la otra mitad del Globo, la de Asia, que está despertando a sus potencialidades económicas y culturales, frente a una Europa culturalmente avejentada. [108] Por contra de lo que se había creído hasta hace muy poco, culturas como la india, la china y la japonesa, ofrecen un reto intelectual impresionante al problema del monismo centrípeto europeo, aportando soluciones de tipo dualista o incluso pluralista, como principio último de nuestra percepción de la realidad. Precisamente las raíces del «pensamiento de la diferencia» las encontramos sin duda en una cultura como la japonesa. Es imprescindible asumir como un paso definitivo la reciente creación del campo académico de la Filosofía/Teoría de la Cultura, que completará los campos de la Filología Comparada, o el pionero de las Religiones Comparadas. Este campo, sin embargo, habrá de desprenderse de la carga especulativa de la filosofía pura, para buscar su integración en un modelo multidisciplinar, donde los estudios de filología han de aportar un sustrato fundamental al campo de la cultura. Por tanto, el estudio del japonés y de la historia lingüística de Japón será asignatura obligatoria e inexcusable para cualquier especialista en japonología.

2. EL JAPONÉS COMO LENGUA AUTÓCTONA[177]

Para una introducción al tema de la importancia del idioma en la cultura japonesa, hemos de comenzar por afirmar con rotundidad la originalidad y las características peculiares de una lengua que no es reductible a su origen continental. El origen del japonés no está aún determinado por los estudios de filología. Si bien se reconocen coincidencias con dos grandes árboles genealógicos de las lenguas de Asia, las lenguas uralo-altaicas y las malayo-polinesias, el japonés no está claro que pertenezca a alguno de esos grupos, aunque ofrece rasgos particulares comunes a todos ellos, e incluso coincidencias fonológicas con la familia lingüística fino-hugría, o según algunos estudios recientes hasta con algunas lenguas dravídicas. Los especialistas japoneses de fonología comparada, siguiendo la línea abierta por los estudios pioneros del indoeuropeo, están intentando establecer correlaciones fonéticas, que de poder establecerse aclararían definitivamente el problema del origen del japonés. Pero el hecho es que los resultados de la fonología comparada en las lenguas asiáticas no han dado aún los frutos obtenidos en las lenguas europeas. Aunque una cosa está clara: la estructura fonética del japonés antiguo no coincide con las peculiaridades de las lenguas uralo-altaicas. Sin embargo, es un hecho que los estudios pioneros en este campo se centraron en la conexión del japonés con esta

---

[176] Aquí el término «japonología» se usa en sentido equivalente a «estudios japoneses». El autor omite comentar sobre la diferenciación terminológica al uso en la actualidad a nivel internacional. Para una referencia básica respecto a esta distinción véase Suzuki Ichiro, *Chiiki kenkyu nyumon*. Tokyo Daigaku Shuppankai. 1990, 148.

[177] El autor agradece a Santiago Martín la revisión de la terminología lingüística utilizada en este epígrafe.

familia [109] lingüística. Después de una investigación de casi un siglo, se ha podido establecer la coincidencia completa de las características de su gramática, de tipo aglutinante, con las lenguas uralo-altaicas. Incluso el punto de litigio que durante muchos años hizo pensar que tales coincidencias no eran definitivas, el fenómeno de la «armonía vocálica», por el cual éstas se dividen en dos o tres grupos, y no se agrupan más que entre vocales del mismo grupo, ha sido despejado por la investigación más reciente. Una lista de características del japonés, basada en su coincidencia estructural con las lenguas uralo-altaicas nos da no sólo una inmejorable introducción a los estudios de filología japonesa, sino por ende una puerta de entrada idónea al tema de la formación de su cultura. Según Fujioka Katsuji[178], pionero japonés en este campo, sería como sigue:

1 aversión a la duplicación consonántica en el comienzo de palabra.

2 ausencia del sonido [r] en comienzo de palabra (Japonés antiguo).

3 armonía vocálica.

4 inexistencia de artículo.

5 inexistencia de género.

6 flexión verbal por adición a la raíz.

7 esta flexión verbal por adición presenta numerosas formas.

8 ausencia de flexión pronominal.

9 las partículas nunca van delante, sino detrás.

10 no se usa el verbo «tener» para expresar las relaciones de posesión, sino «ser» + dativo.

11 uso de «más/menos» para el grado comparativo de los adjetivos.

12 expresión de la interrogación por colocación de una partícula al final.

13 poca frecuencia de las partículas de enlace oracional.

14 sobre el orden de las palabras en la oración:

a) precedencia del adjetivo al nombre.

b) ausencia de cambio en el adjetivo.

c) precedencia del objeto al verbo.

Como decimos, el japonés se adapta perfectamente a la lista mencionada de características gramaticales comunes a las lenguas uralo-altaicas, [110] pero curiosamente aún no se han

---

[178] *«Nihongo no ichi», Kokugakuin Zasshi* 14-8·10·11. 1908, citado por Kida Akiyoshi, *«Kodai nihongo no saikosei», apud* Kishi Toshio (ed.), *Nihon no kodai* 14. Chuko Bunko. 1996, 43-45. Nuestro resumen de la historia de los estudios filológicos del idioma japonés se basa en este ensayo, 41-61.

encontrado correlaciones fonológicas con ninguna de ellas. Por el contrario, los rasgos fonológicos propios del japonés lo aproximan al grupo de lenguas malayo-polinesias. De entre ellos los más notables son la formación de sílabas abiertas, que acaban en vocal, la relativa simplicidad de los sonidos vocálicos, el acento musical, la presencia de los sonidos nasales [m] [n] [ng], y el fenómeno de la sonorización consonántica, p. ej. [ba]<[pa]. Estas características son comunes al grupo de lenguas procedentes del sur de Japón, lo que hace a algunos autores sostener la teoría de que el japonés y la cultura japonesa tienen sus raíces en unos movimientos migratorios procedentes del sur, pero de los que aún no se sabe suficientemente. Para otros autores la solución, mientras no se encuentren unas correspondencias fonológicas que ofrezcan datos fiables, es la de entender al japonés como una lengua mixta, que se pudo haber formado en varias fases, correspondiendo a distintos movimientos migratorios del norte y del sur, y haciendo que sobre una capa primitiva que sedimentaría la estructura gramatical, se superpusiera una asimilación de vocabulario procedente de un grupo lingüístico diferente, y le diera su originalidad al japonés que nosotros conocemos. La posible relevancia cultural de este punto de vista estriba en que esta perspectiva coincide con un dato que nos proporcionan los estudios recientes sobre el origen y la formación de la cultura japonesa. Pues al parecer ésta se forma por la migración de una etnia, los *wajin*, que introducen en el oeste de las islas centrales del archipiélago japonés una cultura que gira alrededor del cultivo del arroz, que acaba desplazando a una formación previa, los *jomonjin*, basada en la recolección y la caza, pero no sin incorporar algunos de sus elementos, originándose lo que el profesor Egami Namio denomina «complejo cultural del cultivo del arroz»[179]. Esta será la base definitiva de toda la historia del Japón que nosotros conocemos. Pero quizás por la tendencia osmótica de los *wajin*, a partir de entonces la cultura japonesa se caracterizará por la sedimentación de este estrato, y sobre él la progresiva incorporación o asimilación de elementos nuevos, como la cultura sino-coreana, o después la europea, dando lugar a un fenómeno de dimensiones desconocidas en otras regiones. En esto la formación de la lengua y de la cultura japonesas son posiblemente coincidentes, si bien aún no han aparecido suficientes estudios que aborden esta perspectiva del problema. [111]

3. LA INCORPORACIÓN DE LA ESCRITURA

El japonés anterior a la llegada de la cultura china a Japón es una lengua (Yamato-go) que desconoce la escritura. Sin embargo es rica en tradiciones orales, donde abundan vocablos relativamente largos, y cuya transmisión se permite juegos lingüísticos basados en coincidencias fonéticas, que luego aparecerán en la transcripción de la poesía oral[180]. También había acumulado una cantidad considerable de fórmulas rituales, posteriormente recogidas en la colección del *Norito*[181], así como una compleja mitología, basada en el desarrollo de nombres parlantes de dioses, lugares y castas, y recogida de múltiples tradiciones locales dispersas por la geografía japonesa. Si atendemos al carácter general de las partes más antiguas de estos textos, no solemos encontrar nombres aislados, sino locuciones nominales. P. ej., *mizumizuhotoyoashiharanonakatsukuni* («país central abundante en fértiles extensiones de junco») es una locución nominal de carácter ritual donde lo importante es el conjunto y no los elementos aislados. La importancia que incluso en el japonés actual tienen los aspectos

---

[179] Egami Namio, *«Higashi Asia no naka no Nihon minzoku no keisei to bunmei no akebono», apud* Kishi Toshio, Mori Koichi, Obayashi Taryo (eds.), *Nikon no kodai (bekkan)*. Chuko Bunko. 1996, 28-37. Una visión sintetizada de las últimas teorías sobre el origen de la lengua japonesa la encontramos en Tsushiro Hirofumi, *Nihon no shinso bunka josetsu*. Tamagawa Daigaku Shuppanbu. 1995, 48-58.

[180] *Manyoshu*, traducida una selección de poemas del mismo por Antonio Cabezas, Hiperión 1980.

[181] Hay traducción al inglés. Donald L. Philippi, Princeton Univ. Press 1990.

pragmáticos del habla, o los aspectos contextuales del discurso, proviene de un estrato lingüístico y cultural previo a la importación de la escritura y la cultura chinas en el s. VI de nuestra era[182]. Podemos acabar esta presentación de las características del Japonés oral, anterior a los textos, resaltando dos aspectos más. En primer lugar, la estratificación del uso lingüístico según la situación del hablante- emisor/oyente-receptor. Este fenómeno demuestra que la diversificación del habla en varios niveles (*keigo*, etc.), que llega hasta nuestros días, tiene también su origen en un estrato muy antiguo del idioma, e incluso es más acentuada en la antigüedad que hoy en día. Un ejemplo claro lo tenemos en la tradición oral de las fórmulas rituales *norito* (arriba mencionadas), que usan locuciones verbales diferentes según que el mensaje sea dios-comunidad o comunidad-dios. Un último aspecto a tener en cuenta es la importancia de los topónimos, alrededor de los cuales se forman leyendas que explican su conexión divina con un dios local *(kunitsukami)*, y son el origen genealógico de tal o cual clan familiar *(uji)*. Este fenómeno aparece ya en una colección de textos que recogen antiguas tradiciones orales, clasificadas por provincias, con el nombre de *Fudoki* (compilado en el s. VIII). Esta peculiaridad lingüística tiene tal peso en la [112] cultura japonesa, que incluso en la actualidad hay una tendencia muy marcada en muchos intelectuales a dar explicaciones de tipo local, climático o ambiental, para presentar lo peculiar de la cultura autóctona, en relación a otras culturas *(fudoron)*[183]. Esta importancia de lo local y lo concreto tiene mucho que ver con la repulsa por lo abstracto, faceta ésta que explica la ausencia de temas universales o de pensamiento especulativo en la cultura japonesa hasta la llegada de las escuelas budistas con doctrinas de enfoque universalista, o del pensamiento europeo. Como contrapartida, el japonés es también riquísimo en onomatopeyas, rasgo que se conserva marcadamente en la actualidad.

El s. VI de nuestra era es un siglo de especial relevancia para la historia lingüística del japonés. Podemos citar dos datos clave a este respecto. Uno es el comienzo de relaciones oficiales con Kudara, uno de los reinos de Corea, en el año 538[184], cuando entran en Japón por primera vez textos escritos en ideogramas chinos (sutras budistas). Paralelamente a la posterior entrada de numerosos otros textos, se dan unas migraciones de coreanos a Japón, que son quienes introducen el sistema de escritura chino. Las primeras inscripciones de japonés en caracteres chinos datan de finales de este siglo[185]. En ellas los ideogramas tienen un valor exclusivamente fonético y por tanto carecen de valor semántico *(kana)*. Este uso es el origen del sistema japonés de incorporación de la escritura china, para transcribir una lengua que desconoce el sistema de ideogramas chinos. El problema que surge con este tipo de adaptación lingüística es que se incorporan valores fonéticos procedentes de varias fuentes, de acuerdo con los cambios lingüísticos que se van sucediendo en la historia de China. Así, p. ej., en las inscripciones mencionadas aparecen simultáneamente valores fonéticos de diversas épocas, como las dinastías Tchou, Han y Tsin. En los primeros textos que aparecen escritos en Japón, dos siglos después, encontramos por un lado la creación de un sistema de transcripción fonética para los textos

---

[182] Las primeras inscripciones se remontan al siglo III aprox. de nuestra era. Vid. Okazaki Kuniaki, *«Moji to kigo», apud* Kishi Toshio (ed.) *Nihon no kodai* 14, *op. cit.*, 435-492.

[183] Según Minami Hiroshi, dentro del *nihonjinron* o teorías sobre los japoneses producidas en Japón desde Meiji, un grupo importante de éstas se pueden clasificar bajo el rótulo de *«nihonjinron* desde la perspectiva de las condiciones naturales y 'climáticas', *(fudo)*». Vid. Minami Hiroshi, *Nihonjinron*. Iwanami shoten. 1994, 2.

[184] 552 según algunos autores.

[185] Reinado de Suiko. Vid. Mori Hiromichi, *«Nihongo to Chugoku no koryu». Nihon no kodai* 14, *op. cit.*, 133-134.

mitológico-dinásticos y los poéticos del *Kojiki* (712)[186] y el *Manyoshu* (ca. 750. Arriba mencionado), llamado *manyogana*, con lectura sino-nipona de la región china Go. Estos textos combinan en su lectura el uso exclusivamente fonético [113] *(ateji)* para los topónimos, los nombres de personas, y las partículas, con el uso semántico de otros caracteres, pero lectura japonesa (y no china). Simultáneamente a este sistema se incorpora el de la escritura china de la dinastía Han, llamado *kambun* en japonés, bajo el que se compila una nueva historia dinástica al estilo continental (*Nihon shoki*. 720)[187]. Este texto también hace uso del *kana* con lectura *han*, para las expresiones puramente japonesas, pero fundamentalmente mantiene la lectura china para los caracteres con valor semántico, dando como resultado un efecto de estilo «continental», frente al estilo «nacional» de los dos otros textos arriba mencionados. El japonés posterior evoluciona en dos líneas. El desarrollo del *kana* llega hasta crear un silabario completo con una grafía propia, que permite al japonés una progresiva independencia de los ideogramas chinos, y que se convierte en el elemento último de definición lingüística, frente al encuentro posterior con el sistema de escritura románica. Por otra parte, el uso del *kambun* de un modo muchas veces caótico, o falto de un criterio preciso, hace que muchas producciones lingüísticas, especialmente medievales pero que llegan hasta el siglo pasado, escritas al estilo chino, sean en parte prácticamente indescifrables.

4. EL ENCUENTRO CON EUROPA

La situación del japonés en el s. XVI, antes de la llegada de los europeos, se caracterizaba, pues, por el desplazamiento progresivo que había tenido lugar durante la Edad Media, del estilo «continental» o *kambun*, herencia de la época clásica, en favor de una literatura nacional en el sistema japonés o *kana*. Con la llegada de los europeos, en los s. XVI-XVII Japón mantiene simultáneamente un intercambio cultural y lingüístico con Corea, China y Europa. El resultado de este encuentro son los experimentos de transcripción del japonés al alfabeto coreano, al chino en lectura original, y a los alfabetos europeos. En el caso del coreano se producen textos de tipo glosario, en el caso del chino tratados de geografía, y en el caso de los idiomas europeos diccionarios, traducciones de textos cristianos al japonés, etc. de entre estos últimos citaremos algunos que tienen para nosotros un valor incuestionable: *Extractos de vidas de los santos* (*Santosu no gosagyou no uchi nuqigaqi*. 1591), *Doctrina cristiana* (*Dochirina qirisitan*. 1592), *Método Álvarez de gramática latina* (*Aruvaresu siqi raten bunten*. 1594), y el *Gran diccionario de japonés* (*Rodorigesu Nihon dai bunten*. 1604-8) entre [114] muchos otros[188]. En su mayor parte son textos producto de la colaboración nativa y extranjera, y presentan la particularidad de que, como hemos señalado, son transcripciones del japonés al alfabeto europeo. Aquí se le presenta al japonés la oportunidad histórica de escoger una grafía de transcripción más simple que la china, pero aparece el problema de que la transcripción latina de los misioneros portugueses no coincide con la de los españoles, ni ésta con la de los italianos, y posteriormente aún menos con la de los ingleses o los holandeses, creándose para los japoneses la necesidad de anotar la lectura en *kana*, en un sistema de letra pequeña adosado a la letra principal del texto, llamado *furigana*, sistema que se había inventado en la Edad Media, en los textos de comentario de obras clásicas, para facilitar su lectura. El resultado de todo ello es que los textos mencionados solamente tienen un valor histórico, y el alfabeto latino, en la actualidad llamado

---

[186] La traducción estándar de esta obra al inglés es de Donald L. Philippi, *Kojiki*. Univ. of Tokyo Press. 1968.

[187] La versión inglesa estándar es aún de 1896, obra pionera y maestra de la japonología realizada por W. G. Aston, y publicada hoy día por Tuttle, octava impresión de 1988.

[188] Vid. cuadro comparativo en Fukushima Kunimichi, *«Soto kara mita nihongo», Nihongo no rekishi*, Sakakura Atsuyoshi (ed.) 1977, 303.

romaji en Japón, no se incorpora al japonés, dejando de producirse tal tipo de literatura *(kirishitanban)* con el corte de relaciones que se opera en la era Tokugawa (s. XVII-XIX).

Sin embargo el *romaji* no se pierde. Durante la era Tokugawa se mantiene el contacto con el holandés, y con la reapertura de relaciones exteriores que se opera en la segunda mitad del siglo pasado, los estudiosos extranjeros usan el alfabeto para transcribir el japonés en los diccionarios. Por parte japonesa, se llega a formar una Sociedad de Amigos del *Romaji (Romaji-kai)*, que publican una revista de japonés transcrito totalmente al alfabeto, en años caracterizados por un gran fervor en muchos intelectuales hacia la cultura occidental[189]. El sistema de transcripción de esta Sociedad adquiere una estandarización reconocida universalmente gracias a su adopción por el americano J. C. Hepburn, misionero protestante que llega a Japón en 1859, y que lo usa en la compilación de su diccionario japonés-inglés (1886), convirtiéndose en el sistema que encontramos en los diccionarios actuales (y por ende el adoptado en la transcripción de vocablos japoneses en este ensayo)[190]. Con la entrada de Japón en la nueva era de relaciones internacionales, que acompaña a su occidentalización a partir de finales de siglo pasado, el uso del alfabeto se incorpora progresivamente a la vida cotidiana, y el Ministerio de Educación decide estandarizar un sistema [115] ligeramente diferente al Hepburn, el *kunreishiki* (1937), sistema que aún hoy desprovisto de valor oficial es el empleado en la enseñanza del *romaji* en la escuela japonesa. De este modo, en la vida cotidiana actual nos encontramos con el uso de dos grafías alfabéticas diferentes que transcriben un mismo fonema[191]. Así tenemos que el japonés actual, si bien en su estructura gramatical, como en su transcripción silábica *(kana)* es un idioma relativamente simple, en su variedad lexicográfica es tremendamente complejo, haciendo de su aprendizaje una labor ingente. En resumen, el estudio de la cultura japonesa exige de partida el dominio de un sistema ideográfico como el chino, pero con varias lecturas por cada ideograma, de dos silabarios, *hiragana* y *katakana*, y de un sistema alfabético parecido al inglés, pero con sus variantes. El secreto de este idioma, como de toda la cultura japonesa, es cómo hacer lo complejo simple, sin caer en el reduccionismo lingüístico o cultural, sino gracias a un tipo de asimilación osmótica que hace del japonés y la cultura japonesa aún un verdadero enigma para el estudioso de la japonología.

5. EL FACTOR EXTRALINGÜÍSTICO EN LA CULTURA JAPONESA

Una consideración del papel de la lengua en la cultura japonesa no puede, sin embargo, prescindir de los elementos no discursivos en el acto de comunicación. Pues lo realmente peculiar del uso del japonés en la estrategia comunicativa no está en el contenido explícito o el tono apodíctico del mensaje lingüístico, sino en lo implícito, existiendo en múltiples ocasiones una desproporción importante entre contenido expresado e intención no expresada. Esta última es comprendida por el receptor porque tiene las claves del contexto en que se emite el mensaje. Como consecuencia, esta estrategia comunicativa hace al observador externo incapaz de interpretar la intención del mensaje. Especialmente si la situación de comunicación es formal, lo cual ocurre siempre que la relación de los hablantes es de superior-inferior, el que hable desde un status de superioridad no se prodigará por lo general en emisiones explícitas de su intención de comunicación, sino que exigirá que el receptor entienda especialmente lo que no se ha

---

[189] Sirva de referencia la propuesta hecha al gobierno por el político de Meiji que llegaría a ministro de educación Mori Arinori, de sustituir el japonés por el inglés como idioma oficial de la nación, propuesta hecha en su artículo de 1872 *«Eigo kokugoka ron»*. Vid. Minami Hiroshi, *op. cit.*, 23.

[190] Con la excepción de la transcripción de las obras denominadas *kirishitan-ban*, donde se reproduce un *romaji* basado en la grafía del portugués de la época.

[191] Vid. Florián Coulmas, «La introducción del alfabeto en Japón», *Investigación y Ciencia*. Sept. 1996, 22-32.

verbalizado en el discurso del emisor. P. ej., recientemente un conocido jugador profesional de la liga de béisbol japonesa se quejaba públicamente de que había tenido que tomar la decisión de abandonar su equipo ante el vacío comunicativo a que se le había sometido para que entendiera las intenciones de la [116] directiva de expulsarlo. En la estrategia comunicativa de superior-inferior en japonés, raramente hay una negativa explícita desde la instancia superior, habrá silencio, emisiones lingüísticas extremadamente ambiguas, o incluso el contenido expreso y la intención no-expresa serán contradictorios (fenómeno llamado *tatemae-honne* en Japón). El empleado que es sorprendido por su jefe en un pub, en un film de Ozu Yasujiro, responde invariablemente series de «sí, no», «sí, no», para adecuar de ese modo sus respuestas lo mejor posible a las expectativas de su interlocutor. Este tipo de estrategias de comunicación hacen del japonés un idioma extremadamente ambiguo, cuyo mero dominio gramatical o léxico no soluciona los problemas de la eficiencia comunicativa.

Pero este aspecto del japonés y la cultura japonesa, si bien son objeto de análisis hasta la exhaustividad por los críticos de la «sociedad feudal» o «sociedad de la dependencia» (desde Nakane Chie[192] hasta Doi Takeo[193] y el holandés Karel van Wolferen[194]) nos revela una dimensión que requiere de una apreciación más hermenéutica. Autores como Tada Michitaro[195] y Shiba Ryotaro[196] hacen hincapié en el valor de «lo gestual» en la cultura japonesa. «Lo gestual» aquí ha de entenderse como la forma concreta que toma la situación de comunicación. P. ej., la situación formal de sentarse *(seiza)*, que implica un determinado tipo de comunicación, frente a las posturas relajadas de la relación huésped-invitado, o el tabú del contacto visual entre jefe subordinado, herencia del mundo feudal y pre-feudal, frente a la cultura de la comunicación que introdujo la ceremonia del té en el Japón de las interminables contiendas entre *daimyo* por el poder. Sea como sea, siempre hay un contexto definido, lo que podemos llamar una fórmula o un estilo, un *shiki*. En esta categoría puede haber una variedad infinita de modelos, tanto recogidos de la propia tradición como importados de cualquier otra cultura extranjera. Y todos esos modelos coexisten simultáneamente sin entrar en conflicto.

Lo que aquí hemos denominado *shiki* puede ser una moda o un tipo de cocina, etc. Pero cualquier actividad humana se puede convertir en arte, por simple e intrascendente que pueda parecer. Así nace en la cultura japonesa otra dimensión *(do)*, que nos abre una perspectiva completamente diferente [117] de la que permite el análisis del nivel *shiki*. El *do* o «camino» nos sirve de engarce con un estrato diferente al *shiki*, y que vamos a denominar *kata*. Por *kata* entendemos la matriz cultural que sostiene todos los intercambios del nivel *shiki*, y a la vez contiene las claves que hacen posible el nacimiento de los *do*, la muestra más sublime de la ética y la estética japonesas. Por *kata* entendemos, por tanto, el paradigma cultural japonés en su conjunto y en su originalidad[197]. Para diferenciarlo del *shiki* habremos de precisar que como

---

[192] Vid. p. ej. *Tate shakai no rikigaku*. Kodansha Gendai Shinsho. 1978. Esta autora es conocida por su análisis de la sociedad japonesa como una «sociedad vertical».

[193] Este autor se hizo famoso por su concepto de *amae* o dependencia psicológica como enfermedad de la sociedad japonesa. Su obra principal es *«Amae» no kozo.* Kobundo. 1971.

[194] Vid. *The Enigma of Japanese Power*. Tuttle. 1993.

[195] *Shigusa no Nihon bunka*. Kadokawa bunko. 1978.

[196] *Nihongo to nihonjin*. Chuko bunko. 1984.

[197] El uso que el autor hace del término *kata* no coincide obviamente con el uso más común que se hace del mismo dentro de contextos como las artes marciales, donde *kata* viene a significar un «formato» o una técnica. Nuestro uso lo aproxima al de un «tipo», en este caso aplicado a la cultura japonesa, dando como resultado una «tipología

paradigma no tiene forma definida, pero tampoco es abstracto. Y por diferencia con el *do*, o un camino concreto, el *kata* japonés no nos permite un compromiso exclusivo con ninguna expresión cultural definida, por muy refinada que ésta pueda ser, como el zen o el arte del *cha* o de la cerámica lacada, sino que mantiene su capacidad generadora de nuevas formas de expresión cultural tan válidas como las más tradicionales. El paradigma cultural japonés es en su esencia abierto y plural, pero no informe. Impregna de un modo inconfundible cualquiera de sus productos culturales, dándoles su ADN, en elementos omnipresentes en la cultura y, por ende, en la lengua japonesa, como lo son entre muchos otros el *mu*, o el valor del vacío y del silencio, o del *ma*, el espacio, la pausa o la distancia. [118] [119]

La escritura japonesa

Santiago Martín Ciprián
Profesor de Lengua Española en la Universidad Tokai (Japón)

La persona que observa detenidamente una muestra de escritura japonesa reparará en la coexistencia en el mismo texto de tres tipos de elementos gráficos: unos, más complicados, con un número de trazos que oscilará entre uno y treinta y tres; otros, más simples y cursivos, de formas suaves y onduladas; finalmente, unos terceros, también de factura sencilla, pero en contraste con los anteriores, angulosos, semejantes a lo que esperaríamos que fueran las líneas de un sistema de taquigrafía. Los nombres japoneses de estos tres tipos de elementos gráficos de los que hablamos son, respectivamente, *kanji, hiragana* y *katakana*. El motivo de su existencia será el tema de este escrito.

EL ORIGEN: CHINA

El sistema de escritura chino, ancestro del japonés, aparece documentado por primera vez a finales del período Shang (S. XVIII-XII A. C.). Las primeras muestras encontradas son de dos tipos: textos de contenido mágico-adivinatorio en huesos y conchas de tortugas e inscripciones en recipientes de bronce de exquisita factura. Ambos estilos de escritura, el de los «huesos de oráculos» y el de las «vasijas de bronce», si bien pertenecientes a la misma tradición, presentan amplios contrastes, en mayor medida debidos a las diferentes condiciones y procedimientos de inscripción a los que obligaban los materiales sobre los que aparecen.

Habida cuenta de que las muestras que poseemos nos dejan ver un sistema que da cuenta completa de la lengua del período del que hablamos, no es aventurado pensar como la mayor parte de los estudiosos actuales: que la escritura china tendría su origen en algún momento de los comienzos de la [120] mencionada dinastía Shang, o incluso en la anterior y semilegendaria dinastía Xia.

Como prueba contundente en favor de este argumento se nos muestra la aparición ya en esta época de todos los métodos de creación de caracteres de los que la lengua china hará uso a lo largo de su historia. Los resumimos a continuación:

1. Métodos en los que la pronunciación del carácter no se toma en cuenta. Son, por tanto, los grafemas más primitivos. Encontramos tres subgrupos:

a) Pictogramas. La relación entre grafema y el elemento de la realidad que se quiere representar es directo, es decir, lo escrito, o más bien, dibujado, quiere representar objetos concretos que aluden al significado de la palabra. Existen pictogramas simples, en los que los dibujos de *árbol con sus raíces* representa el significante «árbol», *ser humano caminando, absolutamente esquematizado*, aparece por «ser humano», *mujer con piernas cruzadas* es «mujer» *y niño fajado en las piernas con los brazos abiertos* está por «niño». Inmediatamente

---

cultural», en la línea en que hemos definido aquí el concepto.

nos encontramos con pictogramas compuestos, en los que combinaciones de los anteriores representan realidades generalmente abstractas: *ser humano (descansando a la sombra de) + árbol* = «desca-nso», *mujer (muy feliz con su) + niño* = «feliz, bueno».

b) Representaciones abstractas. El grafema no pretende reproducir ningún objeto visible de la realidad, si no más bien evocar significados difíciles de expresar mediante un pictograma. Por ejemplo: *dos líneas horizontales paralelas, la superior más pequeña que la de abajo* significan «arriba». «Abajo» vendrá expresado por el grafema inverso, esto es, dos líneas también horizontales y paralelas, pero la inferior más corta que la superior.

c) Signos arbitrarios. Existe un muy reducido grupo de caracteres que hasta la fecha no se ha podido incluir en los dos grupos anteriores. Se considera, por tanto, que no quieren representar ninguna realidad ni concreta ni abstracta, que la conexión entre significado y grafema es absolutamente inmotivada. Ejemplo sería un aspa, <X> por «cinco». Este grupo, por supuesto, es sujeto de controversia.

2. Métodos en los que la pronunciación del carácter se toma en cuenta. Por supuesto, un sistema gráfico que pretendiera dar razón de cada uno de los lexemas de una lengua normal mediante un esquema de uno a uno, esto es, de un grafema por cada elemento léxico, acabaría siendo imposible de manejar y terminaría sustituido por otro más económico. En el momento en que el [121] sistema aparece saturado se añade un tercer elemento al binomio valor semántico/grafema: el valor fónico, que combinado con ese valor semántico, sirve para que, haciendo uso de los elementos gráficos ya existentes, se pueda dar cuenta de todo el idioma con un sistema más aprehensible. Aparecen, cronológicamente por este orden, dos métodos nuevos.

a) Préstamo fónico. Nos encontramos con que ya en la fecha primitiva a la que hacemos referencia el método de *rebus* («escribir con cosas»), o de préstamo fónico, es práctica antigua en la escritura china. Se trata, sencillamente, de escribir una palabra, que carece de representación, mediante la grafía de una segunda palabra; ésta última es homófona o semi-homófona de la primera. De este modo tendríamos un valor semántico «a» y un valor fónico /a/, representados por un grafema <A>. <A> aparecería, mediante préstamo fónico, también por «b», con valor fónico idéntico /a/ o similar /a'/. De este modo <A> pasaría, de representar fundamentalmente un valor semántico, en este caso «a» a representar, más bien, valores fónicos: aquí /a/ y los cercanos a /a/. (Ver el esquema más abajo).

3. Compuesto fonético. Si el método pictográfico entrañaba el peligro de multiplicar el número de grafemas hasta el punto de que el sistema fuera inutilizable, el de préstamo fónico conlleva otro peligro no menos espinoso para la ininteligiblidad de lo escrito: multiplica el número de homófonos. Si un grafema <A> representa sólo dos valores semánticos: uno, «a», más o menos concreto (el originario del grafema <A>, y otro «b», más o menos abstracto (el formado mediante préstamo fónico), será más o menos sencillo determinar por el contexto a cuál de los dos nos referimos en cada circunstancia en la que aparezca <A>; pero si a «a» y «b» añadimos «c» y «d», etc., entonces la posibilidad de elección por parte del lector del valor semántico correcto de <A> en cada texto será dudosa. Para evitar la excesiva confusión, sin, por otro lado, añadir mayor carga de elementos gráficos a un sistema ya saturado, se pone en uso el método de compuesto fonético: a <A>, se le añaden segundos elementos <P>, <Q>, etc., que sirven para precisar a qué valor semántico («a», «b» «c»... nos referimos escribiendo <A>. Los dos sistemas serían.

1. Sistema ambiguo

<A>	/a/	«a»
<A>	/a'/	«b»
<A>	/a''/	«c» [122]

2. Sistema no ambiguo, que sustituye al anterior.

<A>	/a/	«a»
<AP>	/a'/	«b»
<AQ>	/a''/	«c»

A <A> en este nuevo sistema, se le llama *elemento fónico del grafema* y a <P, Q...> *elementos semánticos*. Éstos últimos evocan valores semánticos «familiares» a los de las palabras representadas.

Este último sistema, aunque usado con profusión solamente a partir de la dinastía Zhou (S. XII-III A. C.), es sin duda el más productivo a lo largo de la historia de la lengua china. Es la clave del tercer y último estadio (determinativo) por el que pasa su sistema gráfico.

La historia del sistema gráfico chino es demasiado vasta y complicada para que pretendamos abordarla ni tan siquiera de forma resumida en este breve escrito. Daremos, por lo menos, unas pequeñas orientaciones en esquema de modo que el lector tenga al menos una visión panorámica.

Existen dos elementos claves en el estudio de la evolución de la escritura china que merecen nuestra atención: la fonología histórica del período antiguo, hasta la aparición de la escritura de sello pequeño, base de la escritura china moderna y de todas las que presentan parentesco con ésta (japonesa, parte de la coreana y antigua vietnamita) y la evolución gráfica de los caracteres desde la escritura del período Shang hasta la mencionada de sello pequeño.

El conocimiento de la fonología histórica china se justifica fundamentalmente por la necesidad de entender la creación y cambios de los compuestos fonéticos mencionados. Tales compuestos se construyen sobre la base fónica de la lengua de dicho período antiguo, pero no de modo simultáneo: van apareciendo, poco a poco, a lo largo de un lapso de más de un milenio. Es preciso, pues, conocer la base lingüística sobre la que se forman para entender su estructura, del mismo modo que las evoluciones divergentes que oscurecen la conexión entre semi-homófonos. La sinología moderna, bajo el impulso del lingüista sueco Bernhard Karlgren, ha hecho posible que se nos abran las puertas de tal conocimiento, cerrado por muchos siglos.

Los cambios en la representación física de los caracteres desde el período Shang hasta el Han fueron más amplios que los que sufrió nuestra escritura desde la adquisición por los griegos hasta la aparición de la minúscula carolíngea. En general existen en el sistema chino dos fuerzas que hacen que los caracteres pierdan su valor inicial pictórico: la simplificación de trazos producido en el paso de los estilos formales antiguos a los llamados demóticos [123], y la angulación de los rasgos circulares, consecuencia inevitable del uso del pincel como útil universal de escritura.

LA ESCRITURA CHINA EN JAPÓN

Se considera que el primer contacto entre la cultura china y el Japón prehistórico se produce en el siglo III d. C., y que para principios del V la absorción del mundo intelectual del país de los han sería un proceso ya encauzado. No obstante, no será hasta fecha tan avanzada como el año 689 que nos encontremos en fuentes históricas con un maestro chino de pronunciación que llega al archipiélago. Es razonable, por tanto, que pensemos que fueron los coreanos, dada su cercanía geográfica, y no los chinos, los que transmitieron unos conocimientos que para ellos ya no constituían novedad. El estudio pormenorizado de la labor de esos pioneros peninsulares está aún en gran medida por hacer.

Como pasara siglos después con los pueblos eslavos, germánicos y celtas de la Europa medieval, la labor de alfabetización fue obra de hombres que predicaban un credo, el del budismo mahayana en esta ocasión: existe poca constancia de sabios confucianos que se

aventuraran a correr los peligros de la travesía desde el continente para conseguir adeptos a su filosofía. Sin embargo el amplio impacto que produjo el budismo, impacto aún vivo, nos hace conjeturar que el número de eruditos que junto a la religión nueva trajeran la escritura había de ser por fuerza bien amplio.

En un primer momento las escrituras budistas se leían y estudiaban en chino. Pero ¿en qué chino? El panorama de la lengua china constituye hoy en día (y más aún en el primer milenio de nuestra era) un espléndido mosaico de dialectos, o, si se quiere, de idiomas tan diferenciados entre sí como pueden ser el español y el rumano. En un primer momento la lengua en la que los neófitos recitaban a coro las letanías de la nueva fe sería de un dialecto (o dialectos) del sur de China, lo que se llamaría «lectura wu» o, en japonés, *go-on*.

Aproximadamente en el año 720 esta situación ya había cambiado absolutamente. La unificación de China bajo la dinastía Sui (581-618) y el establecimiento de la capital en Chang'an hace que el centro cultural se traslade hacia el norte. Y hacia allí irán los monjes japoneses a recibir instrucción, trayendo a su regreso un nuevo tipo de lectura de las escrituras budistas basadas en el dialecto de la nueva capital. A este sistema se le llamará *kan-on*. El conflicto entre las sectas que postulan el antiguo sistema de lectura y las que abogan por el moderno se hace patente, junto con la sanción estatal de éste último, en un edicto fechado en el 793 en el que se prohíbe a los monasterios [124] budistas admitir a monjes desconocedores de las lecturas *kan-on*. Este estado de cosas se complicará más alrededor del siglo XIII cuando las sectas zen introducirán el sistema corriente de ese período, *toso-on*.

Por supuesto los japoneses una vez recibida la escritura no se contentan con utilizarla para escribir y leer chino: comienzan a desarrollar un sistema de escritura para escribir el propio idioma japonés. A este fin se emplean gran variedad de métodos, el más común, desarrollar silabarios en los que los caracteres se emplean exclusivamente por su valor fónico. De modo que, por ejemplo, una sílaba /pa/ se escribirá con cualquier carácter que en chino tenga esta lectura. Este sistema recibe el nombre de *manyogana*, y es el predecesor de los dos silabarios que se emplean en el japonés moderno: *hiragana* y *katakana*.

Durante el período de Heian existen dos tradiciones de escritura coexistentes y bien definidas: los textos en japonés, escritos en silabario *hiragana*, y los textos en chino, *kanbun*, en los que se emplean los ideogramas, *kanfi*, bien leídos en *go-on*, bien en *kan-on*. Ambas tradiciones se irán acercando hasta confundirse: en los textos en *hiragana* los neologismos de origen chino se escribirán con mayor frecuencia en los ideogramas originales. También se irán empleando estos ideogramas para representar las raíces japonesas. En los textos en chino, textos *kanbun*, las glosas en *hiragana*, los signos auxiliares y los cambios en el orden de palabras serán con el tiempo más abundantes. Por supuesto, los caracteres que aparecen en el texto japonés representando los préstamos de origen chino tendrán diferente lectura dependiendo del momento de la recepción, por este orden de antigüedad: *go-on, kan-on, toso-on*.

De este modo llegamos al panorama del que hablábamos al principio: una escritura en la que conviven tres sistemas: uno ideográfico, destinado a dos fines: por un lado dar cuenta de la infinitud de préstamos de origen chino, con tres lecturas diferentes dependiendo de la antigüedad de éstos y, por otro, de las raíces (no de las desinencias) de origen nativo japonés; los otros dos, silábicos: *hiragana*, para desinencias y palabras de valor gramatical, y *katakana*, que tiene como fin representar los préstamos modernos, en su mayoría de origen anglosajón.

UN SÍMIL HISPÁNICO

¿Es este sistema una locura propia de un pueblo primitivo, anclado en el pasado e incapaz de cambios? Aunque no pocos japoneses del pasado han pensado así y han abogado, bien por la adopción exclusiva para representar el idioma de uno de los silabarios nativos, o bien por el uso del alfabeto latino, [125] el hecho de que Japón se haya convertido en el paradigma del cambio

y de la pujanza económica nos hace pensar que la situación no debe de ser tan sin sentido. Intentaremos aclarar la lógica del sistema con un símil aplicado a nuestra propia lengua.

Imaginemos que los romanos no hubieran tenido un sistema de escritura alfabético, sino que sus grafías mostraran, más que valores fónicos, léxicos. /Aqua/ (/akua/), «agua» tendría entonces una representación gráfica <P>, por ejemplo. Nosotros habríamos recibido de los romanos <P> y con ella escribiríamos /akua/, y así la leeríamos en nuestros textos en latín. Pero llegaría un momento en que querríamos escribir en español, y entonces <P> tendría también el valor de /agua/. No habría campo para la confusión porque el valor de <P> vendría siempre determinado por el tipo de texto en el que encontráramos el grafema: /akua/, en los textos en latín; /agua/, en los textos en español.

Primer problema: ¿Qué haríamos cuando en un texto en español quisiéramos escribir el cultismo /acuático/? Lo más normal sería algo así como <P-tico>, la raíz de «agua» con la escritura original latina y con el derivativo *tico* en una escritura silábica o alfabética nativa. Con /acuicultura/ escribiríamos <P-icultura>. En este último caso <P> no representaría el segmento fónico /akua/, sino sólo /al<u/. No obstante el lector sabe que ante <icultura> ha de elegir la segunda lectura.

Más complicado: ¿Cómo representar los helenismos *hidrometría, hídrico, hidráulico*? En estos casos podemos intentar <P-ometría>, <P-ico>, <P-áulico>.

En resumen, <P> presentaría varias posibles lecturas: patrimonial, /agua/; dos cultas latinas: /akua/, /aku/; y una culta griega: /idro/. ¿Se encontraría ante un grave problema el lector de esta escritura? En absoluto: sabría qué opción elegir por el contexto y, sobre todo, por el segmento de escritura que aparece a continuación del grafema ambiguo. De un modo similar funciona la escritura japonesa.

BIBLIOGRAFÍA

Escritura y lengua chinas

BAXTER, William H. *A Handbook of Old Chinese Phonology*. Mouton de Gruyter. Berlín, Nueva York 1992.

HUCKER, Charles O. *China's Imperial Past*. Stanford University Press, Stanford, California 1975. [126]

KARLGREN, Bernhard. *Grammata Serica*. Bulletin of the Museum of Far Eastern Antiquities, Estocolmo 1940.

NORMAN, Jerry. *Chinese*. Cambridge University Press, Cambridge 1988.

Lengua japonesa

MILLER, Roy A. *The Japanese Language*. Chicago University Press. Chicago-London 1967.

TSUKISHIMA, Hiroshi (ed.). *Studies in Sino-Japanese*. Número monográfico de *Acta Asiática* (65), Tokyo 1993.

UCHIMOTO, Hisako. *Outline History of the Japanese Language 1*. Heike, Tokyo 1994. [127]

Pronunciación de lenguas del Pacífico (8): Ainu

Carlo A. Caranci
AEEP

Esta es la octava entrega de la serie de esquemas de pronunciación de lenguas del Pacífico[198].

Como se dijo en trabajos anteriores, con estas notas lingüísticas se pretende indicar al lector hispanohablante no lingüista cómo pronunciar de forma aproximada los sonidos de lenguas oceanianas y del Pacífico en general. En este caso nos referiremos al ainu (o aino).

Es la lengua de los ainu, hablada hoy por no más de dos mil individuos, o incluso menos, sobre una población de unos 20.000, aunque en los últimos años algunos intentos de recuperación a través de escuelas y otros centros han dado resultados y es posible que en los próximos años el número de ainuhablantes se triplique.

Los ainu se localizan en la isla japonesa de Hokkaidô, y en las rusas de Sajalin y las Kuriles. La mayoría de los ainu están en vías de miscegenación con la predominante población japonesa -se considera que los ainu «puros» no pasan de 300-400-. Se los ha considerado, por el color de la piel -que no siempre se diferencia del de los japoneses- y por la gran pilosidad, pertenecientes a alguna de las ramas de lo que se suele denominar, con término poco científico, «raza blanca»; otros los asocian con poblaciones australoides [128] y veddoides; otros, más fantasiosos, con los papúas de Nueva Guinea... Se los considera provenientes del continente asiático y serían la población originaria de gran parte del Japón, anterior a los japoneses; los japoneses fueron mezclándose con ellos, o empujándolos hacia el norte, cuando no se los masacró sin más. Tradicionalmente han sido pescadores, cazadores y recolectores; hoy suelen dedicarse a la horticultura.

Es aplastante la influencia del Japón desde hace más de un siglo, alternándose las políticas represivas y etnocidas con otras más flexibles, sobre todo en los últimos años. Han aparecido también grupos de defensa y recuperación ainu, como el Movimiento Ainu de Liberación, que también tratan de mejorar unas condiciones socioeconómicas penosas. En las islas rusas los ainus gozan de unas condiciones mejores, pero su lengua ha desaparecido prácticamente.

Su lengua parece no tener filiación conocida. Se ha intentado relacionarla con algunas lenguas indias de Norteamérica y con algunas europeas, sin grandes resultados. Es una lengua aglutinante -como el propio japonés, las lenguas uralo-altaicas, y otras muchas en Europa, América, África y Asia-. Su léxico ha sufrido gran influencia del japonés. Hoy se divide en varios dialectos, pertenecientes básicamente a dos grupos, el de Hokkaidô y el de Sajalin.

Ainu	A.F.I.	Correspondencia aproximada de los sonidos en español	Ejemplo ainu
		VOCALES	
a	a	«a» en *ala*	ekashi = anciano
e	e	«e» en *eso*	cise = vivienda
i	i	«i» en *piso*	iyomante = ceremonia (del dios oso)
o	o	«o» en *oca*	toan = eso
u	u	«u» en *uno*	kamui = espíritus

[En ciertos dialectos de Sajalin existen vocales breves y largas;

en este último caso se indican con un signo diacrítico sobre la vocal que indica mayor longitud:

[198] El esquema utilizado es el habitual:
- en la 1ª columna se indica la ortografía de la lengua de que se trate;
- en la 2ª se indica la pronunciación de esa lengua utilizando el Alfabeto Fonético Internacional (AFI);
- en la 3ª se indica la pronunciación aproximada utilizando el alfabeto español y sus sonidos o, cuando esto no sea posible, utilizando los de lenguas conocidas (inglés, francés, etc.);
- en la 4ª se incluyen ejemplos de términos de la lengua elegida.

ā o â, aproximadamente «aa» en S*aa*vedra; según el AFI: a:] [129]

Ainu	A.F.I.	Correspondencia aproximada de los sonidos en español	Ejemplo ainu
		CONSONANTES	
c	ʧ č	«ch» en *ch*oque	cape = gato
h	h	«h» aspirada inglesa en «*h*all»	hotnep = veinte
k	k	«k» en *k*oala	kotan = aldea
m	m	«m» en *m*ano	ramat = corazón
n	n	«n» en *n*o	ne = es
p	p	«p» en *p*alo	poro = grande
r	r	«r» en pe*r*o	rep = tres
s	s	«s» en *s*ubir	seta = perro
sh	ʃ	«sh» inglesa en *sh*ot	attush = pieza de ropa
t	t	«t» en *t*ela	tup = dos
w	w	«w» inglesa en *w*in, «u» españ. en h*u*eso	iwanpe = seis
y	j	«y» castellana, no manchega, en *y*o	yukar = oda
'	ʔ	*glottal stop* o parada vocálica: leve separación entre dos vocales	hioy'oy = ¡gracias!

[en ainu hay consonantes geminadas, es decir, dobles,

como en español co*nn*otación o su*bb*ético: hu*nn*a = quién] [130] [131]

El Niño

William Cabos [199]
Departamento de Física. Universidad de Alcalá

INTRODUCCIÓN

Durante 4 meses (julio-octubre de 1997) ardieron los bosques tropicales en Indonesia, causando graves daños a la economía de ese país. Las consecuencias de los incendios voluntarios provocados por los cultivadores de palma, comunes en esta época del año, se agravaron debido a la falta de lluvias, que permitieron a los incendios propagarse con mucha facilidad afectando enormes extensiones de bosque. En agosto de 1997 el norte de Chile se vio afectado por lluvias torrenciales y fuertes inundaciones.

Durante los primeros meses de 1998 las costas desérticas de Perú se cubrieron de hermosas flores multicolores y el este de Australia fue afectado por una fuerte sequía.

Todos estos hechos que tuvieron en distintas partes del globo y separados por intervalos de tiempo que van de algunas semanas a algunos meses son consecuencias directas del Niño, sin duda el fenómeno más importante del sistema climático terrestre, que aunque tiene lugar en una región limitada al océano Pacífico Tropical afecta de una manera u otra el clima de prácticamente todo el globo. En este artículo se presenta una introducción al estado actual de nuestro conocimiento sobre El Niño y cómo afecta la vida en nuestro planeta.

¿QUÉ ES EL NIÑO?

El término El Niño fue usado originalmente por los pescadores a lo largo de las costas de Perú para referirse a una corriente de agua caliente a lo [132] largo de las costas que usualmente aparece alrededor de la Navidad y persiste por algunos meses. Durante este tiempo el pescado es menos abundante, pero algunos años esta escasez persiste hasta mayo o incluso julio (este fenómeno natural unido a la sobrepesca en el año 1972 llevo a la casi desaparición de la

[199] William Cabos es peruano y Licenciado y Doctor en Física por la universidad de Minsk (Bielorrusia).

anchoveta (un tipo de anchoa) y la de algunas aves marinas que se alimentan de esta especie, causando una verdadera catástrofe para la industria pesquera de Perú y un fuerte daño al sistema ecológico de la región, siendo a veces acompañada de lluvias torrenciales en una región sobre la que normalmente hay pocas precipitaciones. Con el tiempo el término comenzó a usarse para referirse a los casos en los que la temperatura superficial del mar es mucho más alta de lo usual y estas condiciones persisten por períodos más largos. En realidad este estado de altas temperaturas de las aguas de la superficie del mar no se limita a las costas de Suramérica, sino que tiene lugar en una banda que va de 10 grados sur a 10 grados Norte en el océano Pacífico este y central. Estas temperaturas más altas de lo usual son una manifestación extrema de la variabilidad intrínseca del sistema océano-atmósfera en esta parte del globo. El fenómeno, que afecta tanto al océano como a la atmósfera tropical es llamado por los especialistas ENSO, un acrónimo de El Niño y La Oscilación de Sur. ENSO influye en distinto grado sobre el clima de muchas otras regiones del globo siendo la componente más importante del sistema climático terrestre.

ENSO

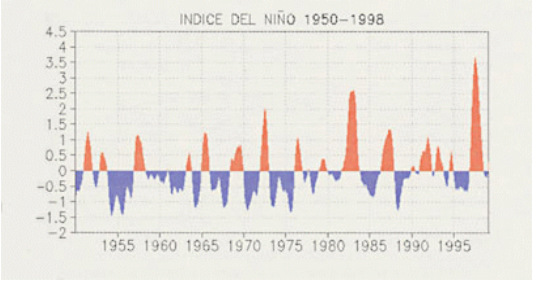


FIGURA 1. Índice Niño 3 representado desde el año 1970 hasta octubre de 1997.

Los valores positivos mayor que 1º C se considera como un evento de El Niño,

y los menores de -1º C como La Niña. [133]

En la fig. 1 se representa el Índice Niño-3, definido como la media en la región del océano Pacífico limitada por las líneas 120ºW-90ºW, 5º S-5º N de las anomalías temporales de las temperaturas del océano (para calcular las anomalías se hallan las temperaturas promedio para cada uno de los meses del año para períodos que abarcan muchos años, las anomalías se definen como la diferencia entre la temperatura en el mes dado y la media para este mes). Este índice representa muy bien la variabilidad de baja frecuencia (períodos que excluyen la variabilidad debida al tiempo atmosférico) de las temperaturas de la superficie del mar en la región al este del meridiano de 180º (por ejemplo en la fig. 2 se representan las grandes anomalías de temperatura que tuvieron lugar en el período diciembre-febrero de 1983, lo que coincide con un pico del índice Niño 3 en ese año). Se puede ver que el océano oscila entre estados calientes y fríos cuya amplitud, frecuencia y duración varían irregularmente. Los eventos calientes (es decir aquellos en los que las anomalías positivas de temperatura sobrepasan los 1,5 grados centígrados) que tienen lugar con intervalos de 2 a 7 años son [133] los que llamamos El Niño. Intercalado entre estos, existen eventos fríos (es decir períodos con anomalías de temperatura negativas) a los que se ha dado en llamar La Niña, cuyos efectos no son tan espectaculares como los del Niño, pero que también afectan el clima del océano Pacífico Tropical y de otras partes del globo. También podemos identificar años en los que las anomalías no alcanzan el valor

umbral que define un Niño o una Niña; se considera que en estos años se dan condiciones normales. Hay que resaltar que tanto la amplitud como la duración y el intervalo entre distintos Niños es muy variable, lo que es una manifestación de la complejidad del fenómeno. El Niño de 1982/83 ha sido él más intenso de los que han tenido lugar en este siglo, aunque el Niño de 1997/98 será de una magnitud casi comparable a la de 1982/83, aunque sus efectos no fueron tan devastadores. Como hemos dicho anteriormente, el Niño es una manifestación extrema de la variabilidad del sistema atmósfera-océano. La componente atmosférica de esta variabilidad puede ser seguida a través del índice de la oscilación del sur (SOI), que es la diferencia de presiones entre Tahití, al este del pacífico tropical y Darwin, en Australia. Durante un Niño fuerte ocurre un cambio dramático de las precipitaciones en toda la banda ecuatorial del Pacífico, algunas regiones normalmente áridas (p. e. la costa de Perú) se transforman en verdaderos jardines y las lluvias en otras regiones con abundante [134] precipitación (p. e. Indonesia) disminuyen drásticamente. Esto se debe a que la zona de convección (donde ocurre un movimiento ascendente de las masas de aire y se forman nubes que generan lluvia), usualmente sobre Indonesia, se desplaza hacia el este y además se crea una región complementaria de convección sobre las costas de Perú y Ecuador (figura 3). Las temperaturas más altas en las aguas del Pacífico Este causan un aumento de temperatura del aire y por lo tanto una disminución en su presión, lo que resulta en una anomalía negativa del SOI, resultando, de esta manera, que el SOI y El Niño 3 están fuertemente anti-correlacionados (es decir uno es positivo cuando el otro tiene un valor negativo) y sirven igualmente para la identificación del Niño.

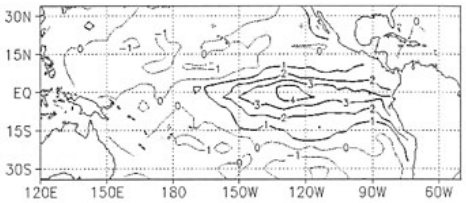


FIGURA 2. Distribución de las anomalías de temperatura en el invierno de 1983, que representa el pico de El Niño más fuerte conocido hasta nuestros días, aunque el que tiene lugar en estos momentos puede ser tanto o más intenso.

EL DESARROLLO DE UN NIÑO TÍPICO

Durante los años «normales», es decir durante aquellos en los que no existen las condiciones extremas características de un Niño, los vientos en la superficie del océano Pacífico en las cercanías del ecuador soplan desde el noreste y el sudeste convergiendo en un movimiento hacia el oeste, en una banda no muy extensa, de orientación longitudinal situada al norte del ecuador, llamada «zona de convergencia intertropical». Estos vientos son llamados alisios, y han sido usados desde siempre para la navegación en esta región. Los vientos alisios generan corrientes en el océano, que fluyen [135] en la misma dirección que éstos, de este a oeste, paralelas al ecuador. Estas corrientes causan un movimiento neto de agua caliente hacia el oeste, formando en el Pacífico Oeste una zona que se caracteriza por la alta temperatura (de unos 30 centígrados) de las aguas superficiales y un nivel del mar alto.

La turbulencia causada por el viento y el calor recibido de la atmósfera hace que la capa superior del océano, llamada capa de mezcla, tenga una temperatura, salinidad y densidad muy uniforme en la vertical. Las capas más profundas del océano son más frías y no se encuentra bajo la influencia directa de la atmósfera, llamándose a la zona que separa estas 2 partes bien

diferenciadas del océano termoclima.

En la parte occidental del océano Pacífico la capa de mezcla tiene una profundidad de alrededor de 120 metros. En el este del océano la capa de mezcla es mucho más delgada y el nivel del mar más bajo, debido a que las corrientes se llevan el agua caliente, forzando un afloramiento de las aguas profundas para sustituir el agua llevada por las corrientes. Como consecuencia del afloramiento, las aguas en esta región son mucho más frías que en el oeste, típicamente de unos 22º C.

Este afloramiento de las aguas profundas es fundamental para la existencia de la vida en esta región, ya que, rico en nutrientes sirve de alimento al fitoplancton (plantas microscópicas) que forman la base de la cadena alimenticia en esta zona tan rica en vida marina. El fitoplancton consume muy rápidamente estos nutrientes, y si estos no fueran remplazados por el afloramiento, las aguas superficiales se quedarían vacías de estos nutrientes, lo que tarde o temprano afectaría la vida de todas las especies que allí viven. En la región de aguas calientes en el Pacífico oeste, las altas temperaturas del agua y los intensos vientos causan una fuerte evaporación de estas. Las altas temperaturas del aire que contiene esta humedad le permiten elevarse lo suficiente para formar nubes de tipo cúmulo-nimbo, que son las nubes que producen lluvias. La posterior elevación de estas nubes permite la condensación del vapor que contienen y su caída en forma de lluvia, contribuyendo al mantenimiento de los bosques tropicales característicos de esta región. Parte de estas masas de aire, ahora seco se mueve hacia el este, donde desciende, evitando la formación de nubes que cause lluvias significativas, dando lugar a las zonas áridas características de las costas de Perú. El movimiento vertical de las masas de aire causa una diferencia de presión entre el este (donde debido al movimiento descendente la presión es mayor) y el oeste (a menor presión). Esta diferencia de presión entre el este y el oeste es la que causa el movimiento este-oeste característico de los vientos alisios que cierran una celda de movimiento de aire en la atmósfera conocida como celda de Walker. [136]

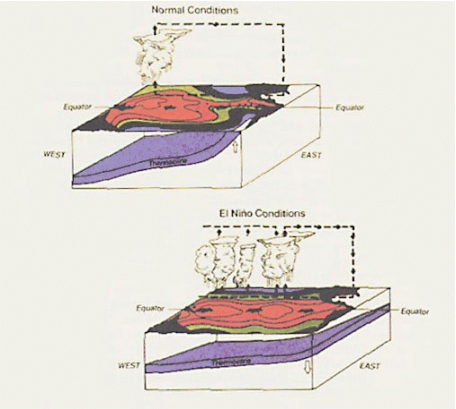


FIGURA 3

Como quedó dicho más arriba, los vientos alisios tienen una componente de movimiento hacia latitudes más bajas tanto al sur como al norte del ecuador, este movimiento de masas de aire hacia la zona de convergencia es compensado por un movimiento hacia las latitudes altas de parte de las masas de aire ascendente que de esta manera llevan calor tanto hacia el sur como hacia el norte de la zona de convergencia, descendiendo aproximadamente a 30 grados sur y norte. Esta componente latitudinal del movimiento del aire es llamada la celda de Hadley.

El Niño altera drásticamente la situación descrita anteriormente. Durante un niño típico ocurren los siguientes cambios: La inclinación de la termoclima prácticamente desaparece, elevándose en el oeste y profundizándose al [137] este de tal manera que el afloramiento de agua

en el este es prácticamente suprimido, privado de alimento al fitoplancton, lo que causa una gran mortandad en todas las capas de la cadena alimenticia y fuerza a la migración de las especies que usualmente viven en esta zona. El nivel del mar se iguala, bajando en el oeste y elevándose en el este. Esto causa un fuerte movimiento de agua hacia el este. Los procesos descritos anteriormente causan una drástica reducción de la región de aguas frías al este e incluso su desaparición.

Los vientos alisios se debilitan considerablemente e incluso pueden cambiar de dirección.

Los procesos que ocurren durante el Niño constituyen un ejemplo típico de realimentación: una anomalía positiva de temperaturas en el este causa una disminución de los vientos alisios, lo que a su vez produce un aumento de temperatura, y así sucesivamente, cada aumento adicional de la temperatura lleva un debilitamiento aun mayor de los vientos, lo que a su vez genera un aumento de la temperatura. Este calentamiento se desarrolla, alcanza un pico y, debido a procesos dinámicos en el océano, es reemplazado por un enfriamiento dando lugar a un cielo en sentido contrario al descrito anteriormente, el cual eventualmente puede llevar a una Niña.

LOS MECANISMOS DEL NIÑO

Los procesos físicos que llevan al desarrollo y posterior decaimiento de un Niño son aún materia de discusión, lo que esta claro es que cualquier teoría que pretenda explicar este fenómeno tiene que incluir las siguientes características observadas durante El Niño:

- Las anomalías de temperatura en la región central y este del Pacífico tropical son cuasi-estacionarias (es decir no se propagan significativamente).

- El relajamiento e incluso cambio de dirección de los vientos alisios en la fase inicial de un Niño en el Pacífico Este y Central.

- La termoclima, que es la zona que separa la parte más superficial del océano directamente afectada por la atmósfera de las zonas profundas que no son afectadas ni por los vientos ni los intercambios de calor entre la atmósfera y el océano cambia su estructura zonal (normalmente es más profunda en el oeste que en el este, pero durante El Niño se hace más superficial en el oeste y se profundiza en el este). Antes de que un evento alcance su pico, la termoclima, anómalamente profunda, empieza a retornar a su posición normal. [138]

- Además, por lo general tiene lugar un aumento en al fuerza de los alisios en la parte más al oeste del Océano pacífico ecuatorial una o dos estaciones antes del inicio de un Niño.

En la actualidad, la teoría que mejor explica estas observaciones es la teoría del oscilador retardado, así como aquellas derivadas de esta.

El profesor Bjerknes, de la universidad de California en Los Ángeles, fue el primero en darse cuenta de que una realimentación positiva en la interacción océano-atmósfera puede amplificar una perturbación positiva de las temperaturas de la superficie del océano en el Pacífico este tropical, llevando así a un Niño o una Niña.

Según Bjerknes, cambios de temperatura en el este producen cambios en los vientos, los cuáles a su vez aumentan la perturbación inicial de temperaturas, la cuál amplifica su influencia en los vientos.

Este escenario lleva a un estado permanentemente frío o caliente, mientras que en la naturaleza los eventos existen por períodos de unos cuantos meses. La teoría del oscilador retardado mejora esta hipótesis, explicando el carácter oscilatorio que tienen las anomalías de

temperatura en la realidad.

Según esta teoría durante un Niño, el contenido de calor (es decir la temperatura integrada en la vertical) en la zona ecuatorial disminuye debido a que es cedido a las regiones de latitudes más altas, por lo que las temperaturas dejan de crecer y en un momento dado disminuyen llevando eventualmente a una Niña. Lo contrario ocurre durante una Niña: debido a que la temperatura en la zona ecuatorial es más baja de lo normal, las latitudes más altas ceden calor a la zona ecuatorial, disminuyendo primero el crecimiento de las anomalías frías y llevando luego a un calentamiento que eventualmente puede llevar a un Niño. Existen diferentes mecanismos para explicar esta carga-descarga del contenido de calor del océano tropical, en las cuáles juegan un papel muy importante las ondas que se reflejan en las costas de América de sur y en la barrera natural formada por Oceanía.

El Niño tiene tiempos característicos temporales interanuales, pero también tiene una modulación de baja escala y su comportamiento depende de sus características estacionales, es decir que su amplitud y duración así como su predicibilidad están fuertemente ligadas a la década en que ocurren y en la estación en que comience.

Esto se puede entender recordando que el Niño se puede entender como una perturbación (las anomalías) del estado medio (el ciclo anual) que alcanza una magnitud y duración significativas.

Queda claro que el estado medio en sí juega un papel muy importante en la evolución de las posibles perturbaciones que surjan. Este estado medio puede variar de una década a otra (existen décadas más frías o calientes que otras). [139]

Otro factor que puede influir en el comportamiento de El Niño en escalas decadales es el estado de las aguas debajo de la termoclima. Estas aguas subsuperficiales juegan un papel muy importante en el mecanismo del Niño (a través de los fenómenos de afloramiento) y como no están expuestas directamente a la acción de la luz solar (que es la que determina el carácter anual del estado medio de las temperaturas superficiales) pueden tener tiempos característicos distintos.

Finalmente la estación en la que tiene lugar la perturbación puede favorecer el crecimiento de ésta o atenuarla.

CÓMO EL NIÑO AFECTA OTRAS ZONAS DEL PLANETA

A diferencia de los océanos, separados por las masas continentales, la atmósfera forma una masa continua, y es través de ella que el Niño afecta zonas fuera del océano Pacífico tropical. Como quedo dicho más arriba, la atmósfera tropical intercambia calor y masa con las regiones de latitudes más altas a través de la célula de Walker, que durante el Niño se ve afectada debido a que la zona húmeda, normalmente limitada al oeste del océano pacífico se extiende al este hasta las costas de Sudamérica. Fuera de esta región húmeda las precipitaciones se reducen. La circulación climatológica es muy sensible a este cambio en las regiones ecuatoriales, ya que se tiene que ajustar a estas nuevas condiciones generando movimientos ondulatorios que afectan la circulación de toda la atmósfera. La corriente de chorro, una zona de vientos muy fuerte que soplan hacia el este alrededor del globo en la parte alta de la troposfera tiene una forma ondulatoria muy definida y que separa las zonas frías de las calientes en latitudes medias, puede verse afectada de tal manera que su movimiento hacia el este o el oeste de las crestas causa más o menos lluvias en España ya que altera el curso de las borrascas que controlan las fluctuaciones del tiempo en las latitudes medias. Es a través del cambio en las propiedades estadísticas de las borrascas que el Niño influye en las precipitaciones y temperaturas de las latitudes medias (hay que destacar que el Niño no es el único factor que afecta esta circulación, por lo que su influencia no es tan evidente como en otras regiones, aunque en la literatura se han reportado efectos suficientemente significativos de esa influencia en las lluvias de algunas regiones de USA, Israel e incluso de España).

PREDICCIÓN DEL NIÑO

El Niño de 1982/83 ha sido hasta ahora el más fuerte de nuestro siglo y su impacto económico directo se calcula en alrededor de 8 mil millones de [140] dólares, debido a daños causados por las inundaciones, huracanes, sequías e incendios relacionados directamente con este fenómeno. Además, al influir en las precipitaciones y las temperaturas, El Niño es importante para la agricultura en muchas partes del globo.

Estudios recientes muestran que los agricultores de Estados unidos resultaron beneficiados en alrededor de 240 millones de dólares gracias al uso de las predicciones del Niño que actualmente se llevan a cabo en ese país.

Esto demuestra que la predicción del Niño es muy importante desde el punto de vista económico, además de ser un problema científico de primera magnitud.

Para predecir el Niño se usan dos tipos de herramienta: modelos estadísticos y dinámicos.

Los modelos estadísticos suponen que la componente de baja frecuencia de ENSO obedece a un proceso estocástico y que los demás elementos del sistema climático son ruido que fuerzan esta componente principal. Los parámetros del modelo se determinan usando la información conocida de las condiciones climáticas anteriores al período que se quiere predecir.

Los modelos dinámicos son programas de ordenador que representan a través de ecuaciones los procesos que ocurren en la naturaleza y son relevantes para el fenómeno que se estudia. Estos modelos son alimentados con información en forma de un conjunto de números que describen el estado presente del sistema climático.

Después de cierto tiempo, los programas producen números que representan las diferentes magnitudes que describen el clima (vientos, temperaturas, corrientes).

Estos modelos representan el conocimiento que tenemos en la actualidad sobre el Niño y recientemente han mostrado su utilidad en la predicción de los Niños que se han producido en esta década y especialmente el que actualmente tiene lugar.

MODELOS USADOS EN LA PREDICCIÓN

Actualmente, la mayor parte de instituciones con sistemas de predicción del Niño cuyos resultados se dan a conocer al público se encuentran en Estados Unidos, existiendo también grupos dedicados a la predicción en países directamente afectados por este fenómeno y en algunas instituciones europeas.

El primer modelo dinámico que se usó para predecir El Niño fue el modelo de Cane y Zebiak, que predijo el Niño de 1987. Este modelo predice solo las anomalías de temperatura de la superficie del mar, ya que específica [141] un estado medio fijo y no modela de manera realista los procesos que ocurren en el interior del océano ni el sistema de corrientes superficiales. La componente atmosférica es también un modelo simplificado, por lo que este modelo es capaz de capturar muy bien ciertos eventos que se ajustan a las hipótesis sobre las cuáles se construyó, pero por ejemplo ha fallado en predecir el fuerte evento que tuvo lugar en 1997-1998.

El modelo del Centro de Predicción Climática de los Estados Unidos, que perfecciona el original de Cane y Zebiak, ha logrado predecir casi con un año de anticipación el Niño de 1997/98, aunque la amplitud del evento predicho era mucho menor de la que realmente ocurrió.

Existen modelos más complicados, aún en desarrollo, en los cuales ambas componentes son modelos de circulación general, que son modelos que simulan todos los procesos físicos que son relevantes para el clima. Estos modelos son muy costosos, ya para correrlos se necesitan una gran cantidad de tiempo de ordenador y memoria, por lo que sólo pueden ser usados en los ordenadores más potentes y costosos.

Un nuevo método de predicción usa un modelo sencillo para predecir las temperaturas de la superficie del océano y estas son usadas para alimentar un modelo de la atmósfera de circulación general.

Los modelos estadísticos, son más baratos y en muchos casos su capacidad de predicción no es peor que la de los modelos dinámicos, siendo su principal inconveniente las simplificaciones, a veces muy fuertes, que se hacen en su formulación.

Pese a los éxitos obtenidos, la predicción climática tiene que recorrer aun un largo camino para acercarse a la fiabilidad de las predicciones del tiempo atmosférico, siendo los modelos dinámicos, cuando lleguen a un grado de madurez suficiente, los que darán, sin duda, los mejores resultados.

Uno de los modelos de circulación general más prometedores se está desarrollando en el Centro Europeo de Predicción Climática a Medio Plazo que consiguió predecir con éxito el Niño de 1997/1998, aunque el esquema de predicción tiene algunos detalles que necesitan ser ajustados. [142] [143]

Notas

[144] [145]

Informe sobre actividades del Centro de Estudios sobre Asia y Oceanía de la República de Cuba en el período 1997-1998

El Centro de Estudios sobre Asia y Oceanía (CEAO), fundado en noviembre de 1985, es una institución que se dedica a las investigaciones integrales de los países de la región Asia-Pacífico.

El CEAO ostenta el estatus de consultivo en ECOSOC-ONU desde 1995, es miembro de la Asociación Latinoamericana de Estudios Afro-Asiáticos y participa en las reuniones de los centros de estudios de Asia-Pacífico en América Latina y el Caribe, organizadas por el SELA y coauspiciadas por el INTAL-BID y de la red ASALFA.

La estructura del centro cuenta con un director, un subdirector, un jefe por cada departamento (investigación, información y administración), jefes de programas de estudios y un consejo científico.

En el departamento de investigación funcionan siete programas de estudios:

- Países socialistas.
- Nordeste asiático.
- Sudeste asiático (ASEAN).
- Asia Sur.
- Asia Central.
- Australia y el Pacífico Sur.
- Temas globales.

Los 12 investigadores (incluyendo al director y al subdirector) trabajan en programas multidisciplinarios de la esfera las ciencias sociales, cuyos resultados se dan a conocer mediante publicaciones, conferencias, cursos de postgrados, asesoramientos y tutorías, eventos nacionales e internacionales y el intercambio con centros similares e instituciones académicas de Asia, Europa y América Latina.

Entre los objetivos generales del Centro están los estudios sobre la evolución socioeconómica y política de los países asiáticos y el Pacífico Sur, las posibilidades de la cuenca de Asia-Pacífico en el contexto global, los factores que condicionan la [146] seguridad regional en la nueva situación internacional y el nivel de interdependencia y de tensiones que provoca la presencia de potencias extrarregionales en el área.

Para lograr este propósito se han establecido líneas globales de trabajo que se complementan con los estudios por países y subregiones que realiza cada investigador. En ese sentido, los temas sobre globalización, seguridad, cooperación económica y política, conflictos regionales, problemas sociales, culturales y religiosos ocupan el mayor espacio.

Durante 1997-1998 se han realizado numerosos trabajos de investigación, cuyas temáticas

principales fueron Japón, China, Vietnam y Corea del Sur y de los cuales se publicaron artículos en revistas, boletines especiales, folletos y han sido divulgados en los medios de difusión masiva.

Se impartieron conferencias en varias instituciones académicas y culturales y en centros de la educación superior tanto en la ciudad de la Comisión organizadora del evento del Centenario de la Independencia (1898-1998) en calidad de coauspiciador.

Una de las actividades más relevantes durante 1998 fue la organización de dos ciclos de mesas redondas denominado «actualización de la crisis financiera internacional» con el coauspicio del Ministerio de Inversiones Extranjeras y Colaboración (MINVEC), CUBALSE, ACEMEX, Cuba Azúcar, ING BANK y Sherri's International la participación de investigadores de nuestro Centro y de otros afines, de especialistas cubanos y extranjeros de la esfera económica y financiera, entre los que se destacaron el Dr. Carlos Moneta, Secretario permanente del SELA y profesores e investigadores de la R. P. China, Japón y Vietnam.

En el plano internacional durante 1997-1998 el CEAO organizó y participó en varios eventos importantes:

Entre el 11 y el 16 de agosto de este año el CEAO estuvo representado en el Seminario Internacional sobre Estudios del Nordeste de Asia, celebrado en Córdoba, Argentina, donde se firmaron varios acuerdos de intención para la colaboración. En Córdoba el representante del CEAO participó en el Primer Encuentro de Comunicación Social en el panel especial dedicado a la crisis y reestructuración capitalista en Corea del Sur y el Nordeste de Asia.

Los días 9 y 10 de septiembre de 1998 el CEAO realizó el V Encuentro Cuba-Japón: un marco para la comunicación, en el marco del Centenario de la llegada del primer japonés a Cuba, en el que participaron profesores e investigadores de centros académicos y universidades japonesas.

Del 29 de septiembre al 2 de octubre de 1998 el CEAO estará representado en el VI Encuentro de Estudios Europeos con un papel sobre Asia Central post-soviética.

En el mes de noviembre de 1998 se llevó a cabo en la sede del CEAO el taller «Asia en el siglo XXI».

Desde su fundación el CEAO ha hecho ingentes esfuerzos porque sus investigadores viajen a la región Asia-Pacífico y trabajen durante algunos meses, e incluso por dos años, en los países que estudian lo que ha contribuido positivamente a su preparación académica.

Durante 1997 tres investigadores estuvieron trabajando en Japón, Corea del Sur y a los países del Sudeste Asiático. [147]

Actualmente el director de nuestro centro realiza un viaje de trabajo por los países del Sudeste Asiático y una de las investigadoras ha sido invitada a la Universidad de Rikkyo en Japón como profesora adjunta en el Instituto de relaciones internacionales.

En el campo de la información, los especialistas promueven los intercambios y ofrecen servicios de búsquedas bibliográficas y retrospectivas, reproducción de documentos, intercambios de publicaciones, diseminación de la información, cursos de computación, diseño y atención directa a los usuarios de la Biblioteca-Hemeroteca que cuenta con ejemplares en español, inglés, francés, alemán, ruso, japonés, chino, vietnamita, lao y otros.

El CEAO tiene su propia revista *Asia & Pacífico* y edita boletines especiales en los que se publican artículos de los temas de actualidad, históricos, económicos, políticos sociales y culturales, resultado del trabajo de los investigadores y de la colaboración de especialistas sobre temáticas asiáticas.

En la Feria Internacional del libro que se celebra anualmente en La Habana se promocionan los servicios que realiza el Departamento de Información y la revista *Asia & Pacífico* del Centro.

El Centro tiene instalado el correo electrónico mediante el cual se reciben las informaciones de otros Centros de Investigación y otras instituciones cubanas y extranjeras con las que mantenemos contacto.

El Centro mantiene vínculos de trabajo en China con el Centro de Estudios sobre el mundo contemporáneo, la Academia de Ciencias Sociales de Beijing, el Instituto de Economía, el Instituto de Desarrollo Mundial, el Instituto de Relaciones Internacionales contemporáneas y el Instituto de Asia-Pacífico. En Indochina los intercambios son con el Instituto del Sudeste Asiático de Vietnam y el Instituto de Estudios Asiáticos de Thailandia.

Son varios los institutos y universidades con las que se mantienen relaciones en Japón (el instituto de América Latina, el IDE, las Universidades de Tokio, Rikkyo, Yokohama, Kanagawa, entre otras). Asimismo, se han establecido contactos con los Institutos de Relaciones Internacionales de la RPD de Corea y Mongolia.

En este período el Centro ha recibido la visita de varias personalidades académicas que han ofrecido conferencias sobre temas de interés entre los que se encuentra Wan Renzhi, Vicepresidente de la Academia de Ciencias Sociales de Beijing, Jian Shuxiang, Subdirector del Centro de Estudios sobre el mundo contemporáneo de China y François Boutard, Director del Centro de Estudios Tricontinental de Bélgica.

Durante los últimos tres años (1995-1998) los investigadores del CEAO han visitado en misión de trabajo y en eventos sobre la temática Asia-Pacífico en Argentina, Australia, Bélgica, Cambodia, Corea del Sur, Chile, China, Dinamarca, Francia, Guatemala, India, Japón, Malasia, México, Mongolia, Myanmar, Laos, Rusia, Sri Lanka, Thailandia y Vietnam. Como resultado de esos contactos se han firmado varias cartas de intención con instituciones similares.

En los planes inmediatos de este año están los viajes de una de nuestras investigadoras a Japón, como profesora invitada por tres meses a la Universidad de Rikkyo y el que está realizando el director del Centro actualmente por los países de Indochina [148] y del Sudeste Asiático. Asimismo, la jefa del Departamento de Información obtuvo una beca por seis meses para su especialización en Japón.

A pesar de que se han establecido contactos con algunos Centros de Estudios Latinoamericanos como el Colegio de México, la UNAM, la Universidad de Sinaola, la Universidad de Londrina de Brasil, el Centro de Investigaciones de Asia-Pacífico de Chile, la Universidad de Mar del Plata, la Universidad Federal de Río Grande do Sul de Brasil, la Universidad Nacional de Córdoba de Argentina, entre otras, aún se constata un insuficiente intercambio con centros similares en la región de América Latina y el Caribe.

En 1997 con la participación del CEAO a la I Reunión de Centros de Estudios sobre Asía-Pacífico en América Latina y el Caribe, celebrada en Caracas, se inició el proceso de activación de los intercambios, la colaboración y la comunicación sistemática en la región.

Al respecto, el CEAO se ha propuesto:

- Mantener contactos permanentes con la red de los Centros de Estudios sobre Asia-Pacífico de América Latina.

- Realizar intercambios sistemáticos sobre los resultados de las investigaciones con los centros de la red.

- Participar activamente en las reuniones convocadas por los Centros de Estudios Asiáticos mediante ponencias y expresar criterios y opiniones para el mejor desarrollo de la red. [149]

Un Nobel asiático de Economía: Amartya Sen

Javier Morillas

Quizá merezca la pena reflexionar en estos momentos sobre los planteamientos del penúltimo Nobel de Economía, el indio Amartya Sen: «...por su contribución a la economía del bienestar, que ha permitido una comprensión de los mecanismos económicos que provocan hambrunas y

pobreza». Tal fue parte de la argumentación utilizada para justificar la concesión del Premio Nobel de Economía 1998, al economista indio Amartya Sen. Aunque tal vez, en aquellas semanas de octubre, los conflictos del Caúcaso o del Asia central, vinieran a superponerse a esas otras imágenes más frecuentes de atraso económico del Asia meridional y Pacífico, a los que un mayor eco de las consideraciones de Sen habrían venido bien.

Era una concesión singular en la medida que se otorgaba a un profesor de economía dedicado a estudiar cómo las políticas de los gobiernos pueden causar inanición, incluso cuando hay alimentos disponibles. Así, sus análisis y estudios empíricos, aunque puedan tener, como las de otros premiados, utilidad universal, en este caso tendría como beneficiarios inmediatos a los más de 500 millones de personas que en nuestro mundo actual, y precisamente en su continente asiático e islas del Pacífico, padecen desnutrición crónica: si en los Gobiernos y entre los ciudadanos de sus países se reflexionara sobre sus aportaciones científicas a la ciencia económica, que cada vez se distancia más de las ciencias sociales, acercándose a las ciencias experimentales.

«¿Por qué países como Botsuana y Zimbabue han logrado evitar una oleada de hambre y en cambio Etiopía y Sudán siguen golpeando a la opinión mundial día a día con imágenes de niños desnutridos?», se preguntaba el Profesor Sen, en 1997, su última visita a España, que no trascendió más allá de nuestros círculos académicos. La pregunta era sólo un pretexto para referirse al encuentro entre la ciencia económica y la voluntad de los pueblos, señalando que «la diferencia entre los primeros y los segundos, condenados a la hambruna, es la democracia, entendida como movilización colectiva».

Choice of techniques (Elección de técnicas), 1960; *Pobreza y hambre: un ensayo sobre derechos y privaciones*, 1981 o *Sobre ética y economía*, son algunas de sus obras más importantes. Sus mensajes pueden sintetizarse con sus propias palabras: [150]

«Las hambrunas tienen poco que ver con la escasez de alimentos y mucho con otros factores económicos y sociales». Las hambrunas, difícilmente se producen cuando hay libertades políticas, porque una prensa independiente crea un estado de opinión que hace impensable que los Gobiernos no se muevan ante este gravísimo problema. De esta forma la democracia no es un lujo en relación con el crecimiento económico, sino que mejora la eficiencia económica y el bienestar de la población. El crecimiento económico necesita equidad y ésta se hace más plausible con democracia. Los países con dictadura a valorar la democracia en términos instrumentales y a juzgarla por sus consecuencias sobre el rendimiento de la economía. La relación entre los sistemas políticos y el subdesarrollo, las libertades y el hambre, nos evidencia que donde hay libertad de expresión no hay situaciones generalizadas de hambre».

Dentro de su «teoría integrada de los derechos», Sen señala que el trabajo, la salud y la educación como derechos sociales y económicos tienen que ser complementados con las libertades políticas y los derechos humanos. El objeto de estudio de la economía está relacionado con dos aspectos morales y filosóficos: el comportamiento de los individuos, no solo en la búsqueda de su propio interés, sino también en cómo influyen las normas y valores que guían su comportamiento, y la evaluación de las políticas públicas, si contribuyen o no a los éxitos o fracasos de una nación, no exclusivamente en términos de PIB, sino en cómo afectan a la vida de las personas, a su bienestar. Por ello, un fenómeno económico como el paro tiene una vertiente ética al ser socialmente injusto. «¿Es verdad -se pregunta Sen- que el autoritarismo funciona bien? Ciertamente, algunos Estados autoritarios (India, Jamaica o Costa Rica)... Pero mucho depende de las circunstancias. Hay poca evidencia de que formas de gobierno autoritarias y la supresión de derechos políticos y civiles realmente sean beneficiosas para incentivar el desarrollo económico». Los estudios empíricos están lejos de probar la afirmación de que hay un conflicto general entre los derechos políticos y el desempeño económico. Las investigaciones estadísticas arrojan una colección débilmente negativa, otras encuentran una fuertemente

positiva. A manera de balance -concluye Sen- es difícil rechazar la hipótesis de que no hay relación entre libertad y prosperidad.

Y es que efectivamente, concentrarse sólo en los incentivos económicos -que provee el sistema de mercado- ignorando los incentivos políticos -que proveen los sistemas democráticos- es optar por un conjunto de reglas básicas profundamente desequilibrado.

Este Nobel indio es un premio a todos aquéllos que no se conforman con echar balones fuera de sus países al hablar del atraso económico de los mismos, encontrando siempre responsables foráneos. Sitúa a cada ciudadano del mundo ante su propia responsabilidad, para consigo mismo y con su tierra, en un marco globalmente solidario. Ha contribuido a centrar las causas del subdesarrollo. Y cada vez habrá menos gente seria dispuesta a recoger los despejes de quienes, incluso intentado transmitir complejos de culpabilidad a la larga gérmenes de xenofobia, ponen como pantalla a los más pobres de los países que gobiernan como un cortijo. [151]

13th International Nzasia Conference, 1999
Florentino Rodao

Los estudios sobre Asia en Nueva Zelanda progresan lentamente bajo la estela marcada por su vecino mayor australiano. Siguen el impulso económico del país y de la región, muestran una progresiva tendencia a desvincularse del eurocentrismo imperante del pasado y acusan cada vez más las consecuencias de una aventurada reforma de la financiación universitaria centrada en los préstamos a los estudiantes, que está produciendo un descenso en las carreras como las humanísticas, donde las perspectivas de empleo al acabar no son inmediatas. Una muestra de esta situación fue la decimotercera conferencia de estudios asiáticos de Nueva Zelanda, celebrada entre los días 24 y 27 de noviembre de 1999 en la Universidad de Otago en la población de Dunedin (120.000 habitantes), en la parte más al sur de la isla meridional, donde se acaban de poner en marcha este tipo de estudios. En este marco tan alejado de Europa, pero repleto de estudiantes asiáticos, se celebró la conferencia de asianistas probablemente más meridional que se haya tenido lugar nunca.

El tema general fue «Nacionalismos asiáticos en una época de la globalización», pensando en los momentos históricos que se viven ante el cambio de milenio y la gran mayoría de los aproximadamente 120 conferenciantes trataron, directa o indirectamente, sobre este tema. Tras una rápida inauguración, la primera conferencia fue ofrecida por Gavan McCormack, profesor de la Australian National University que es también autor del famoso libro *The Emptiness of Japanese Affluence* (M. E. Sharpe, 1996). McCormack, bajo el título «War, Memory and nationalism in Japan at the End of the Century» habló de la redefinición de la identidad nacional que Japón vive en los momentos actuales, considerándolos no como la consecuencia de supuestas particularidades japonesas, sino de decisiones así como de la evolución de las fuerzas globales. Enfocándose en los recuerdos de la Guerra en Asia como parte de este discurso nacionalista, McCormack se refirió a las campañas para ensalzar Japón y de cómo la gente era animada a animarse mientras que los sucesos de la guerra mundial son objeto de continua controversia e incluso de intentos de *sanitización*, tal como ocurre en los libros de historia o con los intentos de la Liga de los Miembros de la Dieta para la Aprobación de una Historia Correcta. Estos hechos los [152] interpretó McCormack, esencialmente, como un una campaña para reestructurar el Estado y como producto de una profunda nostalgia por el viejo Japón. Se refirió a una campaña para restaurar la «verdadera japoneidad» según la cual el Emperador debería ser restaurado a la centralidad.

Dentro de los numerosos paneles, se discutió sobre Japón en varios aspectos. Nakao Hidehiro analizó la reciente elección a gobernador en Tokio tras la que salió elegido Isihara Shintaro, co-autor del famoso libro *El Japón que puede decir ¡No!*. Nakao achacó su victoria

principalmente a aspectos coyunturales, tales como su buena facha o ser hermano de un popular actor, pero sobre todo quiso compararla con la elección del gobernador anterior, Aoshima Yukio, un famoso actor que en su campaña ni hizo campaña ni gastó dinero. Pero tampoco olvidó las diferencias entre ambos contendientes: Ishihara y Aoshima provienen de dos diferentes mentalidades, por un lado el que denuncia la constitución y por el otro el que le ve como el modelo supremo, pero también ambos critican la presencia de bases estadounidenses en su propio territorio y ambos han tenido lo que la prensa denominaba una actitud femenina *(yoseitekina seikaku)*. La profesora mongola Li Narangoa, por su parte, habló del impacto de la ocupación japonesa en el nacionalismo mongol, teniendo en cuenta que comprende tanto la Mongolia Exterior como la Interior, y que desde principios de siglo ha estado dividido, por lo que conceptos como Panmongolismo o Nacionalismo tienen distinto significado en el Norte Independiente o en el Sur adscrito a China. Narangoa habló sobre el período japonés en las décadas de 1930 y 1940, y el impacto que tuvo en ese nacionalismo y, a tenor de las personas entrevistadas en su investigación que vivieron ese período recogió una impresión generalmente favorable, a pesar de la división administrativa de esos momentos, porque entre una parte quedó adscrita al Estado del Manchukuo y otra bajo otro gobierno diferente.

Otra de las conferencias sobre Japón fue la pronunciada por el famoso profesor Kosaku Yoshino, autor del libro más conocido sobre la *Nihonjinron* Tesis sobre los japoneses, o ideas sobre la distintividad nacional, *Cultural Nationalism in Contemporary Japan*. Yoshino resumió las características de cómo se espera que sean los japoneses: menos lógicos, más intuitivos, con una ética situacional y más proclives a entenderse con otros japoneses por medio del entendimiento enfático. Explicó las características de ese pensamiento popularizado entre los japoneses que les hace llegar a pensar que su cultura es única, sin comparación, e inferir en consecuencia la imposibilidad de los no japoneses por llegar a comprenderles. Su postura crítica ante estos planteamientos y remarcar claramente la necesidad de que Japón dé pasos adicionales para acercarse a los países de Asia Oriental chocó, sin embargo, con la renuencia a comparar la *Nihonjinron* con otras ideas parecidas en los últimos tiempos en Asia, tales como los valores asiáticos, o las publicaciones en China con títulos tan claramente copiados del Japón como es el de *La China que puede decir ¡No!* En el turno de preguntas, Yoshino rehusó hablar sobre ello afirmando no haber leído este libro chino y sobre los valores asiáticos, tras la insistencia de algún asistente, afirmó que habían durado muy poco tiempo para poder analizarlo. Teniendo en cuenta que la Nihonjinron es una clara muestra de autoafirmación [153] nacional, en absoluto privativa de Japón, la respuesta resultó curiosa, pero sugiere la escasa predisposición a comparar procesos ocurridos en Japón con otros ocurridos en países vecinos, siquiera por aquellos críticos con el sistema dominante.

La crisis financiera asiática no podía estar ausente de la reunión y fue el tema de las otras conferencias principales, entre las que destacó la del profesor de la Universidad de Melbourne Peter Lloyd, quien habló sobre «Apertura y Crecimiento en el Asia Oriental antes y después de la crisis». Lloyd habló de los problemas que los países asiáticos han tenido, principalmente en el caso financiera, porque señaló que las economías de los países recientemente industrializados o NICs han estado relativamente abiertas al intercambio de bienes, pero no de servicios. Un ejemplo ha sido la escasa transparencia de los bancos, como suelen ser la carencia de informes anuales y demás formas de supervisión externa que vienen a denominarse *corporate governance*, las cuales han salido a la luz a lo largo de la última crisis. Teniendo en cuenta que la crisis ya está en fase de superación, Lloyd se refirió a un futuro de crecimiento, pero más lento que el pasado, basándose para esta previsión en las debilidades intrínsecas del mercado de estos países, así como en las crecientes dificultades que sus exportaciones encontrarán en el futuro debido a los impedimentos cada vez mayores en otros mercados mundiales, tales como la Unión Europea, Nafta o Mercosur. Son razones comprensibles, aunque ya apuntadas por Lloyd por el mismo

antes de la crisis financiera, por lo que recibió fuertes críticas por parte de otros profesores, que también discutieron sobre la necesidad de especificar mejor las consecuencias positivas y negativas de la liberalización, así como de la bondad tan intrínseca de fijarse en el crecimiento como objetivo prioritario. Dos conferencias enfocadas directamente en el tema de la conferencia, la de Prasenjit Duara, de la Universidad de Chicago, que dentro de la conferencia dedicada al padre de los estudios sobre Asia en Nueva Zelanda en Australia, Nicholas Tarling, disertó sobre «Pan-asianism: The Discourse of Civilization among Nation-states» y la de Arvind Das (Institute for Studies in Industrial Development) sobre «The End of Geography: Nationalism in the Age of Globalisation» mostraron la diversidad de perspectivas en que se puede plantear este debate.

La conferencia, quizás la más meridional que se haya celebrado nunca sobre estudios de Asia, fue un claro ejemplo de la situación de los estudios asiáticos en el país: un buen número de estudiantes, muchas ausencias entre los conferenciantes y ponentes escogidos que se habían preparado escasamente sus textos. A pesar de ello, el nivel de los debates tanto dentro como fuera de las conferencias fue muy interesante y relajado, producto en buena parte del entorno «kiwi» de la conferencia. Relajado, afable, con un buen número de profesores que prefieren la mayor seguridad de trabajo en este país antes que las demandas de publicación cada vez mayores en Australia o Estados Unidos y, por último, unas expectativas de crecimiento. Aparentemente, tanto los estudios sobre Asia dentro del mundo universitario como las futuras relaciones del país con esta región serán impulsadas por el nuevo gobierno laborista surgido de las urnas el sábado 27 de noviembre de 1999, día de clausura de la conferencia. Pero si bien en Australia y Nueva Zelanda las diferentes [154] opciones políticas pueden verse plasmadas en un mayor enfoque en las relaciones con Asia o bien en el predominio de las relaciones privilegiadas con Occidente, la situación en España es bien diferente: las relaciones con Asia siguen huérfanas. Tanto de padre como de madre. [155]

Informe sobre el Simposium sobre Imágenes de Asia en Europa e Imágenes de Europa en Asia

[200]

Íñigo Ramírez de Haro
Florentino Rodao

Aprovechando la sexta reunión del Consejo de Gobernadores de la Asia-Europe Foundation (ASEF), los anfitriones daneses organizaron un simposium internacional centrado en el arte de ambos continentes. En consecuencia, el *Danish Centre for Culture and Development* (DCCD), una institución dependiente del Ministerio de Exteriores danés, organizó una reunión en el vanguardista Museo Louisiana de Arte Moderno, junto con la ASEF. El objetivo era pasar revista a cómo el arte y la cultura europeas se reciben en Asia y viceversa; intentar conseguir una red de promotores culturales asiáticos y europeos y, por último, para explorar la creación de una plataforma para la cooperación futura entre gobiernos, ONGs y sectores privados entre Asia y Europa en el campo de la cultura. Asistieron representantes de todos los países integrado en ASEM, enviando el Ministerio de Cultura español a los dos representantes que suscriben este trabajo.

El simposio se celebró en dos días consecutivos, uno dedicado a conferencias con debate y el otro a mesas redondas dedicadas a intercambio cultural y más restringidas. El primer día se celebraron tres sesiones; la mañana fue dedicada a las imágenes mutuas de Asia y Europa, mientras que la tarde estuvo dividida de una forma más laxa entre la segunda sesión, dedicada al desarrollo de las artes visuales de ambos continentes, y la tercera, dedicada a plantear ideas

[200] Museo Louisiana de Arte Moderno, Copenhague, 27 de octubre de 1999.

sobre futuros proyectos de cooperación en el campo del arte y de la cultura. Mientras que el debate corrió a cargo principalmente de Connie Hedegaard por el DCCD y de Tommy Koh por ASEF, las palabras de bienvenida fueron pronunciadas por Edmond Israel, jefe del Consejo de Gobernadores de ASEF, Israel habló sobre la creatividad del artista y mencionó las aspiraciones de la reunión, tales como explorar la influencia mutua, discutir la estereotipación de las imágenes y su tendencia tanto a romantizar como a demonizar al otro, desafiar el problema al que se enfrentan muchos artistas visuales de desear ser modernos pero al tiempo retener una cierta continuidad en sus trabajos y, por último, discutir el mayor número posible de ideas novedosas. [156]

Y a pesar de ser sobre un tema histórico, la conferencia del Roger-Pol Droit, columnista de Le Monde que acaba de publicar el libro *Le Culte de Néant. Les philosophes et le Bouddha* (Editions du Seuil) fue novedosa. Droit ha estudiado cómo fue percibido el budismo entre los filósofos europeos en los siglos XVIII y XIX, cuando apenas se sabía sobre la región de donde provenía, India, y menos aún sobre sus contenidos. Con una definición de Flaubert sobre el Orientalista como «un hombre que ha viajado bastante», habló de la visión de Asia como una especie de cielo y después como una especie de infierno y que, dentro de ello, la imagen de India fue como algo excepcionalmente estático, semejante a la visión de la antigua Grecia en los tiempos contemporáneos.

Los filósofos europeos entendieron la cultura de este subcontinente como parte de un nuevo renacimiento, asemejando a los indios con los griegos de dos milenios antes. Estos sueños positivos, sin embargo, se convirtieron con el tiempo en una especie de pesadilla, porque la «imaginería budista» pasó a convertirse más en una voz de disensión que en un desafío intelectual. Fue un cambio de percepción que devino en la interpretación más utilizada del budismo en la Europa de la Revolución Industrial: algo imposible y en donde sus creencias eran reducidas a la negación del deseo. El Budismo fue un laboratorio de nihilismo y Hegel dijo que en el Budismo el hombre debe de hacerse a sí mismo la nada; otros hablaron del «fanatismo de la nada» mientras que Buda fue visto como «El Gran Cristo de la Nada». Así, Droit interpretó esta visión del Budismo como «La religión de la Nada» en función de las propias ambiciones de los europeos, señalando cómo los europeos estaban preocupados principalmente consigo mismos, y que fueron los temores y las incertidumbres propias las que se proyectaron sobre el Budismo.

La parte asiática fue cumplimentada por dos oradores menos dados a la introspección. Yao Jinrong (China International Trust and Investment Company) basó su conferencia en curiosidades. Afirmó que Marco Polo no sólo aprendió en China el espagueti, el helado y otros productos, sino también dio a conocer las riquezas de Oriente, mientras que de Mateo Ricci destacó que hubiera convertido al cristianismo al secretario del Emperador Ming. También proclamó la obvia conveniencia de establecer el mayor número de intercambios culturales, sin dejar de recordar los dos milenios y medio de confucianismo en el que los asiáticos creen. Desde su punto de vista, afirmó que los asiáticos aprecian de Europa las «propiedades intelectuales» que son reconocidas en todo el mundo, tales como la opera o las artes representativas y recordó como ejemplo de ello la representación de la Ópera Duranto en la Ciudad Prohibida de Pekín, en 1998. Su impacto fue grande en China, en parte por convertirse en la primera ópera representada en este exclusivo escenario por muchos años, pero también por generar una buena cantidad de ingresos para el productor. El Dr. Ghulam-Sharwar Yousof, gobernador de ASEF por Malaisia, se refirió también a experiencias propias. Habló sobre la experiencia de la educación en su país, compartida entre musulmanes, cristianos y chinos y la tendencia a borrar los idiomas minoritarios. Se refirió a la representación de Zarzuela (sarswuela) por los filipinos, vista como una farsa transitoria, como uno de los ejemplos de continua adaptación y criticó que se sigan enseñando en las universidades asiáticas escritores asiáticos que ya [157] no se leen.

Así, se preguntó qué es lo tradicional y qué es lo moderno, ofreciendo ejemplos de personalidades artísticas entre los que se puede comprobar tanto admiración como temor. Acabó con el consejo de que para que los europeos no permanezcan aislados de Asia se necesita un compromiso que está por hacerse desde el fin de la II Guerra Mundial.

El debate posterior fue dirigido por Tommy Koh, presidente ejecutivo saliente de la ASEF. Koh dijo que las imágenes están basadas parcialmente en el conocimiento y parcialmente en la imaginación, que los pensadores europeos concibieron a la civilización India, descubierta a través del Sánscrito, como un paraíso pre-industrial y que desde entonces el Budismo ha hecho frente a estos pensadores de muy varias maneras. Sobre las visiones de los asiáticos de Europa, Koh dijo que la colonización europea continúa de alguna forma en el plano cultural, señalando que gracias a ello son leídos o admirados en el mundo algunos escritores asiáticos: «El Imperio se vuelve a unir», mientras que predijo un pronto renacimiento cultural para Asia, parte emulando a Japón y parte como una creación nueva. Tras las afirmaciones del singapureño, la discusión se centró en las intervenciones de los ponentes asiáticos, analizando cómo sería ese renacimiento asiático así como la dificultad para muchos asiáticos de diferenciar Europa del mundo occidental y, más allá de ello, las disparidades entre la Europa del Sur y la del Norte, sobre todo ante las referencias de Yousof a un «sentido europeo de control y disciplina». Droit fue preguntado también sobre el proceso de cambio entre las imágenes ensoñadoras y las pesadillas, y sobre qué razones exteriores, tales como la revoluciona industrial, pudieron haber incidido en el contexto de ese cambio, a lo que respondió el francés que las imágenes incluyen siempre lo mejor y lo peor, sin poder elaborar más en profundidad.

La primera sesión de la tarde se dedicó a la tradición y la modernidad en las artes visuales europeas y asiáticas. En lugar de los prometidos Zhang Yimou o Chen Kaige, se contó con varios artistas representativos de sus países, tales como Lu Thong, secretario general de la asociación vietnamita de artistas visuales y de la Hanoi Fine Art University, quien dio una abreviada historia del arte de su país. Pudo contar experiencias propias frente al arte, tales como señalar que la pintura permite expresar un nuevo concepto de realización de la obra. Habló de los problemas políticos del arte en Vietnam, tales como el socialismo realista, que no consideró representativo, habló de una «diplomacia política tradicional» entre los artistas e incluso señaló la existencia en Vietnam de un período parecido al ocurrido en la China Popular con las «Cien Flores». Las tendencias actuales en Vietnam son muy diversas, yendo desde la pintura naif al surrealismo como un estudio de la interioridad de la mente humana, que en muchas ocasiones se combina con el realismo, pasando por una influencia de la India. Señaló que el aprendizaje de la pintura no se considera excesivamente importante en la actualidad y que no se puede hablar actualmente de definiciones categóricas actuales en la pintura vietnamita, aunque rechazando a la pintura abstracta como parte de estos movimientos. Camilla Edwards, subdirectora de Visiting Arts, una exitosa organización oficial británica destinada a impulsar el intercambio cultural, señaló algunas de las muchas formas innovadoras para promover el intercambio artístico y cultural entre los dos [158] continentes. Como experiencia personal, apuntó que en Asia la tendencia en el arte es más desde arriba hacia abajo, mientras que en Europa tiende a ser lo contrario, de abajo arriba.

Gunalan Nadarajan, Director del departamento de Teoría e Historia del Arte del Colegio de Artes Lasalle-SIA (Singapore) centró su charla en pintores de Singapur que pertenecen a la diáspora, en cuyas obras aparece tanto este sentimiento de separación permanente, como otras ambiciones, entre las cuales se pueden encontrar la modernidad y la etnicidad entre otras. Prefirió evitar la famosa dualidad tradición/modernidad y se refirió a términos como diáspora, distancias y a la consciencia de pertenecer a un origen. Habló sobre el pintor chino Shi Tao, quien al pintar sus caligrafías busca cómo hacer el arte del pincel, y quien ve el color distrayendo la atención del observador, en lo señalaba semejanzas con Le Courboisier. Se refirió también a otro pintor de origen indio, la cual le representó más como un cruce entre lo occidental y lo

oriental, sugiriendo la mezcla de los conceptos de cuerpo y arquitectura, porque sus temas son paisajes urbanos usando materiales de pintura chinos, que reflejan imágenes híbridas sin negar enteramente su bagaje religioso. Se refirió a algunos aspectos del desarrollo cultural en Asia, tales como el interés de la cultura híbrida dentro de Asia, su diferente concepto de caos, la asunción del nomadismo dentro de los artistas y recordó al Expo 92 en Sevilla como una forma de decir que el arte japonés es distinto.

El debate se centró en la dualidad tradición/modernidad, pero el resumen de Koh afirmando que todos los ponentes lo habían tratado fue refutado por varios asistentes, que calificaron a esta clasificación como europea y alegrándose de que los conferenciantes lo hubieran evitado. Íñigo Ramírez de Haro, por su parte, señaló que es positivo hablar sobre tal tradición y modernidad porque es un tema político, refiriéndose al encuentro paralelo a ASEM I en Bangkok, en 1996, donde se dijo que los valores tradicionales eran una estrategia de poder de las elites tradicionales. Otro participante finés señaló que los artistas han cambiado más que las propias sociedades, discutió la autorización para hacer una representación en la Ciudad Prohibida para una ópera occidental con estrellas famosas y con dinero, mientras que la solicitud de una ópera china había sido denegada.

Estados Unidos apareció al hablar de las imágenes de Europa y ese momento lo aprovechó Tommy Koh para lanzar algunas críticas provocadoras del sistema educativo europeo: si hay más estudiantes asiáticos en Estados Unidos, es porque sus universidades son mejores; Estados Unidos también trata mejor a los extranjeros y comentó su experiencia personal de que, a pesar de haber publicado multitud de artículos en la prensa norteamericana, ninguna publicación de nivel en Europa le ha pedido sus opiniones en este sentido. Koh provocó una discusión interesante que se prolongó más allá de la sala de conferencias. El ponente de Singapur, por último, incidió en las diferentes perspectivas de los artistas ante su obra señalando que el artista oriental quiere saber el lenguaje del lienzo: está vacío, por tanto su mente tiene que estar también vacía; de la misma forma que, si quiere comunicarse con otra persona, necesita saber también su lenguaje. Describió el artista en Estados Unidos [159] por medio de una dualidad enraizado/desenraizado: la gente más tradicional es en los Estados Unidos, a pesar de que allí no hay tradición.

La última sesión fue dedicada a las posibilidades y los diferentes modelos a seguir de cooperación futura. Yoko Hasegawa se refirió a ideas sobre un nuevo discurso en el que están mezcladas la colaboración, la inteligencia colectiva y la colaboración intelectual, apuntando también que el arte moderno está mezclado con el individualismo. Señaló que habría que concebirlo de una forma más flexible y, para ello, propuso mezclar las tradiciones asiáticas con las europeas en lo espiritual y en lo artístico, mostrando diapositivas sobre un grupo de representación multimedia japonés que no tiene líder. Dentro de esas nuevas formas de expresión, hay colaboración con el diseño de Issei Miyake, por ejemplo, en cuanto se buscan nuevas pieles humanas, mientras que, por otro lado, se buscan también materiales temporales, que fueron usados por los realojados tras el terremoto de Kobe. Hasegawa apuntó también que las formas visuales están transcendiendo los lenguajes y felicitó al Museo Louisiana, señalando que sólo una ciudad tradicional puede crear un museo tan progresista. El alemán Dr. Knopp, Director de la *Haus der Kulturen der Welt*, que trabaja también en un periódico, habló principalmente sobre los problemas a la hora de organizar intercambios culturales. Muchos asiáticos, por ejemplo, afirman que no pueden hablar sobre su cultura, ni sobre la clásica ni sobre la moderna, porque consideran que los oyentes extranjeros no serán capaces de entenderlos. La interferencia política, por otro lado, es normal y lleva a que los invitados por los países asiáticos no siempre sean los de mayor calidad, sino los que tienen mejores conexiones con los gobiernos. Puso el caso de Chandra Lecker, que primero pidió que no fueran condescendientes en las críticas, pero que una vez llegó a ser famosa no quería más críticas. Ello es un problema con las

críticas hechas por los occidentales, porque las críticas en los periódicos chinos o indios suelen ser muy buenas para describir lo que ha pasado, pero apenas critican a los artistas. Knopp también criticó a Europa por las carencias en el intercambio artístico, puesto que el dinero se suele destinar principalmente a los festivales con características exóticas, producto en parte de la carencia de un lobby fuerte, la cual puede ser la razón de que no haya aún ninguna comisión mutua de intercambio cultural.

El representante danés, Bjorn Forde, Secretario General de la Asociación danesa para la Cooperación Internacional, habló de la necesidad de construir grupos que reciban positivamente la diversidad, apuntando a los problemas de la globalización cultural porque implican, señalaba, la disminución de la diversidad y la McDonalización. Apuntó otras ideas interesantes, como que la identificación étnica la considera una sana respuesta a la globalización, que cuando la aldea se convierte en global, tu vecino llega a ser importante y que es necesario ambicionar la integración más que la adición, y la inclusión más que la exclusión.

El último en hablar fue Danny Yung, de la Hong Kong University of Science & Technology y director artístico de Zuni Icosahedron, una empresa creadora de videos y de una artística página web. (Centrado en propuestas de intercambio, Yung insistió que éste es mejor a un nivel local que a uno estatal, porque es más posible [160] que el intercambio sea sobre iguales, porque los contactos son más manejables, porque es menos conservador y, por último, porque la posibilidad de organizar eventos multidisciplinares es mayor. Presentó el ejemplo de un video-circular en el que han tomado parte un total de once ciudades en la zona de Asia y el Pacífico y en el que se entrecruzan las aportaciones de trabajadores sociales, arquitectos, periodistas y diseñadores. Se refirió también a un proyecto de educación artística titulado «Blackbox project», en el que se pide a los estudiantes que creen una exhibición dentro de una caja.

Para terminar, Tommy Koh hizo un interesante sumario de las conclusiones que él había sacado de la jornada.

> 1. El próximo siglo el mundo esta interconectado y tanto los europeos como los asiáticos comparten la idea de que no debería ser un mundo unificado. Ambos continentes comparten la idea de la diversidad.
>
> 2. Multicultural más multipolar. Es necesario trabajar duro para fortalecer la relación entre Asia y Europa porque es el lazo más débil.
>
> 3. Uno de los obstáculos para reforzar los lazos es la estereotipación de las imágenes de los europeos. Las imágenes son resultado en parte de la imaginación y de los mitos, pero también están ancladas en el pasado. En los últimos 50 años, Europa ha construido un nuevo continente, pero muchos asiáticos no se han dado cuenta completamente de ello, por lo que se necesita la ayuda de los medios de comunicación para hacerlo saber.
>
> 4. Es importante promover el intercambio en las artes. En Asia, por ejemplo, las formas tradicionales artísticas están infravaloradas.
>
> 5. La dicotomía tradición/modernidad es a menudo artificial para los artistas, pero también es verdad que el artista no puede actuar sin sus propias raíces.

El congreso le sirvió al DCCD y al Museo Louisiana de Arte Moderno, además, para preparar

una gran exposición sobre «Imágenes del Mundo», en la que espera cambiar temporalmente la apariencia de la capital danesa. Continuación de otros festivales sobre Imágenes de África (1991, 1993 y 1996) y previo a otros sobre Imágenes de Asia (2002) e Imágenes del Oriente Medio (2004), son una forma de plantear las consecuencias de la globalización para la identidad y la democracia, para pensar sobre las partes de cada cultura que deben protegerse o renovarse, e incluso abandonarse con el fin de conseguir «la paz y el desarrollo en todo el mundo» y, en definitiva, para preguntarse cuales deben de ser los contenidos de la una «ética global» para las culturas del mundo. El encuentro de Copenhague, en definitiva, fue una buena ocasión para reflexionar sobre un tema crucial en las relaciones entre Europa y Asia, las imágenes mutuas. [161]

La potenciación de las relaciones académicas entre España y Asia-Pacífico a través de las nuevas tecnologías

César de Prado Yepes
Instituto Universitario Europeo, Florencia, Italia

SIMPOSIO DEL CLUB EU-JAPÓN: ¿CUÁL ES EL FUTURO DE LA SOCIEDAD GLOBAL?

El Instituto Universitario Europeo continuó con su tradición de diálogo académico y político con Japón celebrando en 27-29 octubre 1999 el 10 simposio anual del Club EU-Japón. Con el amplio título «¿Cuál es el Futuro de la Sociedad Global?», congregó académicos y prominentes hombres de la administración para discutir cortés, pero francamente, algunas de las cuestiones más acuciantes del período de globalización actual, y sobre el papel de Europa y Japón en moldearlo.

El simposio fue organizado por Martin Rhodes, Profesor en el Departamento de Ciencias Políticas y Sociales, y por Sra. Daniela Di Corrado, de la DGI de la Comisión Europea y coordinadora del Club, que se sigue procurando el soporte de la Fundación Japón, y del Keizai Koho Center, un instituto de relaciones públicas afiliado con la Japan Federation of Economic Organisations (Federación Japonesa de Organizaciones Económicas).

El Club EU-Japan fue creado al final de un período de relaciones caracterizadas por confrontaciones en asuntos comerciales y escasa cooperación y diálogo político de substancia. En los años noventa, las reuniones mensuales del Club en Bruselas y los simposia anuales puede que hayan ejercido una fuerte influencia en la mejora de relaciones bilaterales, actualmente llenas de actividades conjuntas sectoriales y un periódico diálogo político[201]. Aunque aún persisten problemas de percepción y dificultades para aprender del otro, la opinión de los participantes en el simposio de este año fue de un aumento de entendimiento mutuo y una predisposición a una mayor promoción conjunta de varios temas bilaterales y multilaterales. [162]

La sesión inaugural tuvo lugar en el «Palazzo Vecchio», creando el ambiente para el resto del simposio. En su discurso inaugural, el Presidente del Instituto, Dr. Patrick Masterson, recalcó sobre la necesidad de desarrollar un nuevo pensamiento dentro de las ciencias sociales para mantener su apertura característica y, en consecuencia, ayudar a solucionar los problemas acuciantes de un mundo globalizándose dominado por la racionalidad de la ciencia y tecnología. Dr. Horst Krenzler, ExDirector General de la Comisión Europea para Relaciones Exteriores y

[201] Para un sumario de la historia de la relación bilateral y sugerencias para mejorarla, véase NUTTALL, Simon (1996). «Japan and the European Union: Reluctant Partners». *Survival*. Vol. 38, no. 2, Summer 1996, pp. 104-120. Para más información sobre las actividades del Club, incluyendo este Simposio, véase.

Gobernador de Honor de la Junta Directiva del Club EU-Japan, remarcó sobre las dificultades para discernir los aspectos positivos y negativos de la globalización.

La primera exposición fue dada por Sr. Yves-Thibault de Silguy, antiguo Comisario europeo encargado de asuntos monetarios, quien ensalzó el Euro y sus implicaciones. El evento más remarcable desde la creación del sistema (financiero) de Bretton Woods, en menos de un año desde su lanzamiento, el Euro ha ya probado ser un éxito que conlleva estabilidad y crecimiento a Europa a la vez que ayuda a reducir la volatilidad en un mundo financiero multipolar cada vez más impredecible. Sin embargo, el Sr. de Silguy recordó que es sólo el primer paso y que quedan todavía muchos retos en el camino a recorrer, especialmente la necesidad de los miembros de la Unión (Monetaria) Europea de hablar y actuar conjuntamente. Menos animado, pero igualmente intrigante y más original, fue la siguiente exposición del Prof. Hayao Kawai, miembro de la Junta Directiva del Club EU-Japón, y Director-General en el Centro de Investigación Internacional de Estudios Japoneses (Nichibunken) en Kyoto. Usando metáforas de los mitos de creación de identidades nacionales de un pueblo aborigen americano, indirectamente argumento sobre la necesidad de mantener pluralismo y tranquilidad para adaptarse a nuevas situaciones, especialmente en el actual período de cambios.

Tras ambas exposiciones, su H. E. Takayuki Kimura, Embajador del Japón ante la Unión Europea, dio un discurso oficial bastante calmado en el que contrastó las conflictivas y limitadas relaciones bilaterales de los años ochenta con las más suaves actuales, llenas de proyectos de cooperación. Sin embargo, queda mucho camino para mejorar la cooperación a nivel multilateral y bilateral en los ámbitos político, empresarial y cultural.

Tras las exposiciones de cada sesión del simposio, siguieron interesantes discusiones. La primera, presidida por Dr. Krenzler, sacó a la luz varias ideas a seguir o explorar, incluyendo la evolución de diversos modelos de desarrollo en Europa y Asia industrial, la americanización del mundo, la tendencia hacia la regionalización de las monedas, la posibilidad de colaboración entre el Euro y el Yen, y el papel de la educación. Un comentario interesante fue el de Corrado Molteni, Profesor de economía japonesa en Milán, que concluyó que Europa debería escuchar más para entender otras regiones del mundo, pero que el perfil histórico-cultural de la Unión Europea debería facilitar ese proceso.

La palabra final del día fue dada al Prof. Yves Mény, director del Centro Robert Schuman, quien primero habló de la necesidad de crear un paradigma global más basado en regulaciones que vaya más allá de los tradicionales paradigmas de libre mercado y estado de bienestar, y luego añadió que el proyecto europeo había por ahora [163] tenido éxito debido a tres razones principalmente: la promoción de su mito, la aplicación del principio de participación pluralista a pesar del tamaño o riqueza, y su desarrollo institucional, especialmente de la Corte Europea de Justicia. Sin embargo, el Prof. Mény cree que el estado de derecho puede todavía mejorarse notablemente tanto en Europa como en Japón y a nivel internacional, y que los desarrollos legales en Europa pueden conducir el proceso de globalización tanto como ejemplo como un elemento clave del sistema.

La segunda sesión, titulada «Reregulación: Creación de Reglas Internacional», fue abierta con las del Sr. Koji Kakizawa (ex Ministro de Asuntos Exteriores de Japón) sobre la necesidad de equilibrar el proceso generalmente positivo de globalización con la preservación de la diversidad local, para luego presentar el termino «glocalización», usando como ejemplo el éxito de Sony en la consecución de tal equilibrio. Luego continuó describiendo la idea de un mundo regulado a varios niveles geográficos basado armoniosamente en el individuo, argumentando sobre la necesidad de reforzar la familia, los gobiernos locales, así como instituciones multilaterales globales y regionales, y la sociedad civil, especialmente en Asia.

Acto seguido, el Prof. Giuliano Amato, promotor de una «Constitución para Europa» mientras en el IUE, y actual ministro italiano del Tesoro, concentró su exposición sobre el progreso

histórico de los caminos legales formales e informales con el objetivo a largo plazo de encontrar puntos comunes entre regulaciones domésticas conflictivas actuando sobre los riesgos de carteles privados supranacionales. La evolución de la doctrina legal en ese campo se ha modificado del comportamiento unilateral de estados poderosos con efectos de extraterritorialidad, a doctrinas más nuevas y cooperativas, por las cuales los países involucrados intentarían tener en consideración e incluso investigar bajo petición, las implicaciones directas negativas de sus acciones en el país afectado. Sin embargo, sólo la UE ha avanzado hasta el punto de tener casi aplicación legal directa doméstica de muchas de sus decisiones supranacionales. Prof. Amato concluyó que aunque el ejemplo europeo es probablemente muy difícil de replicar en otras partes del mundo u organizaciones internacionales como la Organización Mundial de Comercio, se debería favorecer un ejercicio más global para juntar diferentes intereses esperando que encuentren maneras de converger, ya que los posibles fallos de regulación podrían ser menos costosos que los posibles fallos de riesgo de mercado sistémico. La exposición del Profesor Amato abrió una sesión de panel muy interesante en la que las diferencias sólo se solventaron parcialmente. De especial interés era la idea de consecución de un acuerdo similar entre Europa y Japón en derecho de la competencia como en el conseguido recientemente a nivel transatlántico.

En la tercera sesión, presidida por el Prof. Mény, tres trabajos interesantes fueron presentados sobre el tema «Responsabilidad Democrática». Dr. Nicolas Rennger (St. Andrews, Scotland) comenzó sugiriendo organizar una oposición global a través de la coordinación de organizaciones no gubernamentales internacionales especializadas en conocimiento, quizás alrededor del Banco Mundial. Acto seguido, el Prof. Takenori Inoki (Universidad de Osaka) habló sobre los riesgos de los planteamientos a corto plazo, y sobre la responsabilidad en las políticas con consecuencias a largo [164] plazo, tales como las de la Banca Central Europea, una institución que no dispone de mecanismos de responsabilidad apropiados. Finalmente, el Prof. Daiichi Ito (Instituto Nacional de Posgrado para Estudios de Políticas, Tokyo) contó el reciente proceso arduo para reformar la administración central en Japón, con el éxito al final a pesar de haber sido ampliamente dirigida por una nueva generación de burócratas de élite, los cuales esperaban al mismo tiempo crear un marco que obligue un liderazgo mayor y una contabilidad de la atrincherada y poco efectiva clase política japonesa.

La siguiente discusión de panel levantó varios temas, incluyendo las dificultades de atacar la naturaleza *gatopardesca* de las reformas administrativas, el ejemplo del Parlamento Europeo como una institución supranacional con algo de contabilidad, la evolución del Sistema de las Naciones Unidad, la falta de definiciones de democracia y sociedad civil, y el papel de las universidades japonesas. El día terminó con el recordatorio del Prof. Mény sobre el poder de las ideas.

La cuarta sesión, presidida por el Prof. Tomihide Kashioka (Kyoto Women's University), se centró en el tema «Sociedad e Identidad bajo la Globalización: Educación, Adaptabilidad de las Élites». El primero en hablar fue el Sr. Roberto Gucci, (Presidente de la «House of Florence») quien presentó sus planteamientos sobre el significado de la identidad y globalización desde el punto de vista de la moda, y avisó sobre la excesiva homogeneización, en gran parte Americanización, que puede estrangular la innovación creativa en Japón. A esto, el Prof. Vande Walle (Universidad Católica de Lovaina) añadió que tal homogeneización esta en gran parte también ocurriendo en el arte europeo.

La segunda exposición, «Globalización, Armonización y Obligaciones Morales» presentada por el Prof. Kotaro Suzumura, economista al Instituto de Investigación Económica, Universidad de Hitotsubashi, y Presidente de la Asociación de Economistas Japoneses. Se centró en los problemas eficiencia económica y responsabilidad democrática de mecanismos bilaterales e unilaterales, y argumentó en favor de un enfoque multilateral a la armonización internacional y

resolución de conflictos. Prof. Suzumura continuó con el tema del calentamiento global, para sostener que los países desarrollados tienen la obligación moral de no transferir a generaciones futuras los costes de solventar las ofensas presentes y pasadas sobre el medio ambiente. Acto seguido, el Dr. Wolfgang Pape, de la Unidad de Prospección de la Comisión, comento sobre el problema de juntar a China y Japón en instituciones regionales, e individualmente a instituciones multilaterales, y se mostró de acuerdo con la idea de muchos otros ponentes de que el mejor camino para converger internacionalmente es a través del uso de mecanismos de reconocimiento mutuo.

La última ponencia del simposio la expuso el Prof. Richard Higgott (Director del Centro de Globalización y Regionalización, Universidad de Warwick) titulada «Redes Emergentes de Élites y Políticas Públicas Globales: ¿Dónde nos Encontramos?». Describió las recientes tendencias de las redes globales emergentes que airean las preocupaciones de grandes grupos de personas opuestas a las desigualdades que conlleva la globalización, e intentando dar forma a una agenda del Consenso Post-Washington, en el que la eficiencia económica tendría que acomodar valores sociales. [165]

La sesión final fue presidida por el Prof. Pompidou, Miembro del Comité Económico y Social francés, Profesor de Ciencias Médicas, y durante diez años miembro del grupo Europarlamentario de relaciones con Japón, cinco de los cuales presidió. Actualmente es el presidente del panel de evaluación de proyectos de Investigación y Desarrollo relacionados con la Sociedad de la Información bajo las prerrogativas del Directorio General XIII de la Comisión Europea. Prof. Pompidou habló sobre como las info-comunicaciones multimedia permiten nuevas formas de globalización en varios campos de la ciencia, pero no falló en avisar sobre los peligros contra la homogeneización excesiva.

La última palabra fue dada a Lady Diana Brittan (Presidenta de Charity Funds, UK Lottery) que resumió el simposio en una manera original. A menudo usando metáforas, describió las principales dicotomías sobre las que hay que pensar para encontrar maneras de acercarlas, tarea que los miembros más jóvenes del Club EU-Japón deberán de acometer.

Tanto en Japón como en Italia, progreso real también pasa a menudo en una manera amistosa y relajada después de que el trabajo formal se termina. En este respecto, el simposio cumplió con las expectativas de todos. Tras una visita al galope del Palacio Vecchio, la Galleria degli Uffizi y el Corridoio Vasariano la primera tarde, el programa cultural y social incluyó una cena en la segunda noche en las colinas toscanas ofrecida por el Sr. Gucci, y una visita el último día al Museo Stibbert, el cual exhibe actualmente muchas de sus piezas más sobresalientes de su amplia colección japonesa, el conjunto más amplio de armaduras japonesas fuera de Nippon. [166] [167]

Reseñas

[168] [169]

Reseñas

Oceanía

BAERT, Annie: *Le Paradis Terrestre, un mythe espagnol en Océanie. Les voyages de Mendaña et de Quirós, 1567-1606*. L'Harmattan, París, Mondes Océaniens 1999, 352 pp.

Ahora que los libros de viaje están de moda, y que las expediciones de marinos ilustres como Cook, Malaspina y Bustamante han sido editadas con todo esmero, recibimos este libro de los Mares del Sur recordándonos otros viajes, un tanto olvidados, de Álvaro de Mendaña y de Pedro Fernándes de Queiroz en busca de tierras paradisíacas en pleno Océano Pacífico.

La obra francesa de Annie Baert está basada en su tesis doctoral cargada de todo rigor científico. Las fuentes originales son los manuscritos de la época y las transcripciones de las relaciones y diarios de las expediciones recogidas en las obras principalmente de Justo Zaragoza

y Celsus Kelly. Tenemos que reconocer que para los investigadores de la historia del Pacífico ha sido un éxito que en lengua francesa se publique semejante trabajo de las expediciones españolas de Mendaña y Quirós. Por una parte debemos felicitar a la autora, agradeciendo no solamente la labor desarrollada de difusión de la historia española en el Centro Universitario de la Polinesia francesa, sino también el servicio prestado por esclarecer la historia de los primeros europeos que arribaron a las islas de Polinesia y Melanesia. Por otra parte hay que agradecer al profesor Paul De Deckker el apoyo prestado a esta tesis.

El libro consta de una breve introducción que resume los tres viajes que se hicieron desde el virreinato del Perú al Océano Pacífico, en tiempos de Felipe II y Felipe III, a la búsqueda de las míticas islas del rey Salomón. El primer viaje de Álvaro de Mendaña entre 1567-1669; el segundo de Mendaña con Quirós, como piloto mayor, en 1595 y el tercero de Quirós entre 1605-1606, donde se incluye también el viaje de Váez de Torres desde las islas del actual estado de Vanuatu, navegando después por el estrecho de Torres, entre Australia y Papúa-Nueva Guinea, las Molucas y arribada en Filipinas. Estos viajes van acompañados por un pequeño mapa para comprender [170] mejor la ruta de las navegaciones españolas, que incluye los principales archipiélagos descubiertos por los europeos.

De las tres partes que trata el libro, la primera se refiere a la organización político-administrativa, donde Baert presenta extractos de la Casa de la Contratación, del Consejo de Indias y del Consejo de Estado, de las leyes de Burgos de 1512, que admitían la *encomienda* y llamaban a las obligaciones morales y sociales de los propios *encomenderos* con los indios y de las Ordenanzas de Segovia de 1573, utilizadas por Mendaña en su segundo viaje en las islas Marquesas y de Santa Cruz. Añade también unos apartados al papel de los virreyes en Indias, así como la administración y la justicia, el poder financiero y el plan militar en aquellos territorios.

Mención aparte es la presencia de la Iglesia y el carácter religioso de las expediciones, que ocupa cerca de cuarenta páginas. Los franciscanos son por excelencia la orden religiosa que acompaña a Mendaña y Quirós en sus expediciones. Baert relata, basándose en los documentos de los viajes, la vida religiosa durante la navegación y estancia en las islas descubiertas.

La segunda parte, referida a las condiciones prácticas de las expediciones. No obstante, amplía su trabajo con más detalles relativos al tema militar, recogiendo información sobre el armamento que portaban las naves y soldados, así como de su uso frente a los habitantes de las nuevas islas.

En la tercera y última parte Annie Baert recoge la visión española del incógnito Mar del Sur, desarrollando con conocimiento de causa, la visión que los expedicionarios tenían de las nuevas islas en su amplio contexto geográfico, zoológico y botánico, además del aspecto humano y del gran problema del desconocimiento de las lenguas indígenas. En un apartado de esta tercera parte incluye, con gran acierto, la actitud de los océanos hacia los extranjeros y la opinión española de estos isleños. Tema que en parte fue presentado por Baert en el Congreso Internacional de la AEEP celebrado en Córdoba en 1995. Adjunta también un apartado sobre la función de la piragua en la comunicación entre las islas. Esta embarcación de diferentes modelos y formas sirvió de medio de difusión cultural, comercial y viajera en la colonización de las islas del Pacífico.

En resumen, un agradable libro de historia, aventuras y viajes, basado todo ello en documentos reales, que sirve al lector curioso a sumergirse en las expediciones españolas de los siglos XVI y XVII en el Océano Pacífico, y al lector experto en recordar y ampliar muchos hechos que estaban en el olvido.

Annie Baert como hispanista ha hecho un gran servicio a España al escribir este libro en francés y como historiadora ha rendido homenaje a los países de la Melanesia y Polinesia, presentando un trabajo de su historia en el contexto del siglo XVI en el encuentro de culturas

totalmente diferentes.

FRANCISCO MELLÉN

MELLÉN, Francisco: *El Museo del Ejército y su colección de armas y artefactos de las islas del océano Pacífico*. Ministerio de Defensa, Madrid 1999. 110 pp.

No son muchas las piezas provenientes de Oceanía en los museos españoles, [171] sobre todo si los comparamos con los museos de otros países: sin remitirnos a los de Estados Unidos, Alemania, Francia, Reino Unido, Rusia, Australia o Nueva Zelanda, las colecciones españolas no llegan a la altura de las italianas, polacas, canadienses, escandinavas, etc. y ello a pesar de que España penetró en Oceanía ya en el siglo XVI, en el XVII se estableció en las islas Marianas, y en el XIX en las Carolinas.

Aun así, existen varias colecciones de armas y artefactos en distintos museos españoles, la mayoría poco numerosas, pero algunas de cierto relieve. Entre éstas está la del Museo de América, la del Museo de Antropología, la del Museo Naval y la del Museo del Ejército[202], por mencionar sólo las de Madrid.

Precisamente el libro que reseñamos es el catálogo de la colección de artefactos y armas oceanianas de este último museo. La clasificación y la elaboración del catálogo se deben a nuestro mejor polinesista, F. Mellén (que ya preparó un catálogo semejante para el Museo Naval de Madrid).

La colección actual del museo consta tan sólo de 45 piezas, ubicadas en la llamada Sala de Ultramar del Museo, más seis piezas que se hallan en otras sedes también del Ministerio de Defensa.

Tras una introducción geográfico-histórica, un apartado sobre las «Armas primitivas isleñas», se pasa a la penetración europea en Oceanía, la comercial, la colonial y la científica. Un apartado muy interesante es el de «Los coleccionistas», numerosos desde el siglo XVIII, muchos de los cuales dieron lugar a las colecciones existentes en los museos, y se hace la historia de la del Museo del Ejército, para pasar a continuación al criterio de catalogación empleado por Mellén.

El autor subdivide Oceanía en tres zonas (Australia, no sabemos por qué, queda fuera): Melanesia, Micronesia y Polinesia -curiosamente, el mayor número de piezas no proviene de las ex colonias españolas, sino de los países de Melanesia-. La catalogación hubo de corregir numerosos errores de atribución y geográficos que se arrastraban desde hacía decenios, y estableció lo más definitivamente posible la procedencia y finalidad del objeto. De Melanesia hay objetos de Fidyi, de Nueva Caledonia y de Papúa-Nueva Guinea, y de las Salomón. De Micronesia provienen de Kiribati, y de las Carolinas (en general, sin especificar de qué país de este archipiélago). Los de Polinesia son de las Islas Australes, en la Polinesia francesa, de las islas Cook, y de Tonga.

Un glosario y una bibliografía completan el catálogo.

C. A. CARANCI [172]

ELDER, Bruce: *Australia.* Könemann, Colonia 1999. 128 pp.

MARTYR, Debbie: *Indonesia.* Könemann, Colonia 1999. 128 pp.

OON, Helen: *Malaisia.* Könemann, Colonia 1999. 128 pp.

Equipo: *Bali*. Acento Editorial, Madrid 1996. 360 pp.

Equipo: *Singapore*. APA Publications, Insight Guides/Singapore Airlines, Singapur 1994. 388

---

[202] Que todavía puede visitarse en Madrid, antes de que sea trasladado a Toledo, privando así, absurdamente, a la capital del Estado de un Museo histórico-militar, lo que representa una política museística posiblemente demasiado ideologizada, muy diferente de la de otros países -no todos, por otra parte, poseen un museo militar tan rico y valioso como el de Madrid-: esperemos que no cunda el ejemplo y que un día se traslade lejos de la capital al Museo del Prado, por poner un ejemplo.

pp.

El auge del turismo ha traído consigo el de las publicaciones de carácter turístico: revistas, libros, vídeos, etc., en general material sin pretensiones científicas declaradas, pero que tiene una gran incidencia en el conocimiento, en su calidad, sobre otros países y continentes. Es frecuente que todo lo que una persona sabe sobre Oceanía o sobre África derive de sus viajes y de las lecturas o consultas de sus guías turísticas. De ahí la necesidad, y la obligación, de que éstas sean lo mejor posible también desde el punto de vista científico: las erratas, los datos equivocados, las apreciaciones simplistas o abandonadas hace decenios, o, directamente, las opiniones eurocentristas y racistas, perpetúan los errores, que se van transmitiendo impertérritamente, aun cuando a veces alguien los detecte, con gran desprecio al lector y a la cultura, lo que disminuye notablemente su valor y no ayudan precisamente a la comprensión.

Estas guías son de calidad diversa. Algunas son buenas, y en ellas no están reñidos el turismo, los itinerarios, la diversión, la buena presentación, la iconografía, los mapas, con buenos textos explicativos e informativos, y con la exactitud de los datos y de los nombres. Otras muchas son malas, en los que la presentación aceptable, y no siempre, es lo único positivo -a veces, incluso la presentación puede ser pobre-, los textos son malos, los datos inexactos, y cuando son traducciones, éstas son mediocres.

Entre las guías más aceptables, dentro de la modestia de su presentación y su precio relativamente barato, están las de la editorial Könemann, de Colonia (Alemania) -que edita, además, excelentes libros de arte-. Son guías de no más de 128 páginas, de formato medio, agradablemente presentadas, con numerosas fotografías y muchos recuadros, acompañado todo ello por un buen mapa desplegable (aparte) de la ciudad o país en cuestión. Entre sus numerosos títulos sobre Asia, África, Oceanía, Europa y América hemos destacado los dedicados a Australia, Indonesia y Malaysia.

Ya hemos reseñado otras veces las guías de Acento Editorial. En este caso comentamos la dedicada a Bali y, como en los anteriores, hay que decir que su calidad es excepcional, las ilustraciones numerosísimas y muy buenas, que permiten una visión adecuada del país o ciudad de que se trate, los mapas son buenos, y los esquemas, glosarios, información práctica, etc. Los datos suelen ser correctos y las explicaciones y definiciones huyen del lugar común y del simplismo. Son guías de alto nivel.

Otra excelente editorial de libros turísticos es APA, que edita guías, como la de Singapur aquí mencionada, de formato grande, con numerosas y cuidadas ilustraciones muy bien elegidas y poco conocidas, que cubren con notable profundidad [173] la historia, la geografía, las poblaciones, los aspectos turísticos, con una buena bibliografía y varios índices bien hechos.

C. A. CARANCI

Melanesia

STEINBAUER, Friedrich: *Neo-Melanesian-English Concise Dictionary, New Guinea Pidgin-English*, Hippocrene Books, Nueva York, 1998.

Tenemos ante nosotros una nueva edición del diccionario publicado por primera vez en Nueva Guinea en 1969. Como su nombre indica, se trata de un diccionario conciso, muy sencillo, en el que se ofrecen sólo los datos básicos sobre cada una de las 1.900 palabras que recoge.

El *pidgin* neoguineano, conocido como *neomelanesio* y *tok pisin*, es un papiamento, una nueva lengua derivada del inglés, que se utiliza como vehículo de comunicación interétnica. Convertida en lengua criolla, es decir, utilizada como lengua materna de una parte de la población de Papúa Nueva Guinea, ya es una de sus lenguas oficiales. Está directamente emparentado con el *pijin* de las islas Salomón y el *bislama* de Vanuatu (Nuevas Hébridas), con los que conforma el *Melanesian Pidgin*.

El diccionario está organizado en tres columnas, de forma que cada entrada incluye la voz en

neomelanesio, una indicación de la lengua de la que procede y su significado en inglés. No se ofrecen datos gramaticales ni ejemplos de funcionamiento de las palabras en los textos ni diccionario inglés-neomelanesio.

Es interesante la indicación sobre el origen de cada palabra. De esta forma, podemos comprobar que el 80% de las voces procede del inglés y que hay también palabras que proceden del alemán, del portugués, del español, así como de origen polinesio o neoguineano. A veces, es discutible la lengua de la que el autor cree que procede una palabra: por ejemplo, *baptais* «bautismo» está atribuida al griego, cuando en realidad se trata de un anglicismo directo (porque otra cosa distinta es que en inglés proceda del griego), pues el griego nunca pudo prestar directamente esa palabra al *tok pisin*.

Nos resulta especialmente interesante, desde el punto de vista español, encontrar voces como *atun* «atún», *pato* «pato», *Papa Santu* «Santo Papa» y *save* «saber», que nos ponen de manifiesto la relación de siglos entre el español y las lenguas del Pacífico y que nos obligan a reflexionar sobre la forma en que unas u otras palabras pudieron llegar hasta allí, directamente o, más probablemente, a través del portugués, del inglés o de un *pidgin* marinero de tiempos pasados.

También mediante este diccionario podemos rastrear la evolución y difusión de palabras de orígenes múltiples que encontramos en distintas lenguas del Pacífico, pues Nueva Guinea ocupa un lugar central en la geografía de la zona y sirvió de elemento de fusión de tendencias lingüísticas muy diversas. No debemos olvidar que estamos hablando de la zona del mundo con mayor diversidad lingüística y que el *pidgin* es un producto que ha cuajado, precisamente, por esa diversidad. [174]

En la introducción, el autor nos ofrece algunos comentarios de interés sobre el origen del neomelanesio y su uso en la sociedad como una lengua, en toda la extensión de la palabra, que sirve para todo tipo de situaciones. También nos da algunos datos, ciertamente escasos, sobre la pronunciación y la ortografía.

Es importante destacar que el autor nos dice expresamente que sólo ha incluido las palabras que considera de uso general, es decir, que se utilizan universalmente por todos los hablantes y en todas las zonas del territorio. Esto da un valor relevante a la obra, pues nos garantiza que toda palabra aquí incluida responde a una realidad amplia. Sin embargo, esto mismo le quita riqueza, pues estamos seguros de que hay otras muchas palabras, de uso necesariamente más limitado, pero que para el lingüista (o para el viajero) pueden ser datos o pistas realmente útiles.

Es, por tanto, una obra sumamente útil, a pesar de las limitaciones que tiene. Su principal aportación, a mi juicio, es ofrecer la lista del vocabulario aceptado por todos, en una situación sociolingüística realmente compleja, con multiplicidad de variantes sociales o geográficas.

RAFAEL RODRÍGUEZ-PONGA

Micronesia

SACKS, Oliver: *La isla de los ciegos al color*. Editorial Anagrama, Barcelona, 1999, 316 pp.

Pocos son los libros traducidos al castellano que se ocupen de esta región del Pacífico, al margen de estudios históricos o relatos de viajeros, pero en este caso nos encontramos con un libro novedoso y original, de difícil clasificación, lo que acompañado de la prosa inteligente del autor lo hace doblemente interesante para el lector. De hecho el libro está formado por dos libros independientes entre sí, que son crónica de cada uno de sus viajes.

Oliver Sacks (1933), es profesor de neurología clínica en el Albert Einstein College de Nueva York. Apasionado de la botánica, es autor de gran cantidad de libros de divulgación científica, entre los que aparece ahora en español éste, publicado originalmente en 1996, en el que describe la incidencia de dos singularísimas enfermedades que aquejan a los habitantes de Pohnpei y Pingelap, y a los de Guam respectivamente, observadas e investigadas por él en sendos viajes a esas tres islas de Micronesia.

La acromatopsia es una enfermedad congénita provocada por un defecto en las células de la retina, que impide apreciar a aquellos que la sufren toda la gama de colores habituales, a excepción del blanco, el negro y las diversas variantes de gris. Esta «ceguera al color» afecta a un promedio de una de cada treinta o cuarenta mil personas, y pese a que no impide llevar una vida prácticamente normal a aquellos que la sufren, si se convierte en un verdadero calvario para quienes viven en lugares soleados y luminosos, como los archipiélagos de Micronesia, pues genera hipersensibilidad a la luz intensa. Siendo por tanto una muy rara enfermedad, viene siendo objeto de estudio desde hace años por científicos de todo el mundo la singular propensión a la misma [175] que tienen los habitantes de Pingelap -atolón coralino cercano a Pohnpei- donde al menos un diez por ciento de la población sufre de acromatopsia congénita.

La visita a este atolón por parte de una pequeña expedición de la que forma parte el autor le da pie a escribir sus impresiones sobre la marcha, y en ellas se ofrece una visión rápida pero ilustrativa de la cultura nativa, sus mitos de creación, sus actitudes frente a las distintas colonizaciones -española, alemana, japonesa y norteamericana- y la repercusión negativa que puede tener la incorporación de elementos ajenos a la dieta, como el ya conocido caso de la carne de cerdo en conserva. No se trata de ver en sus comentarios una visión científica y antropológica del tema, sino de una impresión directa, subjetiva, mucho más cercana a lo personal, pues surge a través de la observación directa del entorno por parte de alguien cuyo objetivo principal en la isla es distinto.

En el segundo libro, *La isla de las cicas*, Sacks pasa a investigar una segunda enfermedad neurodegenerativa de la que es víctima casi exclusivamente la población chamorra de Guam, parecida a la esclerosis lateral amiotrófica y llamada por los chamorros el *lytico-bodig*.

Surgida a partir de los años cincuenta y sesenta, esta enfermedad provoca una total inmovilidad vegetativa cercana a la parálisis total, pero que puede transformarse súbitamente en unos temblores convulsivos e incontrolables o en accesos de demencia. El cuadro clínico que presenta esta enfermedad es múltiple, dependiendo de cada paciente en particular, en algunos casos provoca ausencia de voluntad o de iniciativa, en otros postencefalitis y en otros la enfermedad de Parkinson en diverso grado. Buscando el origen de este mal -aún hoy sin encontrar- algunos investigadores han sugerido que pudiera tener una causa genética y la población chamorra tuviera cierta propensión a padecerla, y de hecho Umatac, considerado tradicionalmente como un pueblo donde las raíces nativas más claramente han pervivido, es la zona con mayor índice de enfermos de toda la isla; pero la teoría más singular sobre el origen del *lytico-bodig* plantea la posibilidad de que pueda deberse al consumo de la harina nativa -extraída de las cicas que dan título al libro- llamada por los chamorros *fadang* o *federico* y con la que preparan las gachas llamadas *atole*. El *federico* es de peligrosa elaboración, pues previo a su consumo hay que remojar las semillas una y otra vez hasta que se está seguro de que han perdido las sustancias venenosas que contienen.

Ya en 1848 el gobernador español Don Pablo Pérez alertó sobre el peligro de su consumo, pero ninguna de estas teorías a resultado ser cierta, y mientras que la enfermedad va desapareciendo paulatinamente de la isla, pues parece ser que sólo afecta a chamorros nacidos antes de la década de los cincuenta, el interés sobre la enfermedad, así como la atención a los pacientes, va decayendo con el paso del tiempo.

En esta segunda parte del libro, más prolija en detalles médicos y por tanto más árida para el profano, se puede encontrar sin embargo (págs. 138-142) una breve visión de la colonización española, ciertamente limitada y negativa, a la que acusa veladamente de ser la causa de la desaparición de la cultura [176] chamorra original, que contrasta con la visión amable y civilizadora con que describe la llegada de los estadounidenses. (Una irónica contradicción sin duda involuntaria por parte del autor).

Al margen de matizaciones históricas, no cabe duda de que se trata de una importante

aportación para la difusión y el conocimiento general de esta región del mundo en España.

CARLOS MADRID

Polinesia

SAHLINS, Marshall: *How «Natives» Think: About Captain Cook, For Example.* The University of Chicago Press, Chicago 1995, pp. 316.

En 1992 el historiador y antropólogo de origen cingalés Gananath Obeyesekere publicó un libro intitulado *The Apotheosis of Captain Cook.- European Mythmaking in the Pacific*[203]. En él se criticaba lo que su autor identificaba como un fuerte sesgo entre los investigadores occidentales a «mistificar la historia y la cultura de los pueblos nativos del Pacífico; y esto con el fin (inconsciente) de perpetuar la lógica y los mitos del imperialismo europeo. A pesar de sus pretensiones teóricas, en la práctica el argumento Obeyesekere se centraba casi por completo en la censura de los trabajos de Marshall Sahlins. En particular, Obeyesekere criticaba la interpretación que había formulado Sahlins del célebre episodio de la muerte del capitán Cook en Hawai, presentada en sus libros *Historical metaphors and mythical realities*[204] y *Islands of History*[205], así como en varios artículos. En opinión de Obeyesekere, el argumento de Sahlins, según el cual los hawaianos dieron muerte al capitán Cook por que le juzgaron como una manifestación del dios Lono, no es sino una versión más del mito colonialista (la llegada de Hernán Cortés al centro de México constituye otra) acerca de la irracionalidad de los pueblos indígenas, incapaces de distinguir entre un hombre de carne y hueso y un dios. Es decir, la interpretación de Sahlins formaría parte de una tendencia más general entre los historiadores occidentales a distorsionar las percepciones indígenas de los acontecimientos, una tendencia en la cual los indígenas son siempre presentados como si fueran presos del determinismo mitológico.

El libro de Marshall Sahlins, cuyo difícil título podría traducirse al español por Tomo piensan los nativos: sobre el capitán Cook, por ejemplo», es justamente su respuesta a Obeyesekere. Además de una introducción, donde se discute el sentido general del libro y las razones que le llevaron a escribirlo, este consta de cuatro capítulos, un epílogo y diecisiete apéndices de carácter documental. [177] Los dos primeros capítulos tratan el itinerario que siguió el capitán Cook en Hawai como una forma análoga al itinerario mítico y ritual del dios-año Lono, respectivamente en vida y tras su muerte. Aquí Sahlins presenta datos e interpretaciones que, en buena medida, ya había presentado en trabajos anteriores, aunque ahora lo hace de una manera sistemática y enfatizando los aspectos más controvertidos de su interpretación, aquellos que fueron puestos en duda por Obeyesekere. El tercer capítulo está dedicado a resumir y discutir las interpretaciones alternativas de Obeyesekere sobre la vida y muerte de Cook. Y el cuarto y último capítulo es fundamentalmente un examen de los conceptos hawaianos de racionalidad y de «sentido común», en especial en relación con los asuntos de los dioses y las manifestaciones mundanas de estos. En este capítulo también se presentan otros casos bien documentados en los que los viajeros europeos por el Pacífico fueron confundidos por seres espirituales, incluyendo el caso de algún antropólogo contemporáneo. El libro termina con un breve epílogo donde se tratan cuestiones relacionadas con la interpretación histórica, las discusiones sobre la racionalidad y su relación con las intenciones carácter pseudo-político, como las que Sahlins

---

[203] OBEYESEKERE, Gananath: *The apotheosis of Captain Cook: European mythmaking in the Pacific*, Princeton University Press, Princeton 1992.

[204] SAHLINS, Marshall: *Historical metaphors and mythical realities: Structure in the early history of the Sandwich Island Kingdom*, University of Michigan Press, Michigan 1981.

[205] SAHLINS, Marshall: *Islands of History*. The University of Chicago Press, Chicago 1985.

adjudica a Obeyesekere.

Considerado en su conjunto, *How «Natives» Think* gira en torno a dos aspectos que se encuentran en distinto nivel de análisis, pero estrechamente vinculados. Por una parte está la interpretación del episodio de la muerte de Cook, y por otra, una discusión más abstracta acerca del grado de universalismo de la «razón práctica».

¿Tomaron los hawaianos al capitán Cook por el dios Lono, o esta interpretación es un modelo construido por algunos misioneros en el siglo XIX, tal y como sostiene Obeyesekere? La mayor parte del libro está dedicada a dilucidar esta cuestión, y es por tanto un ejercicio de historia microscópica, basado en los testimonios de los cuadernos de bitácora del Resolution y del Discovery, así como en escritos hawaianos posteriores, entre ellos las recopilaciones que hicieron los misioneros en el siglo XIX de la tradición oral. La tesis de Obeyesekere es que Cook no pudo haber sido tomado por un dios, sino que debió ser considerado más bien como gran jefe. Por su parte, Sahlins trata aquí de demostrar que en efecto los hawaianos vieron a Cook conectado de alguna manera con el dios Lono: Cook fue percibido como un avatar del dios. Llegados a este punto, uno se pregunta si la discusión no esta viciada desde un principio; si la áspera distinción entre «humanos» y «dioses» no es más bien una discriminación propia de la cultura occidental y no se deja aplicar con facilidad a la lógica cultural de los polinesios. De hecho, el antropólogo Jonathan Friedman en sus trabajos sobre el Pacífico ha sostenido que existe un *continuum* de fuerza cosmológica y status entre los dioses y los hombres. Podría decirse que Cook pudo haber sido tomado por un hombre-dios, un jefe con suficiente maná como para ser asociado en algún momento (pero no siempre) con el dios Lono. Y luego, en los trabajos históricos posteriores del siglo XIX la distinción entre hombre y dios se habría reinterpretado para que se ajustara a la distinción absoluta occidental. [178]

(Resulta interesante notar cómo este mismo tipo de discusión se ha producido en la historiografía mexicana en torno a la creencia de que Cortés fue tomado por un dios por parte de gobernante mexicano Moctezuma, según aparece en la colección de textos reunidos bajo el título de *Visión de los vencidos*[206]. Recientemente algún historiador mexicano ha criticado esta idea sobre la base de que los textos de *Visión de los vencidos* fueron escritos décadas después de la conquista y además recogidos por frailes españoles. A esta crítica Miguel León Portilla ha respondido con el libro *El destino de la palabra*[207], donde sostiene la «autenticidad» y fidelidad de los textos recogidos por Fray Bernardino de Sahagún y otros).

El segundo aspecto que informa el libro que comentamos es la idea, que Sahlins ha defendido al menos desde la publicación en inglés en 1976 de Cultura y razón práctica[208], de que la «racionalidad» no es un fenómeno universal sino una forma cultural específica de Occidente. De aquí se desprende que el «acontecimiento» es construido y descrito en términos culturales. En el caso del retorno y muerte del capitán Cook, los europeos y los hawaianos estaban produciendo, por así decir, acontecimientos distintos porque las premisas culturales desde las que operaban eran también distintas. Si la crítica de Obeyesekere si sitúa en un polo, por denominarlo de algún modo, universalista -que todos los seres humanos, en este caso nativos y europeos, comparten las mismas categorías de la experiencia-, Sahlins se sitúa en el polo opuesto, «relativista». Si Obeyesekere le acusa de mantener un argumento común a la ideología imperialista (lo cual coloca en el mismo lugar a Sahlins y al capitán Cook) al suponer que los hawaianos se guían por una lógica irracional, Sahlins revierte la acusación al observar que en

---

[206] *Visión de los vencidos* (Introducción, selección y notas de Miguel León-Portilla), Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1959.

[207] LEÓN-PORTILLA, Miguel: *El destino de la palabra*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.

[208] SAHLINS, Marshall: *Cultura y razón práctica*, Gedisa, Barcelona, 1988.

la descripción de Obeyesekere los hawaianos son convertidos en una especie de europeos, puesto que supuestamente se guían por un tipo de racionalidad occidental: la «razón práctica». Sahlins acusa a Obeyesekere de sostener una paradoja, por lo demás muy extendida: defender el modo de existencia de los indígenas, dotándoles de los más preciados valores de las sociedades occidentales. Pese a las buenas intenciones, este tipo de actitud, en el fondo, no hace sino infligir sobre los indígenas el tipo de «Imperialismo» que denuncia en los investigadores europeos.

How «Natives Think» es un libro que aunque trate de un episodio histórico muy preciso -la muerte del capitán Cook como acontecimiento y como significado-, tiene una trascendencia mayor. En último término, lo que hace Marshall Sahlins es demostrar, mediante el debate intelectual y a mi juicio de una manera brillante, como un pequeño acontecimiento en la historia del Pacífico puede iluminar problemas teóricos y de interpretación histórica y cultural de orden mucho más general.

PEDRO PITARCH [179]

BIRKETT, Dea: *La serpiente en el paraíso*. Alba Editorial, Barcelona 1999, 413 pp.

Cuando el 28 de abril de 1789 un grupo de marineros del buque armado de Su Majestad *Bounty*, capitaneados por el segundo piloto Fletcher Christian, encabezaron un motín y abandonaron al teniente William Bligh y 18 hombres más en la chalupa del barco, poco podían imaginarse que estaban protagonizando uno de los episodios más singulares y atractivos de la historia de la navegación por el Pacífico. En primer lugar por la proeza marinera del teniente Bligh, que logró conducir sanos y salvos a casi todos los hombres a lo largo de 3618 millas, desde Tofua hasta Timor, a bordo de una pequeña chalupa, pero en segundo lugar por el derrotero seguido por ocho de los amotinados, que tras visitar de nuevo Tahití se instalaron en un apartado islote deshabitado de escarpados arrecifes, que por un error en las cartas de navegación era virtualmente ilocalizable: Pitcairn.

Allí, gracias a la fertilidad natural de la tierra fundaron una colonia junto con las mujeres que habían llevado de Tahití, pero tras unos años de difícil convivencia la mayor parte de los amotinados, Christian incluido, se habían asesinado unos a otros entre sí o con la ayuda de los polinesios, de modo que el último superviviente, John Adams, se erigió en líder y patriarca de la comunidad hasta su muerte en 1829. A pesar de que a mediados del siglo XIX la isla fue desalojada y sus habitantes reinstalados en la isla neozelandesa de Norfolk, parte de la población regresó a Pitcairn, de forma que en ambas islas hoy día se habla un dialecto único en el mundo, mezcla del inglés dieciochesco de los marineros y del polinesio de sus acompañantes.

Esta nueva publicación, una de las pocas que sobre el tema del motín del *Bounty* existen en español, viene a sumarse a la actual corriente editorial sobre libros de viajes. *La serpiente en el paraíso* es una amena y discreta narración sobre una estancia realizada por Dea Birkett, autora den otros libros de viajes y exploradores, a la isla de Pitcairn, que es junto con las cercanas islas de Henderson, Oeno y Ducie, el último enclave británico en el Pacífico. Sus escasos pobladores son en su mayor parte descendientes de los amotinados o viajeros que llegaron en el siglo pasado atraídos por la fascinante leyenda que rodea a la isla.

No se trata ni de un libro científico ni histórico sobre la cuestión, por lo que, el lector o la lectora interesados en el tema pueden echar en falta en una primera lectura un cierto rigor académico a la hora de exponer los datos y la información en el libro, pero lo cierto es que tampoco pretende ser un libro de investigación histórica, y probablemente es ahí donde radica el mayor acierto de la autora, que ha tenido la habilidad de limitarse a exponer sus experiencias a lo largo de varios meses de estrecha convivencia con la comunidad, siendo como es la cuestión del *Bounty* uno de los temas más conocidos, investigados y divulgados entre el público en general, de todo el ámbito del pacífico.

Periódicamente aparecen nuevas publicaciones, novelas, estudios históricos, películas,

documentales, investigaciones lingüísticas, incluso hay repartidas por el mundo multitud de asociaciones dedicadas al universo de Pitcairn y sus [180] habitantes, de modo que puede decirse que Birkett da en el clavo al enfocar su narración desde un punto de vista novedoso y original, con una visión profundamente desmitificadora acerca de la realidad cotidiana de la vida en la isla.

Habitada por una reducida y menguante población de 36 habitantes, la diminuta Pitcairn da cobijo a una comunidad pintoresca y sorprendente, aislada del resto del mundo aún hoy, pero reforzada por fuertes lazos de parentesco que se ven incrementados por la necesidad de vivir en estrecha cercanía unos de otros para sobrevivir. Presenta en su seno los problemas de toda sociedad aislada y autosuficiente, desde el rechazo al recién llegado a las medidas de control y vigilancia provocadas por la virtual ausencia de intimidad, que pueden llegar a hacer insoportable la vida diaria al extraño, pero además viven sumidos bajo el peso de la historia del *Bounty*, historia que aunque les da de comer -su economía se sostiene con la venta de souvenirs a los barcos de paso, así como con la emisión de sellos- les convierte en objeto de estudio e interés a los ojos del mundo.

Lo que nos ofrece Dea Birkett, además de un libro sencillo sin grandes pretensiones literarias, es la ruptura de un mito, mostrado a través de la incapacidad de todo recién llegado de adaptarse a una sociedad que rechaza por sistema cualquier desviación en la conducta y en la que cualquier iniciativa individual es condenada desde el principio. Frente a la idealización basada en la distancia geográfica de la que es víctima Pitcairn, nos presenta la realidad de una comunidad aislada y mediocre que se esfuerza en ser un remedo de la occidental, y cuyos miembros acaban por ser «náufragos de una civilización a la que rinden tributo pero por la que han sido olvidados».

CARLOS MADRID

Australia

BASSETT, Jan: *The Oxford Illustrated Dictionary of Australian History*. Oxford University Press, Melbourne 1996, 3ª edic., 304 pp.

Un buen diccionario de historia de Australia, entre los no muchos publicados en este país o fuera de él (de calidad es también *Australia*, de James C. Docherty[209], entre otros). El que reseñamos, a diferencia de otros diccionarios de historia, está profusamente ilustrado, y no sólo incluye términos de historia política, sino también de historia económica, social, diplomática, étnica, periodística, científica, artística, de geografía histórica, de educación, etc.

Se echa de menos una bibliografía y, ¿por qué no? una lista alfabética de los términos incluidos en el diccionario.

C. A. CARANCI

JONES, Philip: *Boomerang. Behind an Australian icon*. Wakefield Press/South Australia Promotions, Kent Town (SA) 1996. 134 pp.

El canguro y el búmerang se han convertido, más que otros elementos, en representantes [181] icónicos de Australia, en verdaderos componentes de la visión gráfica que de Australia se hacen dentro y fuera del país (el canguro, por ejemplo, figuró como emblema de unidades militares, de vehículos, de banderines de las tropas australianas en las dos guerras mundiales, y figura también en el escudo de Australia).

El búmerang es un icono todavía más utilizado que el canguro: por la sencillez de su forma se presta a figurar como logotipo en emblemas, marcas industriales, entidades públicas y privadas, recipientes y envases de productos, moda, deportes, turismo, etc. Asimismo, es uno de

[209] En la serie Oceanian Historical Dictionaries, de la Scarecrow Press, Metuchen, N. J. y Londres.

los artefactos australianos que más conocido es fuera del país, y, como se sabe, ha entrado en el lenguaje común (por ejemplo, «efecto búmerang»), en la literatura, etc.

El libro que reseñamos aborda, precisamente, la utilización y simbología del búmerang en general. Obviamente, comienza por estudiar el búmerang en el contexto de la Australia aborigen, su significado simbólico y religioso, su utilización (caza, combate, parada, etc.), en las distintas regiones del país y en el seno de algunas áreas culturales.

Nos explica luego cómo son los distintos tipos de búmerang, su fabricación, los tipos de madera, la forma de trabajarla, y el modo de adornarlos.

Y cómo vuela el búmerang: hay búmerangs que vuelven y otros que no vuelven. Éstos últimos parecen desafiar la ley del movimiento de Newton, y compartir su característica con los giróscopos, con los helicópteros, o con las hélices, entre otros.

Finalmente, ¿qué usos tiene el búmerang? El autor nos dice que es una especie de «navaja multiuso suiza» aborigen: nos habla de los utilizados para la caza de animales terrestres, de aves, para la pesca, o para el combate. Pero los aborígenes lo utilizan también para encender fuego, para cavar hoyos para los hornos de cocinar; para los bailes rituales, y como instrumento musical; es un objeto de intercambio, sirve para el deporte aborigen; y, los búmerangs de juguete, para jugar.

Pero el búmerang, prosigue el autor, no es igual en todas partes ni se lo utiliza siempre para los mismos fines: su tamaño y forma -los hay también rectos, con aspecto de hacha, o de cruz-, tamaño, adornos, material, puede variar de etnia a etnia, de región cultural a región cultural, y así, se nos ofrece un recorrido por las distintas áreas culturales australianas.

Tras esto, Jones termina haciendo un repaso por lo que llama «la fascinación europea por el búmerang», para pasar a continuación a mostrarnos su variadísima utilización en emblemas militares y patrióticos, en insignias de clubs, como *souvenirs*, en anuncios, en los deportes actuales, también fuera de Australia -competiciones internacionales de lanzamiento de búmerang-, en la prensa -hay revistas dedicadas al búmerang-, e incluye las direcciones de organizaciones y clubs internacionales de interesados por el búmerang, así como una extensa bibliografía.

CARLO A. CARANCI

Filipinas e Insulindia

SÁENZ RUIZ-OLALDE, José Luis (O.A.R.): *Los Agustinos Recoletos y la Revolución Hispano-Filipina*. Boletín de la Provincia de San Nicolás de Tolentino. Marcilla (Navarra) 1998.

En la línea de los trabajos del padre agustino Isacio Rodríguez «Los agustinos [182] en la Revolución Hispano-Filipina» (*Archivo Agustiniano*, 79, 1995) y del franciscano Cayetano Sánchez «Memoria y descargo de conciencia. Los franciscanos y la Revolución Filipina en el centro de Luzón» (*1898.- España y el Pacífico*. A.E.E.P. 1999), esta obra del recoleto José Luis Sáenz viene a aportarnos el interesante testimonio de su orden sobre la Revolución de 1896 y los años inmediatamente anteriores y posteriores. Evita el autor la denominación de «Revolución Filipina» -que entraña una concepción nacionalista y se ha hecho oficial en aquel país- y opta, como el agustino, por el peculiar concepto de «Revolución Hispano-Filipina», manejando repetidamente en el interior el de «Revolución Tagala de 1896».

José Luis Sáenz es director del *Boletín de la Provincia de San Nicolás de Tolentino*, además de filósofo, teólogo, músico e historiador, y tiene a sus espaldas una larga trayectoria docente e investigadora. Tomando como fuente la numerosa documentación existente en el archivo de Marcilla, su obra está planteada con un minucioso rigor documental. Ello, unido al importante esfuerzo editorial, la hace digna de la rica tradición historiográfica de la provincia de San Nicolás de Tolentino de agustinos recoletos.

Al enumerar las órdenes religiosas que pasaron a Filipinas y tuvieron a su cargo la

evangelización del archipiélago, se suele seguir un orden cronológico de llegada (agustinos, franciscanos, jesuitas, dominicos) y a menudo se olvida a los otros agustinos, los descalzos o recoletos, que tienen una identidad propia totalmente independiente de la Orden de San Agustín. Si bien las cuatro primeras se establecieron allí en el siglo XVI, los recoletos no se demoraron mucho en desembarcar. Lo hicieron en 1606 y, repartidas ya entre las otras órdenes las provincias más ricas y cercanas a Manila, establecieron sus misiones en provincias tremendamente difíciles, como las de Zambales, Mindanao o Paragua, además de Mindoro, Negros y otras islas Visayas.

Pero volvamos a la obra de Sáenz. El primer capítulo lleva por título el de «Provincialato del padre Andrés Ferrero (1894-1897)» y en él se nos presenta la situación de la orden en vísperas de la revolución. En 1894 contaban con 311 religiosos desperdigados por 200 pueblos pertenecientes a tres diócesis, las de Manila, Jaro y Cebú. Dos años más tarde, el número de recoletos había ascendido a 343, lo que pone claramente de manifiesto el momento expansivo que estaba viviendo, habiéndose hecho cargo, además, de 38 nuevos ministerios, parroquias y misiones en las provincias de Batangas, Mindoro, Romblón, Calamianes, Misamis, Zambales y, sobre todo, Negros. Contaban también con dos haciendas, una en Mindoro y la otra en Cebú.

El segundo capítulo está dedicado a la «Revolución Tagala de 1896» y, a su vez, está subdividido en los apartados de «antecedentes», «estallido», «intervención militar», «llegada y actuación de Polavieja» y «Primo de Rivera y el «Pacto de Biak-na-bató». Además de resumir los principales hechos históricos, expone Sáenz la valoración del provincial recoleto: condena a los líderes de la revolución, denuncia la fragante inactividad de Blanco, confía inicialmente en Polavieja y califica a Biak-na-bató como fracaso y parodia.

El tercer capítulo se centra en el «Provincialato del padre Francisco Arraya», elegido para dicho cargo en mayo de 1897. Bajo su dirección, que se prolongó hasta 1901, vivió la orden los [183] momentos más dramáticos y difíciles de toda su historia en el archipiélago.

En el capítulo cuarto, y con el título de «Suerte de los ministerios recoletos en provincias y distritos (1896-1897)», presenta Sáenz, uno por uno, los informes realizados por sus párrocos para el provincial de la orden. Coinciden la mayoría en criticar la pasividad de las autoridades civiles y militares españoles, pero hay una gran disparidad al valorar la actitud de los feligreses.

El siguiente capítulo narra las desgracias de los «prisioneros recoletos» siguiendo los pasos de cada uno de los cuatro grupos en que estaban divididos, compartiendo a veces cautiverio con religiosos de otras órdenes.

Tras el traspaso de la soberanía a los Estados Unidos, se puso punto final a la tragedia, pero el regreso a las antiguas parroquias estuvo plagado de dificultades allá donde fue posible. Es el tema del capítulo que lleva como título «reconquista espiritual».

En 1906 se produjo la visita a las islas del padre provincial Tomás Roldán. La misma es objeto del penúltimo capítulo, que marca el después de la tempestad. El provincial pudo tomar allí el pulso a la situación de su orden, navegando entre el aprecio del delegado pontificio, la consideración de las autoridades norteamericanas, ciertos resquemores del clero secular, la desconfianza de muchas autoridades locales y la clara animadversión de aglipayanos y antiguos katipuneros.

Cierra la obra el capítulo que con el título de «a modo de recapitulación» ofrece un crudo balance numérico: 25 recoletos asesinados, 91 prisioneros y una sustancial merma de los 336 religiosos de 1996, que quedaron reducidos a 71. Para contrarrestar los efectos de ese retroceso, la orden comenzó a concentrar esfuerzos en la enseñanza. Concluye el padre Sáinz que «*también la solemnidad y el esplendor desplegados en las fiestas litúrgicas fue un medio eficaz de atraer a aquellas gentes que se movían más por los sentimientos que por la razón*». Pero esa estrategia no era nueva, ya que enlaza con los primeros momentos de la conquista y evangelización.

En resumen, la obra de José Luis Sáenz incide en la particular visión de los frailes, situados

en el punto de mira de los revolucionarios. Representa ello un señuelo poco atractivo para los que, después de cien años, se aproximan a los sucesos de 1896-98 con denodado fervor nacionalista. La visión de los frailes puede ser tachada de victimista o de justificativa, pero quien quiera profundizar en la revolución con verdadera objetividad histórica no puede cerrarse al testimonio de tan importantes protagonistas. Y reconocer que, en muchos casos, el pueblo estaba con ellos.

FERNANDO PALANCO

FRADERA, Josep M.: *Filipinas, la colonia más peculiar. La hacienda pública en la definición de la política colonial, 1762-1868, Consejo Superior de Investigaciones Científicas*, Madrid 1999, 292 pp.

Id.: *Gobernar colonias*, Ediciones Península, Barcelona 1999, 152 pp.

La obra investigadora de Josep M. Fradera[210], catedrático de la Universitat [184] Pompeu Fabra de Barcelona, no encaja ni en los ajustados moldes del americanismo hispano ni, mucho menos aún, en los aún más estrechos y cicateros del filipinismo español. Por contra, esa labor ha logrado abrir, pese a que suene a tópico, nuevas vías de estudio sobre los procesos coloniales en general y sobre el colonialismo español de los siglos XVIII y XIX en particular, tarea en la que ha sabido arrastrar a otros investigadores y que está dando importantísimos frutos.

Partiendo del estudio de «las relaciones entre el comercio exterior y colonial y el crecimiento económico catalán desde fines del siglo XVIII hasta los años cuarenta del XIX», tema de su tesis doctoral, Fradera ha conseguido rebasar con éxito las estrechas miras localistas -catalanistas o españolistas- de otros autores e integrar sus análisis en el complejo entramado de relaciones políticas y económicas coloniales de alcance mundial. En pocas ocasiones podemos acercamos a la obra de un americanista o de un filipinista español y comprobar la diversidad y amplitud de referencias bibliográficas -citadas y asimiladas- sobre colonialismo en su alcance más global.

En *Gobernar colonias*, se recogen cinco trabajos, tres de ellos ya publicados y los dos restantes inéditos. El primero, «La experiencia colonial europea del siglo XIX (Una aproximación al debate sobre los costes y beneficios del colonialismo europeo)», tiene un alcance general y pretende llamar la atención sobre las limitaciones de un análisis meramente económico del colonialismo moderno. Otros tres artículos tienen como objeto de estudio el espacio colonial español tras la crisis de comienzos del XIX, y tratan precisamente de mostrar las bases políticas de ese dominio colonial, aunque en modo alguno se reduzca la realidad al hecho político. Sus títulos son significativos: «Raza y ciudadanía. El factor racial en la delimitación de los derechos de los americanos», «¿Por qué no se promulgaron las "leyes especiales" de Ultramar?» y «Quiebra imperial y reorganización del poder colonial en las Antillas españolas y Filipinas». El último texto, «Opio y negocio o las desventuras de un español en China», retoma el complejo tema del opio en Asia a través de la trama vital del español Lorenzo Calvo en Cantón durante las primeras décadas del XIX.

Estos cinco ensayos pueden considerarse un muy adecuado entrante y acompañamiento para la lectura del segundo de los libros reseñados: *Filipinas, la colonia más peculiar*. Aunque ya en el subtítulo se anota y en el prólogo el autor indica que la obra es «una monografía muy estricta sobre la Hacienda pública y las políticas fiscales en la más remota de las posesiones españolas», es evidente que se trata de algo más, que se abordan análisis complementarios que permiten contextualizar adecuadamente los modelos hacendísticos estudiados. En palabras del propio autor, el objetivo, plenamente alcanzado, del libro es explicar «cómo el poder colonial fue capaz

---

[210] Fradera comparte la dirección, junto con Josep M. Delgado y Luis Alonso Álvarez, [184] de la revista Illes i Imperis. Islas e Imperios, dedicada a los «estudios de historia de las sociedades en el mundo colonial y post-colonial», cuyo número primero apareció en junio de 1998.

de proporcionarse una base financiera propia a principios del siglo XIX, cuando se produjo [185] la quiebra irremisible de las finanzas y de la estructura imperiales de las que Filipinas dependía en tan gran medida» (p. 12). Fradera reconoce que esas cuestiones han de ser relacionadas con otras variables de carácter social, político o cultural y, aunque el texto hace ya algunas incursiones puntuales en esos ámbitos, el autor asegura que todo ello será abordado en una publicación posterior.

Aunque toda la obra es un ejemplo de rigor y claridad expositiva, me atrevería a destacar, quizás por mero interés personal, los capítulos tercero y cuarto, sobre el complejo en tomo al tributo» y el estanco del tabaco: base del ciclo colonial del siglo XIV, respectivamente. Ambos son muestras evidentes de la capacidad del autor para, desde una base político-hacendística, entrelazar todo ello con cuestiones relacionadas con los modos de vida de los habitantes del archipiélago, los mecanismos de la administración local y provincial y la actuación de los religiosos y los miembros de las principalías indígenas.

Para concluir, una observación de carácter crítico, muy crítico, que no atañe al autor, sino a los editores de ambos libros. Uno ha sido publicado por una editorial privada, Península; el otro, por una institución pública de investigación, el CSIC. Ni uno ni otro dispone de índices onomástico y temático, esto es, del conocido *Index* que incluye la práctica totalidad de los libros editados en el ámbito anglosajón, por ejemplo, y que tampoco falta en casi ningún libro editado en Filipinas. No es, ciertamente, una excepción en el ámbito editorial español. Aquí, ni la iniciativa privada ni la pública prestan atención alguna a esta cuestión, que resulta de una enorme utilidad. Desde estas humildes líneas hago un llamamiento, que quizás solo alcance a la página opuesta a la que estas mismas líneas recoge, para que la industrial editorial de este país no se conforme con publicar muchos títulos sino que, al menos algunos, los edite con más seriedad.

L. Á. SÁNCHEZ GÓMEZ

VV. AA.: *Manila 1571-1898. Occidente en Oriente*, Ministerio de Fomento, Secretaria General Técnica, Centro de Publicaciones, Madrid 1998, 317 pp.

Esta publicación es el resultado de una exposición sobre la historia de la ciudad de Manila desde su fundación en 1571, hasta la pérdida del archipiélago por parte de España en 1898. Un total de 327 años, en los que la capital de las islas Filipinas permaneció bajo la soberanía española, son historiados magníficamente en este libro. Lo que este catálogo pretende es «(...) *recrear esa evolución histórica desde finales del s. XVI a finales del s. XIX, describiendo la evolución de la arquitectura civil, militar las obras públicas y en general el proceso de urbanización de la ciudad en el contexto colonial*» (p. IX).

La exposición fue organizada por las siguientes instituciones españolas: Instituto Español de Arquitectura (Universidad de Alcalá); Agencia Española de Cooperación Internacional (Ministerio de Asuntos Exteriores); Ministerio de Fomento; CEDEX (Centro de Estudios y Experimentación de Obras Públicas); y CEHOPU (Centro de Estudios [186] Históricos de Obras Públicas y Urbanismo).

En las islas Filipinas, la ciudad de Manila fue la única población de importancia. Una de las razones de ese papel destacado en la vida municipal del archipiélago fue la apertura en los años 70 y 80 del siglo XVI, de la ruta comercial Manila-Acapulco que hizo posible que la plata novohispana pasase por Manila en dirección a China. La apertura de esta ruta comercial -monopolio de la Corona por Real Cédula de 11 de enero de 1593-, tuvo por finalidad favorecer el asentamiento de población española en esta región, y más especialmente en Manila.

Fue fundador de Manila el Adelantado don Miguel López de Legazpi, el cual, el 3 de junio de 1571 dio el título de ciudad a la futura capital de las islas. Con esta acción, daba comienzo la sucesión de actos fundacionales de la ciudad y Cabildo secular de Manila. Así, el 24 de junio de ese mismo año Legazpi fundó el Cabildo. De este modo, la ciudad *nació jurídicamente* el 24

de junio de 1571, ya que la legislación únicamente reconocía la creación de una nueva localidad cuando quedaba establecido su cabildo. Felipe II la confirió, por Real Cédula de 21 de junio de 1574, el título de *«Insigne y siempre Leal»*. Y por Real Cédula de 19 de noviembre de 1595, el mismo monarca concedió a la localidad los mismos privilegios e inmunidades de que gozaban todas las demás *ciudades cabezas* del Reino.

Progresivamente, Manila fue alcanzando un porte suntuoso -por sus edificios de piedra-, sirviendo de lugar de residencia a gentes de las más variadas razas y culturas -españoles, sangleyes, japoneses, etc.-, que atraídas por la actividad comercial que allí se practicaba, daban a la población un aspecto bullicioso.

Pocos son los vestigios del pasado que se han conservado en la actual Manila. Terremotos, guerras -fundamentalmente la Segunda Guerra Mundial, ya que en 1945 fue prácticamente destruida la Manila Intramuros-, y las modernas edificaciones, o bien han destruido estas históricas construcciones, o bien han producido un intenso deterioro en las mismas. Por lo cual, el acervo urbanístico manilense es hoy escaso, aunque de una gran importancia. El gobierno filipino ha tomado conciencia de la necesidad de conservar este legado español y ha decidido atender a la preservación del mismo. Instituciones filipinas, tal y como la Administración de Intramuros, dependiente del Ministerio de Turismo, son responsables de la conservación del patrimonio urbanístico, de realizar rehabilitaciones, etc.

El libro tiene tres partes bien definidas. La primera de ellas, está formada por las palabras de presentación de diferentes autoridades. La segunda, es la integrada por el catálogo de la exposición propiamente dicha. La tercera y última, se compone de un conjunto de ensayos redactados por reconocidos filipinistas. El libro se completa con una bibliografía, una cronología, y unas fotografías de maquetas que reproducen edificios de la ciudad antigua.

La primera parte, formada por las palabras de presentación de diferentes autoridades españolas, contiene textos de Fernando Villalonga Campos, Secretario de Estado para la Cooperación Internacional y para Iberoamérica, Ministerio de Asuntos Exteriores (p. [187] IX); Víctor Calvo-Sotelo Ibáñez-Martín, Subsecretario, Ministerio de Fomento (pp. X-XI); Manuel Gala Muñoz, Rector de la Universidad de Alcalá (pp. XII-XIII); y Pedro Ortiz Armengol, Embajador de España (pp. XIV-XV).

La segunda parte, que ha sido realizada por Javier Aguilera Rojas -Arquitecto y Comisario de la muestra-, es el catálogo de la exposición propiamente dicha (pp. 1-139). En palabras de Aguilera Rojas, esta exposición *«(...) es la historia de un viaje transoceánico, un viaje en el tiempo y en el espacio, que lleva desde una parte del inundo, Sevilla, (...), hasta Manila, (...). Un viaje de Occidente a Oriente. (...). El viaje comienza a orillas del Guadalquivir en Sevilla, y arriba, por el Atlántico y el Caribe, en su primera etapa, a Veracruz, (...). Desde Veracruz la ruta se hace terrestre para atravesar el virreinato de Nueva España, (...). Y desde la costa oeste de los territorios americanos, en el puerto mexicano de Acapulco, el viaje continua por el Pacífico, (...), hasta Manila. Al llegar a Filipinas el viaje se detiene en su capital. La exposición se extiende en el tiempo para contar más de trescientos años de una parte de su historia, desde su fundación en 1571 hasta 1898. (...). Y desde Manila de nuevo el viaje retorna por el Pacífico: (...) hasta Acapulco. Y de nuevo parte desde Veracruz, ahora recalando en La Habana, (...). Y al final otra vez Sevilla... y Cádiz»* (pp. 1-2).

Se recoge aquí una abundante selección de material gráfico -dibujos, grabados, fotografías, cartas náuticas, planos regionales y urbanos, planos de fortificaciones, etc.-, de una gran calidad, acompañado de sus correspondientes explicaciones. El sumario de los epígrafes que componen el catálogo es el siguiente: «Sevilla ciudad universal» (pp. 4-9); «Un mundo unido por el mar» (pp. 10- 15); «La mayor ruta transoceánica» (pp. 16-21); «Navegar y navegar» (pp. 22-27); «Naos, galeones, fragatas y corbetas» (pp. 28-33); «Defender la mar y la tierra» (pp. 34-39); «El virreinato de Nueva España» (pp. 40-43); «La "Cuadrícula"» (pp. 44-49); «El camino de Oriente

por el Pacífico» (pp. 50-55); «Filipinas, un archipiélago asiático» (pp. 56-61); «Nace una ciudad ordenada» (pp. 62-65); «Manila intramuros» (pp. 66-69); «Defensa y fortificación» (pp. 70-75); «Más allá de la muralla» (pp. 76-81); «La gran Manila» (pp. 8285); «La «Ciudad de Dios»: iglesias, conventos y monasterios» (pp. 86-91); «La Catedral: resistir y permanecer» (pp. 92-95); «*Bahai na kubo, Bahai na bato:* nipa, madera y piedra» (pp. 96-101); «Gobernar y administrar» (pp. 102-107); «El río y el mar: puentes, puertos y faros» (pp. 108-113); «Caminos de hierro, caminos de agua, caminos de piedra» (pp. 114-117); «Mercados y fábricas» (pp. 118-123); «Enseñar y cuidar» (pp. 124-129); «Filipinas no es sólo Manila» (pp. 130-135); y «Azahar de ida, canela de vuelta» (pp. 136-139).

Los organizadores han contado con la colaboración de importantes instituciones y centros de investigación españoles -Archivo General de Indias (Sevilla); Archivo General de Simancas (Simancas. Valladolid); Archivo Histórico Nacional (Madrid); Ayuntamiento de Sevilla; Biblioteca E.T.S. de Ingenieros de Caminos Canales y Puertos (Madrid); Biblioteca Nacional (Madrid); Biblioteca del Palacio Real (Madrid); Biblioteca de la Universidad de Oviedo; Cartoteca de la Subdirección de Historia [188] Militar, Archivos y Biblioteca; Embajada de España en Filipinas; Instituto Cervantes; Ministerio de Defensa; Museo de América (Madrid); Museu Marítim (Barcelona); Museo Marítimo del Cantábrico; Museo Naval (Madrid); Servicio Geográfico del Ejército (Madrid)-, y extranjeros -Archivo General de la Nación (México, D. F. México); British Museum (Londres. Reino Unido); Embajada de Filipinas en España; Museo de Arte José Luis Bello (Puebla. México)-.

La tercera y última parte de la obra, se compone de una cuidada antología de ensayos realizados por reconocidos investigadores. Son los siguientes: Mercedes Palau Baquero, Miembro Correspondiente de la Real Academia Hispanoamericana -«Españoles en el Pacífico. Siglos XVI-XVIII» (pp. 143-164)-; Juan Antonio Rodríguez-Villasante Prieto, Miembro Correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando -«El sistema portuario hispano-americano-filipino hasta 1898» (pp. 165-176)-; Leoncio Cabrero Fernández, Catedrático de la Universidad Complutense de Madrid -«El galeón de Manila» (pp. 177-181)-; Lourdes Díaz-Trechuelo y López-Spínola, Catedrática Emérita de la Universidad de Córdoba -«Las fortificaciones de Filipinas: desde Legazpi hasta el siglo XVIII» (pp. 183-193)-; Javier Galván Guijo, Arquitecto -«Apuntes de arquitectura colonial española en Filipinas» (pp. 195-208)-; Fernando Zialcita y Nakpil, Antropólogo -«La casa de Manila» (pp. 209-222)-; Augusto Villalón Fabella, Arquitecto -«De frágiles cestas suspendidas en el aire a estructuras permanentes de piedra: la fusión de lo asiático y lo barroco en la arquitectura no residencial en Filipinas» (pp. 223-232)-; Dolores Romero Muñoz, Historiadora -«Puerto, ríos, canales. La ingeniería española en Manila» (pp. 233-245)-; Amaya Sáenz Sanz, Historiadora -«Los ingenieros de caminos y las comunicaciones en Filipinas en la segunda mitad del siglo XIX. El ferrocarril» (pp. 247-260)-; Concepción Aguilera Fernández, Historiadora -«Filipinas en el siglo XIX. El final de la colonia» (pp. 261-274)-; y Mª Soledad Hernández Páez de la Cadena, Documentalista -«La planimetría de Filipinas en los archivos españoles» (pp. 275-293)-.

El libro se completa con una bibliografía acerca de obras públicas, urbanismo y arquitectura en Filipinas (pp. 295-300), realizada por Isabel Mª García García, Documentalista; y una cronología (pp. 301-311), realizada por Concepción Aguilera Fernández, Historiadora; así como con unas fotografías de maquetas -realizadas en el taller de Juan de Dios Hernández y Jesús Rey-, que reproducen edificios de la antigua Manila (pp. 312-317).

La impresión de esta obra reviste una gran trascendencia para todos los investigadores dedicados al estudio de la historia de Filipinas. La calidad y el interés histórico de las ilustraciones seleccionadas -que en muchas ocasiones son el único testimonio existente de obras arquitectónicas hoy desaparecidas-, así como los documentados ensayos que completan el catálogo, constituyen, sin lugar a dudas, una valiosa contribución a las publicaciones editadas

con motivo del Centenario de 1898.

MIGUEL LUQUE TALAVÁN [189]

ORTIZ ARMENGOL, Pedro: *Letras en Filipinas*, Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas, Ministerio de Asuntos Exteriores de España, Madrid 1999, 284p.

Pedro Ortiz Armengol, Embajador de España -y destinado como tal en Manila entre 1981 y 1987-, es autor de una extensa producción historiográfica -dos centenares de trabajos- en relación con Filipinas que abarca libros, trabajos, conferencias, mesas redondas, artículos en la *Voz de Manila, La Estafeta Literaria, ABC, Cuenta y Razón,* etc. Su interés investigador se centra preferentemente en el período histórico comprendido entre 1840-1910, prestando especial atención a la vida y obra de José Rizal. Sus últimas publicaciones, anteriores a la aparición de este libro, son el prólogo de la obra de José Rizal *Noli me tangere* (Círculo de Lectores: Galaxia Gutenberg, Barcelona 1998) y el capítulo «Reflexiones sobre el 98 hispano-filipino», publicado en la obra colectiva *El sueño de ultramar* (Biblioteca Nacional, Madrid 1998). Siendo también un consumado novelista, autor de títulos como *Dolores Armijo. Historias viejas de Manila*, historia novelada de Dolores Armijo, la mujer por la que se suicidó Mariano José de Larra, en la Manila de 1837-1840[211]. *Pasyon filipina del Hermano Pulé*, novela que tiene como marco histórico la rebelión protagonizada por Apolinario de la Cruz en Tayabas, entre los años 1840-184l[212]. O *Décadas isabelinas. (Historias viejas de Manila)*, narración sobre la estirpe de los Bances, en la Manila de la década de los 50-60 del siglo XIX[213]. La obra que aquí comentamos reviste una gran novedad por aportar luz sobre un campo de los estudios filipinistas poco conocido en nuestro país y en la actual Filipinas: el de la literatura hispano-filipina[214]. En palabras del autor: *«El lector tiene en sus manos algunas noticias -quizás primeras noticias, quizá ampliaciones de otras de las que ya dispuso- acerca de una prolongada relación entre unas islas muy lejanas y nuestra nación, (...)»* (p. 9). Estas Letras *«(...) nos van a servir para obtener algunas precisiones y, en primer lugar para restablecer algunas ya conocidas. Nos dirán algo de lo que era la situación real, lo que era simplemente la realidad. Nos dirán también de la evolución* [190] *de ella, haciendo referencia a lo que se ganaba o se perdía en el hondo proceso de transformación hacia la Modernidad.»* (p. 11).

Deseamos destacar como en la reciente historiografía filipinista contamos con dos trabajos publicados últimamente acerca de la Literatura hispano-filipina. El primero en aparecer fue el del Doctor Leoncio Cabrero Fernández, Catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, titulado «El sentimiento hispánico de algunos poetas filipinos a raíz de la independencia de

---

[211] ORTIZ ARMENGOL, Pedro. *Dolores Armijo. Historias viejas de Manila*, Ediciones Otero, Madrid 1991, 458 p.

[212] ORTIZ ARMENGOL, Pedro. *Pasyon filipina del Hermano Pulé*. [Historias viejas de Manila], Otero Ediciones, Madrid 1992, 388 p.

[213] ORTIZ ARMENGOL, Pedro. *Décadas isabelinas. (Historias viejas de Manila)*, Otero Ediciones, Madrid 1995, 325 p.

[214] Una síntesis en: FORONDA, Marcelino A. «[Filipinas] Lengua y Literatura», en *Gran Enciclopedia Rialp*, Ediciones Rialp, Madrid 1989, tomo X (Fenomenismo-Gestual), voz «Filipinas», pp. 139-140. Incluye bibliografía en la página 140. Para todos los interesados en la narrativa, el teatro y la poesía contemporánea filipina, es recomendable consultar las listas de publicaciones del Ateneo de Manila University Press (Manila. República de Filipinas). Véase, por ejemplo: ATENEO. *Ateneo de Manila University Press. Publications in Print*, Ateneo de Manila University Press, Manila 1998, «Language and Literature», pp. 3-10.

1898»[215]. El segundo al que hacemos referencia ha sido escrito por Pedro Ortiz Armengol, titulándose: «Literatura de Filipinas y la influencia hispana»[216].

Letras en Filipinas limita su campo de acción a lo escrito en lengua española, aunque unas «(..) *excepciones hemos de hacer respecto de unas pocas obras escritas en lengua no española pero que, por tratarse de libros de viajes referidos por autores europeos acerca de las Filipinas en el período hispánico no parecen aquí fuera de lugar Son unos pocos libros franceses, anglos, alemanes, escritos y publicados en el siglo XIX, visiones muy valiosas de viajeros o visitantes de gran cultura, que darán cuenta de lo que vieron, oyeron y tocaron y a los cuales atribuimos la condición de ser objetivos o de pretender serlo.*» (p. 12).

Comienza el análisis histórico-literario en las literaturas prehispánicas, llegando en su examen hasta el siglo XX. De este modo vemos desfilar por sus páginas numerosas obras y autores que son analizados con rigor y amenidad por Pedro Ortiz Armengol. La Poesía heroica de Alonso de Ercilla, Andrés Rey de Artieda, Francisco Mosquera o Bernardo de Balbuena; la obra de Don Antonio de Morga; lo oriental en escritores peninsulares del Siglo de Oro como Luis de Góngora, Félix Lope de Vega, Francisco de Quevedo o Pedro Calderón de la Barca; la endecha de Fernando de Valenzuela, el valido desterrado; autores y obras del siglo Ilustrado y del siglo XIX, centuria esta última donde ocupa un lugar principal José Rizal; así como datos acerca de la Literatura española y Filipina en el siglo XX, desfilan por las páginas de *Letras en Filipinas*. Es por tanto esta obra una fuente inagotable de ricos datos para el filipinista interesado en este área de conocimiento.

MIGUEL LUQUE TALAVÁN

LUQUE TALAVÁN, Miguel: *Bibliografía española de Genealogía, Heráldica, Nobiliaria y Derecho Nobiliario en Iberoamérica y Filipinas (1900-1997).* Fundación Histórica Tavera, Madrid 1999, Documentos Tavera, 8. 172 pp.

No son abundantes los títulos y trabajos diversos sobre genealogía, heráldica, [191] derecho nobiliario, etc., por ser, incluso para los estudiosos, un ámbito casi marginal. El título que reseñamos es uno de los más completos y actualizados, y viene a llenar uno de los muchos huecos que esta disciplina tiene todavía.

Se centra en la bibliografía aparecida sobre el ámbito mencionado a lo largo del siglo más fecundo en este aspecto, de 1900 a 1997, referida a las posesiones castellanas y luego españolas de América y del Pacífico que formaban el Gran Imperio español, abarcando cronológicamente desde el siglo XVI al XIX. Una interesante y sólida introducción, de 71 páginas, que es un verdadero estudio sobre el tema -el autor, modestamente nos dice que es «un pequeño estudio que sirva de introducción y de guía» a los investigadores no especialistas que deban servirse de títulos y documentación sobre la nobleza indiana-, nos informa sobre la organización, estructura y distintas etapas de la formación de la nobleza durante la dominación española de América y Filipinas, (Muy interesante para el profano, aunque demasiado breve, es el apartado sobre la nobleza indiana de origen prehispánico, es decir, la nobleza india y cómo una parte de ésta, a través de diversos avatares y disposiciones sobrevivió, más o menos alterada, a la conquista).

La segunda parte de la obra contiene la bibliografía propiamente dicha: tras dos apéndices (repertorios bibliográficos, y publicaciones periódicas consultadas), se pasa a la lista alfabética

---

[215] CABRERO FERNÁNDEZ, Leoncio. «El sentimiento hispánico de algunos poetas filipinos a raíz de la independencia de 1898». *Revista Española del Pacífico* (Madrid), 9, 1998, pp. 191-239.

[216] ORTIZ ARMENGOL, Pedro. «Literatura de Filipinas y la influencia hispana», en: LUQUE TALAVÁN, Miguel; Juan José PACHECO ONRUBIA; Fernando PALANCO AGUADO (Coordinadores): 1898: *España y el Pacífico. Interpretación del pasado, realidad del presente*, Prólogo de Leoncio CABRERO FERNÁNDEZ, Asociación Española de Estudios del Pacífico, Madrid 1999, pp. 23-36.

de autores, con más de 600 obras. Varios índices temáticos completan la obra: materias, geográfico, onomástico, y de títulos nobiliarios.

C. A. CARANCI

AA. VV: *Filipinas. Un siglo después*. Nº semimonográf. de *Desarrollo*, 28, Madrid 1999.

Con ocasión del centenario de la guerra de 1898, y como otras publicaciones y editoriales, la revista de la Sociedad Internacional para el Desarrollo ha dedicado un número semimonográfico a Filipinas, un siglo después de los hechos que significaron la pérdida de esta colonia (y otras) por España.

Teniendo en cuenta el ámbito de la revista, los trabajos son, en buena parte, económicos, pero los hay históricos, antropológicos, políticos, sociológicos, etc., que ofrecen un panorama variado de este país que sufrió el colonialismo por duplicado (español y estadounidense) y cuya historia poscolonial ha tenido pocos momentos positivos y muchos negativos.

C. A. CARANCI

AA. VV: 1898: *España y el Pacífico*. Asociación Española de Estudios del Pacífico, Madrid 1999. 566 pp.

Este grueso volumen contiene las actas del IV Congreso de la AEEP, celebrado en Valladolid en noviembre de 1997. Pretende ser una aportación más -y creemos que no de las menos importantes- a la conmemoración del centenario de la Guerra de 1898.

El Congreso se centró -y el volumen se centra- en las Filipinas de la época. Se divide en seis secciones:

1. «Antecedentes de la Revolución filipina», en la que se nos muestran varios aspectos de la realidad [192] filipina en la segunda parte del siglo XIX.

2. «Contexto internacional», centrada en la situación asiática, oceaniana y europea alrededor de 1898, marcada por el expansionismo colonial occidental.

3. «Revolución filipina», que cubre hechos y aspectos (la política y las ideologías, los aspectos étnicos, los partidos y las personalidades políticas, el papel de la mujer, etc.).

4. «Arquitectura y urbanismo en Filipinas» analiza este aspecto, muy importante en las Filipinas españolas pero generalmente poco frecuentado.

5. «Micronesia», es una incursión en las colonias españolas de Micronesia (Carolinas, Marianas, etc.) por lo general casi olvidadas por los historiadores y demás estudiosos.

6. «Después del 98», es un balance de la historia posterior, de las consecuencias del 1898 en Filipinas.

CARLO A. CARANCI

AA. VV: *Filipinas: Año 1898*. Nº monográfico de la *Revista Española del Pacífico*, 9, Madrid 1998 [1999], pp.

La Asociación Española del Pacífico ha querido contribuir a la conmemoración de los hechos de 1898, año crítico de la historia contemporánea española, con un número monográfico de su órgano, la REP, pero centrado, como corresponde a la finalidad de la AEEP, en Filipinas que es,

por otra parte, un escenario de esa guerra menos conocido que el de Cuba.

En el número, varios autores (historiadores sobre todo, españoles, estadounidenses, holandeses, etc.) estudian la situación política, las operaciones militares, la actividad diplomática, la cultura, y algunos aspectos menores pero de gran interés para completar una panorámica del ámbito filipino alrededor de esos años. Un buen número de trabajos sobre el 1898, cuya conmemoración despertó un interés sólo mediano, que produjo algún título serio y demasiados títulos patrioteros y exculpatorios.

C. A. CARANCI

Sudeste Asiático

TARLING, Nicholas: *Nations and States in Southeast Asia*. Cambridge University Press, Londres 1998, 137 pp.

THE ANH, Nguyên y FOREST, Alai, Eds. *Guerre et paix en Asie du Sud-Est.* L'Harmattan, París 1998, 336 pp.

El complejo mundo de Asia del Sureste continúa siendo objeto de interés y atención por parte de los investigadores y autores, y a la bibliografía ya existente sobre esta región asiática se unen ahora estos dos libros recientes que aquí se comentan.

En el primero de los arriba señalados, Nicholas Tarling, profesor en la Universidad de Auckland, estudia la emergencia y el desarrollo así como la actualidad de las naciones-estados del Sureste asiático contemporáneo, tomando [193] en consideración el proceso histórico vivido por tales países desde los tiempos modernos y la época del colonialismo europeo, en especial desde el siglo XVII, hasta el tiempo presente, en una acertada síntesis y ordenada exposición en cuanto a su contenido.

Tras un breve Prólogo, la parte primera del libro titulada «Present and Past», contiene una sucinta descripción geográfica y un bosquejo histórico, principalmente desde el período colonial y las relaciones con Europa hasta las independencias, con la emergencia y constitución de cada una de las naciones-estados de Asia del Sureste: Indonesia, Malasia, Singapur, Brunei, Filipinas, Birmania/Myanmar, Vietnam y Siam/Thailandia, echándose en falta un apartado sobre Laos y Camboya. La parte segunda, con el título «Problems and Policies», trata en un análisis comparado, sobre los problemas y tensiones más significativos que caracterizan la formación y el desarrollo de los actuales Estados del Suroeste asiático, como son la administración y las fronteras del período colonial, el nacionalismo, la invasión y ocupación japonesa, la proclamación de las independencias, las instituciones democráticas, los factores internacionales y la política exterior.

La parte tercera y última: «Periods and perspectives» expone los análisis e interpretaciones con el estado de las cuestiones por parte de la historiografía actual sobre los Estados-nación del Sureste asiático contemporáneo. En cada apartado de las tres partes que consta el libro se incluyen sendas relaciones bibliográficas, y las páginas finales contienen un índice analítico.

El segundo de los libros arriba indicados se trata de una obra colectiva, coordinada por Nguyên Thê Anh y A. Forest, en la que algunos de los más destacados especialistas en la historia de Asia del Sureste convocados por el Laboratorio «Península Indochina» del C.N.R.S. de París, el Instituto de Culturas Asiáticas de la Universidad de Tokyo, el Instituto Internacional de Estudios Asiáticos de Leiden, y el Departamento de Lenguas y Cultural de la Universidad de Hamburgo, exponen en los quince estudios de que consta la obra sus respectivos análisis de las situaciones de «guerra y paz» en Asia del Sureste durante los siglos del XIV al XIX, período particularmente olvidado por la historiografía, para conseguir un mejor conocimiento de este período, decisivo para la comprensión del presente y en especial de la formación de las grandes áreas culturales y de los Estados contemporáneos del Sureste asiático actual.

Estas contribuciones aportan y resaltan como cada una de las sociedades estudiadas conciben

su espacio, su orden interior, sus relaciones con las sociedades vecinas, y cómo se plantean las vinculaciones entre Estados o entre sociedades. Analizando las causas, las formas y los desarrollos de los diferentes conflictos, de los que la mayor parte se prolongan hasta nuestros días, aparecen los factores y los caracteres fundamentales de los mismos.

JOSÉ U. MARTÍNEZ CARRERAS

Asia Oriental

ZATLIN, Linda Gertner: *Beardsley Japonisme and the perversion of the Victorian* [194] *ideal*. Cambridge University Press, Cambridge 1997, 304 pp.

El fenómeno del *Japonismo*, esto es, la influencia artística de Japón en Occidente en la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, es uno de los capítulos más interesantes del intercambio cultural entre Oriente y Occidente. La bibliografía sobre este tema se remonta a los tiempos en que los primeros artistas occidentales comenzaron a reflejar en sus obras la influencia de los temas y los recursos estilísticos de los japoneses, principalmente difundidos a través de las colecciones de *Ukiyo e*. Sin embargo, hasta el momento, no se había publicado un estudio monográfico sobre el *Japonismo* en la figura del ilustrador británico Aubry Beardsley (1872-1898), cuyo estilo fue uno de los más renovadores e influyentes de su tiempo.

La profesora Linda Gertner Zatlin, formada bajo la tutela de Jack Hillier, a cuya memoria se dedica el libro, estudia en esta obra la repercusión en París y Londres del descubrimiento del arte japonés y, en particular, cómo lo japonés llegó a Beardsley. En el último tercio del siglo XIX la moda por lo japonés ya estaba muy extendida en las grandes capitales europeas y ya existían completas colecciones de *Ukiyo e*. Han podido determinarse algunos de los libros que conoció sin duda Beardsley, como *Tales of Old Japan* de A. B. Mitford, varios volúmenes del celebérrimo *Manga* de Hokusai, ilustraciones eróticas de Utamaro, así como libros de los primitivos maestros del *Ukiyo e*, en blanco y negro. Por otra parte, Beardsley tuvo acceso a los estudios sobre arte japonés publicados en Inglaterra (F. V. Dickins, G. H. Audsley, W. Anderson y M. Huish) y a la revista *Artistic Japan* (1888-1891) que editaba Samuel Bing en París, y que también se publicaba en inglés. Todos estos hechos indican que el ambiente cultural que envolvía al joven ilustrador británico era propicio para que se reflejara en su obra el gusto por el exótico Japón. Otros artistas también se interesaron por lo japonés, sin embargo la personal interpretación de Beardsley tiene una mayor repercusión en el desarrollo del arte occidental, ya que no se limitó a disfrazar de japonesas a sus modelos y adornar las escenas interiores con biombos y otros objetos artísticos japoneses, sino que penetró en la esencia de los recursos estilísticos japoneses y los superpuso a los del arte de su tiempo. Hoy todo el mundo reconoce el refinamiento del arte japonés, pero en la segunda mitad del siglo XIX la mayoría de la gente sólo otorgaba a las obras artísticas japonesas cierto valor etnológico. Beardsley rompió de este modo el imperial concepto victoriano de la superioridad cultural occidental, al tiempo que también se distanciaba del ideal moral victoriano con un tono grotesco, erótico y subversivo.

Zatlin desarrolla en este libro una interesante descripción de los distintos aspectos en los que lo japonés influye decisivamente en Beardsley. Un tema fundamental es el de la concepción del libro (cubierta, encuadernación, formato, maquetación, ilustración) como una unidad artística, ya que demuestra la relación entre los *Ehon* japoneses y los aspectos más innovadores de Beardsley como ilustrador de libros. Uno de los ejemplos más significativos es la adopción del alargado formato *Kakemono*, [195] uno de los recursos identificadores del *Japonismo*, en el que Beardsley fue pionero en su utilización en cubiertas de libros y carteles. Según la profesora Zatlin, la caligrafía y los grabados japoneses influyeron en la creación de una relación texto-imagen más ágil y dinámica, fusionando ambos elementos, que anteriormente a la influencia nipona suponían dos partes aisladas para los ilustradores occidentales.

En el apartado estilístico, la profesora Zatlin destaca especialmente la influencia de los *Ukiyo*

e en el característico estilo en blanco y negro, con grandes contrastes de superficies planas, tan habitual en las obras de Aubrey Bearsley. Los recursos repetidos en las xilografías japonesas en blanco y negro, descontextualizadas de la temática nipona, fueron adoptados por Bearsley como un elemento clave de su novedoso e influyente estilo. No se le escapa a la profesora Zatlin la extendida convención del silueteado en blanco y negro a lo largo del siglo XIX, sin embargo, se demuestra con varios ejemplos que Bearsley, a través de la observación de los maestros japoneses y técnicas gráficas como el *Sumie*, el *Ishizurie* o el *Shironuki*, traspasó los límites artísticos de las siluetas y creó un lenguaje propio caracterizado a la vez por la simplicidad, el sintetismo, el decorativismo y la ausencia de sombreados.

El arte japonés supuso también una nueva forma de componer las escenas. Es muy habitual en los estudios sobre el *Japonismo* ofrecer un recorrido temático (kimonos, abanicos, sombrillas, etc.) y un examen de las principales aportaciones compositivas. Dadas las características del profundo *Japonismo* de Bearsley, quien no se dejó seducir por la fácil moda de pintar exóticas ensoñaciones japonesas, Zatlin centra su análisis en diseccionar la estructura compositiva de las ilustraciones de Bearsley para demostrar la asimilación de numerosas concomitancias con el arte nipón y la enorme distancia que separan estas obras de las ilustraciones habituales en los libros de finales de la era victoriana. Estos comentarios, que pueden trasladarse a otros artistas japonistas también, se refieren a la utilización de fondos neutros, figuras flotantes, ausencia de márgenes, recortes en figuras y objetos, asimetrías extremas, utilización de diagonales para acentuar el dinamismo y la profundidad, y la linealidad frente al modelado. Ya hemos comentado que Bearsley no se caracteriza por copiar imágenes de los grabados japoneses, sino por la asimilación de sus principios estilísticos. No obstante, Zatlin comenta en su estudio que el ilustrador británico tomó directamente algunas veces las manos y los pies de figuras de los *Ukiyo e*, en busca de transmitir movimiento o un tono galante.

Uno de los capítulos del libro de Zatlin más interesantes, y que justifica mayormente la clasificación del *Japonismo* de Bearsley como «perversión del ideal victoriano» es el dedicado a lo grotesco. La presencia de exagerados falos de gran tamaño en las ilustraciones del artista británico, mezclando el humor y la provocación, suponen una gran ruptura respecto al hipócrita decoro de la sociedad victoriana. En este contexto, los grabados eróticos japoneses, denominados *Shunga*, circularon como objetos curiosos y, al tiempo, como una fuente de renovación de los temas sexuales, que en Bearsley suelen tener siempre una lectura grotesca, tal [196] como aparece en varios maestros tardíos de la ilustración japonesa, como Sekien, Shunsho, Shunei y Hokusai. Lo antinatural, lo extraño, lo deforme, lo exagerado, lo fantástico aparece en ocasiones en la obra de Bearsley bajo la influencia japonesa y como crítica a la puritana cultura victoriana. La profesora Zatlin, en su último capítulo «Voyeurism», ha prestado especial interés a la transgresión sexual de Bearsley dentro de este contexto de puritanismo y a explicar su relación con los grabados eróticos japoneses, libres de cualquier censura, que el ilustrador conoció bien, ya que tuvo al menos un libro y varios grabados eróticos de Utamaro que colgaban en la pared de su dormitorio. Sin embargo, a diferencia del análisis estilístico realizado anteriormente, este apartado parece más difuso ya que las explícitas escenas sexuales japonesas no aparecen en las ilustraciones de Bearsley, y si bien hay elementos comunes como el *voyeurismo*, se observa que los japoneses persiguen más la descripción del placer, mientras que Bearsley busca la provocación dentro de la elegancia estética.

La ausencia de estudios sobre la influencia japonesa en este importante ilustrador aumenta el interés de *Beardsley Japonisme and the perversion of the Victorian ideal*, ya que adopción y asimilación de principios estilísticos japoneses demuestran que el contacto artístico con lo japonés fue una fuente de inspiración cuya repercusión no puede minimizarse. Por otra parte, dado que Bearsley fue uno de los artistas que más influyó en los modernistas europeos en el cambio de siglo, este libro es también una pieza clave para el estudio del Modernismo y el diseño

gráfico moderno, cuya conocida e intensa relación con el arte japonés tuvo como precedente la obra de Bearsley.

V. DAVID ALMAZÁN TOMÁS

GARCÍA GUTIÉRREZ, Fernando: *El Zen y el arte japonés*, Guadalquivir Ediciones, Sevilla 1998, 144 pp.

Fernando García Gutiérrez es el mayor difusor del arte japonés que tenemos en nuestro país. No es necesario en este lugar enumerar los méritos de este jesuita que ha dedicado buena parte de su vida en presentar a los españoles las grandes obras del arte japonés. Muchos años como profesor de Historia del Arte Oriental en la Universidad de Sophia de Tokio avalan las obras de Fernando García Gutiérrez, que tienen en el panorama bibliográfico nacional una importancia máxima, tanto por su profundidad y claridad como por su carácter pionero. En este sentido podemos destacar su libro *El Arte de Japón* (Colección «Summa Artis», vol. XXI) publicado en 1967 y reeditado en su sexta edición en 1996, que como todos los estudiantes de arte japonés saben, además del primer manual de arte japonés escrito por un español, es la mejor obra para acceder a las claves del arte nipón. Más recientemente, en 1990, Guadalquivir Ediciones publicó un magnífico conjunto de ensayos, titulado *Japón y Occidente: Influencias recíprocas en el arte*, que supuso una presentación de los aspectos del arte japonés más atractivos para los occidentales. Además de su extensa bibliografía, su labor docente [197] en la Universidad de Sevilla y su presencia en Academias como la de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría de Sevilla o la de Bellas Artes de Cádiz, también es necesario tener en cuenta para completar una semblanza de Fernando García Gutiérrez su labor como comisario en 1994 de la exposición *Momoyama: La Edad de Oro del Arte Japonés*, que supuso un hito en las relaciones culturales hispano-japonesas.

Con relación al arte del Zen, ya en su citado *El arte del Japón* García Gutiérrez presentó a los lectores sus claves, con numerosas ilustraciones, especialmente al hablar de la pintura *Suibokuga*, jardinería, arquitectura, cerámica y ceremonia del té en los períodos Muromachi (1333-1573) y Momoyama (1573-1615), así como en la posterior escuela pictórica *Bunjinga* de mediados del período Edo (1615-1868). También en el libro *Japón y Occidente* el autor dedicó significativos capítulos a «La concepción china y japonesa de la naturaleza en el paisaje», «Interpretación del paisaje en la pintura oriental», «Sesshû (1420-1506): un monje pintor de la secta Zen», «Dimensiones estéticas y humanas de la cerámica japonesa» y «Otro monje pintor del Zen: Sengai (1750-1837)». Tanto estas mencionadas obras como sus últimos ensayos «Lo Sagrado en el arte japonés» (Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, Sevilla, 1996, pp. 121-141), «El arte del té en Japón» (*Laboratorio de Arte*, n.º 10, Departamento de Historia del Arte, Universidad de Sevilla, 1997, pp. 195-210), demuestran que siempre ha habido en Fernando García Gutiérrez un especial interés por lo esencial del arte japonés, sus aspectos más espirituales, lo cual ha cristalizado en su último libro *El Zen y el arte japonés*. Debemos considerar *El Zen y el arte japonés* como una madura reflexión sobre el significado de las artes del Zen que, por su brillante claridad de exposición, está llamada a convertirse en un clásico para todos los interesados en el arte japonés presentes y futuros.

El famoso *Paisaje* en estilo *Hatsuboku* del pintor Sesshû sirve como sugerente portada a *El Zen y el arte japonés*, una obra principalmente dedicada a la pintura *Suibokuga*, esto es, a la tinta, si bien también tienen cabida otras manifestaciones artísticas. El libro se inicia con una breve introducción a los «Principios generales de la estética japonesa» en la cual Fernando García Gutiérrez se inclina por definir la esencia del arte japonés no es su tendencia decorativista si no en su tendencia interior, en la que por medio de la pureza y la simplicidad se alcanza la máxima belleza. Esta tendencia fundamentalmente deriva de la estética Zen y se puede intentar comprender a través de los conceptos *Sabi* (soledad), *Wabi* (pobreza), y *Shibumi* (lo inacabado),

presupuestos simbólicos de difícil comprensión desde Occidente.

Un primer capítulo está dedicado a describir características y evoluciones de «La secta contemplativa Zen del Budismo», siguiendo como punto de referencia las imprescindibles obras del profesor Suzuki Daisetsu, quien puede ser considerado como el más preciso presentador del Zen entre los occidentales (en este sentido hay que indicar que el pasado año la editorial *Paidós* tradujo su obra clásica *El Zen y la cultura japonesa*). [198] Uno de los fundamentos del Zen es que se puede alcanzar la Verdad en la interioridad del alma a través de la meditación y la contemplación si se consigue alcanzar la iluminación, el *Satori*. Este es el fin de las artes del Zen, sugerir al espectador la interioridad verdadera de la naturaleza.

En el segundo capítulo, la parte central del libro, trata de la «Influencia del Zen en el arte del Japón». Para abordar esta influencia, Fernando García Gutiérrez plantea cinco apartados temáticos en los que se abordan la pintura, el Arte del Té, la jardinería y cerámica. El primero de estos apartados, «Influencia de la pintura de la secta Ch'an en Japón», es una presentación de los grandes pintores de tinta chinos de la Dinastía Sung (960-1279), Li T'ang, Ma Yuan, Hsia Kuei, Liang K'ai, Ying Yu-chien y Mu Ch'i, los cuales marcaron las directrices de la pintura japonesa a la tinta en el período Muromachi (1333-1573), época en la que florece en Budismo Zen japonés y la pintura *Suibokuga*, tema del segundo apartado «Pintura del Zen en Japón». El recorrido por los monjes pintores japoneses comienza con los pioneros Mokuan, Kao Shunen, Muto Shui, Josetsu y Shûbun, el gran maestro Sesshû (1420-1506) y sus seguidores Sesson (1504-1589) y Hasegawa Tôhaku (1539-1610), el posterior Niten (1584-1645) y los personalísimos Hakuin (1685-1768) y Sengai (1751-1837) cuyo «expresionismo religioso» supone una brillante prolongación de la pintura Zen en el mundano período Edo (1615-1868). El tercer apartado se refiere a «El Arte del Té» y consiste en una presentación de las fructíferas consecuencias artísticas de la Ceremonia del Té, que se reflejaron en la arquitectura, la jardinería y la cerámica japonesa. El siguiente apartado se dedica a «Los jardines japonés y el Zen», un breve paseo por los famosos jardines de Kioto y su significado simbólico. Finalmente, en «Cerámicas japonesas relacionadas con el Zen» se describen las principales escuelas de cerámica, que producen piezas para la Ceremonia de Té, como la Raku, la Oribe y la Shino, las cuales se caracterizan por su búsqueda de la belleza abstracta en la irregularidad, la simplicidad, la rudeza.

El libro se completa con una bibliografía general seleccionada, y un extenso apéndice de 58 ilustraciones, mayoritariamente pinturas, en las que se reproducen las obras maestras del arte del Zen. Un breve epílogo nos recuerda la conclusión del libro: «La belleza no está en la forma exterior, sino en el significado que ella expresa». No puede entenderse el arte japonés sin adentrarse en su dimensión interior. *El Zen y el arte japonés* es una síntesis accesible, certera y precisa fundamental para todos los interesados en profundizar en la esencia del arte japonés.

V. DAVID ALMAZÁN TOMÁS

PELLETIER, Philippe: *Le Japon*. Armand Colin, Collection Prépas, Série Géographie. París 1997, 223 pp.

Las nuevas necesidades y usos que se reclaman actualmente a los manuales de Geografía quedan bien definidos en esta obra, representativa de las últimas tendencias en la geografía académica [199] centroeuropea y anglosajona, por las que se huye de las tópicas y superadas descripciones corográficas vinculadas a una tradicional receta de presentación quasi literaria, cuyos contenidos arquetípicos reposaban en los no menos tradicionales capítulos predeterminados del medio físico o facetas humanas.

El autor, además de doctor en Geografía y Maître de Conférences en la Universidad Lumiére de Lyon-II es miembro en activo del Institut d'Asie Orientale sito en la misma ciudad, y cuenta con una dilatada labor docente en ámbitos superiores, hecho que queda de manifiesto en el libro.

Su concepción es clara, cada país tiene características únicas, «terres de contraste», y por ello pretende aportar determinadas claves para su interpretación y comprensión, pensando en especial en una audiencia europea.

Su visión del Japón moderno se vincula con el análisis de un medio físico variado, impetuoso, turbulento a la par que antropizado, junto a una tradición secular basada en la adaptación a ciclos o coyunturas, cuyo resultado es una notable intensificación en el uso de un espacio nacional, reducido en relación con el peso de la masa demográfica que sustenta y como soporte de una acusada capacidad de generación de riqueza y emisión de flujos comerciales.

El volumen se estructura en siete grandes apartados temáticos, con los que se verifica un perfil sintético de los elementos más definitorios de la sociedad japonesa, desde un punto de vista geográfico, con una orientación puntera en cuanto a la literatura más vanguardista de la geografía descriptiva en la escala de los conjuntos nacionales diferenciados.

El primero de dichos apartados versa sobre el medio natural y el territorio, destacando el carácter determinante de sus fachadas, la oposición de éstas, las repercusiones climáticas, biogeográficas o agronómicas derivadas de las grandes dorsales orográficas que compartimentan el territorio japonés, así como la generación de dominios climáticos bien diferenciados por dichas causas. Es decir, el denominado tríptico *espacial japonés* reposaría en tres grandes pilares: el mar como vasto espacio nutricio y de dialéctica oceánica, las escasas planicies densamente pobladas como soporte de los grandes archipiélagos urbanos e industriales, y en tercer lugar, un espacio multivegetal cuya base es el *yama* como principio del bosque, o mejor dicho, el concepto híbrido del bosque de montaña en sus diversas acepciones y variedades, como consecuencia de la altura, los vientos dominantes o su exposición.

En otro de los capítulos se tratan los riesgos naturales y las formas de adaptación al medio por parte de la comunidad humana que los habita. Se destacan los impactos derivados de una fuerte actividad tectónica motivada por los contactos frontales entre las placas tectónicas y los fenómenos de subducción que ocasionan, como responsables últimos de una fuerte sismicidad de difícil prevención. Por otra parte el vulcanismo asociado a la dinámica antes descrita es otro de los factores a destacar en la valoración del riesgo natural, junto a distintos componentes de orden climático tales como los tifones, los flujos monzónicos o el efecto *foehn*. En contraste se argumentan adaptaciones ingeniosas que afectan al hábitat y a las concepciones de desarrollo, cuya plasmación puede observarse [200] tanto en la compartimentación del parcelario agrícola como en la concepción constructiva de la casa japonesa tradicional.

A continuación, se aborda la población y unas formas contrastadas de poblamiento, cuyos antecedentes se encuentran en una lógica espacial histórica, con un vector demográfico subyacente debido al complejo socioeconómico de la actividad rizícola. Éste es sustituido luego por una transición precoz hacia un modelo reconstruccionista tras la II Guerra Mundial, del que destaca un crecimiento demográfico urbano sostenido como consecuencia de las aglomeraciones metropolitanas, en agudo contraste con el declinar demográfico de los departamentos periféricos.

La pujanza industrial es considerada en diversas partes de la obra como exponente de un capitalismo de vanguardia que, sin embargo, conserva bases tan tradicionales como la disponibilidad de una mano de obra abundante. Del mismo modo se contempla una sólida trilogía productiva afianzada en los sectores siderometalúrgico, químico y de la construcción, como soporte-base y cúpula protectora tutelar de los restantes sectores económicos del país cuyo principal exponente -la hiperespecialización industrial- se manifiesta con especial énfasis en el cordón litoral de megalópolis, como fenómeno paradigmático de los focos de alto crecimiento industrial de todo el Pacífico.

El contraste entre la dinámica de las redes urbanas y la de los espacios rutales es objeto de un análisis pormenorizado. De una parte se consideran las mutaciones socio-espaciales ocurridas en la ciudad japonesa desde el período *Meiji* hasta la actualidad, la verticalización de dichos

espacios, la transformación de los modos de vida en tales megalópolis y el papel de la capitalidad de Tokyo, en tanto que se contempla la paradoja de un medio agrícola tradicional, transformado en un ciclo corto y rápido con la reforma agraria desde mediados de los cuarenta, que desemboca en nuevas formas de producción y propiedad como fórmula operativa para asegurar el aprovisionamiento de las megalópolis, que a su vez ocasiona una mutación constante de sus regiones agrícolas por mor de la política de importaciones y de la liberalización de un mercado, parcialmente intervenido, como es el caso del sector del arroz.

Por otro lado, se pasa revista a los procesos de política regional, de los cuales, los ensayados en los últimos tiempos adquieren un especial protagonismo, como el impacto de las políticas de reequilibrio regional frente a la omnipresente centralización, en la órbita de unas vindicaciones regionalistas muy minoritarias sobre todo si se tienen en cuenta los cimientos provenientes de la concepción nacional o imperial nipona.

Finalmente, se consideran monográficamente aspectos recientes que están afectando a la sociedad japonesa contemporánea, como la proyección mundial de su industria automovilística, las alianzas en el sector multimedias, la identificación de la borrosa «zona yen», la influencia japonesa en las organizaciones de la esfera Asia-Pacífico y los patrones geográficos del comercio exterior nipón.

Resta destacar que además del valor intrínseco del análisis geográfico desarrollado, se aporta una depurada base [201] cartográfica y gráfica en general que facilita la comprensión del texto, especialmente en ciertos pasajes de gran complejidad analítica para los que se requiere una gran capacidad sintética en la definición de los contenidos y en la presentación de conclusiones.

FRANCISCO JAVIER ANTÓN BURGOS

TANAKA, Stephan: *Japan's Orient. Rendering Pasts into History*. Berkeley, University of California Press, 1995, 305 pp.

Desde que Edward Said publicó su libro Orientalism (1978), los estudios de académicos de países presuntamente más desarrollados sobre los que no se consideran así han sido interpretados a través del prisma de su teoría: al estudiar los países orientales, se les estudia primero como tales países orientales o inferiores y después como científicos. El poder colonial influyó y se retroalimentó de los argumentos provistos por la ciencia para justificar ese dominio sobre otros pueblos y la situación continua de alguna forma en la actualidad. La palabra Oriente desde entonces ha adquirido un tinte peyorativo y la calificación de Orientalista ya no es aceptable entre los círculos académicos por denotar una visión subyacente de superior a inferior en la visión de los pueblos orientales, sin intentar adoptar una postura más igualitaria. Un buen número de trabajos han aparecido desde entonces siguiendo en la brecha, siendo el caso más llamativo el de dos libros titulados *Occidentalism*, publicados casi simultáneamente por dos ramas de la misma editorial, en el Reino Unido y en Estados Unidos.

Stephan Tanaka es otro de estos seguidores de la influencia de Said, que en su libro *Japan's Orient* intenta desarrollar esa interpretación en un aspecto peculiar, el de los japoneses. Tras la renovación Meiji, Japón primero conquistó su independencia a base de buenas inversiones en armamento y en esfuerzo por aprender las técnicas occidentales, pero una vez conseguido este primer objetivo siguió el camino de Occidente esforzándose en construir un Imperio. Al igual que Occidente, Japón se esforzó por justificar ideológicamente sus ambiciones, primero se distanció de esos países que seguían aparentemente estancados y después pasó a buscar datos empíricos para reafirmar esa separación suya del Oriente. Al igual que los románticos en el siglo XIX buscaron sus orígenes en civilizaciones antiguas, en parte también como forma de separar el presente del pasado inmediato, Japón buscó orígenes que demostrasen lo que sus ambiciones hacia el exterior decían que tenían que demostrar.

Tanaka analiza este esfuerzo académico-cultural con objetivos políticos a través de un

historiador japonés relativamente poco conocido, Shiratori Kurakichi profesor de la Universidad Imperial de Tokio. Sus escritos sintetizan la contradicción de intentar sacar a Japón de ese Oriente usando los mismos métodos de conocimiento científico o epistemología de ese Occidente que le había situado en el Oriente. Su evolución marca también la de esas ambiciones políticas japonesas y de aquí viene la división del libro en dos partes principales del trabajo «Encontrando una equivalencia» y «creando la diferencia». La primera [202] parte del libro trata de esos esfuerzos por equipararse con Occidente, cuya expresión más clara son los estudios destinados a explicar la historia de Japón dentro de las leyes históricas generales y a refutar la idea de que coreanos y japoneses tenían un mismo tronco genealógico. Como consecuencia de ello, Kume Kumitake, por ejemplo, se esforzó por datar el comienzo de la Historia de Japón (señaló los años 69 a. C. y 42 d. C. para el reinado del Emperador Jimmu) e Inoue Tetsujirô buscó unas raíces malayo-polinésicas al pueblo japonés, lo que le sirvió para afirmar que la tesis de la similitud entre los japoneses y los mongoloides había sido creada por Occidente para sugerir la inferioridad de los japoneses. La segunda parte del libro parte de la creciente seguridad de Japón a raíz de la victoria frente a los rusos en la Guerra de 1904-05, tras la cual, el sentimiento general era que, ya que habían ganado la decisiva guerra, los japoneses tenían derecho también a definir la historia.

Shiratori tuvo la característica principal en sus estudios de una preocupación por la metodología, basada en la influencia que los historiadores germanos tuvieron en su formación. Pero los objetivos fueron semejantes porque sus trabajos también estuvieron destinados a un fin *nacional* semejante: basó el origen del progreso de Japón en la presunta fuerza progresiva y estabilizadora del gobierno antiguo llamado *matsurigoto*, donde el emperador funcionaba como patriarca religioso y como gobernante. Participó también en la polémica sobre la localización del prehistórico reino de Yamatai, en cuyo trasfondo estaban no sólo la equiparación de Japón con el sistema imperial sino también la negación de las raíces genéticas de los japoneses con los coreanos, los chinos o los malayo-polinésicos. También Shiratori, como muchos intelectuales japoneses, buscó en el confucianismo proclamar no sólo la «orientalidad» de Japón (como oposición al egoísmo y a los problemas generados por el sistema occidental), sino para proclamar que habían sabido usar sus enseñanzas para crear una sociedad armoniosa, al contrario que su padre intelectual, *Shina*, el anciano país al que tenía el deber de ayudar como una obligación inherente a la piedad filial proclamada por este pensamiento. A partir de la década de 1920, la Historia en Japón vivió la misma autocomplacencia que el resto de la sociedad. Shiratori se esforzó, así, en presentar cada vez más a Occidente como ejemplo de lo que no se debía ser, por una parte, pero también por cuantificar y buscar argumentos a la especificidad o la unicidad de Japón, autocalificándose como el país con el carácter y la juventud suficientes como para sintetizar las culturas oriental y occidental y establecer una cultura mundial más integrada.

En esta búsqueda, el concepto principal utilizado por los japoneses es el que se podría asemejar a Oriente en japonés, *Tôyô*. Pero su vocabulario tenía la particularidad respecto a otras potencias imperialistas del momento de que también incluía la palabra seiyô para denominar a los países occidentales, entre las cuales Japón tampoco estaba incluido. No se consideraba ni de uno ni de otro campo. También resulta clave el concepto de *Shina* como ejemplo de lugar enfangado en el pasado y como el contraste más obvio con la nación moderna que se consideraba Japón. Ninguna palabra está libre de connotación, [203] como tampoco lo está la actual que representa China, Chúgoku [país del medio], proveniente de una idea china de centralidad en el mundo que expresa más sus propios deseos que su posición real en el mundo.

El libro intenta reflejar, en definitiva, el proyecto de definir Asia a través de la biografía intelectual del historiador Shiratori, del discurso de Shina y del concepto de *Tôyô*. Expresión del esfuerzo por establecer a Japón como la autoridad en Asia, nos lleva a comprender la Guerra del Pacífico como el resultado de la competición de dos sistemas conceptuales que expresaban dos

ambiciones de dominación que acabaron siendo totalmente incompatibles. El poder, bien se sabe, es difícil repartirlo cuando se ambiciona tenerlo del todo.

FLORENTINO RODAO

América

FUSTER Ruiz, Francisco: *El final del descubrimiento de América. California, Canadá y Alaska (1765-1822). Aportación documental del Archivo General de la Marina*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, Murcia 1997.

La Universidad de Murcia publicó el pasado año *El final del descubrimiento de América. California, Canadá y Alaska (1765-1822)*, que constituye la tesis doctoral íntegra del Dr. D. Francisco Fuster Ruiz, profesor de la Escuela Universitaria de Biblioteconomía y Documentación con el subtítulo *Aportación documental del Archivo General de la Marina*.

Este autor albaceteño que procede el mundo del derecho, impulsó los archivos locales (histórico Provincial, Audiencia, Hacienda y Municipal), fundó el Instituto de Estudios Albacetenses y cuenta con varias publicaciones sobre historia local. Posteriormente y durante más de ocho años fue director del Archivo General de la Marina «Don Álvaro de Bazán», etapa que culminó con la investigación que luego fue su tesis doctoral ahora publicada y objeto de interés reseñarla.

El objetivo de la obra es la selección del conjunto documental conservado en el Archivo General de la Marina «Don Álvaro de Bazán» (Viso del Marqués, Ciudad Real), bajo el prisma de los últimos años de presencia hispana marítima en la costa Noroeste americana (1765-1822), geografía que actualmente abarca los estados mexicanos de Sonora, Sinaloa, Baja California; estadounidenses de California, Oregón, Washington y Alaska; y Canadá.

Fuster reconstruye como la «tierra incógnita» de mediados del siglo XVIII fue transformándose en mapas útiles a través de la aportación de la marinería española, pese al anterior conocimiento y presencia rusa en Alaska y aunque la historiografía dio esta gloria a marinos (Cook, Lapérouse) que utilizaron diarios y rutas firmados por pilotos españoles como Mourelle de la Rúa, Juan Pérez, Bodega y Quadra, Esteban José Martínez, etc...

A nuestro juicio la *estructuración* de la obra se apoya en tres bloques, además de los preliminares obvios (Índice, Introducción...). El autor subdivide el *primer bloque* en dos partes tituladas «*I. Marco documental y metodológico. Conclusiones*» y «*II. Marco historiográfico.* [204] *Conclusiones históricas*». El *segundo bloque* corresponde a los capítulos I al XV, donde realiza propiamente la aportación documental a la que alude con el subtítulo del libro, siguiendo un desarrollo cronológico. El último de los tres bloques es la *descripción de las fuentes* documentales y bibliográficas alusivas al tema tratado.

En el marco documental e historiográfico Fuster describe, por virtud profesional, el basamento documental de la investigación que se pretende abordar. Por ello traza con pluma de especialista la descripción de los fondos documentales relativos a la historia de la costa americana del Pacífico Norte en su etapa española y, en tanto que es el más desconocido y el que más conoce, describe detalladamente las diferentes secciones y colecciones afectas al tema existentes en el Archivo General de la Marina concluyendo, o mejor, reivindicando con una cierta *rabia* que compartimos, el desinterés de la administración y de los profesionales de la investigación para con este centro documental, cerrado a base de no ser consultado. Prosigue en este *I. Marco documental y metodológico* con el apartado *Apoyo bibliográfico fundamental*, donde repasa catálogos, repertorios y fuentes documentales publicadas, de interés para este paréntesis cronológico y geográfico.

Para mejor aprovechar la contribución de Fuster, entiendo que el investigador interesado debe fijarse especialmente en las páginas 77 a 97 que referencia como *II. Marco Historiográfico. Conclusiones históricas*. En este armazón, donde el autor va encasillando la aportación

documental e investigadora posterior, describe sucinta y cronológicamente el Departamento Marítimo de San Blas, los descubrimientos hacia el Noroeste (desde California a Alaska), el conflicto de Nutka, aportación descubridora y diplomática de los marinos españoles como Bodega y Cuadra, las complicadas relaciones con Inglaterra y Rusia, el empuje de los Estados Unidos y la última etapa de la Marina Española en California con la independencia mexicana al fondo. El autor irá retomando cada una de las partes que aquí describe para situar la aportación documental de los quince capítulos siguientes.

En los quince capítulos correspondientes a la aportación documental propiamente dicha, distinguimos los siguientes apartados temáticos:

- Exploraciones, descubrimientos, colonizaciones (misiones, presidios, poblados) y expediciones (terrestres y marítimas), tanto por españoles como por extranjeros.
- Relaciones y situaciones conflictivas con Inglaterra, Rusia, Estados Unidos y México.
- Marina Española en California
  - -Establecimiento de Nutka.
  - -Departamento Marítimo de San Blas.
  - -Descubridores, científicos y diplomáticos entre la marinería española.
  - -Situación personal de la marinería.

Sin embargo, para resolver la complejidad de esta laguna historiográfica, se ha seguido un desarrollo cronológico de los acontecimientos desde 1767 a 1822, comenzando con una introducción a los descubrimientos anteriores a esta fecha. Prosigue la creación del Departamento Marítimo de San Blas (capítulo II), las primeras expediciones para detener [205] el avance ruso en Alaska (cap. III), y la exploración de estos confines por Arteaga, Bodega y Cook entre 1775 a 1779 (cap. IV).

Después de la paralización descubridora tratada en el capítulo V, Fuster se ocupa del establecimiento de Nutka y la posterior situación belicosa con Inglaterra (1790) que supondrá nuevas expediciones al Estrecho de Juan de Fuca y Puerto Clayocuat. Los capítulos IX y X describen la Expedición de Límites de 1792 y junto con el XI, recogen las peculiares relaciones personales entre Bodega y Quadra y Vancouver. El abandono de Nutka y la guerra con Inglaterra se intercala en los últimos capítulos con un mayor tratamiento de la figura del marino, circunstancias generales y personales frente a la lejana administración marítima en la Península, para concluir (capítulos XIII-XIV-XV) con la amenaza sobre la Marina Española de la emergente potencia norteamericana y la revolución mexicana.

La última parte del trabajo es un recorrido sobre las fuentes documentales (catálogos de archivos, colecciones documentales, publicación de fuentes y libros coetáneos al paréntesis cronológico y temático elegido) y bibliográficas, en este caso, siguiendo un criterio geográfico que cualquier investigador que quiera adentrarse en el maremagnum y la dispersión documental agradecerá. Este último bloque descriptivo de fuentes junto con el primero *Marco documental y metodológico* del principio es, a nuestro juicio, una de las aportaciones fundamentales de la obra de Fuster máxime, conociendo su experiencia archivística y su actual dedicación profesional al respecto.

En cuanto a los aspectos formales, el autor realiza la repetida aportación documental insertando el texto del documento original, indicando la fecha, sección del Archivo General de

la Marina, legajo y leyenda del expediente. Otro aspecto formal que observamos es que al final de cada epígrafe en los dos últimos párrafos, a veces una página completa, el autor recapitula, resume o extracta el contenido de ese apartado avanzando una conclusión parcial, confiriendo de paso al trabajo un toque didáctico utilísimo.
Igualmente la obra incorpora más de un centenar de gráficos e ilustraciones de las expediciones del S. XVI y XVII y más detalladamente las de Juan Bautista Anza, Juan Pérez, Bodega y Quadra, James Cook, etcétera, junto con planos de puertos, misiones y presidios, vista de paisajes, barcos, indios...

Por último el texto esta aliviado en su densidad introduciendo relatos descriptivos basados exclusivamente en el documento original, como la expedición científica hispano-francesa en junio de 1769, al Cabo de San Lucas en la Península de California, para observar el paso de Venus por el disco Solar; las gestas personales de marinos como Miguel Manrique que dejó como encargo a su muerte que sus escasos bienes se entregasen a la hacienda de Marina, autoinculpándose del poco éxito de una misión de la que se retiró debido a una grave enfermedad; o la del marinero andaluz Francisco de Paula Marín, alias Maianini, que durante casi cuatro décadas (1791-1837) en las Islas Hawai, trasladó su religión y cultura a aquellas islas introduciendo alimentos y cultivos mediterráneos, además de dejar una numerosa familia. [206]

Describo a continuación los temas principales que, en orden a su importancia, se reiteran a lo largo de la obra, como la epopeya de la marinería española cuyo ejemplo más digno, y sangrante, fue Bodega y Quadra que conjugó la amistad con Vancouver con la defensa de los intereses españoles, propuso la expedición que luego realizaría Malaspina, adelantó fondos económicos propios para establecimientos y expediciones y falleció en el olvido y la ruina, además de las consecuentes dificultades para llevar una vida familiar estable.

Las atinadas observaciones de marinos, diplomáticos y gobernantes en la vanguardia del avance expedicionario y colonizador en contraste con las anquilosadas directrices del gobierno de Madrid, como en el caso de las infinitas propuestas (de Vicente Vasadre y Vega, Ciriaco González de Carvajal, Esteban José Martínez y el propio Alejandro Malaspina) para establecer rutas comerciales con pieles de nutrias para competir con las compañías inglesas y rusas y, de paso, sostener las colonias en la Alta California, o las premonitorias descripciones del avance estadounidense por parte del virrey arzobispo Flórez en 1788.

La complementariedad de la acción colonizadora de misiones, presidios y poblados con la Marina en dos sentidos: expediciones para encontrar lugares apropiados para nuevos establecimientos y el sostén de aprovisionamiento y garantía de defensa militar. Por ejemplo se contaba con la ayuda de los huertos de los misioneros para curar rápidamente el escorbuto entre los marinos. También la oposición de los misioneros al establecimiento de colonos que «estorbaban» la obra misional y consiguiente enfrentamiento de los franciscanos con los militares y gobernadores.

El libro ofrece también un interesante recorrido por el interés mundial por encontrar el paso norte entre los océanos Atlántico y Pacífico, circunstancia que la ciencia y la marinería española negaron, en base a su propia experiencia. La presencia diplomática española en Francia y Rusia principalmente, para estar informados de las expediciones de otras potencias y el declinar de esta acción diplomática conforme termina el siglo.

La obra científica de reconocimientos y levantamientos planimétricos. Y a la vez los numerosos redescubrimientos y nuevos bautizos de accidentes geográficos. Por ejemplo, la Entrada de Heceta (1775), que llevó el nombre del navegante español que la descubrió fue luego Entrada de Gray diecisiete años después.

Y por último la excepcional importancia del Departamento de San Blas, verdadero eje del libro desde donde partieron casi la totalidad de las expediciones hacia el Pacífico Norteamericano.

Advierto que el autor no utiliza la aportación que nuestra Asociación ha realizado en algunas reuniones científicas y en la propia Revista, por ejemplo (n.º II, año 1992) el interesante cuadro de Belén Bañas sobre las expediciones precisamente al Pacífico Norteamericano. Carencia que cae en nuestra responsabilidad y que debe catapultarse en una mayor distribución de la contribución historiográfica que se lleva a cabo por la A.E.E.P., ya que de otra forma sería una acción endogámica y por lo tanto, estéril.

En resumen, el libro de Fuster es una constante reivindicación del Archivo de la Marina que atenúa el vacío historiográfico [207] ya destacado por otros autores como Salvador Bernabeu Albert debido fundamentalmente a la escasez de contactos entre historiadores españoles y americanos, carencia de catálogos sobre fuentes documentales alusivas al tema y predominio de trabajos sobre la aportación misionera franciscana y militares de origen catalán.

Por último destacar que la gran aportación de documentos inéditos, que puede parecer una sobrecarga para los neófitos, es un ejemplo de que el acontecer histórico riguroso, mas viniendo de una pluma extraordinariamente fiel al documento, no debe ser un árido enrevesamiento y sí una invitación a la *participación*, al deleite en la lectura del hecho pasado, seguros de la contrastación científica del autor. El relato intenso, casi cinematográfico, de expediciones aventureras pero no por ello menos reales, trazadas por la apoyatura del testimonio coetáneo de éste o aquel marinero y del documento oficial que lo refrenda, confieren a la investigación de Fuster un afán didáctico, útil para el comentario histórico, donde el profesional de la enseñanza podrá rememorar la sabrosa frescura de la historia viva.

ANTONIO CAULÍN MARTÍNEZ

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Agustín: *La Armada española. La campaña del Pacífico, 1862-1871. España frente a Chile y Perú*. Agualarga, Madrid 1999, 142 pp.

Se habla de memoria histórica, pero pocas veces la recuperación es total y «objetiva». Lo más frecuente es que sea interesada, selectiva: se coge de ella lo que conviene, y se olvida, ignora u oculta lo que no gusta o lo que estorba para otros fines. La memoria histórica se reduce muchas veces a una especie de consolador psicológico colectivo, o a un arma política y propagandística o, en el mejor de los casos, a un ámbito de estudios académicos.

Esto se acentúa en el campo de la historia militar, donde la memoria histórica se convierte en tergiversación y ocultamiento prácticamente sistemático de lo que no gusta, en mera propaganda: por ejemplo, en una *historia naval militar* de un autor español, que no vamos a mencionar, se excluye, nada menos, ¡la «incómoda» campaña de la Armada Invencible contra Inglaterra!; algo semejante ocurre con las guerras de Marruecos entre 1900 y 1926, y, en parte, con la de 1898; y no digamos con la Guerra civil de 1936[217].

Otras veces la memoria histórica no existe, no por razones de propaganda o de ocultamiento, sino simplemente porque el acontecimiento no se considera importante, y se lo ignora, se prefieren otros más llamativos. Esto ocurre con la llamada Guerra del Pacífico entre España por un lado, y Perú, Chile, y luego Bolivia y Ecuador por el otro, que se [208] combatió entre 1865 y 1871. Guerra que no aparece en más de un texto de historia de España.

Los acontecimientos posteriores, mucho más graves y decisivos (la Guerra de 1898 y la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas) han ocultado esta guerra, de orígenes confusos: un viaje de «buena voluntad» y de «prestigio», también para «defender los intereses y vidas de los españoles residentes» (¡!) (España no había digerido todavía las independencias de sus antiguas

[217] En este caso la memoria histórica, aun manipulada y selectiva, la ha conservado la derecha española, antes, obviamente, pero también después del fin de la dictadura de Franco. La izquierda apenas se ha preocupado por mantenerla y por redefinirla desde sus puntos de vista, para contrarrestar o al menos compensar la unilateralidad de los años del franquismo: ha preferido no remover el acontecimiento, por temor, por cansancio, por intereses políticos inmediatos, entre otras razones.

colonias americanas de 40 años antes) y una expedición científica, terminó, todo ello, en un conflicto bélico prolongado que envenenó las relaciones entre España y sus ex colonias.

Algunos incidentes -los sucesos de Talambó, la ocupación por España de las islas Chinchas (1864) para presionar a Perú, un incidente y las amenazas españolas contra Chile y el bloqueo de Valparaíso (1865)- llevaron a la guerra contra Chile, al que se unió Perú y, poco más tarde, casi simbólicamente, Bolivia y Ecuador. Se produjeron varios combates, de mayor o menor entidad, y de suerte alterna entre 1865 y 1866: Papudo, Abtao, el bombardeo de Valparaíso, y el combate, decisivo para el desarrollo de la guerra, de El Callao del 2 de mayo de 1866, muy reñido y que causó muchas bajas en los contendientes, y que unos y otros llamaron victoria; tras esto, con otros encuentros de menor importancia, se llegó a la retirada de la flota española y a la paz en 1871.

El autor nos expone todo esto de forma clara, amena, con un conocimiento soberbio de la guerra naval; acaba con muchos mitos y leyendas positivas o negativas sobre las fuerzas españolas y americanas. Por una vez, dice Rodríguez, la escuadra española se mostró aceptablemente a la altura de las circunstancias, y parece ser que lo mismo ocurrió con el jefe de la escuadra española, Méndez Núñez. Fue, dice el autor, una victoria «clara» -otros autores hablan de «victoria confusa» y otros incluso de «derrota»-, que mejoró el prestigio de España en la zona. Pero, añade, las enseñanzas de esta guerra se aplicarán casi irreflexivamente a las operaciones de 1898, cuando las circunstancias y el enemigo serán diferentes. Rodríguez recupera digna y sólidamente la memoria histórica de esta guerra injusta y estultamente olvidada.

Unos buenos apéndices enumeran los buques españoles, los peruanos y los chilenos (y los barcos británicos y estadounidenses en Valparaíso); el libro se completa con numerosas ilustraciones de la época y, obviamente, con una bibliografía.

C. A. CARANCI

General

REQUEIJO GONZÁLEZ, Jaime: *Economía Mundial. Un análisis entre dos siglos*. McGraw Hill, Madrid 1998.

El libro aparece estructurado en tres partes con un total de diez capítulos. Una primera referida a «Las fuerzas centrípetas» de la economía internacional. Una segunda referida a «Las fuerzas centrífugas». Y una tercera referida a «Las grandes dudas».

En el texto se analizan los dos tipos de vectores a que están sujetos los mercados mundiales. Por un lado las fuerzas [209] que tienden a unirlos: el comercio internacional, la integración, los mercados internacionales de capital y la difusión de la tecnología, que son los cuatro primeros capítulos referidos a las mencionadas fuerzas centrífugas.

Los cuatro capítulos siguientes se refieren a los aspectos centrífugos: Niveles de desarrollo, Volatilidad cambiaria, Tendencias demográficas y Recursos energéticos. Quedando para la última parte, referida a «las grandes dudas», los temas referidos a La dimensión del sector público y el Desempleo.

Según los criterios del autor -Catedrático de Estructura Económica de la U.N.E.D. y el C.U.N.E.F.- la época de la omnipresencia del sector público ha pasado. Y las denominadas «siete plagas del subdesarrollo» pueden seguir para los países cuyos gobiernos persistan en mantener controles y burocracias administrativas, a expensas del tejido realmente productivo privado de los países. Siete plagas concretadas en: 1. Pobreza generalizada; 2. Inestabilidad política; 3. Crecimiento demográfico desbordado; 4. Desplazamientos de la población; 5. Fuga de cerebros; 6. Problemas medioambientales; 7. Baja pulsación económica del mundo en desarrollo: es decir, persistencia del desarrollo para las cuatro quintas partes de la población mundial, y en especial amplias áreas de Asia-Pacífico, de no producirse un severo golpe de timón.

JAVIER MORILLAS

KREBS, Gerhard y Christian OBERLÄNDER (compils.): *1945 in Europe and Asia. Reconsidering the End of World War II and the Change of the World Order*. Monographien aus dem Deutschen Institut für Japanstudien der Philipp-Franz-von-Sieblold-Stiftung. Band 19. München, Iudiciem, 1997, 410 pp.

1945 no sólo es el año del final de la II Guerra Mundial y de la Guerra del Pacífico; tampoco es sólo el año de las bombas atómicas, sino también significa el comienzo de la posguerra y del comienzo de la hegemonía de las potencias vencedoras, principalmente los Estados Unidos y la Unión Soviética. El libro de Krebs y Oberländer enfoca este año desde una visión comparativa de lo sucedido en las dos regiones que vivieron la guerra y las diferentes políticas que se vivieron, tanto a causa de las diferencias en el propio fin de las batallas (Alemania fue derrotada en su propio territorio, mientras que el único territorio nipón que ocuparon los Aliados fue Okinawa) como del diferente contexto de la propia ocupación (había un buen número de personas en quien confiar para llevar Alemania fuera del camino del nazismo, pero pocos soldados norteamericanos podían encargarse de controlar el día a día de la administración burocrática japonesa).

El libro parte, por tanto, de la conveniencia de estudiar comparativamente los procesos en Europa tras la caída del III Reich alemán y en Asia tras la caída del Imperio japonés, en parte porque algunos de los países claves, como los Estados Unidos, Francia, Inglaterra y la Unión Soviética, tuvieron responsabilidades en ambas regiones. Por otro lado, se da una prioridad mayor a Asia dentro del volumen arguyendo que los cambios allí fueron mayores, aunque también porque [210] ambos editores, Krebs y Oberländer están especializados en Japón y el libro está financiado por el prestigioso Instituto Alemán para Estudios japoneses, aunque el congreso que fue origen del volumen tuvo lugar en Alemania.

Para los cambios en Europa, la política diseñada previamente fue más decisiva que en el caso de Asia en donde por el contrario se utilizó la experiencia de la ocupación previa de Alemania. No fue ésta la única diferencia, sino las revoluciones y los cambios políticos tan importantes entre los países que habían caído bajo el yugo japonés, que empezaron apenas dos días después de la declaración de paz, el 17 de agosto de 1945, cuando Hatta y Sukamo proclamaron la independencia de Indonesia. Krebs, analizando someramente las visiones mutuas entre japoneses y alemanes, compara el papel de los dos países en la posguerra, mientras que Iokibe Makoto, de la Universidad de Kobe, se centra en el planeamiento del futuro de Japón en Estados Unidos desde que en 1942 fue creada una división en el departamento de Estado se creó el *Far Eastern Group* dentro de la división especial de investigación. Las lecciones aprendidas en Alemania hicieron aconsejable no invadir territorio japonés, arguye, pero tampoco destruir la nación completamente ni tampoco dividirla en zonas de ocupación. También esta experiencia previa llevó a preferir usar una parte del liderazgo civil ya existente (aunque Yoshida Shigeru, por ejemplo, fue incluso encarcelado en 1945, por sus actividades contra el régimen militar) así como a retener la monarquía como forma de ayudar a la estabilización. Un artículo interesante es el del ruso Boris Slavinsky, de la Academia Rusia de Ciencias, quien se refiere a un cambio en la inicial promesa estadounidense de ayudar al reconocimiento de la propiedad de las Kurdes, cuando se buscaba la participación soviética contra el Imperio japonés, que tras la ocupación fue olvidada con interés, porque ayudaría a tensar las relaciones entre el nuevo Japón y la URSS. Otros trabajos están dedicados a los distintos países asiáticos, comparando su distinta actitud ante la invasión japonesa así como el diferente grado de control de Tokio dependiendo de la importancia económica del territorio, en buena parte debida a las materias primas. Se estudian los casos de Corea (Chong-Sik Ue), de China (Chen Jian), de Thailandia (Thamsook Numnonda), de Vietnam (Dieter Brötel, Vinh Sinh), de Birmania (Nemoto Kei), de Filipinas (Ricardo T. José) y el antiguo imperio británico desde dos perspectivas, la de Australia y Nueva

Zelanda (Henry P. Frei) y la del Imperio y su consciencia de que los tiempos habían cambiado, a cargo del famoso historiador Ian Nish, quien también lo cuenta como parte de su experiencia propia.

Un libro, en definitiva, donde a pesas de la diversidad de planteamientos de los distintos autores, es posible encontrar información de algunos de los principales historiadores de la etapa de la posguerra mundial, que nos pueden ayudar a identificar las claves para un entendimiento más interdisciplinar.

FLORENTINO RODAO

GLADNEY, Dru, ed.: *Making Majorities: Constituting the Nation in Japan,* [211] *Korea, China, Malaysia, Fiji, Turkey, and the United States.* Stanford University Press, Stanford 1998. 359 pp.

Making Majorities es una recopilación de catorce ponencias presentadas en un congreso sobre minorías étnicas en el Pacífico. Dichas ponencias fueron posteriormente editadas por Dru C. Gladney, uno de los estudiosos más renombrados a nivel mundial por su investigación sobre las minorías étnicas de la República Popular China. La introducción escrita por el profesor Gladney resume admirablemente los temas principales, así como la idea general que domina los catorce capítulos del libro: las mayorías y las minorías étnicas no son reales sino que se construyen artificialmente, partiendo de necesidades históricas, sociales y políticas determinadas. Esta libro cuestiona la teoría elaborada por Samuel Huntington[218], que afirma que las civilizaciones están formadas, en su mayor parte, por culturas homogéneas. Asimismo, los capítulos que componen esta obra intentan demostrar que ideas mayormente aceptadas como los derechos de las minorías, el fenómeno del «multiculturalismo» o las leyes para «beneficiar» a las minorías étnicas, parten de conceptos equivocados y pueden tener efectos negativos. Como explica Gladney en la introducción:

Este volumen afirma que el énfasis en los derechos de las minorías o de las mayorías se basa en ideas aceptadas sin más sobre pureza [racial], superioridad numérica y consenso social. El énfasis en multiculturalismo se convierte incluso en una forma de enmascarar serias diferencias políticas, étnicas y de clase solamente como si fueran diferencias culturales, como prueban los [capítulos sobre] Hawaii,... Quebec,... Japón,... y China... Leyes [como] *affirmative-action*[219] pueden aislar, identificar y estigmatizar a las minorías tan frecuentemente como homogeneizan, unifican y naturalizan a las mayorías.

Los diferentes capítulos de *Making Majorities* intentan demostrar que definir y caracterizar grupos minoritarios en la sociedad ayuda a crear una mayoría más homogénea. En definitiva, para crear una mayoría se necesita tener minorías bien definidas con quien compararía. La forma de representar a las minorías, [212] a ese «otro» totalmente opuesto que en su diferencia define las características de las mayorías, se convierte entonces en la clave del proceso: surgen estereotipos, simplificaciones e incluso procesos de «exotización» de las minorías con fines políticos y económicos (por ejemplo potenciar el turismo nacional a zonas de minorías étnicas,

---

[218] HUNTINGTON, Samuel: «The Clash of Civilizations?». *Foreign Affairs 72 (3)*, 1993.

[219] Leyes que pretenden proteger a las minorías étnicas en los Estados Unidos. Se asume que las llamadas minorías étnicas no han tenido oportunidad de acceder a una buena educación, por lo tanto algunos estados norteamericanos permiten que miembros de dichos grupos accedan a las universidades con notas más bajas que las que se exigen a la mayoría de raza blanca. Las leyes de *affirmative-action* son muy controvertidas en los Estados Unidos. Parte de la oposición a ellas nace en el seno mismo de comunidades consideradas étnicamente minoritarias, como la afro-americana, ya que algunos de sus miembros consideran que dichas leyes los estigmatizan como «necesitados de ayuda especial, situándolos en un plano inferior al del resto de la población. Sistemas similares al *affirmative-action* están en vigor en países como la República Popular China.

como en el caso chino etc.).

En el capítulo 1, Kosaku Yoshino explica que en un momento en el que se temió por la homogeneidad de Japón, se fomentaron debates sobre las características únicas de la forma de ser japonesa *(Nihonjinron)*, en comparación con las de países occidentales. Algunos manifestaron que si los japoneses entendían su original y especial forma de ser, podrían comunicarse mejor con el extranjero, sin embargo, en la práctica, este debate contribuyó a difundir el nacionalismo cultural entre los japoneses. El capítulo 2, escrito por Ohnuki-Tierney, ilustra cómo la necesidad política e histórica de crear una mayoría «Japonesa» homogénea condujo a la elaboración de una mitología que representaba a los japoneses como una sociedad agraria y civilizada, frente a la minoría étnica ainu, simplificada y estigmatizada como «cazadora» y «salvaje». En una línea similar, el capítulo 4 (escrito por Cho Hae-joang) analiza la revitalización del Confucionismo en Corea como una forma de homogeneizar a la sociedad, renovar el orgullo nacional y la idea del panasiatismo, frente a la cada vez más poderosa influencia occidental.

Gladney, en el capítulo 6, tornando como punto de partida a la minoría musulmana hui de China, demuestra como los conceptos de etnia e identidad cultural han sido objeto de negociaciones a lo largo de la historia por parte del Estado y los miembros de dichas comunidades, Gladney muestra que la pertenencia a una determinada religión es suficiente para que los hui sean considerados una minoría étnica en China, cuando no necesariamente existen diferencias raciales o idiomáticas con la mayoría han. Los artículos de Shamsul A. B. y Anthony Milner (capítulos 7 y 8 respectivamente) analizan la importancia de la religión musulmana en la definición de la identidad de Malaysia y cómo en dicho país la pertenencia a uno de los numerosos grupos religiosos puede ser el factor determinante de la posición política del individuo. Los capítulos 11 y 12, escritos por Selim Deringil y Kemal Kirisci, continúan la exploración de la religión como parámetro para la identificación de grupos minoritarios. Deringil explica el cambio en el concepto de identidad nacional en Turquía desde los otomanos hasta los turcos. Kirisci, por su parte, analiza el factor religioso en la formación del problema curdo, y cómo este pueblo, a pesar de haber perdido casi toda posibilidad de obtener una tierra propia, ha experimentado una revalorización de su identidad étnica y cultural en los últimos años.

Los capítulos 9 y 10, escritos por John Kelly y Martha Kaplan respectivamente, afirman que en determinados momentos de la historia de Fiji las cifras de la población de ascendencia india fueron manipuladas para concederles la mayoría o la minoría, según conviniera políticamente. Dicho grupo, que en realidad ostenta la mayoría numérica, llegó a solicitar estatuto de minoría con el fin de evitar una confrontación con el gobierno de Fiji. De forma similar, en el [213] capítulo 14, Jonathan Okamura demuestra como la mayoría numérica de una determinada etnia no necesariamente implica superioridad política. En su estudio sobre Hawaii comprobamos que la raza blanca, minoría en las islas, ostenta mayor poder que la mayoría compuesta por grupos asiáticos. Como prueba de la subjetividad de los términos «mayoría» y «minoría», Okamura analiza diferentes formas en las que las comunidades asiáticas de Hawaii se han agrupado para formar una «mayoría asiática» o subdividido en minorías filipina, japonesa, china o coreana, según los intereses políticos y sociales del momento. Hsieh Shih-chung (capítulo 5), por su parte, aborda el caso de Taiwán, donde diferentes motivaciones políticas a lo largo de la reciente historia de la isla han dado lugar a diversas re-interpretaciones de los grupos étnicos que la pueblan.

Si los parámetros por los que se determina qué etnia es mayoritaria o minoritaria pueden llegar a ser tan arbitrarios como hemos visto, igualmente lo son las reglas por las que se ensalza o margina a diferentes grupos sociales. Así lo demuestra Laurel Kendall (capítulo 3), que explica el proceso por el cual las mujeres chamanes de Corea, un grupo profesional minoritario tradicionalmente considerado como descastado, ha pasado a ser un símbolo de la cultura cercana.

Después de largos períodos de discriminación, las mujeres chamanes se han convertido en emisarias culturales del gobierno de Corea en el extranjero.

Richard Handler, en el capítulo 13, tomando como ejemplo la controversia originada en tomo a una exhibición sobre la esclavitud en los Estados Unidos, analiza el papel de los antropólogos en el proceso de configuración de las categorías «minoría» y «mayoría». Handler nos recuerda que las definiciones de lo que son minorías o mayorías son subjetivas y están sujetas a las condiciones o intereses socio-políticos del momento, razón por la cual es difícil pensar que el especialista pueda abordar este tema Con total objetividad o sin ofender o dañar a terceros.

Como ocurre en algunos casos con libros editados a partir de congresos, la calidad de los artículos en *Making Majorities* resulta un tanto desigual. Sin embargo, con mayor o menor relevancia, todos los capítulos están bien documentados y proporcionan información vital para entender los procesos de formación de mayorías y minorías nacionales en la región Asia-Pacífico, al mismo tiempo que demuestran que el concepto de «mayoría étnica» se creó de forma artificial en un período bastante reciente, según las diferentes motivaciones históricas y políticas de cada región.

Uno de los logros de *Making Majorities* es cuestionar la idea tradicional de una «heterogeneidad europea» frente a una asumida «homogeneidad asiática» y la afirmación derivada de ella: que los nacionalismos sólo podían surgir en Europa dado el nivel de heterogeneidad étnica del continente (asumiendo así una pasividad y homogeneidad cultural y étnica en Asia que este libro prueba inexistente). El debate de cuestiones teóricas que los artículos presentan hacen de este libro una lectura indispensable para aquéllos interesados en el fenómeno de la internacionalización, en la formación de minorías/mayorías y en el surgimiento de nacionalismos en cualquier área del mundo.

PATRICIA SCHIAFFINI [214]

GONZÁLEZ OCHOA, José María y Ana Isabel MONTES PASCUAL: *Las guerras olvidadas*. Acento Editorial, Madrid 1998, 2ª edic., Colección Flash, 66. 96 pp.

«De los casi cincuenta conflictos armados que se mantienen hoy en el mundo, apenas diez tienen una presencia continuada en los medios de comunicación. La mayoría desaparecen (...) hasta que una gran masacre (...) los convierte en noticia». Esto dicen los autores en el Prólogo, y no hay más remedio que estar con ellos. Y, añadimos, basta dar un vistazo a la prensa de, por ejemplo, Madrid para comprobarlo: ningún diario de la capital de España *(ABC, Diario 16, El Mundo,* y *El País)* dedica más que una cuantas páginas a *todo lo que ocurre en el mundo*. Dejando a un lado España, todos se centran mayoritariamente en Europa y en Estados Unidos; todos dedican pocas noticias al resto de América -algo más el *ABC* y *El País*-; Asia aparece muy pocas veces, salvo, en parte, Japón y, un poco menos, China -donde más aparece es en *ABC*-; África es casi inexistente -donde menos y peor aparece es en *Diario 16* y en *El País*; y *Oceanía* puede no aparecer durante meses -algo más, muy esporádicamente, en *ABC*-.

La idea que ha presidido la obrita que comentamos, perteneciente a una notable colección de divulgación de Acento Editorial, es precisamente enumerar y analizar, *divulgar*, en suma, en pocas páginas, y muy bien, los conflictos abiertos en todo el mundo en los últimos años -exceptuando, como dicen los autores, los que la prensa, por razones diversas, cubre más o menos adecuadamente-.

Se repasan así los de África y Próximo Oriente (Sáhara Occidental, Liberia, Sierra Leona, Angola y Cabinda, Somalia, Sudán, etc.; Kurdistán, el conflicto de las islas Hanish (entre Eritrea y Yemen), Líbano, etc.), los de América (Centroamérica, Colombia, etc.), los de Europa (Cáucaso, Chipre, ex Yugoslavia, etc.), y los de Asia y Oceanía: China, Cachemira, Sri Lanka, Myanmar, Afghanistán, Tadyikistán, etc. Y los que más nos interesan aquí: el problema moro en Filipinas, conflicto entre el gobierno central («tagalo» y las etnias musulmanas del sur,

incorporadas arbitrariamente por los españoles al resto de la posesión española. En Indonesia, el de la ex colonia portuguesa anexionada por Indonesia, Timor oriental, independiente desde 1999, tras una larga guerra y grandes despliegues diplomáticos; y otros conflictos menores, como los de Sumatra, Kalimantan, Molucas; y el de Nueva Guinea Occidental, ex colonia holandesa anexionada en 1963 por Indonesia, donde hay una guerrilla que busca la independencia y se opone a la política de traslado de poblaciones malayas a esta tierra melanesia. Y el de la isla de Bougainville, en Papúa-Nueva Guinea, que desea separarse del resto del Estado.

CARLO A. CARANCI

Exposiciones

CARRASCO, Alfonso: *Una mirada a los yali*. Museo Nacional de Antropología, Madrid febrero-marzo 2000.

El Museo de Antropología presenta una nueva exposición de fotografías de Alfonso Carrasco. Como la expuesta en [215] el CMU N.S. de África en abril de 1999, los protagonistas son los yali, etnia de la parte occidental de Nueva Guinea, desde 1963 bajo soberanía indonesia.

Se trata de una visión panorámica, a través de más de 80 fotografías, de este pueblo hasta no hace muchos años desconocido de los occidentales, de las tierras altas de la gran isla oceaniana, cerca del valle del río Baliem, al sur de Wamena, cuya lengua pertenece al grupo lingüístico del mismo nombre, perteneciente a su vez a la gran familia lingüística llamada Transneoguinea.

Las excelentes fotografías de Carrasco -que ha visitado repetidas veces estas regiones- nos han permitido conocer un poco a esta población, una de las más de 600 etnias de Nueva Guinea. Así, nos introducimos momentáneamente en su mundo, y presenciamos aspectos de la vida diaria, rostros, gestos, momentos, formas y colores de esta población, formalmente alejada de la nuestra, pero cuyos elementos y manifestaciones básicos y profundos no son, finalmente, tan lejanos ni tan diferentes de los nuestros.

C. A. CARANCI

AA. VV: *Espíritus del agua. Arte de Alaska y la Columbia Británica*. Fundación «la Caixa», Barcelona 2000. 221 pp.

La Fundación «la Caixa» nos tiene acostumbrados a excelentes exposiciones de pintura, escultura, fotografía, de corrientes y escuelas artísticas, de artistas individuales, etc., de apreciable nivel científico y alta divulgación, con buenos catálogos. Particularmente interesantes son, en nuestro caso, las exposiciones temáticas sobre arte extraeuropeo: piénsese en las presentadas sobre Nigeria, Bhután, el Tibet, Etiopía, Guatemala, y la que reseñamos.

Esta exposición, comisariada por Paz Cabello y Alberto Costa, organizada por la Fundación «la Caixa» con la colaboración de The Menil Collection, de Houston (Estados Unidos), se centra en el arte y artefactos de los esquimales de Alaska y de los indios del Noroeste canadiense (los «indios de los tótems»). Si no nos equivocamos, se han realizado en España algunas pequeñas exposiciones parciales sobre los esquimales o sobre los indios del Noroeste, pero es la primera vez que se presenta una exposición tan amplia (unos 200 objetos, grabados, dibujos, etc.), tan bien organizada, con un buen nivel.

Lo reunido proviene de diversas poblaciones inuit o esquimales de Alaska y de los aleutas de la islas Aleutianas, y de varias poblaciones indias de Alaska y la costa canadiense del Pacífico, en parte recopilado por viajeros europeos en los últimos siglos. De la exposición se ha hecho un excelente libro, profusamente ilustrado, con un par de textos introductorios de los comisarios («La tierra de los espíritus del agua») y de Emma Sánchez Montañés («Culturas nativas de la costa noroccidental de América: una introducción general»), dos de carácter artístico («El arte de los aleutas y los yupik», de J. C. H. King, y «La función del arte entre los indios de la costa noroeste», de Bill Holm), otros históricos («Expediciones, descubrimientos y colecciones

españolas en el siglo XVIII en la costa noroeste americana y en Alaska», de [216] ensueño: indios y esquimales en el arte y la leyenda», de Alberto Costa).

A estos muy buenos textos se añaden la catalogación y un glosario. Añadamos que la exposición se divide en varias secciones: Marfiles inuit; Máscaras inuit; Expediciones españolas; Expediciones inglesas; Expediciones rusas; Expediciones americanas.

La exposición se presentó en Barcelona entre octubre de 1999 y enero de 2000, en Madrid de febrero a abril de 2000, y se podrá ver en Houston entre abril y agosto del mismo año.

Añadamos unas pequeñas críticas constructivas que no afectan apenas a las grandes virtudes de esta exposición: nos habría gustado que los paneles explicativos hubiesen sido un poco más explícitos; la iluminación un poco mejor (hay objetos o fichas que se ven o leen mal); y habría sido útil en las fichas indicar para el profano que «inuit» es lo mismo que «esquimal».

CARLO A. CARANCI

Revistas

Sociedad Geográfica Española, 5, Madrid III-2000. 170 pp.

Se trata del número 5 -¡ya!- del órgano de la Sociedad Geográfica Española (SGE), fundada hace tan sólo dos años, en 1998. Es una revista bien hecha que se presenta a sí misma, humildemente, como «boletín», sin pretensiones teóricas ni ideológicas, como un canal de discusión, un medio de acercamiento entre los interesados en la divulgación de la geografía y de los viajes, un poco en el espíritu de las sociedades geográficas del siglo XIX.

El boletín de la SGE, trimestral, contiene habitualmente diversos trabajos sobre viajes, recorridos, recuerdos de viajeros, rememoraciones históricas, artículos informativos, estudios, actividades geográfico-deportivas, etc., sobre todos los continentes, que se completan con reseñas de libros, de actividades, etc.

El número que reseñamos, el 5, comienza con un reportaje sobre los premios que anualmente concede la SGE a quienes se hayan destacado en el campo de los viajes o de otras actividades (turismo, libros, etc.) y la cena que acompaña a aquéllos.

A continuación vienen los distintos trabajos: un viaje en velero por el mítico Paso del Noroeste, en Norteamérica (J. G. Pallarés); dos miniantologías, una del nuevo libro, *El corazón de Ulises*, del prolífico Javier Reverte, esta vez sobre el Mediterráneo oriental, y otra de *Un invierno en Kandahar*, de Ana Briongos; una rememoración del viaje de Mendaña a las Islas Salomón (L. Pancorbo); un artículo sobre gazapos histórico-geográficos (Jos Martín); la segunda parte de un trabajo sobre un viaje a Rumanía (L. Escudero); el recibimiento por el Rey de la Expedición Annapurna 2000; un artículo sobre los hawaianos (C. A. Caranci); otro de geografía económica sobre «economía indígena» (D. de Azqueta); un viaje por Perú (R. Pardo), y otro, rápido, a Costa de Marfil (N. Conejo); la última etapa de un viaje por África (J. A. Rodríguez); un reportaje fotográfico sobre Pakistán (A. M. Bermejo); un trabajo sobre el Desierto de las Palmas, en Castellón (J. Soler Carnicer); y un breve ensayo sobre los «pros y contras» de la literatura de viajes (A. Moreno).

C. A. CARANCI